

REVISTA
S A A P

Publicación de Ciencia Política de la
Sociedad Argentina de Análisis Político

Vol. 5, N° 1, Mayo 2011

AUTORIDADES SAAP

Presidente

Miguel De Luca (UBA)

Vicepresidenta

Silvia Robin (UNR)

Secretario General

Pablo Bulcourf (UNQ-UBA)

Tesorero

Gustavo Dufour (UBA)

Vocales Titulares y Suplentes

Arturo Fernández (CONICET)

Juan Tokatlian (UTDT)

Marcelo Camusso (UCA)

Mario Riorda (UCC)

Anabella Busso (UNR)

Walter Cueto (UNCu)

Cristina Díaz (UNER)

Emilio Saguir (USAL)

Comisión Fiscalizadora

Alejandro Estévez (UBA-UNLaM)

Gonzalo Dieguez (UBA-UADE)

Eliana Medvedev (UNCo)

Carla Carrizo (UBA-UCA)

Anteriores Presidentes

Oscar Oszlak (1982-1992)

Edgardo Catterberg[☆] (1992-1993)

Arturo Fernández (1993-1995)

Eugenio Kvaternik (1995-2000)

Arturo Fernández (2000-2008)

REVISTA SAAP
Publicación de Ciencia Política de la
Sociedad Argentina de Análisis Político

VOLUMEN 5 • Nº 1, MAYO 2011

Director

Martín D'Alessandro

Consejo Editorial

Atilio Borón (UBA)
Marcelo Cavarozzi (UNSaM)
Isidoro Cheresky (UBA)
Liliana De Riz (UBA)
Hugo Quiroga (UNR)
Catalina Smulovitz (UTDT)
Carlos Strasser (FLACSO)
Juan Carlos Torre (UTDT)

Secretaria de Redacción

María Inés Tula

Coordinador General

Guido Moscoso

Consejo Asesor

Carlos Acuña
(Universidad de San Andrés)

Mariano Aguas
(Universidad de Palermo)

Enrique Aguilar
(Universidad Católica Argentina)

Luciano Andrenacci
(Universidad Nacional de San Martín – FLACSO)

Bruno Bologna
(Universidad Nacionanl de Rosario)

Natalio Botana
(Universidad Torcuato Di Tella)

Delia de la Torre
(Universidad Nacional de San Juan)

Guillermo O'Donnell
(Universidad de Notre-Dame, UNSaM)

César Tcach
(Universidad Nacional de Córdoba)

Mabel Thwaites Rey
(Universidad de Buenos Aires)

Héctor Zimmerman
(Universidad Nacional del Nordeste)

Propietario: Sociedad Argentina de Análisis Político, Castex 3217, Ciudad de Buenos Aires (1425), Argentina. saap@arnet.com.ar. Registro de la Propiedad Intelectual N° 229.308. ISSN 1666-7883



Objetivos y cobertura de la *REVISTA SAAP*

Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político es la revista científico-académica de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Tiene como objetivo principal satisfacer necesidades académicas y profesionales de científicos políticos y académicos en general, de la Argentina y también del exterior del país, interesados en estudiar fenómenos políticos tanto domésticos como internacionales.

La *Revista SAAP* busca la publicación de artículos de la más alta calidad académica posible, de naturaleza teórica y/o empírica, concernientes a temas sustantivamente importantes de la vida política argentina y mundial. También son bienvenidas comunicaciones que refieran a discusiones sobre temas controversiales, conceptos y/o cuestiones metodológicas.

Todos los artículos son sometidos a referato anónimo realizado por expertos en las diferentes áreas temáticas. Las instrucciones para enviar colaboraciones se encuentran al final de cada número.

Índice

Editorial 7

NÚMERO 1

ARTÍCULOS

Bicentenario: reflexiones sobre nacimiento,
desarrollo y caída de un sistema político
Antonio A. Martino 11

Entre el ser y la vida: el concepto de natalidad en
Hannah Arendt y la posibilidad de una ontología
política
Pablo Bagedelli 37

El proceso de atribución de responsabilidades en
América Latina: un estudio sobre el voto económico
entre 1996 y 2004
María Celeste Ratto 59

La función de los medios masivos de comunicación
en la legitimación de las reformas de mercado.
Consideraciones a partir del caso argentino
durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995)
Hernán Fair 93

Los movimientos sociales bajo el gobierno de Lula Da
Silva: entre la construcción del proyecto político y la
institucionalización del diálogo político
Esteban Iglesias 131

Metamorfosis y crisis de representación.
Las estrategias electorales del PJ santafesino
en las elecciones provinciales de 1999 y 2003
Hugo Ramos 157

NOTAS

- Niels Bohr y la bomba atómica
Daniel R. Bes 191
- La opinión pública como tema de la política exterior.
El caso venezolano
Carlos A. Romero 203

RESEÑAS

- Teoría política latinoamericana**
Cicero Araujo y Javier Amadeo (compiladores)
por Cecilia Abdo Ferez 217
- El ascenso de las incertidumbres.**
Trabajo, protecciones, estatuto del individuo
Robert Castel
por Darío Dawyd 220
- Estado de excepción y democracia en América Latina.**
Argentina, Brasil, Perú y Venezuela en perspectiva comparada
Santiago Leiras (compilador)
por Ana Clara Ferrere 223
- La democracia cristiana en América Latina.**
Conflictos y competencia electoral
Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (editores)
por Andrés Grenoville 227
- Why Europe Was First. Social Change and Economic**
Growth in Europe and East Asia 1500-2050
Erik Ringmar
por Marcelo Moriconi 230

Editorial

En consonancia con el objetivo de la SAAP de potenciar y desarrollar los instrumentos y mecanismos idóneos para concretar el intercambio de información, documentación e investigación en el área de la ciencia política en los ámbitos nacional e internacional, la *Revista SAAP* ha iniciado acciones tendientes a aumentar su difusión, a fin de lograr tanto que sus contenidos lleguen a más personas e investigadores a nivel nacional y regional, como que su nivel académico continúe elevándose. Las revistas científicas cumplen un rol estratégico en el proceso de generación del conocimiento en general, y en la difusión y la comunicación de los avances científicos, en particular. De allí la importancia de trascender la mayor cantidad de fronteras posible, tanto en términos geográficos como disciplinares. En este sentido, ya se ha incluido a la *Revista SAAP* en cinco índices y bases de datos (algunas de ellas bajo la modalidad *full-text*) y es de esperar que prontamente se la incluya en otras cinco.

En los últimos años, esta tendencia a propagar el conocimiento se ha desarrollado enormemente a través de índices y bases de datos que no solamente amplifican las investigaciones y los avances académicos, sino que también se constituyen en certificados de calidad cada vez más aceptados en el mundo entero. En efecto, los procesos de evaluación científica progresivamente los utilizan al diseñar sus indicadores científicos y ponderar el impacto de las distintas contribuciones. En el ámbito específico de las ciencias sociales también es creciente la utilización de publicaciones científicas en los procesos de evaluación como indicadores de conocimiento y de resultados logrados por los investigadores.

Por otro lado, esta estrategia resulta necesaria para dar mayor visibilidad a la literatura científica nacional frente a la imponente difusión actual de las ediciones más importantes del mundo. A pesar de los escasísimos apoyos e incentivos para su existencia y supervivencia, al final del camino las ediciones locales deberían ser capaces de ofrecer espacios de reconocida calidad, tanto a nuestros investigadores a la hora de decidir dónde publicar sus trabajos, como a las diferentes instancias institucionales de evaluación, gestión, toma de decisiones y formulación de políticas científicas que favorezcan la utilización social del conocimiento.

Martín D'Alessandro

Artículos

Bicentenario: reflexiones sobre nacimiento, desarrollo y caída de un sistema político

ANTONIO A. MARTINO

Universidad de Pisa, Italia

Universidades del Salvador, Argentina

aamartino@gmail.com

La celebración del Bicentenario es buena ocasión para reflexionar sobre el nacimiento, desarrollo y caída de un sistema político. Sobre esta última parte hay poca literatura y es esta una de las razones por las cuales los cambios fundamentales nos encontramos poco preparados. La teoría general de sistemas es metodología adecuada para prever los desenlaces posibles. Aquí se la utiliza en su forma clásica para analizar el sistema político argentino, siendo el propósito del trabajo llamar la atención sobre que hace más de cincuenta años mostramos algunos defectos de funcionamiento del sistema que no se han podido corregir hasta ahora. Se procederá a la construcción de un modelo que consiste en la descripción de la composición (C), el entorno (E), la estructura (S) y el mecanismo (M) del sistema. El mecanismo es la colección de procesos que se dan dentro de un sistema y que lo hacen cambiar en algún aspecto.

«Y en una edad que produce luminarias como el gran Huygenius, el incomparable señor Newton, con otras de esa magnitud, ya es también bastante honroso trabajar como simple obrero en la tarea de desbrozar un poco el terreno y de limpiar el escombros que estorba la marcha del saber; el cual, ciertamente, se encontraría en un más alto estado en el mundo, si los desvelos de hombres inventivos e industriosos no hubiesen encontrado tanto tropiezo en el culto, pero frívolo, empleo de términos extraños, afectados o ininteligibles que han sido introducidos en las ciencias y convertidos en un arte, al grado de que la filosofía, que no es sino el conocimiento verdadero de las cosas, llegó a tenerse por indigna o no idónea entre la gente de buena crianza y fue desterrada de todo trato civil».

JOHN LOCKE, «Epístola al lector», con la que abre el
Ensayo sobre el entendimiento humano, 1690

Propósito de este trabajo es llamar la atención sobre el hecho que hace más de cincuenta años que mostramos algunos defectos de funcionamien-

to del sistema que no se han podido corregir hasta ahora y que llevan la marca del relajamiento de las relaciones interpersonales e institucionales, conforme al proceso indicado al final del apartado I: «para comprender los vínculos que mantienen un sistema unido es necesario comprender cuáles pueden ser las causas de su disolución¹».

I. Nacimiento

El hacer partir la historia del sistema político argentino desde la celebración de los 200 años del Cabildo Abierto del 25 de mayo es una buena ocasión para algunas reflexiones. Estas reflexiones serán encaradas desde una perspectiva que contenga un modelo cibernético en el cual la Argentina, en cuanto sistema político, tiene las propiedades de nacimiento, desarrollo y muerte, como todo sistema². Urge reconocer que la Argentina no se

¹ Según Charles François (1997), los conceptos cibernéticos nos permiten hacer un nuevo comienzo en entender sistemas humanos.

² Según Bertalanffy (1976), el sistema es un conjunto de unidades recíprocamente relacionadas, se deducen dos conceptos: el propósito (u objetivo) y el globalismo (o totalidad). Esos dos conceptos reflejan dos características básicas en un sistema. Las demás características dadas a continuación derivan de estos dos: a) propósito u objetivo: todo sistema tiene uno o algunos propósitos u objetivos; las unidades o elementos (u objetos), como también las relaciones, definen una distribución que trata siempre de alcanzar un objetivo. b) Globalismo o totalidad: todo sistema tiene una naturaleza orgánica, por la cual una acción que produzca cambio en una de las unidades del sistema, con mucha probabilidad producirá cambios en todas las otras unidades de éste. En otros términos, cualquier estimulación en cualquier unidad del sistema afectará todas las demás unidades debido a la relación existente entre ellas. El efecto total de esos cambios o alteraciones se presentará como un ajuste del todo al sistema. El sistema siempre reaccionará globalmente a cualquier estímulo producido en cualquier parte o unidad. Existe una relación de causa y efecto entre las diferentes partes del sistema. Así, el sistema sufre cambios y el ajuste sistemático es continuo. De los cambios y de los ajustes continuos del sistema se derivan dos fenómenos el de la entropía y el de la homeostasia. c) Entropía: es la tendencia que los sistemas tienen al desgaste, a la desintegración, al relajamiento de los estándares y al aumento de la aleatoriedad. A medida que la entropía aumenta los sistemas se descomponen en estados más simples. La segunda ley de la termodinámica explica que la entropía en los sistemas aumenta con el correr del tiempo. A medida que aumenta la información, disminuye la entropía, pues la información es la base de la configuración y del orden. Si por falta de comunicación o por ignorancia, los estándares de autoridad, las funciones, la jerarquía, etcétera, de una organización formal pasan a ser gradualmente abandonados, la entropía aumenta y la organización se va reduciendo a formas gradualmente más simples y rudimentarias de individuos y de grupos. De ahí el concepto de negentropía o sea, la información como medio o instrumento de ordenación del sistema. d) Homeostasis: es el equilibrio dinámico entre las partes del sistema. Los sistemas tienen una tendencia a adaptarse con el fin de alcanzar un equilibrio interno frente a los cambios externos del medio ambiente.

agota en un sistema político, sería necio reducir Argentina a un sistema político, pero hay que reconocer que ese es su modelo³.

El presupuesto que un sistema político pasa por los tres estadios mencionados (nacimiento, desarrollo y caída) no es un enfoque habitual en las ciencias sociales. Salvo los historiadores que se ocupan de la disolución de imperios, como el romano, o los antropólogos que tratan la desaparición de otros imperios, como el maya, los cultores de ciencias sociales trabajan con datos más o menos cercanos —o más o menos lejanos— pero difícilmente con la noción de descomposición de un sistema. Es cierto que Marx lo hace en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, pero se trata de un análisis puntual del periodo 1948-1951, que servía a Marx para exponer las tesis de las caídas de los gobiernos burgueses. Spengler (1918) trató en modo cíclico la historia y en *La decadencia de occidente* hace reflexionar sobre elementos de disolución o descomposición de sistemas históricos. Es una filosofía de la historia, como lo dice el propio autor en su introducción. Podría seguir la serie con otros prestigiosos ejemplos, lo que no produciría más que anotar algunas reflexiones de algunos autores. Lo concreto es que la disolución de los sistemas políticos no ha sido tomada en serio para estudiar las causas de «crisis» de un sistema cuando está aún en vigor. Esto es un grave error pues luego cuando estos hechos acaecen no hay ni teorías serias que los expliquen ni mucho menos previsiones que los anuncien: la disolución del sistema soviético luego de 70 años de intensa vida y protagonismo internacional puede ser un ejemplo (François, 2006)⁴.

En otras disciplinas esto no sucede, sino que se estudia y se acepta la descomposición de los sistemas y de este modo resulta accesible la comprensión de ciertos fenómenos⁵. Los físicos, los químicos y los ingenieros

³ Una organización es un sistema sociotécnico incluido en otro más amplio que es la sociedad con la que interactúa influyéndose mutuamente. También puede ser definida como un sistema social integrado por individuos y grupos de trabajo que responden a una determinada estructura y dentro de un contexto al que controlan parcialmente, y desarrollan actividades aplicando recursos en pos de ciertos valores comunes. Ver François (1992, 2004).

⁴ ¿Cuál es la organización interna del sistema? ¿Cuáles son sus estructuras y subestructuras? ¿Cuáles son sus funciones principales y subordinadas? ¿A qué función corresponde cada estructura? Estas preguntas constituyen un desarrollo del clásico problema cibernético de la «caja negra». Se trata de observar las reacciones del sistema a los estímulos que recibe del exterior, pero cuidándose bien de la introducción de razonamientos abusivamente simplificadores. Por ejemplo, el sistema puede llegar a reaccionar en forma distinta ante dos estímulos sucesivos iguales, por diferencias en algunos de sus estados internos. En consecuencia, hay que desconfiar de las generalizaciones y conclusiones apresuradas.

⁵ «Puede denominarse extinción la pérdida de propiedades de niveles superiores. Habida cuenta de que las propiedades no tienen existencia independiente, sino que son poseídas por las cosas, la extinción de propiedades es una característica de la descomposición (total o parcial) de sistemas de cualquier clase. Por ejemplo, tiene lugar cuando una molécula se disocia en sus precursores atómicos y cuando los miembros de una familia o de un partido político se dispersan» (Bunge, 2004: 52).

han estudiado en profundidad los procesos de extinción, tales como la ionización, la fisión nuclear, la disociación química y la descomposición de sólidos. Los biólogos han comenzado recientemente a profundizar su comprensión de los mecanismos de envejecimiento y muerte, tales como la oxidación, el acortamiento de telómeros, el daño no reparado y la muerte celular programada (Bunge, 2004).

El estudio del debilitamiento de un sistema es sumamente útil para entender los fenómenos que se verifican en él y poder ofrecer explicaciones aceptables. Hay muchas maneras en las cuales un sistema se debilita. Una de las más conocidas es la presencia de un agente externo.

El caso del jabón merece nuestra atención a causa de su familiaridad, simpleza y generalidad. Es difícil penetrar la superficie del agua pura, a causa de la fortaleza de los enlaces de hidrógeno que mantienen unidas las moléculas de hidrógeno y de agua: este es el origen de la tensión superficial que permite a ciertos insectos deslizarse sobre las superficies de agua. El efecto del jabón es el de debilitar los enlaces de hidrógeno y, de este modo, hacer «más íntimo» el contacto entre las partes del cuerpo y el agua. El mecanismo es el siguiente. El jabón contiene moléculas de ácido esteárico; estas son, esquemáticamente, bastoncillos con dos extremos: uno hidrofílico, es decir que es atraído por el agua, y el otro hidrofóbico, es decir que es rechazado por el agua. Cuando se halla en el agua, el extremo hidrofílico de la molécula se sumerge en el líquido, entre las moléculas de agua, debilitando o incluso rompiendo los enlaces de hidrógeno. En conclusión, resulta irónico que para comprender la descomposición de un sistema debamos comprender los vínculos que lo hicieron (Bunge, 2004: 53).

Dando vuelta la última frase citada, podemos decir que para comprender los vínculos que mantienen un sistema unido es necesario comprender cuáles pueden ser las causas de su disolución, en los sistemas políticos. Esto es lo que queremos tratar.

II. La noción de sistema político

Un sistema es un objeto complejo estructurado, cuyas partes están relacionadas entre sí por medio de vínculos (estructura) pertenecientes a un nivel determinado. Además, los sistemas se caracterizan por poseer propie-

dades globales (emergentes o sistémicas) que sus partes componentes no poseen. Una sociedad humana es un sistema *compuesto* por personas y diversos subsistemas sociales unidos entre sí por *vínculos* de varios tipos: biológicos, políticos, económicos, etcétera. Para estudiarlo requiere la construcción de un modelo que consiste en la descripción de la composición (C), el entorno (E), la estructura (S) y el mecanismo (M) del sistema. El mecanismo es la *colección de procesos* que se dan dentro de un sistema y que lo hacen cambiar en algún aspecto. Más precisamente, si bien el conocimiento de un sistema concreto radica en la descripción de los cuatro aspectos mencionados, la explicación científica del comportamiento del mismo la brinda la descripción de su(s) mecanismo(s), es decir de los procesos de los cuales resultan la emergencia, la estabilidad, el cambio y la desintegración de un sistema (Bunge, 2004).

Hay una propiedad en los sistemas que es la resiliencia, o sea la capacidad de los sistemas de volver a la estabilidad dinámica luego de una catástrofe⁶.

Un sistema político es un conjunto de individuos que están unidos por lazos parentales, un sistema jurídico, normas sociales de convivencia, unidades productivas, costumbres, una o más lenguas comunes y en general valores compartidos con respecto a muchas cosas, comenzando por la noción de sucesión en el poder⁷. Un *sistema político* es la plasmación organizativa de un conjunto de interacciones dinámicas a través de las cuales se ejerce la política en un contexto limitado. Este sistema viene formado por agentes, instituciones, organizaciones, comportamientos, creencias, normas, actitudes, ideales, valores y sus respectivas interacciones, que mantienen o modifican el orden del que resulta una determinada distribución de utilidades, conllevando a distintos procesos de decisión de los actores, que modifican la utilización del poder por parte de lo político a fin de obtener el objetivo deseado.

III. Elementos del sistema político

El sistema político debe tener, como dijimos antes: la descripción de la composición (C), el entorno (E), la estructura (S) y el mecanismo (M) del sistema. Además:

- La adaptación, que se configura por la relación del sistema con el medio exterior, dentro del cual se encuentra y con el que, a su vez, interactúa.

⁶ Diccionario de la Real Academia Española: capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.

⁷ Esto último puede obtenerse de la noción de «legitimidad» de Guglielmo Ferrero, el politólogo más famoso que se ocupó de este tema.

- La persecución de objetivos, que consiste en la movilización de las energías del sistema hacia las metas que se han propuesto.
- La integración, que se define por las acciones que permiten mantener la coherencia del sistema.

Como todo sistema, el sistema político está constituido por elementos y subsistemas conectados pero con sus propias características. Sin querer entrar en discusiones sobre cuáles son todos estos elementos y subsistemas, nosotros analizaremos: el territorio, la historia, la constitución, el federalismo, el conjunto de normas (o sistema jurídico), el sistema de partidos, la sociedad, la economía, la identidad y la cultura⁸.

Si siguiésemos al autor que ha inaugurado esta noción, David Easton (1990)⁹, podríamos decir que los elementos del sistema político se pueden reducir a cuatro, que operan en distintos niveles dentro del sistema:

- Elementos institucionales. Son los órganos e instrumentos que dirigen el sistema y cumplen la función de asignar valores a la sociedad.
- Actores institucionalizados, en los que la sociedad se organiza para transmitir sus demandas o influir o modificar las decisiones de la autoridad.
- Los valores de los individuos y grupos sociales: la cultura política.
- Otros sistemas políticos de carácter nacional: el escenario internacional.

Un grupo político —dicho aquí en sentido amplio— responde a un esquema de organización en cuyo contexto se encuentran idearios, preferencias y programas que dirigen la acción de sus miembros. Lo que constituye el fundamento teórico y axiológico del grupo y proyecta su acción visible es la *ideología*. Ésta es la razón suficiente de toda acción del grupo y de sus miembros en interés del grupo. La *actitud* política tanto de un individuo como de un conjunto de individuos es una disposición mental que no es conclusa ni cerrada, y puede variar con el tiempo. Como es actitud mental,

⁸ En este primer acercamiento, permítansenos cierta libertad en no ser exhaustivos y ni siquiera del todo excluyentes en la clasificación de los elementos. Dado que ésta no es la parte central de la tesis nueva, esperamos que las críticas y observaciones de los colegas nos permitan rendirlo más aceptablemente en el futuro. Además la importancia de cada elemento requeriría un artículo por cada uno de ellos.

⁹ Los *sistemas políticos* están constituidos por aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan *autoritativamente* (en el sentido de que provienen de una autoridad) valores a una sociedad. Contienen, según Easton, la adaptación, que se configura por la relación del sistema con el medio exterior dentro del cual se encuentra y con el que a su vez interactúa; la persecución de objetivos, que consiste en la movilización de las energías del sistema hacia las metas que se han propuesto; la integración, que se define por las acciones que permiten mantener la coherencia del sistema; y lo que denomina «latencia», que es la capacidad de motivación del sistema para alcanzar los objetivos señalados.

no es comportamiento visible, es una predisposición. Es el sustrato de objetivos, preferencias y especialmente de la capacidad de la *acción* política. Ideología, actitud y acción política son los conceptos con los cuales aspiramos a dar forma a una teoría lógico-normativa de grupo político.

Exploramos posibles formalizaciones de los conceptos de ideología, actitud, acción política, de modo de sentar las bases para sistemas sociales multiagente (MAS) que manejen estos conceptos (Linchetta et al., 2010).

Los especialistas hacen problemas por el *territorio*¹⁰, pues puede haber estados (sistemas políticos) sin él, pero el territorio generalmente forma parte de éste y en muchos sentidos es determinante: por sus dimensiones, por dónde está colocado, por sus accidentes geográficos, etcétera. Paraguay y Bolivia, sin salida al mar, tienen problemas con su territorio. Chile, siendo una larga costa, también. Israel, rodeado de países islámicos, y éstos con Israel en Palestina desde 1948. Finlandia, por su proximidad a Suecia primero y a la Unión Soviética después, etcétera.

El territorio argentino es vasto y variado, tiene accidentes geográficos interesantes hasta para el turismo. Se extiende por casi 3 millones de km² desde los 23° hasta casi los 55° de latitud sud y desde los 54° hasta los casi 72° de latitud oeste, en forma de triangulo invertido. Está en el fondo de América del Sur y es un país despoblado pues con sus 40 millones de habitantes concentrados en tres mega ciudades y el 76 por ciento de su población viviendo en zonas urbanas, es un país vacío de gente. La población argentina se asienta básicamente en las áreas urbanas: en el año 2001 la población urbana total era del 89,3 por ciento y para el año 2015, según proyecciones del Indec, se estima que la población llegará a 42,4 millones y la tasa de urbanización ascendería al 94 por ciento. Los dos problemas que puso Alberdi sobre la población no sólo no se han resuelto sino que se han agravado. Un país vacío con una capital desproporcionada¹¹.

¹⁰ Es la delimitación geográfica en la cual se encuentra asentada la **población**. Elemento físico del Estado. Existen agrupaciones humanas en las que el territorio no es de importancia primordial, por ejemplo: la Iglesia, o las organizaciones internacionales. El territorio es el elemento de primer orden colocado al lado del elemento humano tratándose del Estado. Los hombres llamados a componer el Estado deben estar permanentemente establecidos en su suelo, el cual se llama **patria** (patria: tierra de los padres). No puede hacerse una igualdad o semejanza del Estado con la Iglesia en el aspecto territorial, porque la misión y fines de la Iglesia, puramente espirituales, son diferentes de la misión y fines del Estado, en los que se involucran fundamentalmente intereses materiales. El territorio tiene dos funciones: 1) negativa: es una función negativa en virtud de que circunscribe las fronteras, los límites de la actividad estatal y también a la actividad de los estados extranjeros dentro del territorio nacional, 2) positiva: consiste en constituir el asiento físico de su población, la fuente fundamental de los recursos naturales que la misma necesita y el espacio geográfico donde tiene vigor el orden jurídico.

¹¹ Un detalle para anotar: el territorio se está desertificando.

Además está en Latinoamérica. Y no es irrelevante el hecho que luche por un territorio como el de Malvinas, apropiado por Inglaterra en 1831 y por una zona de la Antártida que se atribuyen otros países. Es más, en el plan territorial la superficie total atribuida es de 3. 751.274, que incluyen las Malvinas y la zona Antártida¹².

En Argentina el territorio es sumamente importante pues —a diferencia de los europeos— nosotros que no tenemos tradiciones nos apelamos al *jus soli* como elemento característico de la ciudadanía: esto es, nuestra ciudadanía tiene que ver con el haber nacido dentro del territorio argentino (*lato sensu*) independientemente de las tradiciones que tuvieron nuestros antepasados. Las tradiciones típicamente argentinas no tienen más de 200 años.

La *historia* es importante porque va contando cómo se ha ido desarrollando el sistema político y sin entrar en detalle para historiadores, no caben dudas que a partir de 1930 hemos tenido mucha injerencia militar en el gobierno y una última dictadura que ha dejado muchos muertos desaparecidos y heridas que aún no han sido curadas¹³. Es más, en Argentina hay una tradición nefasta de «historias oficiales», esto es historias contadas por una parte. Esto atenta a la identidad pues refleja conflictos permanentes no resueltos.

Se podría dividir, en forma muy esquemática la historia superficial argentina en: la Revolución de Mayo, 1810; las luchas por la independencia, 1810-1820; las autonomías provinciales, 1820-1853; la organización nacional, 1853-1880; la generación del 80, 1880-1916; las presidencias radicales, 1816-1930; la década infame, 1930-1943; las presidencias de Perón, 1943-1955; civiles y militares, 1955-1983; y la actual democracia, 1983 a la fecha. Esto dice muy poco sobre las luchas entre federales y unitarios, entre conservadores y radicales, entre peronistas y no peronistas, entre intervencionistas y liberistas¹⁴, entre quienes creyeron siempre un país donde vivir e invertir y quienes (desde la élite, no importa el color) prepararon sus hijos para vivir fuera y fuera depositaron sus fondos. Se requeriría un espacio impensable para este artículo, pero la historia argentina contiene mucha sangre, mucho encono, poca creencia en el diálogo y mucha dictadura o por lo menos tendencias fuertes a concentrar todo el poder. La historia de las oposiciones es siempre dura y triste. Últimamente la corrupción y los atropellos institucionales han vuelto la lucha por el poder total una realidad a la que

¹² Argentina tiene un plan territorial administrado por la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública (véase <http://www.planif-territorial.gov.ar/paginas/programas/pet.php>).

¹³ Yo diría ni siquiera tratadas, pero evito la polémica sobre el tema.

¹⁴ Que fue la gran invención de Croce para distinguir el liberalismo político del económico.

nos acostumbramos: desde la lucha por los más altos cargos del Estado hasta la del dominio de un sindicato, en un todo vale que implica cualquier recurso a la fuerza (bruta o sutil que sea).

Un *sistema constitucional* presidencialista más o menos adaptado del norteamericano con algunas reformas importantes¹⁵. El presidencialismo fuerte de Alberdi esperaba con eso terminar con los conflictos entre caudillos. En la práctica, el sistema que se dio en nuestro país fue distinto. Un Poder Ejecutivo Nacional muy poderoso, que trató siempre de llegar a tener la suma del poder político, un Congreso, que a diferencia del americano, se comportó más como un parlamento. En resumen, no se cumple con la filosofía de la Constitución modelo. Varias veces dejada de lado por gobiernos militares que llegaron a obtener la bendición de la Corte Suprema¹⁶. Una praxis constitucional que no escatimó intervenciones ni declaraciones de estado de sitio. Con la última reforma la introducción de instituciones de sistemas parlamentarios como el Jefe de Gabinete¹⁷, el Consejo de la Magistratura y varios medios de democracia semidirecta, hasta ahora muy poco usados. La parte más relevante es la división de poderes, que se está mostrando débil en estos días y un federalismo declarado pero no cumplido.

La Argentina es un Estado *federal* constituido por una ciudad autónoma y 23 provincias. El federalismo fue siempre un elemento de discusión durante el nacimiento y formación del país. Parecía que con la Constitución de 1853 el federalismo era consolidado jurídica y políticamente. Artículo 104, hoy 121. Pero no fue así: por un lado la Constitución permite la intervención de una o más provincias y eso se realizó varias veces. Por otro lado, el federalismo exige también un federalismo fiscal o respeto por las autonomías económicas provinciales. Esto no se ha logrado y la posibilidad de constituir regiones con la reforma de 1994 es la más patente prueba de que se piensa que algunas provincias son inviables. La ley de participación fiscal¹⁸ muestra cómo la Nación y particularmente el Poder Ejecutivo mane-

¹⁵ La de 1953 fue derogada dos años después. Es decir, no cuenta.

¹⁶ El caso más paradigmático fue la «destitución» de Frondizi y la sentencia de la Corte del momento diciendo que estando el presidente impedido de ejercer sus funciones (lo tenían preso en la isla Martín García) correspondía que el Vicepresidente Guido asumiera. Y hasta hubo que alegrarse pues ya estaba por jurar como presidente el jefe del Estado Mayor.

¹⁷ No usado hasta ahora en su sentido atenuador del presidencialismo por ninguno de los presidentes posteriores a 1994. Ver Martino y García Lema (1998).

¹⁸ Ley N° 23.548 Régimen Transitorio de Distribución. Artículo 3°. El monto total recaudado por los gravámenes a que se refiere la presente ley se distribuirá de la siguiente forma: a) El cuarenta y dos con treinta y cuatro centésimos por ciento (42,34 %) en forma automática a la Nación; b) El cincuenta y cuatro con sesenta y seis por ciento (54,66 %) en forma automática al conjunto de provincias adheridas; c) El dos por ciento (2 %) en forma automática para el recupero del nivel relativo de las siguientes provincias: Buenos Aires 1,5701%, Chubut 0,1433%, Neuquén 0,1433%, Santa Cruz 0,1433%; d) El uno por ciento (1%) para

jan la mayor parte de los fondos y el presupuesto nacional de forma discrecional de esos fondos (y sobre todo de esas ayudas). Si a ello se agrega que el Indec desde hace tiempo no refleja los datos reales de la economía (Noriega, 2010), el presupuesto es un dibujo en el aire y los decretos de necesidad y urgencia exclusivos del Ejecutivo (anomalía legal en un sistema con tres poderes) tornan el federalismo un juego de espejos engorroso desde el punto de vista administrativo e inicuo desde el punto de vista económico. Es difícil hablar de federalismo en un país donde los gobernadores, gorra en mano, esperan ser recibidos por algún alto funcionario en la Ciudad de Buenos Aires que les resuelva los problemas económicos de sus provincias¹⁹.

Un *cuero de normas* heterogéneo, acumulado en el tiempo. Con normas básicas como los códigos, pero luego desconocidas por leyes especiales. El Poder Legislativo de la Nación es el encargado de dictar las leyes generales de la Nación (Códigos Civil, Comercial, Penal, legislación laboral y otros temas que son competencia del gobierno federal) que rigen en todo el territorio del país, mientras que la legislación de forma o procesal y temas propios de las provincias son de competencia de los gobiernos provinciales, lo que establece prácticamente 24 sistemas de procedimientos. Asimismo, el Poder Ejecutivo interviene en la formación y sanción de leyes al otorgarle la Constitución el poder de veto, tanto total como parcial, con el consiguiente reenvío a las cámaras legislativas para la reconsideración de las propuestas legislativas que no hayan sido promulgadas. El Poder Ejecutivo tiene facultades para dictar reglamentos o decretos de carácter delegado —en aquellas materias de administración o de emergencia pública que expresamente le delegue el Congreso (Artículo 76 de la CN) o por necesidad y urgencia— cuando circunstancias excepcionales hicieran imposible seguir los trámites ordinarios previstos para la sanción de las leyes, y no se trate de normas que regulen materia penal, tributaria, electoral o el régimen de los partidos políticos (Artículo 99, inciso 3 de la CN). Estos decretos son materialmente normas generales, aunque se las pueda considerar normas inferiores a las

el Fondo de Aportes del Tesoro Nacional a las provincias. Artículo 4º. La distribución del Monto que resulte por aplicación del Artículo 3º, inciso b) se efectuará entre las provincias adheridas de acuerdo con los siguientes porcentajes: Buenos Aires 19,93%, Catamarca 2,86%, Córdoba 9,22%, Corrientes 3,86%, Chaco 5,18%, Chubut 1,38%, Entre Ríos 5,07%, Formosa 3,78%, Jujuy 2,95%, La Pampa 1,95%, La Rioja 2,15%, Mendoza 4,33%, Misiones 3,43%, Neuquén 1,54%, Rio Negro 2,62%, Salta 3,98%, San Juan 3,51%, San Luis 2,37%, Santa Cruz 1,38%, Santa Fe 9,28%, Santiago del Estero 4,29%, Tucumán 4,94%.

¹⁹ La Corte Suprema convocó para el 28/04/2010 a una audiencia pública al Estado Nacional y a la provincia de Catamarca, por el reclamo de esta provincia por fondos adeudados. Se trata de la segunda audiencia del año para discutir el régimen de coparticipación federal de impuestos luego del reclamo de Santa Fe por la retención de 15 por ciento de la masa coparticipable sin su consentimiento.

leyes²⁰. El sistema es obsoleto con casi 9/10 de las mismas derogadas por falta de objeto, o por otras normas en forma explícita o implícita y la realización de una obra monumental al respecto el Digesto Jurídico Argentino, que el Ministerio de Justicia se ha comprometido en terminar y presentar a la Comisión bicameral prevista por la Ley 24.967 (Martino 2006).

El *sistema de partidos* fue generalmente bipartidista: unitarios y federales, suplantados en los partidos Nacional y Autonomista. Este último gobernó hasta 1916 pero con la presencia del Partido Radical y el Socialista. Desde 1945 peronistas y radicales se disputaron el poder hasta 1995, con desgraciadas interrupciones militares. A partir de 1995, el sistema fue girando por un lado hacia la creación de muchos partidos y al llegar la crisis de 2001 con una implosión de los partidos importantes²¹ revirtiéndose hasta llegar a la cifra ridícula de 700, que son los partidos acreditados en las últimas elecciones²². El partido peronista tiene una compleja interna que prácticamente cubre todo el arco ideológico. Y los otros partidos se van organizando en base a circunstancias más que a programas²³. Generalmente coagulados en torno a personas y

²⁰ La corruptela de los decretos de necesidad y urgencia llaman al escándalo. La reforma del '94 parecía haber fijado los límites para su redacción, pero en verdad les dio una homologación constitucional sólo limitada por la remisión a una comisión bicameral. Hasta ahora tal comisión no existe y se habla ya de alrededor de nueve mil decretos de necesidad y urgencia dictados desde 1994, o sea diez veces más que las leyes que fueron promulgadas.

²¹ «Que se vayan todos» era un *slogan* desesperado contra todos los partidos políticos. Obviamente inviable.

²² Es cierto que en verdad sólo unos 20 sobreviven en el ámbito nacional, pero aun así es un número desproporcionado y poco eficaz desde el punto de vista político.

²³ El **radicalismo** sufrió un declive electoral nacional pronunciado y varias fracturas, pero mantiene presencia provincial y local y una considerable representación parlamentaria; **Afirmación para una República Igualitaria** (ARI), dirigido por **Elisa Carrió**, ha sido en gran parte un desprendimiento de la UCR. En 2006 Carrió renunció al ARI para crear una entidad política no regida por las normas de los partidos políticos, llamada **Coalición Cívica**, que resultó segunda fuerza en las elecciones presidenciales de 2007. **Recrear para el Crecimiento** (Recrear), dirigido por **Ricardo López Murphy**, en gran parte también un desprendimiento de la UCR. En 2005 creó junto a Compromiso para el Cambio de Macri la alianza **Propuesta Republicana** (PRO). El **kirchnerismo** y el **Frente para la Victoria**, con autonomía pero sin romper con el Partido Justicialista, con importantes aliados en el **radicalismo** y otros partidos ganó las elecciones presidenciales de 2003 y 2007, el partido se coloca a **centroizquierda** del espectro político pero maneja la política con criterios muy pragmáticos y verticales. El **macrismo** con **Compromiso para el Cambio**, como fuerza política nueva de **centro-derecha** aunque con participación de radicales y peronistas, parece tender a formar un amplio frente nacional mediante el frente **Propuesta Republicana** (PRO). En 2007 ganó la **Ciudad de Buenos Aires**, uno de los distritos más importantes del país, y en 2009 en las elecciones intermedias ganó en la **Provincia de Buenos Aires**, el principal distrito. El **Partido Justicialista**, sin fracturarse formalmente, tiene diversas corrientes internas sumamente enfrentadas. Los sectores que no reconocen la conducción Kirchner se denominan genéricamente, como «**peronismo disidente**». El **Partido Socialista** se unificó y en 2007 ganó en el cuarto distrito electoral (**Santa Fe**).[¶]Electoralmente tiende a establecer alianzas con la **Unión Cívica Radical** y la **Coalición Cívica**. Varios grupos y partidos de **izquierda** de origen **trotskista** (**Partido Obrero**, PO; **Movimiento**

muy poco a ideas. En 2009 se perfilaban tres grandes grupos: Frente para la Victoria-Partido Justicialista, Acuerdo Cívico y Social, y el peronismo disidente-Propuesta Republicana (PRO). La pregunta importante es si las fracciones (o facciones) pueden transformarse en partidos políticos y de allí, qué tipo de sistema de partidos se podrá consolidar. Con un hiperpresidencialismo que ha anulado al Poder Legislativo y en cierto modo también al Judicial, la perspectiva actual, no sé si no peor: el Ejecutivo ya es débil frente a las oposiciones y parece destinado a seguir siéndolo, vistas las previsiones para 2011.

La *sociedad* argentina fue sustancialmente el encuentro del criollo²⁴ y del inmigrante, una fuerte presencia española e italiana forzaron una forma familiar y vecinal colaborativa con reglas de comportamiento reconocidas y reconocibles. Fue una sociedad incluyente, donde —siguiendo las enseñanzas de Alberdi— se permitió una gran permeabilidad social y en pocos años la creación de hábitos de una clase media que llegó al poder con Yrigoyen, no tenía límites de entrada en clubes o asociaciones (salvo algunos muy exclusivos), permitió la creación de entidades formadas por extranjeros, como el Banco de Italia y Río de la Plata, o el *Lawn Tennis Club*. Tuvo que esperar hasta 1945 para la incorporación de la clase obrera a los beneficios de acceso de las otras clases sociales, pero tuvo el primer partido socialista de América y un diputado elegido en 1904, Alfredo Palacios, antes que en muchos países europeos. Tuvo el cimbronazo reformador de la universidad en 1918, donde los alumnos participaban del claustro de gobierno y de la elección de profesores. Fue una sociedad de enfrentamientos sobre todo políticos y donde no faltaron las represiones salvajes. Un predominio de intereses ingleses dibujó un sistema radial de trenes para el país que confluían en el puerto de Buenos Aires.

A partir de 1930 comenzaron a verse las radicaciones norteamericanas y la simpatía de una parte influyente de militares argentinos mantuvo el país alejado de la guerra. Era el granero del mundo y así se comportó. Las tensiones sociales se fueron enquistando y el extraordinario poder de los sindicatos creó nuevas distribuciones sociales. Del '55 al '83 predominaron los conflictos político-militares, pero la sociedad se fue transformando y los

Independiente de Jubilados y Desocupados; Partido de los Trabajadores Socialistas, PTS, etcétera) y maoísta (Partido Comunista Revolucionario, PCR) lograron cierta inserción entre los trabajadores desocupados e informales, aunque con escaso reflejo en los resultados electorales.

²⁴ Sobre las poblaciones precolombinas hay mucha polémica, pero en general su cantidad fue bastante relativa. Los datos más aceptables dicen que la población diaguita del Noroeste era de 55.000 almas; que en la pampa había de 30.000 a 40.000 indígenas y otros tantos en la Patagonia; cantidades similares se manejan para los tonocotés de Esteco, ciudad fundada por los españoles en el Chaco y luego abandonada. A. Rex González, por su parte, admite 30.000 indígenas en las sierras centrales de Córdoba y San Luis que desaparecieron rápidamente absorbidos por los europeos o diezmados por las epidemias. Y la población de huarpes se estima en unos 4.500, en los llamados valles centrales, Caria, Guanacache, Güentota y Uco, entre Mendoza y San Juan.

periodos de bonanza alternados con dependencias totales de la situación internacional fueron creando nuevas elites, con rápidos ascensos económicos y sociales así como bruscas caídas. Las políticas liberistas de Menem y Cavallo, más el acomodamiento a un mundo siempre más veloz y globalizado, trajeron nuevos ricos y sumieron a la clase media en el desamparo, yendo a pelear, en una pelea de pobres, los espacios de las clases más bajas²⁵.

Hoy predomina la competitividad, y su arma más letal, el laurel al vencedor, desalienta la cooperación. Una ley del «sálvese quien pueda» no sirve ni siquiera en casos de emergencia, imaginémoslo lo que vale en tiempos de normalidad: la justificación de todo oportunismo, atropello, violencia, robo, corrupción²⁶. Sin necesidad de argumentar mucho, estos son males sociales que crean recelo, desconfianza y temor. La inseguridad social es una manifestación de la lejanía que van tomando los elementos fundamentales del sistema político, las personas y las instituciones entre sí²⁷.

La *economía* produce un producto bruto y un juego de oferta y demanda interno e internacional que hemos aprendido está muy lejos de ser perfecto. Por lo tanto hay que intervenir sobre él. Cuánto se interviene es motivo de políticas económicas. Pero además está la división de esa riqueza en los miembros de la sociedad. Cuando aumenta la diferencia entre los más ricos y los más pobres se crea un estado de intranquilidad social que puede degenerar en conflictos y en guerras civiles más o menos encubiertas y rencor social.

Puede decirse que la economía argentina fue dirigista a partir de 1946 y luego de 1955 se debatió entre un liberalismo desenfrenado y una intervención controlada del Estado. Pero además los resultados económicos crean o no confianza externa: no se olvide que crédito viene de creer (*credere*) y la economía argentina es poco creíble por las faltas de pago públicos y por los incumplimientos privados²⁸.

Al final del primer siglo el país ofrecía una imagen de prosperidad y promisorio futuro. La Argentina se colocaba en similitud de situaciones con los países desarrollados y se proyectaba como un lugar de grandes oportunidades. Los masivos flujos inmigratorios ponen en evidencia que

²⁵ Los jubilados, una clase sin red de contención, fue arrasada y a pesar de las lágrimas del Ministro de Economía hablando de su padre, no podemos olvidar los viejos abandonados que se ahorcaron en árboles bajos.

²⁶ En comparación con el informe de 2009, la Argentina continúa posicionado en el ranking como país de alto riesgo, a pesar de la nueva fuerza policial metropolitana, informó la consultora FTI en su mapa de seguridad regional.

²⁷ Importantes al respecto los índices de impopularidad de las instituciones, comenzando por el Congreso Nacional y siguiendo por el sistema judicial, los poderes locales (intendencias).

²⁸ Luego de que el Comité Monetario y Financiero Internacional del FMI pidiera que todos los países cumplan con sus obligaciones, el viceministro de Economía Roberto Felletti aseguró que el gobierno «fue claro» en «no aceptar la revisión de sus cuentas ni que se ponga en duda la robustez de nuestras estadísticas».

era un país donde abundaban las elevadas expectativas de mejoras en la calidad de vida y, gracias a ello, se configuraba una sociedad multicultural y multiétnica con enormes potencialidades. Había muchas razones que justificaban celebrar el primer centenario como una auténtica fiesta. ¿Hay motivos para asumir el Bicentenario con una evaluación más crítica y pesimista sobre el desempeño que tuvo la Argentina? El voluminoso y monumental trabajo de Angus Maddison (2006) que recoge estadísticas de largo plazo para la mayoría de los países permite plantear con objetividad tendencias y comparaciones en torno al desempeño económico de la Argentina en el último siglo: entre 1910 y el 2010, el producto bruto interno (PBI) per cápita en dólares de 1990 de la Argentina pasó desde 3.822 a 11.258. Si la Argentina hubiese experimentado en el mismo período el crecimiento observado en Chile su PBI per cápita sería hoy un 50 por ciento más alto. Si la Argentina hubiese tenido el desempeño de Australia su PBI per cápita en la actualidad sería un 68 por ciento más elevado. Los datos son muy indicativos del pobre desempeño argentino. Chile es un país con similitudes geográficas y culturales, que en 1910 tenía un PBI per cápita un 21 por ciento inferior al de la Argentina. En la actualidad, su PBI per cápita es un 20 por ciento superior. La diferencia estriba en que, entre 1910 y 2010, la producción argentina per cápita creció a una tasa promedio anual de 1,1 por ciento, mientras que la de Chile lo hizo al 1,5 por ciento. Fueron claves las últimas 3 décadas cuando Chile creció al 3 por ciento y la Argentina apenas al 1 por ciento anual.

La comparación con Australia también cabe en virtud de que en 1910 tenían similares dotaciones de factores productivos: mucha tierra fértil y trabajo inmigrante. Australia y Chile enfrentaron desafíos parecidos a los de la Argentina y supieron aprovechar mucho mejor las oportunidades. Las connotaciones sociales de estas diferencias no son triviales. Si el nivel de ingreso por habitante fuera hoy en Argentina entre un 50 y un 68 por ciento más alto, la pobreza sería significativamente más baja aun cuando no se modificara la desigual distribución del ingreso prevaleciente. Asumiendo que en la actualidad la pobreza se ubica por encima del 20 por ciento de la población total, si los ingresos de toda la población fueran entre un 50 y 68 por ciento más altos, la incidencia de la pobreza se reduciría a menos de la mitad. Es decir, con niveles de crecimientos como los experimentados por Chile o Australia en el último siglo una parte importante de los problemas sociales argentinos estarían resueltos.

Ante el fracaso en términos de crecimiento económico se apeló a mecanismos muy rudimentarios de redistribución de ingresos.

Con experimentos catastróficos como el del «1 a 1», se creó un tren económico que nadie podía (o quería) parar hasta que llegamos a la explo-

sión (o implosión) del sistema: corralito y desastre para los ahorristas internos. Desconfianza y mala administración de la deuda externa. La situación actual, con una bonanza en los precios de las exportaciones básicas que siguen siendo las *commodities*²⁹, mejoran los datos macro de la economía pero no aclaran hacia dónde vamos, ni que estemos preparándonos para diferenciar producción. Todas las economías son dependientes pero la nuestra aparece como particularmente débil³⁰.

La *identidad* es uno de los temas más difíciles que aquejan hoy a las naciones. Argentina logró con la Ley 1.420 de Enseñanza Primaria Obligatoria a fines del siglo XIX formar un argentino en una generación. Educando —además— a los hijos se incorporaba, por añadidura, a la familia. El sistema es aún válido, pero se han relajado mucho los lazos de responsabilidad de los padres y hay lugares alejados o villas de emergencia donde los controles casi no existen y la integración de los nuevos inmigrantes (países limítrofes, chinos) es más difícil que en el pasado.

Podría hablarse de una identidad porteña y una provinciana, que son diferentes. La primera con su vista y comparación con Europa se va determinando como en el tango: la figura de uno depende de la figura del otro, con diferencias, claro, somos más pícaros que los ingleses, pero menos calculadores y aún menos pícaros que los napolitanos³¹. La identidad provinciana tiene más que ver con el territorio y esa pampa inmensa que se saltaron los porteños. El territorio se impone a la cultura, el hombre frente a la naturaleza siente que forma parte de sí mismo³². La inmensidad de la Pampa o los territorios áridos de la Patagonia, la imponente del noroeste o los esteros del este argentino no pueden dejar indiferente a nadie³³.

²⁹ La Argentina ocupa los primeros lugares en la producción y exportación mundial de: aceite de girasol, aceite de soja, equinos, jojoba, limones, miel, maíz, porotos de soja, carne vacuna, vino, hidroboracita, **pescas**, que no explota bien, **industria**, que ha quedado relegada, **minería**, en manos de empresas extranjeras, **energía**, **transportes** y **comunicaciones**.

³⁰ El 1 de enero de 1995 comenzó a funcionar el Mercosur, una zona de libre comercio entre la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Existe la posibilidad de que Chile se incorpore próximamente. Esta unión cobra vitalidad y se erige en importancia apenas detrás de la Unión Europea. Salvo los productos de las industrias azucarera y automotriz, el resto circula sin pago de impuestos aduaneros. Han adoptado un arancel externo en común a las importaciones del resto del mundo. En esta región conviven 200 millones de personas y la producción interna es de 800.000 millones de dólares.

³¹ No es casualidad que el gol más conocido de la historia del fútbol mundial sea el de Maradona «mano de Dios».

³² La publicación de *Radiografía de la Pampa* de Eduardo Mallea en 1933, debería ser de enseñanza obligatoria en las escuelas.

³³ En una entrevista a Pier Paolo Pasolini, al pedírsele un adjetivo para esta naturaleza, con énfasis dijo «fuerte». El autor ha sido testigo de la sorpresa y sobrecogimiento de extranjeros recorriendo los 500 kilómetros que hay entre Buenos Aires y Coronel Suárez, y no pudo eximirse de la profunda inmensidad que provoca cabalgar hacia el ocaso en la Pampa.

Mediando se puede decir de nuestra identidad que es la de un porteño que tiene a sus espaldas un provinciano, o al revés. En la identidad argentina hay algo de metafísico o artificial, vemos poco lo que hay que ver e imaginamos demasiado lo que no está³⁴. Exageramos algunas propiedades y luego nos encontramos —como decía Hegel— con los duros retos de la historia. En materia de propaganda política la metafísica es total: sabemos que Evita murió, pero declaramos que está presente. Hay algo de soledad en esta identidad, algo machista que se resiste a la globalización³⁵.

La *cultura* argentina fue forjada en Córdoba y en las provincias del noroeste antes de 1810, luego una serie de medidas inteligentes crearon universidades prestigiosas y una emisora que cubría todo el espacio de Latinoamérica (Radio Nacional). Escuelas secundarias de gran prestigio como la Escuela Normal de Paraná y en Buenos Aires el Colegio Nacional, la escuela Normal de Profesores, el Carlos Pellegrini y el Otto Krause. Una intensa vida teatral y artística en general y revistas de prestigio internacional como Sur. Radio Municipal se encargaba de transmitir directamente desde el Teatro Colón sus funciones. Con estas herramientas ejerció una notable influencia en toda Latinoamérica, incluyendo Brasil. Hay una cultura argentina que se reconoce en el tango sensiblero, profundo, sencillo y popular. El tango es una manera de caminar la vida, y fíjense que los pasos más interesantes son los que se hacen casi caminando en el bailar pero con elegancia. Tuvo y tiene grandes expresiones en la literatura y no sólo del pasado, sino de los contemporáneos que han marcado un derrotero. Borges y Bioy Casares, Victoria Ocampo y Silvina Bullrich, Sábato y Cortázar y los actuales.

Es una cultura distinta, recién después de la muerte de Ernesto Guevara se puede decir que la cultura argentina se hizo cargo de su latinoamericanidad, que aún hoy le cuesta. Tuvimos dos esposas de presidentes del mundo del arte (una soprano y la otra actriz) y una eterna actriz de cine que sigue llenando los espacios televisivos. Pensadores importantes y hasta atrajimos pensadores. Uno de ellos, Ortega, nos dedicó *Meditación del pueblo joven*, que en nuestra eterna creación de lo irreal leímos como un elogio

³⁴ En palabras de Ezequiel Martínez Estrada (1942: 67): «No en todos los lugares que el hombre habita se produce historia, aunque sucede algo semejante a lo que la historia propiamente dicha ha conservado en sus páginas y monumentos. La inhistoricidad del paisaje, la enorme superioridad de la naturaleza sobre el habitante y las fuerzas del ambiente sobre la voluntad, hacen florar el hecho con la particularidad del gesto sin responsabilidad, sin genealogía y sin prole. Técnicamente, en estas regiones no hubo nadie ni pasó nada. La soledad que se abre en el alma como una congaja inmotivada y quita el interior humano al espectáculo de la belleza panorámica es la falta de historia. Sobre este suelo sin pasado humano somos los primeros pobladores del mundo».

³⁵ Borges decía: «El tigre no sabe que es tigre, simplemente actúa». Vale para el ser argentino.

cuando era la más seria declaración de inmaduros³⁶. Varios nobeles. A partir de La Noche de los Bastones Largos (1966), comenzó una sangría de inteligencia que se acrecentó enormemente en la última dictadura (1976-1983) y que es difícil decir que se ha parado. La cultura ha perdido prestigio para sobrevivir, para destacarse y no hay fondos para investigar. Siendo un país pluricultural, tenemos una cultura plural, pero reconocible y hemos obtenido —a través de un autor de tiras cómicas— el personaje más argentino y universal: Mafalda.

IV. El entorno

El entorno inmediato del sistema político argentino es su contexto territorial: los países limítrofes diferentes por sí mismos y por la relación con el nuestro: Chile, una larga franja costera con la cual compartimos la cordillera de los Andes y la confluencia de ambos océanos en el extremo sur. Con relaciones difíciles hasta llegar cerca de una guerra en dos oportunidades. Por lo demás con características muy parecidas como para favorecer el intercambio. Bolivia y Paraguay, dos países sin salida al mar, pobres, despoblados y siempre con problemas políticos y obviamente económicos. Con una población pobre que ve en Argentina una tierra prometida y acuden legal o ilegalmente. Uruguay, un pequeño país «sugerido» por los ingleses en la guerra con el Brasil. Pequeño, con una población prácticamente idéntica a la Argentina, buenas relaciones con relámpagos de intolerancia por los gobiernos de turno. Hoy el banco sustituto y la inversión fuera de casa de una parte importante de la clase alta económica argentina. Brasil, prácticamente un continente con 8 millones de km². Y casi doscientos millones de habitantes. Hasta mediados del siglo pasado fuertes competidores por la preeminencia subcontinental hoy sólidamente en manos de Brasil. La política exterior brasileña siempre ha sido coherente y lo que se denomina «Palacio de Itamaraty» no tiene correspondencia en el Palacio San Martín, por el peso que ambos tienen en la política nacional e internacional. Fuerte competencia comercial y al mismo tiempo complementariedad, si bien el gigante brasileño es ya una potencia internacional de significación y forma parte del grupo Rusia, India, China (BRIC). La existencia del Mercosur, que nace como un tratado comercial pero con vocación política no puede olvidarse, más allá de los vaivenes de su vida más de arriba para abajo que lo que aconsejaría un antecedente ilustre como la Unión Europea.

Inmediatamente después un conjunto de países latinoamericanos, comenzando por los de América del Sur, muy distintos entre sí y con relacio-

³⁶ Por eso nos incitaba a ir a «las cosas» y seguimos persiguiendo palabras.

nes diferenciadas con Argentina. Perú comparte con Paraguay y Bolivia el flujo migratorio, pero además una presencia argentina en toda la cultura peruana³⁷. Actualmente la creación de Unasur, no bien determinada aún, también merece atención. Más lejos, pero no con menor presencia en el entorno argentino, los Estados Unidos. Bastante borascosas las relaciones que comenzaron con un infeliz intento de invasión en Malvinas³⁸. La política Monroe «América para los americanos» fue entendida más o menos literalmente por los diferentes gobiernos estadounidenses con matices de detalle y por la fuerte presencia económica y financiera de sus empresas. Hay una especie de fastidio popular por el «gringo»³⁹.

En un horizonte más lejano en kilómetros pero más cercano en sangre aparece Europa con sus inmigrantes españoles, italianos, ingleses, alemanes, franceses, etcétera, que han constituido la parte más importante de la población argentina y que siguen siendo punto de referencia argentina. No vale la recíproca, con alguna excepción para España. Y luego el resto del mundo ancho y ajeno con el cual hemos sabido relacionarnos comercialmente⁴⁰, culturalmente, deportivamente, científicamente, etcétera.

V. El mecanismo del sistema

El mecanismo (M) es la *colección de procesos* que se dan dentro de un sistema y que lo hacen cambiar en algún aspecto (el mecanismo de radiación electromagnética de un átomo es un proceso en el que un electrón cambia de estado de energía, el comercio es un mecanismo económico de los sistemas sociales humanos). Más precisamente, si bien el conocimiento de un sistema concreto radica en la descripción de los cuatro aspectos mencionados, la explicación científica del comportamiento del mismo la brinda la descripción de su(s) mecanismo(s), es decir de los procesos de los cuales resultan la emergencia, la estabilidad, el cambio, la resiliencia y la desintegración de un sistema. Justamente por eso es importante estudiar y analizar los mecanismos frente a las emergencias, los de estabilidad del sistema, qué sucede con los cambios, cómo se logran absorber, si el sistema es

³⁷ Incluyendo el hecho que durante gran parte del siglo pasado una de las opciones para los militares más sobresalientes en las tres fuerzas era concluir la academia militar en Argentina.

³⁸ Exactamente en 1829, algunas fragatas norteamericanas que intentaron tomar las islas siendo rechazadas. A partir de entonces se interrumpieron las relaciones diplomáticas, restableciéndose después de 1831, cuando los ingleses con la Fragata Clio, sí tomaron posesión de las islas.

³⁹ Seguramente acuñada por los mexicanos que querían sacarse a los norteamericanos guerreros vestidos de verde y les gritaban «green, go!».

⁴⁰ Siempre con la viveza criolla, lo que no nos hace muy populares.

resiliente o no, esto es si luego de la catástrofe logra volver a su estabilidad dinámica —como por ejemplo Chile después de los terribles terremotos del año pasado—, y finalmente cuáles son los signos que muestran el camino de la desintegración, pues ellos nos darán —en forma negativa— cuáles son los criterios de salud o de recuperación del sistema.

Esta es la parte más importante de este trabajo y obviamente la más difícil de desarrollar por las innumerables variables que es necesario tener en cuenta⁴¹. Habíamos establecido que cualquier sistema debe tener, además de sus elementos, un mecanismo que consista sustancialmente en: la adaptación, la persecución de objetivos y la integración.

Desde el punto de vista de la adaptación habría que hacer un análisis minucioso de las tentativas de participación en un sistema regional supranacional como el Mercosur, la OEA, la ONU y actualmente el G20. Han existido periodos de expansión, de contracción y hasta de afirmación de una tercera posición. Actualmente, luego del periodo conflictivo a partir de la crisis financiera de 2001, comenzaron a avizorarse aperturas no sólo con *partners* tradicionales sino con nuevos como China y una constante presencia en el Mercosur. En definitiva se trata de saber cuál es la política exterior argentina y cómo los otros nos perciben⁴². No tenemos buena adaptación con nuestro entorno: antes nos parecía pequeño porque perseguíamos un horizonte europeo, hoy nos parece desparejo pues queremos aún discutir a Brasil un liderazgo regional insostenible, en vez de ser la gran Canadá de Sur. Debemos dinero a demasiados países y con muchos nos hemos peleado incomprensiblemente.

Hay muchos modelos de cómo se relaciona el sistema con su entorno⁴³. El sistema en su relación con el entorno es un modificador de los elementos que entran y los devuelve modificados al entorno. Asimismo se retroalimenta de esos elementos modificados del entorno.

⁴¹ Es muy probable que si este trabajo tiene éxito no sea por las descripciones de las partes del mismo que dan lugar a muchas dudas y muchas lagunas, sino por la metodología. Si la metodología es aceptada seguramente un trabajo como este excede las posibilidades de un investigador individual y exija varios investigadores y de diferentes disciplinas que vean con ojo crítico la parte específica que les corresponde.

⁴² Reconozco no conocer suficientemente las relaciones exteriores argentinas, pero encuentro trabajosos ver dónde vamos, qué queremos y cómo pensamos hacerlo. Desde un punto de vista ingenuo diría que estamos peleados con demasiados países y no se entiende por qué no terminamos de nombrar un embajador en Italia desde hace más de dos años, y otro en Inglaterra desde más de tres años y ahora se renunció a nombrarlo. Ni en México tenemos embajador.

⁴³ Uno de ellos es El «holon» (del griego *holos*: entero, total) es un modelo general del sistema propuesto en 1969 por Arthur Koestler (1905-1983). Por eso dijimos al principio que una de las propiedades del sistema es que es distinto de la suma de sus partes.

El sistema absorbe en distintos instantes o, en algunos casos simultáneamente ingresos variados obtenidos de diversas fuentes en su entorno. Los transforma por varios procesos internos y utiliza una parte para su propio mantenimiento. También devuelve a su entorno en forma modificada productos de su actividad transformadora (por ejemplo metabólica en los sistemas vivientes, caso cual los productos pueden ser también calor y desechos) (François y Moriello, 2008: 28-29).

El sistema modifica el entorno y esto es claro en los casos de políticas públicas que miran a obtener réditos sin medir las consecuencias como el caso del cultivo exclusivo de la soja que pauperiza el terreno o la extracción a cielo abierto de minerales por medio de cianuro. En los años '70 Maturana incorporó un término que es importante para describir los mecanismos del sistema y su entorno: autopoiesis⁴⁴. Para Maturana, la autopoiesis es la propiedad básica de los seres vivos puesto que son sistemas determinados en su estructura, es decir, son sistemas tales que cuando algo externo incide sobre ellos, los efectos dependen de ellos mismos, de su estructura en ese instante, y no de lo externo. Los seres vivos son autónomos, en los que su autonomía se da en su autoreferencia y son sistemas cerrados en su dinámica de constitución como sistemas en continua producción de sí mismos.

Aunque un sistema autopoietico se mantiene en desequilibrio puede conservar una permanencia estructural absorbiendo la energía de su medio permanentemente. Al igual que la célula y los seres vivos, los sistemas autopoieticos tienen la capacidad de conservar la unión de sus partes e interactuar entre ellas. Los sistemas autopoieticos son autónomos, lo que los hace cerrados, autorregulándose continuamente. Otros ejemplos de autopoiesis son la conciencia, un organismo, etcétera. Éstos se constituyen de una red de procesos que logran transformar componentes pero en los que el mismo sistema maneja su identidad con relación al entorno. La autopoiesis designa la manera en que los sistemas mantienen su identidad gracias a procesos internos en que auto reproducen sus propios componentes.

⁴⁴ Según Maturana y Varela son autopoieticos los sistemas que presentan una red de procesos u operaciones (que lo define como tal y lo hace distinguible de los demás sistemas), y que pueden crear o destruir elementos del mismo sistema como respuesta a las perturbaciones del medio. El concepto proviene originalmente de Maturana, biólogo, que trató de aplicarlo a los organismos vivos, con Varela se extiende y se lo aplica a toda clase de sistemas de vida autorreferentes, dotados de autonomía para la supervivencia y la reproducción, que actúan de forma distinta según las circunstancias ambientales. De aquí que se lo haya extendido también al campo de los sistemas sociales, la educación y la comunicación, no siempre con criterios aceptables.

La propiedad central del sistema autopoiético es posibilitar las mismas unidades elementales de que consta (basalmente) mediante el establecimiento de lazos operativos entre esas mismas unidades (por la propiedad de autoreferencia). El sistema autopoiético consta de un complejo de operaciones realizadas en clausura operativa y autoreferenciales (unas operaciones tienen que referirse a otras del propio sistema) que son percibidas cognitivamente. La clausura operacional del sistema consiste pues en que esas operaciones son reguladas exclusivamente por el código específico del sistema (en el sistema económico ese código binario es el definido por la diferencia pago/no pago). Pero en esa clausura operacional, el sistema sigue abierto estructuralmente al entorno en cuanto que sus mecanismos o sensores permiten traducir impulsos externos a eventos internos (la irritación producida en los receptores biológicos informa a la célula sobre eventuales cambios).

Imaginemos la irritación por la desigualdad social y por las diferencias de entradas económicas. Un sistema autopoiético no podría operar (en esas operaciones internas) si sus elementos fluctuaran caóticamente, debe compensar la permanente destrucción de sus elementos asegurando una relativa permanencia de determinadas cadenas de eventos. Para ello tiene que relacionar sus elementos y crear estructuras relativamente estables que se autoorganicen y autoregeneren. La *Estructura* de un sistema no debe pues concebirse como si se tratara de la arquitectura o del ordenamiento de elementos estáticos, no consta de substancias sino designa una propiedad de permanencia (relativa) de cadenas de los eventos —los de las operaciones internas del sistema—. Y esa durabilidad es la que posibilita establecer nuevas conexiones a esas operaciones. Esto es lo que sucede en el proceso de autoorganización que, a su vez, crea *valores propios* (*eigen-values*; atractores) en forma de memoria del sistema, de redundancia o de auto referencia (Luhmann, 1998). Aquí pueden ubicarse todos los mecanismos complejos que hacen que un sistema sea lo que es y que trate de mantenerse como tal. Uno de esos mecanismos es la conciencia colectiva (entendida a la manera de Jung) que permite reconocerse en el sujeto colectivo y al mismo tiempo da cuenta de esa «voluntad» de la cual suelen hablar los estudios militares sobre lo que te atañe y lo que sientes que te atañe⁴⁵.

Las relaciones que tienen los elementos entre sí y las posibilidades de comunicación también caracterizan un sistema. Hay modelos de sistemas con buena comunicación que rápidamente encajan, ensamblan y fortalecen el sistema. Cuando los subsistemas son conflictivos, con mala comunica-

⁴⁵ Una idea curiosa pero significativa para los intelectuales porteños cuando recorremos el interior del país, nos golpea y nos duele alguna carencia o exclusión endémica, la sentimos como nuestra... hasta algunos días de vuelta a la metrópolis.

ción y —a veces con rechazo— se producen disfunciones que pueden llegar a afectar seriamente al sistema.

En la medida que una sociedad acompañe a la economía y viceversa, en la proporción con la cual los partidos políticos consiguen representar a la sociedad y ésta sentirse representada se delinearán modelos de sistemas políticos más cooperativos o más conflictivos. Revítese la historia argentina y se verán estos cambios en cuanto a periodos de participación o por el contrario de contraposición. Siempre va a haber cooperación y conflicto, pero se requiere mucho de la primera para que funcione cualquier sociedad por más simple que sea. En nuestra relación con el exterior lo primero que busca un inversor es reglas claras y Estado de derecho, mantenimiento de un estándar político de objetivos y confianza. Todo esto se puede medir actualmente y los países tienen puntajes hasta de riesgo país. Cuando hay cambios bruscos en los objetivos o aparecen determinados obstáculos no previstos es necesario que el sistema esté preparado para enfrentar catástrofes⁴⁶. Siempre puede haber una catástrofe, lo que diferencia un sistema político de otro es cómo reacciona (o dicho mejor, cómo previene, sigue y reconstruye). El año pasado Haití tuvo un cismo de 6,2 de de la escala Richter; Chile varios que llegaron al punto 8,9 de la misma escala, esto es un tercio más fuerte. Haití está destruido, Chile se está recuperando ordenadamente.

La persecución de objetivos parece el punto más controvertido de toda la historia de los últimos años, con cambios tan notables en los objetivos que parecería contrastan con la más elemental norma de coherencia. Hemos perdido el hábito de discutir sobre programas y nos acostumbramos a funcionarios que forman parte de un gobierno, como de otro, cuando parecería que los objetivos son incompatibles.

La integración está fuertemente amenazada con un país que no logra definir objetivos claros en materia de política interna e internacional, donde se han relajado las nociones de identidad, donde el federalismo es una materia pendiente, donde es difícil pedir coherencia a quienes se pasan de un partido a otro con la misma frescura que se cambia de perfume, donde los índices de aceptación de la población de las autoridades en cualquiera de los poderes es baja, donde ha crecido la inseguridad, donde la desconfianza gana a la colaboración, donde seguimos con los mismos problemas de (des)población que hace un siglo y medio, donde se ha agrandado la brecha

⁴⁶ La «teoría de las catástrofes» de René Thom es una modelización matemática y topológica de las discontinuidades bruscas, o sea de las mutaciones «por saltos» en los comportamientos mismos de los procesos. Thom describió varios tipos de «catástrofes». Pero la idea fundamental y realmente importante es la mejor toma de conciencia de la naturaleza de los cambios bruscos, en muchos casos imprevistos (aunque no necesariamente imprevistos), que interrumpen de manera inesperada evoluciones que parecían previsibles.

entre los que más tienen y los que están debajo de la línea de pobreza, donde hemos desmantelado una clase media, puntal de nuestro desarrollo. Un país que ha aceptado y adoptado la corrupción, con lo que eso lima la estructura social.

La generación del '80 tuvo su programa de país y lo llevó a cabo. Imponiendo diferencias y limitando el acceso al poder político. Pero lo obtuvo. El radicalismo de Yrigoyen permitió a la clase media poder acceder prácticamente a todos los lugares y puestos, permitió una conducta social participativa. El justicialismo de Perón incorporó a las clases más excluidas a la vida social y política del país. Creó enconos y resentimientos pero tuvo un plan y lo llevó adelante. Desde 1955 a la fecha, con la sola excepción del proyecto de Frondizi (que prescindía en parte del contexto político militar) es difícil encontrar un proyecto que sea sólido en sus propuestas, coherente en la acción y prolongado en el tiempo. Se oye hablar de «modelo» pero nadie podría definirlo claramente ni en sus objetivos internos ni en su política exterior, más allá de algunas generalidades que cualquier grupo político puede reivindicar. Y de hecho, se discute muy poco sobre modelos políticos y mucho más de quiénes están capacitados para realizarlos y ambos son importantes. Es más, sobre los programas se puede saber cuándo y por qué se discrepa o hay aciertos o desaciertos, siguiendo a las personas se cae en la descripción de Freud de *Psicología de las masas y análisis del yo*⁴⁷.

No quiero decir con esto ni que estemos en descomposición, ni que nos acerquemos a nuestro final. Un sistema político sano se adapta al mundo que le toca vivir, tiene objetivos compartidos que persigue porque hay una política de Estado que puede ir variando, pero es reconocible. Sobre todo compartidos entre generaciones pues los más jóvenes podrán terminar lo que los contemporáneos han perseguido, lo que sus padres han comenzado, y sobre todo tener una integración que permita que los individuos se reconozcan como compatriotas, cooperen más que compitan y formen sociedades y empresas que tengan en vista sus propios intereses, pero sin estar directamente enfrentados con los intereses generales, sino en casos extremos. Eso hace que las partes del sistema tiendan a juntarse y a estar más cerca. Una seria reflexión de cómo estamos en cada uno de los puntos tratados nos acercara a ver qué festejamos en el Bicentenario. Esto sea entendido para bien de todos y para mal de ninguno.

⁴⁷ «Hemos intentado explicar este milagro, suponiendo que el individuo renuncia a su ideal del Yo, trocándolo por el ideal de la masa, encarnado en el caudillo» (Freud, 1921: 125). Pero el caudillo debe ser excepcional. Pocos recuerdan que en su última aparición pública masiva, cuando echó de la plaza a los imberbes, muchos cantaban «aunque sea un ladrón lo queremos a Perón».

Bibliografía

- Bertalanffy, Ludwig von (1976). *General System Theory: Foundations, Development, Applications*, Nueva York, George Braziller.
- Bunge, Mario (2004). *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Barcelona, Gedisa.
- Easton, David (1990). *The Analysis of Political Structure*, Nueva York, Routledge.
- François, Charles (1992). *Diccionario de teoría general de sistemas y cibernética*, Buenos Aires, GESI.
- François, Charles (1997). *Enciclopedia internacional de sistemas y de la cibernética*, Múnich, K. G. Saur Verlag.
- François, Charles (2004). «The Need for an Integrated Systemic-Cybernetic Language for Concepts and Models in Complex and Vague Subject Areas», conferencia brindada en la presentación del segundo volumen de la segunda edición de la Enciclopedia internacional de los sistemas y la cibernética, Humboldt University, Berlín.
- François, Charles (2006). «El mundo real es una complejidad organizada que demanda una visión sistémica», en *Tendencias 21. Revista electrónica de ciencia, tecnología y cultura*, mayo, disponible en: www.tendencias21.net.
- François, Charles (autor) y Sergio Moriello (ed.) (2008). «Conceptos y Modelos», paper interno de la Asociación Argentina de Teoría General de Sistemas y Cibernética, GESI.
- Freud, Sigmund (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, Buenos Aires, Hyspanamérica.
- Linchetta, Cristina et al. (2010). «Notas sobre lógica y grupos políticos», ponencia presentada en el Simposio de Informática y Derecho, Buenos Aires.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales*, Barcelona, Anthropos.
- Maddison, Angus (2006). *The World Economy: A Millennial Perspective*, Londres, OECD Publishing.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1942). *Radiografía de la Pampa*, Losada, Buenos Aires.
- Martino, Antonio (2006). «La simplificación legislativa en el derecho comparado», en *La Ley*, Año LXX, N° 202, octubre.
- Martino, Antonio y Alberto M. García Lema (1998). «¿Atenuación o flexibilización del presidencialismo? La jefatura de gabinete ante nuevos escenarios políticos, comparada con la propuesta de Sartori», en *El Derecho*, Año XXXVI, N° 9649, diciembre.
- Marx, Karl (1852). «*Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*», en *Die Revolution*, Nueva York.
- Noriega, Gustavo (2010). *Indek. Historia íntima de una estafa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Spengler, Oswald (1918). *La decadencia de Occidente*, Madrid, Alianza.

Palabras clave

sistema político – elementos – entorno – mecanismo – caída

Key words

political system – elements – environment – mechanism – fall

Abstract

The celebration of the Bicentenary is a good opportunity to reflect on the birth, development and collapse of a political system. Regarding the latter there is not considerable literature and I think that is one of the reasons for which the fundamental political changes in history, as the implosion soviet world, have taken us off guard. The General System Theory is a suitable methodology for to anticipate a possible ending. It is used here in its classic form to analyze the Argentine political system. The purpose of this paper is to draw attention to the system's functional problems that have not been resolved so far. A model that consists on the description of the composition (C), environment (E), structure (S) and mechanism (M) of the system will be constructed. The mechanism is the collection of processes that occur within a system and makes it change in any way.

Entre el ser y la vida: el concepto de natalidad en Hannah Arendt y la posibilidad de una ontología política

PABLO BAGEDELLI

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

p_bagedelli@yahoo.com.ar

Si bien el concepto de natalidad de Hannah Arendt no fue debidamente tratado por los comentaristas tempranos de la autora, desde los años noventa hasta la actualidad se ha estado formando un consenso acerca de la centralidad de la categoría, hasta el punto de, en algunos casos, referirse a la obra arendtiana como una «filosofía de la natalidad». En el presente texto, a través de la reconstrucción de la génesis y el desarrollo del concepto, rastreamos las conexiones entre su disertación de doctorado «El concepto de amor en san Agustín» y su obra posterior; y argumentaremos que la postulación de la natalidad como «la categoría central del pensamiento político, distinguido del metafísico», establece el cimiento filosófico de la apuesta arendtiana por una ontología afín a lo político que entendería a los hombres en plural y celebraría la espontaneidad y la contingencia como raíz de la libertad.

Introducción

Si bien el concepto de natalidad de Hannah Arendt no fue debidamente tratado por los comentaristas tempranos de la autora, desde los años '90 hasta la actualidad se ha estado formando un consenso acerca de la centralidad de la categoría hasta el punto de, en algunos casos, referirse a la obra arendtiana como una «filosofía de la natalidad» (Bowen-Moore, 1989; Saner, 2003; Barsena, 2006). Efectivamente el término aparece en todos sus libros en un lugar privilegiado de la argumentación: es siempre la bisagra entre una concepción fatalista del desarrollo de los asuntos humanos y la afirmación de las posibilidades de los hombres para actuar y torcer los destinos del mundo.

Aunque podríamos rastrear diversas inspiraciones para la concepción arendtiana de la natalidad, sin lugar a dudas la experiencia teórica fundante del concepto es el tratamiento de la autora del pensamiento de san Agustín¹,

¹ Kristeva (2000), Barsena (2006), Collin (Birulés, 2000), Saner (2003) y Vatter (2006) han tratado específicamente el origen agustiniano del concepto de Natalidad. Por otro lado Schürmann (1996) y Collin (1999) resaltan los aspectos heideggerianos de dicho concepto.

descrito por ella como el «único filósofo que los romanos han tenido» (Arendt, 1978: 216)² quien «en su gran obra *La ciudad de Dios* menciona pero no explica, lo que bien podría haber devenido la base ontológica para una auténtica *filosofía política*³ romana y virgiliana» (Arendt, 1978: 216). Asimismo es necesario no perder de vista el diálogo implícito y explícito que sostiene con la filosofía de Heidegger, para entender la relevancia y originalidad de sus postulados en contraste con la herencia filosófica de la que parte y de la que intenta diferenciarse.

En lo que sigue argumentaremos que la natalidad es el elemento fundamental para entender la manera en que la autora se posiciona frente a la filosofía occidental, e intentaremos demostrar que la clave central para interpretar dicho concepto es su localización en el punto de yuxtaposición o entrecruzamiento entre dos dimensiones que la filosofía siempre pensó como polaridades separadas: la naturaleza y el artificio humano. Como resultado lo que obtendremos será una interpretación de la obra arendtiana que la ubicará en medio del emanantismo griego y el creacionismo hebreo-cristiano, y que supondrá tanto a la necesidad como a la contingencia como modos del Ser no excluyentes.

I. Génesis y desarrollo del concepto

El término natalidad presenta un recorrido particular a través de la obra arendtiana. En 1953 aparece por primera vez mencionado como tal en el ensayo «Comprensión y política» junto a la proposición de san Agustín sobre la creación del hombre: «*Initium ergo ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit*» (Para que hubiera un comienzo fue creado el hombre, antes del cual no había nadie). Posteriormente tendrá su desarrollo más significativo en su libro del '58 *La condición humana* en donde es articulado con el concepto de acción. A partir de aquí, el concepto va a literalmente diseminarse hacia obras pasadas de la autora. Me refiero a que Arendt, a través de reediciones, lo incluirá en dos obras anteriores; estas son la edición del '58 de *Los orígenes del totalitarismo* y la revisión de mediados de la década del '60 de *El concepto de amor en san Agustín*⁴. Al primero, agrega un último capítulo

² Todas las traducciones de los fragmentos arendtianos citados son del autor, excepto en el caso de *El concepto de amor en san Agustín*, donde se guía por la traducción de Agustín Serrano de Haro, y de *Diarios filosóficos* traducido por Raúl Gabás.

³ El término «filosofía política» sólo es usado por Arendt en referencia a *La ciudad de Dios* de san Agustín. También lo hace *La condición humana* (Arendt, 1998: 177).

⁴ La inclusión del concepto en obras anteriores podría interpretarse junto al argumento de Miguel Vatter (2006) de que Arendt encuentra en la natalidad el «antídoto» para el totalitarismo que había fallado en hallar hasta ese momento.

donde se refiere a la cita de san Agustín sobre la creación, antes mencionada, y concluye diciéndonos que todo fin contiene un nuevo comienzo, que «este comienzo es la promesa, el único ‘mensaje’ que el fin no puede producir»⁵, y que comenzar es la «capacidad suprema del hombre», capacidad garantizada «por cada nacimiento, que es en sí cada hombre» (Arendt, 1966: 480). Posteriormente, a su disertación del año '29 añade el término en secciones donde estaba inferido pero no mencionado literalmente; en el escrito original podemos leer frases tales como «el hecho de haber advenido» o «entrando al mundo a través del nacimiento». De manera inversa, este retorno hacia su tesis doctoral contaminará su obra posterior como se puede percibir en su diario filosófico, en artículos de *Entre pasado y futuro*, y en su libro póstumo *La vida del espíritu*, donde vuelven a aparecer cuestiones tematizadas en su disertación de doctorado.

Sin embargo, aun habiendo identificado las fuentes del concepto en las primeras lecturas que Arendt efectúa sobre san Agustín, para acercarnos al significado que la natalidad tiene en el recorrido teórico arendtiano debemos también recurrir a Heidegger, autor, como es sabido, de considerable influencia sobre la pensadora. Al respecto, podemos postular la filosofía de la natalidad como un intento de revertir el peso de la muerte en la filosofía heideggeriana. Así como el filósofo alemán en *Ser y tiempo* se refería al par nacimiento-mortalidad como la estructura fundamental de la existencia pero ponderaba la mortalidad como el elemento primordial que produce el estado de ánimo de la existencia humana (Heidegger, 1997: 46-52), Arendt por el contrario va a invertir esta ponderación considerando la natalidad por sobre la mortalidad. En su libro *La condición humana* la pensadora nos dice que los hombres no son mortales sino que son «natales» en tanto no vinieron al mundo para morir sino para comenzar. Es decir, porque «la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad, puede ser la categoría central de lo político, distinguido del pensamiento metafísico» (Arendt, 1998: 9). Repetidamente a lo largo de ésta, una de sus obras fundamentales, la autora nos va a repetir que la capacidad de irrumpir y comen-

⁵ Frederick M. Dolan (2004) analiza las citas bíblicas referidas a la natalidad en la condición humana, fundamentalmente «a child was born in to us», y las compara con sus fuentes en el evangelio según Lucas donde se dice que un «salvador» nace «en la ciudad de David». Dolan remarca la sustitución del término «salvador» por «un niño» y «ciudad de David» por «ante nosotros». El nacimiento «salva» al mundo, pero lo hace en todo momento, en todo nacimiento y en todo lugar; por lo tanto recomienda no catalogar al pensamiento arendtiano como mesiánico, al menos en sentido cristiano. Sin embargo en la obra arendtiana existe cierta ambigüedad al respecto en tanto Arendt siempre resalta el poder del nacimiento en momentos en que la continuidad del mundo está puesta en duda, como la caída del Antiguo Régimen o en el mundo posttotalitario. La argumentación de S. Young-ah Gottlieb (2003) se encuadra en esta posición encontrando una suerte de «mesianismo judío no apocalíptico» en la concepción de natalidad arendtiana.

zar algo nuevo, que tiene la acción política a semejanza del nacimiento (que irrumpe en el ciclo siempre recurrente de la vida biológica), es «el milagro que salva el mundo»:

El intervalo de vida del hombre corriendo hacia la muerte llevaría inevitablemente todo lo humano a la ruina y la destrucción si no fuese por la facultad de interrumpir y comenzar algo nuevo, una facultad que es inherente a la acción como un siempre presente recordatorio que los hombres, aunque deben morir, no nacieron para ello sino para comenzar (...) El milagro que salva al mundo, la esfera de los asuntos humanos, de su normal y «natural» ruina es en última instancia el hecho de la natalidad, en el cual la facultad de la acción está enraizada ontológicamente (Arendt, 1998: 246-247).

En afinidad con la propuesta de Hans Saner (2003) de leer la idea de «condición» en Hannah Arendt como sustituto de la noción heideggeriana de «estructura fundamental», debemos remarcar que esta noción de «condición humana» ligada a la capacidad humana de dar comienzo ya está mencionada en sus tesis del '29 explícitamente como una polémica con la filosofía del «ser para la muerte» de Martín Heidegger. Polémica que va a alcanzar su punto más confrontativo en el artículo de 1946 «Qué es la filosofía de la existencia» donde Arendt nos dice que para Heidegger el sentido del Ser es la nada, y como tal sólo es revelado en la espera anticipatoria de la muerte (Heidegger, 1997: 258-290). Este artículo puede leerse como lo hace André Duarte como una crítica a la contraposición existente en *Ser y tiempo* entre un modo de ser «propio» o auténtico y un modo «impropio» o inauténtico del ser-ahí (Duarte, 2000: 319-329), aunque estos términos no aparecen en el escrito de Arendt, donde el acceso a la autenticidad del «sí mismo» se realiza alienándose del mundo y donde «la muerte [aparece] como el garante del *principium individuationis* debido a que aunque es el más universal de los universales, inevitablemente deja al hombre aislado» (Arendt, 2005: 177). A partir de la muerte el *Dasein* se conecta con el sí-mismo que es la nada, su verdadero ser:

Solo en la muerte, que lo va a sacar fuera del mundo, el hombre tiene certeza de ser el mismo. El sí-mismo es el *Quién* del *Dasein*. La única cosa que puede hacer para devenir un sí-mismo es «resueltamente» tomar este hecho de ser hacia sí mismo, donde, en su existencia, «el fondo negativo de su existencia es la nada» (Arendt, 2005: 181).

En este escrito, Arendt nos dice que «debajo» de la propuesta ontológica de Heidegger se encuentra un funcionalismo no muy diferente al realismo hobbesiano. Ambos, el funcionalismo del alemán y el realismo del inglés, proponen un modelo del ser humano para el cual el mejor mundo es un mundo preordenado que lo «libere» de toda espontaneidad. Por último, y aquí aparece la crítica a la deriva nazi del filósofo, Arendt nos dice que a individuos totalmente aislados en su resolución frente a la muerte, sólo se los puede reunir y poner en acción en la construcción de un «*over-self*» que los incorpore «mecánicamente», y que tal es el lugar que ocupan en la teoría heideggeriana versiones mitologizadas de conceptos como «pueblo» o «tierra».

La crítica al funcionalismo, del devenir mera parte de un todo, presente en el artículo del '46, podemos encontrarla germinalmente en el tratamiento del tema de la anticipación de la muerte en *El concepto de amor en san Agustín*, por momentos implícitamente, y en otros explícitamente, en contraposición a la filosofía de Heidegger⁶. Si en el '46 nos dirá que el *Dasein* heideggeriano, postulado como «*Master of Being*», tiene la misma relación con el Ser que el Creador con lo creado *ex-nihilo*, en el '29 la autora critica a Heidegger no haber interpretado la diferencia entre dos significados diferentes que da san Agustín a la idea de mundo⁷, esto es, (1) como mundo humano, y (2) como «la fibra de la tierra y los cielos». Diferencia que será fundamental para la comprensión de la natalidad a lo largo la obra madura de Arendt, donde se distingue *Initium*, el comienzo del hombre y del tiempo lineal, de *Principium*, el comienzo del universo. Arendt refiere esta desdiferenciación de ambos comienzos a la concepción griega del Ser, no como Creador, sino como estructura eterna del cosmos. Este Ser eterno se separa del «ser del mundo» por *anterioridad*, trasciende al mundo como su origen. «En el fin es lo que ya era en el comienzo» (Arendt, 2001: 102). En la «remisión al fin» como un desiderativo «tender al ser», Arendt advierte que la propia definición del hombre como límite (*initium*) se desdibuja en el doble limitar:

⁶ Arendt menciona a Heidegger cuando antepone el rol de la memoria frente al de la expectativa: «Lo que da unidad y totalidad a la existencia humana es la memoria y no la expectativa (no la anticipación de la muerte, por ejemplo, como en el planteamiento de Heidegger), pues a nuestras expectativas y deseos los impulsa lo que recordamos; hay un conocimiento previo que está guiando las expectativas y los deseos» (Arendt, 2001: 83). «Sólo el hombre, y ningún otro ser mortal, vive vuelto hacia su origen último mientras va viviendo hacia la frontera última de la muerte» (Arendt, 2001: 84).

⁷ Si bien Arendt nos dice que Heidegger en *De la esencia al fundamento* hace la diferencia entre *ens creatum* (la fibra divina del cielo y la tierra) y el mundo «consabido como los que aman al mundo», Arendt aclara que «Heidegger se circunscribe a iluminar el mundo como '*habitare corde in mundo*', haciendo mención del otro concepto de mundo pero sin interpretarlo» (Arendt, 2001: 108).

Que el inicio y el fin de la vida resulten intercambiables hace que la vida aparezca como un mero trayecto desprovisto de toda significación cualitativa. La existencia pierde su sentido autónomo, que solo puede tenerlo al extenderse en el tiempo. Tan pronto como se conciba la vida como estando, no ya «antes de la muerte» sino «después de la muerte», la muerte se uniformiza devaluando la propia vida (Arendt, 2001: 103).

Podemos insinuar, entonces, que la elevación de la *natalidad* como «la categoría central del pensamiento político» a partir de los años cincuenta es fruto de su experiencia con el nazismo, una suerte de antídoto de cara a la devaluación total de la vida realizada por los regímenes totalitarios, donde «el ser humano ha llegado a ser superfluo» y que su temprana oposición al tratamiento de la mortalidad en la filosofía heideggeriana, a través de su san Agustín, funciona como una suerte de anticipación premonitória del horror por venir. Cito in extenso:

El hecho decisivo definitorio del hombre como ser consciente, como ser que recuerda, es el nacimiento o la «natalidad», o sea, el hecho de que hemos entrado al mundo por el nacimiento. El hecho decisivo definitorio del hombre como ser desiderativo es la muerte o la mortalidad, el hecho de que dejaremos en el mundo con la muerte. Temor a la muerte e inadecuación de la vida son las fuentes del deseo. Gratitud por el don absoluto de la vida es, en cambio, la fuente del recuerdo, pues incluso en la desdicha se celebra la vida (...) Lo que últimamente aquieta el temor a la muerte no es la esperanza o el deseo, sino el recuerdo y la gratitud; «Da gracias por querer ser como eres, pues podrías ser librado de la existencia que no quieres. Pues tú quieres ser y no quieres ser desdichado» esta voluntad de ser bajo cualquier circunstancia es la seña distintiva de la religación del hombre a la fuente transmundana de su existencia. A diferencia del deseo del «bien supremo», tal religación no depende en rigor de una volición; más bien caracteriza a la condición humana como tal (Arendt, 2001: 78-79).

II. El mundo, el individuo, la especie

Aun considerando que Arendt nunca quiso perder de vista la especificidad del totalitarismo hay que destacar que cuando se abocó a pensar su

contemporaneidad, que define en *La condición humana* como «sociedad laboral», emergieron todos los elementos de su crítica a la metafísica que piensa al hombre en su aislamiento en remisión al Ser y no en la pluralidad existente de los hombres. En este punto, la pensadora describe una forma de concebir al hombre y la naturaleza muy similar a la que crítica en Heidegger en el texto del '46. Hacia el final de *La condición humana* Arendt escribe que la última etapa de la sociedad laboral, «la sociedad de los job holders exige de sus miembros un funcionamiento compartido puramente automático, como si la vida individual se hubiera sumergido en el total proceso vital de la especie [*over-all life process of the species*]», y se conformase un «deslumbrante y tranquilizado tipo funcional de conducta» (Arendt, 1998: 322). Esta crítica al funcionalismo, y a la incorporación de los individuos aislados en un «*over-self*» ya estaba presente como vimos en el texto del '46, donde la fórmula *thrown back upon itself* aludía al movimiento del *Dasein* haciéndose cargo de aquello que estaba por fuera del intervalo que es su vida. Aquí, en el análisis de la labor pareciera que Arendt está aplicando el mismo esquema a la sociedad laboral simplemente sustituyendo la nada (aquel más allá y fondo de la existencia), por la vida biológica de la especie⁸ como aquello que queda por fuera del intervalo entre el nacimiento y la muerte, pero lo abarca como su totalidad. Ambos esquemas comparten el aislamiento como condición auténtica del hombre y la resocialización funcional en una naturaleza mecanizada donde no existe pluralidad, sino meramente multiplicación de partes homogéneas. Para aclarar esta afinidad deberíamos remitirnos a la manera en que Arendt trata la labor en *La condición humana* y fundamentalmente a la descripción del movimiento histórico que consolida lo que ella llama «la sociedad laboral», y ver cómo este movimiento se describe en términos del pasaje de la búsqueda de la inmortalidad a la eternidad con el cristianismo, y de la eternidad de la vida ultraterrena a la eternidad de la vida terrena como especie en la modernidad.

Arendt nos propone que mientras que en la polis griega los mortales buscan revelar su naturaleza divina mostrándose como los mejores y ganando, de ese modo, fama inmortal, la caída del Imperio Romano demostró que el mundo no tenía garantizada su inmortalidad, y que dicha caída «fue

⁸ Esta comparación entre filosofía y labor puede leerse en *La condición humana* cuando Arendt da la razón a Adam Smith en que el filósofo y el *animal laborans* son tan semejantes como lo son dos razas diferentes de perros: «La sociabilidad resultante de esas actividades que se desprenden del metabolismo del cuerpo humano descansan no en la igualdad sino en la mismidad, y desde este punto de vista es perfectamente verdadero que 'por naturaleza el filósofo no es un genio y modo de ser ni la mitad diferente de un mozo de cuerda que lo es un mastín de un galgo'» (Arendt, 1998: 215). También antes en el texto: «Pensar, que es presuntamente la actividad de la mente es de alguna manera similar al laborar; es también un proceso que probablemente solo llega a un fin junto al de la vida misma...» (Arendt, 1998: 90).

acompañada por el crecimiento del evangelio cristiano» que operó una suerte de democratización de la vida contemplativa (y por lo tanto de la búsqueda de la eternidad)⁹.

La caída del Imperio Romano demostró que ningún fruto del trabajo humano puede ser inmortal, y fue acompañado por el surgimiento de gospel cristiano de un eterna [*everlasting*] vida individual a la posición de la religión exclusiva de occidente (Arendt, 1998: 21).

Si en la Antigüedad los filósofos habían reclamado para sí la libertad de los asuntos humanos, el cristianismo aclamó esa libertad para todos los hombres, «lo que había sido demandado solo por unos pocos fue ahora considerado como un derecho de todos» (Arendt, 1998: 14-15) El cristianismo predicaba que la vida individual era imperecedera y declara inútil la búsqueda de la inmortalidad que sólo se podía conseguir en el mundo ante los ojos de los demás. La autora extiende el argumento diciéndonos que este olvido de «la lucha por la inmortalidad» que originalmente había sido fuente y centro de la vida activa permaneció intacto a través de la edad moderna hasta nuestros días definidos como aquellos donde se da el «triumfo del *animal laborans*», donde la *vida activa* vuelve a primer plano pero sólo en la forma de labor, lo cual no significará una reinversión de la operación greco-cristiana sobre el mundo sino por el contrario efectuará la realización terrenal del modelo de la eternidad omniabarcadora.

Arendt, refiriéndose a su presente, se pregunta por la serie de acontecimientos que elevaron la labor por encima de las demás dimensiones de la vida activa, y concluye que la razón de que se afirmase la vida como fundamental «punto de referencia» o «*súmmum bonum*» en la modernidad, radica en la inversión que esta época operó en la estructura de una sociedad cuya creencia principal en la sacralidad de la vida sobrevivió a la secularización y a la general decadencia de la fe cristiana. Como mencionamos, el cristianismo irrumpió en el mundo antiguo operando una inversión que llevaría a la cima de la valorización a la vida individual en detrimento del antes reinante mundo, como objetivo en la búsqueda de la felicidad:

... la «buena nueva» [*glad tidings*] cristiana sobre la inmortalidad de la vida humana individual invirtió la antigua relación entre el hombre y el mundo y elevó la cosa más mortal, la vida

⁹ En *La condición humana* se refiere a la pérdida, asociada a la desaparición de la antigua ciudad-Estado, del sentido político del término *Vita Activa*, y al posicionamiento resultante de la contemplación como la única forma de vida libre (Arendt, 1998: 14).

humana, a la posición de la inmortalidad, hasta entonces ocupada por el cosmos (Arendt, 1998: 314).

Arendt conjetura que el triunfo del cristianismo se debió a la esperanza que esta inversión llevó a los que sabían que el mundo estaba condenado, «puesto que el nuevo mensaje prometía una inmortalidad que nunca se habían atrevido a esperar» (Arendt, 1998: 315). Sin embargo para la pensadora dicha inversión fue desastrosa «para la estima y dignidad de la política». La actividad política, que hasta entonces se inspiró fundamentalmente en anhelar una inmortalidad mundana: «se hundió» al bajo nivel de una actividad sujeta a la necesidad. Fue entonces que la aspiración a la inmortalidad se equiparó a la vanagloria¹⁰. La búsqueda de la inmortalidad ahora carecía de sentido ya que la propia vida del hombre era inmortal. Sin embargo, si bien este hecho de la *vida como bien supremo*, y la pérdida del mundo que presupone, es de origen cristiano, para Arendt es una circunstancia auxiliar al cristianismo y sólo va a encontrar su completa realización con la modernidad y la secularización¹¹. En la modernidad la vida individual se hizo mortal de nuevo, «tan mortal como lo había sido en la antigüedad (...) y el mundo fue menos estable, menos permanente, y por consiguiente menos digno de confianza de lo que había sido durante la era cristiana» (Arendt, 1998: 310).

Arendt misma esquematiza este proceso histórico en una nota compilada en *Diarios filosóficos*, fechada en 1968, refiriéndose a «Los diversos puntos de referencia» de la siguiente manera:

1) El mundo es eterno, los hombres son mortales, el género humano no es inmortal como especie (Antigüedad). 2) El mundo es mortal, el hombre en cuanto individuo es inmortal, el género humano como especie es mortal (Cristianismo) 3) El mundo es potencialmente inmortal, el hombre, es mortal, la

¹⁰ La relación entre vanagloria y mundaneidad ya aparece en *El concepto de amor en san Agustín* como la *jactancia por comparación*, que la *Caritas* vendría a resolver: «A la vez, ‘ser tomado del mundo’ anula la individuación del hombre y su aislamiento, que se derivan del mundo. Como en la muerte, este ‘ser tomado del mundo’ iguala a todos, pues la desaparición del mundo socava la posibilidad de la jactancia —que procedía justamente de la mundaneidad del individuo al compararse con otros—» (Arendt, 2001: 88).

¹¹ En un artículo paralelo a la reedición de su tesis, publicado en 1966: «*Some Questions of Moral Philosophy*» Arendt insiste en el hecho que toda ética, sea cristiana o no cristiana, tiene que postular algún tipo de principio allende a la vida «... toda ética, cristiana o no cristiana, presupone que la vida no es el máximo bien para los mortales y que siempre hay más en juego en la vida que el sostenimiento y la procreación del organismo individual» (Arendt, 2003: 53).

especie es inmortal (Modernidad) 4) En (1) el acento recae sobre el mundo, en 2) el acento está puesto en el individuo, y en 3) lo acentuado es la *especie* (Hegel-Marx) (Arendt, 2006: 668).

En la Modernidad la única cosa que podía ser potencialmente inmortal, tan inmortal como el cuerpo político en la Antigüedad y la vida individual durante la Edad Media, era la vida misma, es decir, el posiblemente eterno proceso vital de la especie humana. Se dio paso entonces de la vida individual, a la vida de la «humanidad socializada».

III. San Agustín y la teoría del doble origen

Si bien Arendt enmarca al cristianismo dentro de una secuencia de acontecimientos que llevaron a la pérdida del mundo común y, por ende, a la obturación de la capacidad de actuar de los hombres¹², la autora va a encontrar también en la tradición cristiana el antídoto para esta fatalidad. La posibilidad de diferenciarse sobre la que se enraíza ontológicamente el actuar político, es decir: revelarse como individuo y a la vez ser con otros, habitar el mundo dado. Para Arendt, esta ambigüedad del cristianismo encuentra su reflejo en la multiplicidad de influencias en la obra de san Agustín. Fundamentalmente, las influencias de la concepción griega del ser; y de la tradición hebrea creacionista presente en los textos bíblicos. Ambos «contextos», como los llama Arendt, se muestran contradictorios, y es justamente en esta contradicción que la autora va a encontrar la riqueza del pensamiento agustiniano¹³.

La indagación teórica que Arendt realiza en *El concepto de amor en san Agustín* gira en torno a la pregunta por aquello que vincula, y se orienta hacia la noción agustiniana del amor en sus diferentes variantes: amor al mundo, amor a Dios, y amor al prójimo. En este contexto el amor es primero definido, en continuidad con el pensamiento helénico, como apetito o deseo: tendencia siempre movida por una falta, por algo que no se tiene y se espera tener como medio para alcanzar la felicidad. Lo que se busca, entonces, es la vida

¹² Ver por ejemplo hacia el final de *La condición humana*, el apartado «La vida como valor supremo» (Arendt, 1998: 313-320), o el tratamiento que le da a la idea de Bondad (Arendt, 1998: 75).

¹³ Arendt trabaja también este carácter doble de Agustín en «*What is Freedom?*» (Arendt, 1968), texto escrito en simultáneo con su revisión de la disertación. En este sentido Arendt se refiere a la paradoja de que sea un pensador cristiano quien exponga una idea de libertad vinculada a la capacidad de comenzar, y concluye que «la única explicación que viene a mi mente es que Agustín era tanto un romano como un cristiano, y que en esa parte de su trabajo formuló la experiencia central de la antigüedad romana, que la libertad *qua* comienzo deviene manifiesta en el acto de la fundación» (Arendt, 1968: 168).

feliz o beatitud y esta es caracterizada como el «bien supremo». Esta forma de deseo puede tener dos formas: *Cupiditas* o *Caritas*; el amor al mundo, o el amor al ser eterno. Arendt nos dice que para san Agustín el hombre es exterior y extraño al mundo, pero que su estado «natural» es el amor al mundo o *Cupiditas*. Por lo tanto, el hombre es siempre un ser dependiente, depende de algo que está fuera de él. Cuando está en relación con el mundo la pasión fundamental del hombre es el temor a la muerte, pues ésta le arrebatara todo cuanto él desea. De allí que en reacción a este miedo, el hombre se recoja sobre sí mismo y dirija su deseo hacia lo eterno. El deseo es el mismo pero se orienta hacia otro objeto, uno que podría disfrutar sin pérdida. Aquí la resonancia de la filosofía clásica se deja oír; en tanto se define el «bien supremo» (*summum bonum*) como lo que verdaderamente *es*, como lo que «siempre» *es*: lo eterno. El hombre siempre debe estar a la *expectativa* de aquello que *aún no es*, y sólo a través de la identificación con este «aún no» es que el hombre puede encontrar su *verdadero ser*. La posibilidad del hombre de realmente ser y por lo tanto de realmente vivir sólo es dada en identificación con el ser eterno, la quintaesencia de su verdadero ser. Pero la esencia, el ser inmutable, se encuentra en contradicción con la existencia temporal del hombre, «que aparece con el nacimiento y desaparece en el no-ser de la muerte» (Arendt, 2001: 45). En suma, *mientras el hombre existe el hombre no es*. La vida mortal es una vida siempre sujeta a pérdida, y por lo tanto no es auténticamente Vida.

El hombre agustiniano, inmerso en el temor y la frustración se recoge sobre sí mismo y se pregunta por *quién* él realmente es. Tema recurrente en san Agustín: «me he convertido en un problema para mí mismo». A partir de esta pregunta el hombre se pone en relación con su creador, su verdadero origen, a partir del espacio de su interioridad reflexiva. Esta alienación del mundo que el hombre debe realizar en la *Caritas* para *verdaderamente ser* es llamativamente similar al recogimiento del sí-mismo heideggeriano, y también tiene sorprendentes afinidades con la forma en que Arendt piensa el aislamiento a partir de la modernidad y en el mundo contemporáneo donde ha sucedido *el triunfo del animal laborans*. Efectivamente, a lo largo de su obra, Arendt utiliza el mismo sintagma de resonancia heideggeriana: *thrown back upon itself* («arrojado sobre sí mismo») para referirse al aislamiento que produce tanto el amor; como la vida filosófica, la duda cartesiana o la actividad del laborar¹⁴. El punto clave es que el hombre al ponerse en relación

¹⁴ La expresión *thrown back upon itself* aparece por primera vez en la correspondencia con Heidegger en relación al Amor; la utiliza para describir la filosofía de Descartes en *La condición humana* y también la utiliza en relación directa a la labor en una entrevista televisada que le realiza Günter Gaus en 1964. También en el ensayo «*Home to Roost*» (Arendt, 2003) está usada la frase en relación a la indistinción entre verdad y mentira, que dejaría al hombre en el aislamiento al perder toda referencia al *entre* los hombres.

con su creador pierde al mundo y, olvidándose de sí mismo y de los otros, queda aislado frente a Dios.

Sin embargo, Arendt encontrará un elemento fundamental para su teorización de la natalidad en la lectura de *La ciudad de Dios*¹⁵, que realiza en la tercera parte de su disertación, donde se pregunta sobre la posibilidad de una «fe en común». En este apartado Arendt afirma que para san Agustín, si bien la comunidad de creyentes es en principio no mundana, la posibilidad de una fe en común sólo brota a partir de la existencia de una experiencia en común.

A la fe como actitud individual frente a la cuestión del ser propio de uno mismo se opone aquí una interpretación de la fe vinculada a la facticidad de la Historia, del pasado como tal (Arendt, 2001: 135).

A partir de aquí, la autora recupera la pregunta por el origen del hombre pero desde una perspectiva histórica y por ende mundana a partir de lo que podríamos llamar la teoría agustiniana del doble origen. El primero respondería a la pregunta acerca del origen de la raza o especie humana que se desenvuelve por generación, multiplicación o filiación: todos seríamos descendientes del mismo hombre, Adán. El segundo se vincularía a la pregunta acerca del origen del *individuo*, donde se encuentra la remisión al creador que ha creado a la criatura a su imagen. Este doble origen va a coincidir con las dos ciudades, la divina y la terrena, ambos orígenes coexisten, uno no anula el otro. Sobre la base de este doble origen Arendt va a describir dos comunidades partidas por el milagro del nacimiento de Cristo: la comunidad de Adán y la comunidad de la fe. Sobre esta partición Arendt interpreta la toma de partido de san Agustín acerca de la socialidad originaria del hombre. Según su lectura, para el teólogo el hombre es desde siempre un ser social:

La comunidad entre los hombres que, remontándose a Adán constituyen el mundo, es anterior a toda ciudad de dios. La comunidad de los seres humanos a que el individuo se incorpora por el nacimiento, está siempre dada de antemano (Arendt, 2001: 137).

¹⁵ En este punto deberíamos recordar lo mencionado arriba sobre cómo hacia el final de *La vida del espíritu* Arendt subraya *La ciudad de Dios* como el único texto filosófico desde el cual podría desprenderse una ontología política alternativa a la tradicional. Es justamente allí, en la última página de su último libro, donde nos dice que según Agustín Dios creó al hombre como un ser temporal, *homo temporalis*; que -el tiempo y el hombre fueron creados juntamente, y esta temporalidad fue afirmada «por el hecho de que cada hombre debe su vida no solo a la multiplicación de la especie sino al nacimiento, la entrada de una nueva criatura que como algo enteramente nuevo aparece en el medio del continuo temporal del mundo» (Arendt, 1978: 217).

Sociedad y especie funcionan como sinónimos, la comunidad de los hombres es a la vez un hecho de la naturaleza, y un producto de la historia. El hombre es desde su origen parte del mundo. La llegada de Cristo hace posible la comunidad de la fe, pero sólo sobre esta experiencia en común ya existente. A su vez la comunidad de Adán sólo es posible, sólo es «revelada», retroactivamente una vez que ha devenido comunidad de fe.

Arendt resalta cómo san Agustín se mantiene aun cercano al dogma cristiano en tanto la revelación de Cristo muestra la igualdad de los hombres en el pecado y en su posibilidad de obtener la gracia divina. Sin embargo, un elemento es fundamental en esta narración, y es a partir de aquí que debe pensarse la *natalidad* en la obra madura de la pensadora: Cristo se revela a una comunidad preexistente, y sólo es a condición de esta vida en común, siempre ya allí, que la revelación es posible, aunque paradójicamente la preexistencia de la comunidad es justamente lo que se muestra por una especie de contramovimiento que genera el referirse a la revelación:

Lo que hace posible la relación del hombre con su origen, de la criatura con el Creador, es un hecho histórico: la revelación de Dios en Cristo. Como hecho histórico, se revela al mundo, o sea, a la coexistencia entre ser humanos, a un mundo histórico (Arendt, 2001: 139).

La revelación de Dios en Cristo funda la historia de la comunidad cristiana a la vez que se posiciona, a sí misma, como un hecho histórico gracias a la posibilidad de la preexistencia de un mundo histórico. Esta es la paradoja del doble origen¹⁶.

IV. Acontecimiento, confianza y mundo en común

Así como Arendt inserta el término natalidad en la versión revisada en los '60 de su disertación, también enriquece la relación entre la natalidad, la memoria y la narración. En la segunda parte del escrito se va a referir a la «gratitud por el don de la vida» como el *spring of remembrance* («resorte de la memoria»), y a la rememoración como la causa de «poder actuar como un principiante y actuar la historia de la humanidad». Como vimos, aunque el

¹⁶ Podemos sugerir la pregnancia de esta idea en la obra madura de Arendt sólo mencionando la idea de «doble nacimiento» que aparece en *La condición humana* (uno primero, biológico y social, y otro segundo, metafórico y propiamente político), o la escisión entre rebelión y fundación política tal como se desarrolla en *Sobre la revolución*.

hombre al remitirse al creador a través de la *Caritas* para encontrar su individualidad se aliena del mundo, esta remisión *sólo es posible a través de un hecho histórico*, un hecho que sucede en la historia y que necesita de una comunidad preexistente que le dé lugar y lo acoja. Comunidad que a su vez se revela a sí misma sólo a través de este mismo acontecimiento. Al respecto, a esta comunidad ya siempre allí, generada en la interdependencia recíproca, Arendt, en *El concepto de amor en san Agustín*, le va a atribuir una capacidad inmanente de *crear y confiar*:

La interdependencia se pone de manifiesto en el mutuo dar y recibir en que consiste la convivencia de las gentes. La conducta de unos individuos para con los otros se caracteriza aquí por un *crear (credere) o confiar*, que se opone a todo conocer real o potencial (Arendt, 2001: 136).

En la línea interpretativa que aquí venimos desarrollando proponemos interpretar *credere* en su acepción de *dar crédito*: la comunidad que recibe el milagro es una comunidad que tiene la capacidad de confiar y de dar crédito al testimonio:

A propósito de los primeros seguidores de Cristo, escribía san Agustín: «Ellos vieron, nosotros no hemos visto, y si embargo formamos comunidad con ellos porque tenemos una fe en común» (Arendt, 2001: 134).

En esta característica de la comunidad se basa la posibilidad de la existencia de un *entre* los hombres, la vinculación que otorga el consentimiento acerca de las verdades fácticas y les da su poder vinculante. Esta idea la podemos leer frecuentemente en sus escritos de madurez como en este fragmento de *«Lying in Politics»*:

Los hechos necesitan del testimonio para ser recordados y de confianza en el testigo en orden para encontrar un segura morada dentro de los asuntos humanos. De esto, se deriva que ninguna afirmación fáctica puede estar nunca más allá de la duda —tan segura y escudada como por ejemplo: dos más dos hacen cuatro— (Arendt, 1973: 11).

Aquí el testigo necesita de nuestra confianza para que su relato haga a la textura de los hechos que constituyen el *in-between* («entre») que es el mundo compartido. Este mundo nunca puede ser cierto en el sentido de la certeza

cartesiana o la certeza científica del conocer. Para Arendt el mundo nunca puede ser cierto *à la* Descartes, sino que a través del prometer se forman islas de certidumbre. La contingencia es justamente esto: que nada de lo que ocurre es necesario, que bien podría haber sucedido lo contrario y por eso es de vital importancia el testimonio y la confianza. Si no fuera por el testimonio el nacimiento no sería tal, esto es: la entrada a un mundo humano. La narración sobre el nacimiento verifica su mundanidad, y por lo tanto su humanidad. La confianza es la posibilidad de la apertura al acontecimiento¹⁷.

Siguiendo este razonamiento habría que destacar que es en el capítulo dedicado a Duns Escoto de *La vida del espíritu*, a quien describe como el «más sensible» lector de san Agustín, donde la relación entre la natalidad como paradigma del acontecimiento, la necesidad de una comunidad hospitalaria y la posibilidad de un mundo humano, alcanzan su última elaboración. Aquí Arendt nos dice que la revelación del cristiano la acepta sobre «la base del testimonio en el que deposita la fe». Acontecimientos como el nacimiento y la resurrección son:

... verdades fácticas cuyo opuesto no es inconcebible, hacen referencia a acontecimientos que podrían no haber sucedido. Para aquellos que han crecido en la fe cristiana tienen la misma validez que otros acontecimientos de los que nosotros tenemos conocimiento sólo porque confiamos en el testimonio de testigos (Arendt, 1978: 129).

Y agrega que de la enseñanza de Escoto (y aquí es difícil distinguir la interpretación del filósofo de la voz de la propia autora) se desprende que:

Un dudar radical que rechace lo que tienen que decir los testigos y que descansa sólo en la razón es imposible para los hombres; es una mera estratagema retórica vinculada al solipsismo, constantemente refutada por la propia existencia de quien duda. Todos los hombres viven juntos apoyados sólidamente en una *fides acquisita*, una fe adquirida que poseen en común. La prueba para los innumerables hechos respecto a los cuales damos por descontado que merecen nuestra confianza es que deben tener sentido para los hombres tal como son (Arendt, 1978: 129).

¹⁷ En *Sobre la revolución* la confianza también aparece como precondition para la fundación: «Ellos sabían lo que los había hecho triunfar donde los demás fallaron, en palabras de John Adams: 'el poder de la confianza mutua y en la gente común, que permitió a los Estados atravesar la revolución'» (Arendt, 1963: 180).

Parecería ser que Arendt encuentra en Escoto un agustiniano liberado de las influencias metafísicas de las cuales san Agustín todavía está preso. Encuentra un pensador que en «contradicción con toda la tradición filosófica» niega que el objetivo de los hombres sea la felicidad y da prueba de la existencia positiva de la contingencia como modalidad del ser. Es justamente aquí, en su tratamiento de la filosofía de Escoto, donde la formulación de una ontología que soporte la coexistencia de la necesidad y la contingencia que intentamos rastrear se coagula. La autora nos dice que para Escoto la contingencia es «el precio que hay pagar por la libertad» (Arendt, 1978: 133). La contingencia no sería un defecto sino que «es más bien un modo positivo del Ser; igual que la necesidad es otro modo» (Arendt, 1978: 133). Arendt subraya que para este filósofo la distinción principal entre cristianos y paganos descansa en la noción bíblica del origen del universo; el universo del Génesis no llegó a ser a través de la emanación de fuerzas necesarias predeterminadas, sino que fue creado *ex-nihilo* por la decisión de un Dios-Creador:

Pues el hombre para Escoto, fue creado juntamente con el Ser; como una parte integrante —del mismo modo que el hombre, de acuerdo con Agustín, no fue creado en el tiempo, sino conjuntamente—. Su intelecto está en armonía con este Ser; así como sus órganos sensoriales están ajustados para la percepción de las apariencias; su intelecto es «natural», el hombre se ve forzado a aceptar cuanto el intelecto le propone, compelido por la evidencia del objeto (Arendt, 1978: 131).

También aquí se va a retomar el tema del nacimiento desde otra perspectiva, como el ejemplo privilegiado de cómo se puede salvar la coexistencia de la voluntad (el órgano de la espontaneidad) y la necesidad. Para Arendt Escoto encuentra una posición intermedia al problema de la contradicción entre voluntad y necesidad: ni el objeto fuerza la voluntad, ni la voluntad es omnipotente. Así llega a una teoría de las «causas parciales» que pueden concurrir sobre la misma base e independientemente unas de otras. La procreación sería el ejemplo privilegiado en cuanto dos sustancias independientes, masculina y femenina, dan luz a una única criatura. Para Escoto en todo cambio coinciden una pluralidad de causas. No sólo Dios creó el mundo libremente sino que en todo cambio opera la contingencia. Y como dijimos por contingente debe entenderse algo que se dio y que su opuesto podría haberse dado también.

Como aquí se muestra, es tal vez en su conexión con la idea de mundo donde la concepción arendtiana de la natalidad adquiere su significación

fundamentalmente política. Bajo esta perspectiva el mundo sería el resultado de una pluralidad de «causas», ya no entendidas dentro de un esquema de causalidad aristotélico (que conduciría a una causa primera), sino como el actuar de cada uno de los hombres que lo habitan a través del nacimiento. La posibilidad de cada quién de dar inicio a lo nuevo, y la posibilidad de la comunidad (que por su experiencia de la natalidad sabe que lo nuevo es una improbabilidad siempre recurrente) de referirse a la novedad y acogerla en su seno. Posibilidad que nunca se pierde aun donde el hombre esté reducido a una existencia meramente biológica, ya que por el hecho de estar unos juntos a otros siempre, aun en bajo modalidades prepolíticas existirá la posibilidad del testimonio como un referirse al acontecimiento y, a través de darse esta verdad sobre la existencia de lo nuevo, de reconfigurarse como comunidad política¹⁸.

Excursus

Como sabemos *La vida de espíritu* quedó inconclusa. El libro sobre la voluntad iba a ser seguido por otro sobre la capacidad del juicio donde se trataría la perspectiva de los espectadores, la comunidad predada que recibe el acontecimiento. Si bien los intentos de reconstruir una teoría del juicio en Arendt se basaron en las conferencias sobre Kant y otros escritos posteriores, no deberíamos dejar de lado el hecho de que el trabajo de revisión de su disertación doctoral *El concepto de amor en san Agustín*, en 1966, coincide con los comienzos de las formulaciones arendtianas acerca del juicio reflexionante kantiano. Si seguimos sus diarios filosóficos se ve claramente cómo el período '63-'64 es totalmente cubierto por la preocupación por la verdad y la mentira, y cómo a partir del '65 aparece el problema del juicio asociado a la idea de verdad por un lado y del amor por el otro, o dicho de otra manera,

¹⁸ Canovan (1994) disocia el milagro de la fundación, y por ende separa la fundación de la natalidad. Su interpretación se enfoca en el origen cristiano del concepto de milagro por oposición a la fuente jurídica romana de la idea de fundación. El argumento central de Canovan es que el milagro es siempre realizado por un individuo, no así las fundaciones de cuerpos políticos. Sin embargo, tiempo después trata el concepto en Canovan (1999: 103-119), donde a partir de un juego etimológico entre nacimiento y nación afirma que la nación es «algo a lo que se nace», aseveración que asocia a la importancia de «la mitología de la sangre» y a la herencia familiar para el sostenimiento de una nación. Por su parte, Kalyvas (2004) discute explícitamente la lectura del milagro realizada por Canovan argumentando que en Arendt (en afinidad con el decisionismo schmittiano) las fundaciones revolucionarias son consideradas como milagros en tanto desafían la estructura preordenada de la normalidad política. Asimismo, la posición de Canovan es entendible en tanto se esfuerza por evitar una interpretación mesiánica del pensamiento arendtiano.

aparece como una recontextualización del problema de la verdad en relación al del amor (al mundo). En una entrada de 1965 Arendt escribe:

Entre todos los sentidos el gusto [el paladar] es el que está más estrechamente unido con el acto de juzgar, en concreto con el acto de juzgar como tal. Esto es así porque lo gustado ha de *incorporarse* a mí, de alguna manera ha de convertirse en parte de mi mismidad corporal (Arendt, 2006: 619).

Con respecto a esta capacidad de «incorporar» y el amor Arendt escribe en el '29: «El deseo media entre sujeto y objeto, y anula la distancia entre ambos al transformar el sujeto en amante y el objeto en amado... pues el amante nunca está separado de lo que ama; él mismo pertenece a lo amado» (Arendt, 2001: 36). Para el mismo período '65-'66 (en el que imparte conferencias de filosofía de la moral en Chicago y en la *New School*) Arendt publica «*Some Questions of Moral Philosophy*» donde también elabora el problema de la posibilidad de juicio, y de la reconciliación con el pasado, luego del totalitarismo nazi. Texto en que la pregunta por la ética se desliza desde el cristianismo como forma filosófica premoderna hacia Kant.

Si ahora, paralelamente, consideramos como termina *Voluntad*, el segundo libro de *La vida del espíritu*, podemos leer una recuperación de Heidegger y específicamente de su lectura de Anaximandro en *La sentencia de Anaximandro* (Recordemos que Arendt en *Pensamiento*, el primer libro, había ubicado a Anaximandro como la fuente de la concepción del Ser como emanación [*ápeiron*], que luego se manifestaría acabadamente en el Parménides de Platón y conduciría a la deriva antipolítica que aquí intentamos reconstruir). En el último capítulo de *Voluntad* dedicado a Heidegger, Arendt relata el «reversal», el giro de postguerra de la filosofía heideggeriana, probablemente animado por la salida de la experiencia totalitaria. Esta narración del «giro» la lleva a la lectura de *La sentencia de Anaximandro*, donde el filósofo alemán mostraría una alternativa a la ontología clásica, mucho más afín a una idea de *revelación*. Arendt nos dice que en ese texto Heidegger no nos habla de Anaximandro sino de Heráclito:

En la exégesis del fragmento de Anaximandro, develamiento no es verdad; corresponde a los seres que arriban desde y parten hacia un Ser oculto. Lo que difícilmente pudo haber causado pero sin duda facilitado este giro es el hecho de que los griegos, en especial los presocráticos, frecuentemente pensaban al Ser como *physis* (naturaleza), cuyo significado original se deriva de *phyein* (crecer), esto es, venir a la luz desde la oscuridad.

Anaximandro, dice Heidegger, pensó la génesis y la *phthora* en términos de *physis*, «como modos de luminosos surgimientos y declinamientos». Y *physis* siguiendo el muy citado fragmento de Heráclito, «gusta de esconderse» (Arendt, 1978: 189).

Lo significativo es que Arendt escribe en su diario, para esta época, una serie de comentarios (Arendt, 2006: 123-124) a la conferencia de Heidegger sobre *Heráclito y el Logos*, donde anota que allí Heidegger postula la necesidad de un «dejar ser» o «un dejar que algo yazca»: «El dejar yacer, busca tan solo apercibirse de lo que se hace presente en su presencia, para salvaguardarlo en ello. Lo presente emite junto un modo de ser, o sea, esencia junto. Que tenga lugar un estar junto». El «dejar ser» convierte al «ser arrojado» en un «ser conjuntamente». Arendt comenta que en el «dejar yacer», *es* el ente particular en el mismo sentido en que los miembros particulares de una familia son una familia por primera vez en la casa común. Por primera vez en su casa, donde se da un estar juntos *es* el ser. Arendt concluye sus notas de la lectura de aquel texto de la siguiente manera:

¿Qué es lo opuesto al estar junto? (¿o al poner juntamente y separar entre sí, al identificar o distinguir?) Sin duda la deducción lógica, en la que ya no está junto lo presente con lo que se hace presente, sino que una cosa particular, desgarrada de la interconexión, lo absorbe todo en sí misma hipertróficamente; y eso siempre también en la lógica, en la forma de la organización. Eso tiene una conexión con el mal radical.

En otra nota recopilada en su diario filosófico fechada un mes posterior al comentario a Heidegger, vuelve a hacer referencia a este «dejar ser» pero en relación al juicio estético de lo bello:

«Dejar ser»: a saber, entre los universales tachar lo «otro», tachar el ser otro que... Esta falta de referencia no es aislamiento, sino que es solamente quitar del medio los fines, desligar las cosas del nexo final. Lo hizo siempre lo «bello», por lo menos en la definición kantiana. Aquí está la conexión entre lo verdadero y lo bello (Arendt, 2006: 126).

¿Será aquí donde haya que buscar los inicios de su concepción del juicio, justamente donde Heidegger reinterpreta las fuentes del pensamiento griego del Ser?

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1963). *On Revolution*, Nueva York, The Viking Press.
- Arendt, Hannah (1966). *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Harcourt, Brace & World.
- Arendt, Hannah (1968). *Between Past and Future*, Nueva York, The Viking Press.
- Arendt, Hannah (1973). *Crisis of the Republic*, Londres, Penguin Books.
- Arendt, Hannah (1974). *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus.
- Arendt, Hannah (1978). *The Life of the Mind*, San Diego, Harcourt Brace.
- Arendt, Hannah (1982). *Lectures on Kant's Political Philosophy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós.
- Arendt, Hannah (1996). *Love and Saint Augustine*, Chicago, University of Chicago Press.
- Arendt, Hannah (1998). *The Human Condition*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Arendt, Hannah (2001). *El concepto de amor en san Agustín*, Madrid, Encuentro.
- Arendt, Hannah (2003). *Responsibility and Judgment*, Nueva York, Schocken Books.
- Arendt, Hannah (2005). *Essays in Understanding 1930-1954*, Nueva York, Schocken.
- Arendt, Hannah (2006). *Diario filosófico: (1950-1973)*, Barcelona, Herder.
- Barsena, Fernando (2006). *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*, Barcelona, Herder.
- Beiner, Ronald (1984). «Action, Natality and Citizenship: Hannah Arendt's Concept of Freedom», en Pelczynski, Zbigniew y John Gray (eds.), *Conceptions of Liberty in Political Philosophy*, Londres, Athlone Press.
- Benhabib, Seyla (1996). *The Reluctant Modernism of Hannah Arendt*, California, Sage Publications.
- Birulés, Fina (2000). *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Barcelona, Gedisa.
- Bowen-Moore, Patricia (1989). *Hannah Arendt's Philosophy of Natality*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Braun, Kathrin (2007). «Biopolitics and Temporality in Arendt and Foucault», en *Time & Society*, Vol. 16, pp. 5-23.
- Canovan, Margaret (1974). *The Political Thought of Hannah Arendt*, Nueva York, Harcourt Brace.
- Canovan, Margaret (1994). *Hannah Arendt: A Reinterpretation of her Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Canovan, Margaret (1999). «Is there an Arendtian Case for the Nation-State?», en *Contemporary Politics*, Vol. 5, N° 2.
- Collin, Françoise (1999). «Birth as Praxis», en Hermsen, Joke y Dana Villa (eds.), *The Judge and the Spectator: Arendt's Political Philosophy*, Lovaina, Peeters.
- Correia, Adriano (s/d). «Arendt e Agostinho: natalidade e política», disponible en: www.scribd.com/doc/6654857/Adriano-Correia-UFG.

- Dolan, Frederick M. (2004). «An Ambiguous Citation in Hannah Arendt's *The Human Condition*», en *The Journal of Politics*, Vol. 66, N° 2.
- Dotti, Jorge (1993). «Hannah Arendt y la crítica del juicio», en *Homenaje a Kant*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Duarte, André (2000). *O pensamento á sombra da ruptura: política e filosofia em Hannah Arendt*, San Pablo, Paz e Terra.
- Durst, Margarete (2004). «Birth and Natality in Hannah Arendt», en *Analecta Husserliana*, Vol. 79.
- Espósito, Roberto (1987). *La pluralità irrepresentabile. Il pensiero politico di Hannah Arendt*, Urbino, Quattroventi.
- Forti, Simona (1996). *Vita della mente e tempo della polis*, Milán, Francoangeli.
- Gottlieb, Susannah Young-ah (2003). *Regions of Sorrow: Anxiety and Messianism in Hannah Arendt and W. H. Auden*, Stanford, Stanford University Press.
- Heidegger, Martin (1997). *El ser y el tiempo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Hilb, Claudia (comp.) (1994). *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Honig, Bonnie (1988). «Arendt, Identity, and Difference», en *Political Theory*, Vol. 16, N° 1, febrero.
- Kalyvas, Andreas (2004). «From the Act to the Decision: Hannah Arendt and the Question of Decisionism», en *Political Theory*, Vol. 32, N° 3, junio.
- Kateb, Goerge (1977). «Freedom and Worldliness in the Thought of Hannah Arendt», en *Political Theory*, Vol. 5, N° 1.
- Kristeva, Julia (2000). *El genio femenino, 1. Hannah Arendt*, Buenos Aires, Paidós.
- Markell, Patchen (2006). «The Rule of the People: Arendt, Archê, and Democracy», en *The American Political Science Review*, Vol. 100, N° 1, febrero.
- Ricœur, Paul (1984). «Préface», en Arendt, Hannah, *Condition de l'homme modern*, París, Calmann-Lévy.
- Saner, Hans (2003). «El significado político de la natalidad en la obra de Hannah Arendt», en Estrada Saavedra, Marco (comp.), *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*, Mexico D.F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Schürmann, Reiner (1996). *Des hégémonies brisées*, Mauvezin, Trans-Europ-Repress.
- Steinbrecher, Tal (2007). «Arendt et l'enfant: entre la perte et le salut», en *Revue Philosophique de Louvain*, Vol. 105, N° 1-2, febrero-mayo.
- Tassin, Étienne (1999). «L'azione 'contro' il mondo. Il senso dell'acosmismo», en Forti, Simona (ed.), *Hannah Arendt*, Milán, Bruno Mondadori.
- Vatter, Miguel (2006). «Natality and Biopolitics in Hannah Arendt», en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26, N° 2.
- Young Bruhel, Elizabeth (1983). *Hannah Arendt. For Love of the World*, Nuevo Haven, Yale University Press.

Palabras clave

Arendt – natalidad – teoría política – San Agustín – fundación

Key words

Arendt – natality – political theory – Saint Augustin – foundation

Abstract

Although Hannah Arendt's conception of natality was not properly addressed by her early readers, from the '90s to the present a consensus has been developed on the centrality of the category to the extent that—in some cases—specialists refer to Arendt's work as a «philosophy of natality». In this article—through the reconstruction of the genesis of the concept—we will trace the connections between her doctoral dissertation *The Concept of Love in Saint Augustine* and her later work and argue that the postulation of natality as «the central category of political, as distinguished from metaphysical, thought», sets the philosophical foundation of Arendt's commitment to a political ontology that understands men as plural and holds spontaneity and contingency as roots of freedom.

El proceso de atribución de responsabilidades en América Latina: un estudio sobre el voto económico entre 1996 y 2004*

MARÍA CELESTE RATTO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Universidad Nacional de San Martín, Argentina

celesteratto@conicet.gov.ar

Estudiando cómo los ciudadanos evalúan la gestión de los gobiernos y cómo tienen en cuenta tales evaluaciones a la hora de votar, los teóricos de la democracia han podido disponer de evidencia sobre el incentivo que se crea mediante las elecciones en los sistemas democráticos. Ante la amenaza de sanción mediante el voto, los gobernantes se volverían más sensibles a las demandas de los ciudadanos. En Latinoamérica, con posterioridad a la implementación de la reformas económicas de los noventa, esta premisa fundamental fue puesta en duda. En este trabajo se estudió el comportamiento electoral de los ciudadanos latinoamericanos entre 1996-2004. Aquí se argumenta que las variables institucionales condicionan el proceso de atribución de responsabilidades a los gobiernos por los resultados económicos. El objetivo ha sido examinar cómo las distintas configuraciones institucionales influyeron en el proceso de atribución de responsabilidades, y cómo afectaron la selección de preferencias electorales.

Introducción

A partir del estudio de cómo los ciudadanos evalúan la gestión de los gobiernos y de cómo tienen en cuenta tales evaluaciones a la hora de votar, los teóricos de la democracia han podido disponer de una clara evidencia sobre el incentivo que se crea mediante las elecciones en los sistemas democráticos. Ante la amenaza de sanción mediante el voto, los gobernantes se volverían

* En primer lugar la autora agradece los comentarios realizados por el evaluador anónimo de la *Revista SAAP*, los cuales, según la autora, han permitido una versión mucho más fluida y coherente del trabajo. También la autora quisiera agradecer a los jurados del Premio SAAP a las Investigaciones sobre Comportamiento Político (2009) cuyos comentarios le permitieron enriquecer el artículo. La autora también quisiera agradecer a sus directores de tesis con quienes fue construyendo paso a paso esta investigación, a Juan Manuel Abal Medina y a José Ramón Montero. A la autora le gustaría agradecer a Michael Lewis-Beck por haberse constituido en un comentarista permanente de su trabajo. Por último, la autora desea agradecer a todas aquellas personas que con sus comentarios y sugerencias han contribuido a mejorar este artículo.

más sensibles a las demandas de los ciudadanos. En América Latina, durante los años noventa se implementaron reformas económicas con altos costos sociales (Calcagno, 2001). En virtud de las consecuencias negativas de tales reformas los países latinoamericanos no parecen haber seguido esa premisa fundamental de todas las democracias. Ello llevó al cuestionamiento mismo de la calidad de las democracias de la región. El tema principal de este trabajo fue estudiar el comportamiento electoral de los ciudadanos latinoamericanos entre 1996 y 2004. El objetivo ha sido examinar cómo las distintas configuraciones institucionales influyeron en el proceso de atribución de responsabilidades, y cómo afectaron la selección de preferencias electorales.

El principal dilema al que apunta este trabajo es la paradoja que implican las consecuencias de mediano plazo de las medidas de ajuste estructural tendientes al libre mercado en América Latina. Los costos de las reformas económicas fueron el aumento del desempleo, la pobreza, el índice de precios y el estancamiento del gasto social (Frenkel, 2003; Gambina, 2001). Ante estos resultados negativos, desde la teoría empírica de la democracia se predijo el castigo mediante el voto de los políticos que implementaron los planes de ajuste (Manin, Pzeworski y Stokes, 1999a, 1999b; Geddes, 1995; Bresser Pereira, Maravall y Pzeworski, 1993). Por el contrario gran parte de los partidos que implementaron las reformas fueron premiados con la reelección. Esta situación conocida como «certijo de tolerancia popular a los procesos de ajuste» (Navarro, 1995) creó un desafío tanto a la teoría del voto económico como a la de la *accountability*. En este trabajo se intentó estudiar cómo pueden haber influido las características de los diseños institucionales al facilitar u obstaculizar la claridad del proceso de responsabilización sobre la gestión de la economía. Así el tipo de sistema de gobierno o de sistema electoral podría facilitar la definición de las capacidades del gobierno y la atribución de responsabilidades por la gestión económica. «El contexto político y económico en el cual tienen lugar las políticas sirven como el lente que ajusta nuestra percepción sobre la responsabilidad del gobierno» (Palmer y Whitten, 2002: 67)¹. Los resultados obtenidos ayudaron a comprender cómo las configuraciones institucionales facilitaron o dificultaron el premio o el castigo a la hora de votar; por ello también pude conocer un aspecto del funcionamiento del mecanismo de *accountability*² en América Latina en los años posteriores a las reformas neoliberales.

¹ Todas las traducciones de los fragmentos citados son de la autora.

² Creo que sería un equívoco reducir la *accountability* subsumiéndola sólo al análisis que aquí se realiza y desconociendo el resto de aspectos que la misma implica (Pitkin, 1967). Teniendo en cuenta las limitaciones de este estudio de carácter empírico, soy consciente de que analizo un solo aspecto (entre varios) que reflejan una pequeña parte de la relación de representación. De ninguna manera las conclusiones extraídas pueden abonar al fenómeno general de *accountability*. Por ello las conclusiones que aquí se plantean no deberían moverse más allá de uno de los aspectos de la rendición de cuentas.

Para seguir la línea argumental el trabajo fue organizado en cuatro apartados principales. En el primero describí los conceptos teóricos utilizados. En el siguiente apartado describí el diseño de investigación especificando las variables e hipótesis del trabajo y cómo la evidencia generada aporta a las diferentes teorías. En la tercera parte presenté los resultados obtenidos. Luego de identificar las principales pautas de voto entre 1996 y 2004, sometí a prueba empírica las hipótesis alternativas de la literatura sobre la influencia del contexto institucional en el supuesto del voto económico. Por último, apunté las conclusiones.

Marco teórico y revisión de la literatura

Desde la literatura del comportamiento electoral, diferentes modelos teóricos han sido esgrimidos para explicar cómo y por qué vota la gente (Campbell et al., 1960; Lipset y Rokkan, 1967; Downs, 1957). Tales aportes pueden ser resumidos dentro de tres enfoques y son el sociológico³, el psicológico⁴ y el racionalista. En este trabajo me centré en el modelo de voto racionalista surgido en el seno de la teoría de la elección racional hacia los años '70. Desde esta perspectiva el votante fue considerado un actor racional que actúa rigiéndose por el cálculo de los beneficios y costos que le podría reportar cada candidato (Key, 1966: 8). El supuesto básico que subyace es el del voto como premio o castigo:

Los gobiernos pueden «ser controlados» si los ciudadanos pueden discernir entre gobiernos representativos y no representativos y pueden sancionarlos apropiadamente, reteniendo en el cargo a aquellos partidos de gobierno que tuvieron buenos resultados y sacando del cargo a quienes no lo hicieron así (Manin, Przeworski y Stokes, 1999b: 10).

³ Este enfoque se desarrolló por los años '40 y nació como el modelo de Columbia. La principal conclusión a la que llegaron teóricos como Lazarsfeld fue que el voto está determinado casi exclusivamente por las características sociológicas de los votantes. Esta clase de factores se anclan en los clivajes. Estos postulados se basan en un modelo de sociedad con fuerte estratificación social, con grandes divisiones sociales y con una movilidad mínima (Dalton, 1996).

⁴ El enfoque psicológico, conocido como modelo de Michigan, nace por los años '60 y se centrará en explicar el voto a partir de factores psicológicos como la identificación partidaria o ideológica. A fin de explicar la volatilidad de un electorado con características sociales prácticamente inalteradas, encuentran que como resultado de la socialización y del entorno se generan mecanismos de identificación hacia un partido, lo que permite establecer un orden de preferencias y ello es traducido en votos (Campbell et al., 1960: 137). No desconocen el rol de las características sociológicas, sino más bien lo que sugieren es que tales condicionamientos aparecen mediatizados por la identificación partidaria-ideológica (Berglum et al., 2005).

Dentro de los estudios del comportamiento racional de los actores asumí la corriente más blanda conocida como «enfoque de la racionalidad limitada» (Simon, 1955; Lupia, McCubbins y Popkin, 2000). Estos trabajos asumen que los actores al estar limitados cognitivamente y por el contexto, también verán reducida su capacidad de actuar racionalmente. Ante estas limitaciones se desarrollan mecanismos de heurística que permiten tomar una decisión racional con el mínimo de información disponible (Simon, 1955). Tales mecanismos son conocidos como atajos informativos. La evaluación de la *performance* económica del gobierno, se convierte así en uno de estos atajos. Antes de votar cada ciudadano establece un juicio sobre los resultados económicos obtenidos por el gobierno. A partir de ello evalúa los costos y beneficios que cada candidato le podrían reportar y en virtud de tal evaluación emite su voto. En este estudio se analizó principalmente el mecanismo de heurística conocido como voto económico (en adelante VE).

«El voto económico es un fenómeno de nivel individual que está reflejado en la relación entre las percepciones sobre la economía de una persona y la probabilidad de su voto por cada uno de los partidos o candidatos disponibles en una elección» (Duch y Stevenson, 2006). Las preferencias pueden cambiar de un período a otro, como consecuencia de los cambios en los resultados de la gestión. La expectativa fundamental sobre la cual se construye la teoría del voto económico es que «el apoyo del gobierno será debilitado por los malos tiempos económicos y (quizás) fortalecido por los buenos» (Van der Brug, Van der Erij y Franklin, 2007: 54). Este fue el principal corolario defendido por la gran mayoría de los académicos que trabajan el tema (Lewis-Beck, 1988; Powell y Whitten, 1993; Whitten y Palmer, 1999; Lewis-Beck y Nadeau, 2001; Duch y Stevenson, 2006).

Ahora bien, más allá de los postulados generales aceptados por gran parte de la literatura del voto económico, en el seno de este enfoque es posible encontrar también algunas controversias. Dentro de la corriente del voto económico hay cuatro orientaciones principales (Lewis-Beck, 2007), una basada en los resultados económicos de la gestión pasada (conocido como enfoque retrospectivo, y en adelante se utilizarán como sinónimos) (Key, 1966); otra en el manejo futuro de la economía (conocido como enfoque prospectivo, y en adelante se utilizarán como sinónimos) (Fiorina, 1981: 196); otra en relación al nivel de la economía nacional (conocido como enfoque sociotrópico, y en adelante se utilizarán como sinónimos)⁵ (Kinder y

⁵ A lo largo de este trabajo se utilizarán como sinónimos visión retrospectiva, control retrospectivo y sociotrópica retrospectiva, para referirse a la valoración de la situación económica pasada general del país. También se utilizarán como sinónimos visión prospectiva, control prospectivo y sociotrópica prospectiva, para referirse a la valoración de la situación económica futura general del país.

Kiewiet, 1981: 132) y por último otra basada en la evaluación de la economía personal (conocida como enfoque egotrópico, y en adelante se utilizarán como sinónimos) (Bloom y Price, 1975; Kramer, 1971). Los diferentes planteos nos indican las diferentes lógicas mediante las cuales se vincula la política y la economía y se atribuyen responsabilidades (Fraile, 2007: 5).

En este trabajo decidí medir las diferentes orientaciones del voto económico ya que existen pocos trabajos sobre los países de América Latina a nivel comparado, que permitan realizar una selección. Habitualmente los hallazgos empíricos han reforzado los enfoques sociotrópicos frente a los egotrópicos (Lewis-Beck, 1988: 155; Lewis-Beck y Paldam, 2000). En este trabajo si bien se pondrán a prueba ambos enfoques se puntualizarán mayormente los hallazgos en relación a las variables sociotrópicas que son las que mayor interés explicativo revisten. En cuanto a las orientaciones temporales del voto económico los hallazgos han sido dispares (Lewis-Beck y Paldam, 2000). En palabras de Lewis-Beck y Paldam, (2000: 114) «los votantes reaccionan a los eventos pasados (retrospectiva) más que a los esperados (prospectiva), pero la diferencia es pequeña». Teniendo en cuenta tales resultados en este trabajo evalué los dos tipos de valoraciones, retrospectivas y prospectivas. Por ello en este trabajo la evaluación de ambos enfoques temporales tendrá la misma relevancia y me permitirá concluir sobre qué orientación temporal del voto económico tiene mayor peso en América Latina.

El argumento de los análisis del voto económico posee gran lógica desde el punto de vista teórico, pero al pasar a la comprobación empírica los resultados son ambiguos y poco concluyentes (Lewis Beck y Paldam, 2000; Dorussen y Taylor, 2002; Duch y Palmer, 2002). Luego de analizar 197 elecciones en 17 países, Paldam (1991) concluyó que el efecto de los factores económicos es altamente significativo estadísticamente en algunos países y períodos de tiempo, pero se vuelve altamente inestable o desaparece en otros países y períodos temporales. Gran parte de tales variaciones han sido atribuidas a los efectos que el contexto institucional impone (Van der Eijk et al., 2006). El ideal de la *accountability* democrática requiere que los votantes reconozcan los resultados políticos relevantes y a su vez que sean capaces de atribuir la responsabilidad sobre ellos correctamente (Palmer y Whitten, 2002). Un punto se vuelve clave aquí: cuando luego de evaluar los resultados económicos el votante debe ser capaz de atribuirle al partido de gobierno la responsabilidad por tales resultados, o por las consecuencias de las políticas que implementó. En este sentido las características institucionales funcionarían como filtros, volviendo más clara y fácil la atribución de responsabilidades en algunos casos y dificultándola en otros (Palmer y Whitten, 2002). Si los diseños institucionales crean confusión, luego a los electores se les dificultaría determinar quién es el responsable de los resultados económi-

cos. Así la atribución de responsabilidades se volvería difusa y los electores podrían premiar a «malos» políticos y castigar a los «buenos» rompiendo la lógica del voto económico y evitando el funcionamiento del mecanismo de control de la democracia.

En los últimos años una importante cantidad de trabajos comenzaron a investigar si el efecto de las condiciones económicas en las evaluaciones políticas ha estado condicionado por el contexto institucional. El trabajo de referencia ha sido el de Powell y Whitten (1993). En él sus autores operacionalizaron y midieron el concepto de «claridad de la responsabilidad». Ello les permitió clasificar en una escala a los sistemas políticos donde la responsabilidad fue clara y en donde lo fue menos por haber estado basados en factores como un partido *versus* multipartidismos; en donde hubo oposición bicameral; o en donde hubo poderes de toma de decisiones con partidos de oposición en el parlamento frente a los escenarios de cohesión partidaria. La expectativa fundamental de su trabajo fue «que a partir de su conceptualización de claridad de la responsabilidad el efecto de los resultados económicos en el voto pueda ser mayor donde la claridad de la responsabilidad era mayor» (Powell y Whitten, 1993: 410). Tal trabajo luego será repensado y readaptado para aplicarlo a contextos presidencialistas (Lewis- Beck y Nadeau, 2001; Rufolp, 2003).

Esquema argumentativo e hipótesis

Como he sostenido previamente, el interés de este trabajo ha sido someter a prueba empírica la influencia del voto económico en los países de América Latina entre 1996 y 2004, y analizar la influencia que ejercieron los contextos institucionales de cada país en la atribución de responsabilidades. Por ello esta investigación sometió a prueba empírica tres hipótesis.

Si la valoración de la situación económica fue tenida en cuenta a la hora de seleccionar las preferencias electorales, entonces debería haber observado:

H1. A mejor valoración de la situación económica (futura o pasada) mayores probabilidades de que los ciudadanos voten por el *incumbent*⁶, premiando al partido en el gobierno por su buena gestión de la economía.

Para poder concluir sobre la hipótesis 1 analicé el signo de los coeficientes obtenidos en la regresión. De esta sencilla forma, a través de una ecuación de regresión logística pude comprobar si quienes valoraron positivamente a la

⁶ Término en inglés que hace referencia al partido en el gobierno. A lo largo del texto *incumbent*, partido en el gobierno y oficialismo serán utilizados como sinónimos.

economía tuvieron intención de voto por el partido de gobierno. También si quienes valoraron como igual o peor el estado de la economía tuvieron intención de voto distinta al *incumbent*. Lo esperable hubiera sido obtener coeficientes positivos para las cuatro variables de valoración positiva de la situación económica e intención de voto al *incumbent*. Ello estaría indicando que si se valora de forma positiva la economía (valor 1) se posee intención de voto al *incumbent* (valor 1). O por el contrario si se valora como igual o peor la economía (valor 0) se posee intención de voto diferente al *incumbent* (valor 0)⁷. Al comprobar empíricamente estas variables se habrían generando aportes que reforzasen los hallazgos de la teoría del voto económico. Asimismo, al someter a prueba las diferentes formas de medición de la valoración económica habré aportado evidencia a favor de la postura sociotrópica (Kinder y Kiewiet, 1981: 132) o por el contrario de la egotrópica (Bloom y Price, 1975; Kramer, 1971); y de la retrospectiva (Key, 1966) o de la prospectiva (Downs, 1957). Como se sostuvo previamente, en virtud de los hallazgos preliminares se valorará principalmente la visión sociotrópica, tanto retrospectiva como prospectiva. Luego de poner a prueba la H1, pasé a comparar los resultados de la ecuación logística segmentando los resultados por contextos para poder evaluar cómo esas características contextuales podrían afectar al VE.

H2. El VE fue más fuerte cuando el contexto permitió atribuir más claramente las responsabilidades sobre la economía.

De la H2 se desprenden las siguientes subhipótesis:

Los contextos de mayor claridad fueron aquellos caracterizados por:

H2.a) gobierno unificado,

H2.b) bicameralismo monocolor,

H2.c) mayoría absoluta en congreso del partido del presidente,

H2.d) número efectivo de partidos reducido, y

H2.e) posibilidad de reelección legal y posibilidad de reelección efectiva.

La H2.a y H2.b hacen referencia a los factores estáticos del diseño institucional. Tales hipótesis se sustentan en el trabajo de Powell y Whitten (1993) que fue el que sentó las bases para poder estructurar la línea de investigación sobre cómo las configuraciones del diseño institucional pueden volver más «claro» u «oscuro» el proceso de atribución de responsabilidades. Debe remarcar aquí, que si bien estos trabajos comenzaron anali-

⁷ Debemos hacer notar que se ha evaluado la posibilidad de introducir las variables originales de valoración de la situación económica medida en tres niveles (0 mejor, 0,5 igual y 0,1 peor) estandarizada pero dado que el comportamiento de los coeficientes era similar, preferí construir las variables dicotómicas a fin de facilitar la interpretación.

zando contextos parlamentaristas, con posterioridad fueron aplicados para evaluar presidencialismos. En este trabajo sólo se tomaron aquellas variables de los parlamentarismos que pueden ser medidas también para los presidencialismos: el tipo de coalición de gobierno (H2.a), es decir si el partido del presidente tenía mayoría (gobierno unificado) o no en la Cámara de diputados (gobierno dividido). Y también en los casos de bicameralismo se pudo distinguir la existencia de una mayoría de senadores que fuera del partido de oposición al partido de gobierno (con Cámara de veto) o su contrario (H2.b). Se esperó coeficiente positivo de VE, mayor nivel de significatividad y más magnitud del impacto en los contextos de mayor claridad, es decir en gobierno unificado y sin Cámara de veto.

Con el paso del tiempo la valoración de la influencia del contexto sólo a partir de variables relacionadas con el formato del sistema de gobierno fue criticada por estática. Autores como Anderson (2000), Nadeau, Niemi y Yoshinaka (2002) y Van der Brug, Van der Eijk y Franklin (2001) profundizaron la línea de investigación introduciendo factores que daban cuenta de los cambios que se producían en la competencia partidaria y en la distribución de poder resultante. Estos autores retomaron el enfoque de la claridad de las alternativas (Anderson, 2000). Ello supone que los efectos económicos serían mayores cuando el número de partidos fuera menor (Anderson, 2000: 156) o el apoyo del partido de gobierno fuera amplio en el congreso. Tales trabajos fueron retomados en la formulación de las hipótesis H2.c y H2.d. Al igual que en el análisis previo, hubo que adaptarlos a los contextos latinoamericanos. La primera variable fue el nivel de apoyo que obtuvo el partido de gobierno en la Cámara de diputados (H2.c). La variable estuvo medida a partir del porcentaje de escaños que obtuvo el partido de gobierno en las elecciones previas a la realización de la encuesta. Fue esperable un coeficiente mayor y positivo donde hubo mayor porcentaje de apoyo, con mayores niveles de significatividad. La segunda variable (H2.d) fue el número efectivo de partidos (NEP) mediante el índice de Laakso y Taagepera (1979)⁸. En este caso según el NEP resultante la variable original fue recodificada en 5 escenarios. Se utilizó la clasificación de sistemas de partidos competitivos sugerida por Sartori (1976) que distingue entre sistema de partido predominante, bipartidismo, multipartidismo moderado, multipartidismo extremo y polarizado. Dada la distribución del NEP y para asegurar un cierto grado de variación las categorías fueron recodificadas en

⁸ El NEP es un índice diseñado por Laakso y Taagepera en 1979, para medir el número efectivo de partidos. La fórmula para calcular este índice es:
$$N = 1 / \sum_{i=1} pi^2$$

donde pi es la proporción de votos obtenido por cada partido y la expresión $\sum pi^2$ es la suma del cuadrado del porcentaje de los votos obtenidos por cada partido. Se tomó la elección previa más cercana como referencia.

sistemas predominante a bipartidismo (entre 0 a 2,5 partidos); bipartidismo a multipartidismo moderado (entre 2,51 a 3,5); multipartidismo moderado (entre 3,51 y 5,50); multipartidismo extremo (entre 5,51 a 8); y polarizado (más de 8). En sistemas con menor número de partidos fue esperable obtener un coeficiente positivo de mayor magnitud y con mayor nivel de significatividad que en los sistemas más fragmentados. Conforme aumente el NEP menor significatividad y magnitud del VE sería esperable.

La subhipótesis H2.e hace referencia a los factores propios de los presidencialismos. Rudolph (2003) y Lewis-Beck y Nadeau (2001) fueron los encargados de readaptar los trabajos sobre la influencia del contexto en el proceso de atribución de responsabilidades desde los parlamentarismos al presidencialismo americano. Ambos trabajos llegaron a conclusiones diferentes sobre el impacto del tipo de gobierno. Lewis-Beck y Nadeau (2001) agregaron a este marco de referencia el estudio del impacto que podría tener la posibilidad de reelección presidencial. Posteriormente Gélinau (2007) aplicó este mismo análisis a los casos de América Latina. Retomando estos antecedentes la H2.e permitió evaluar los contextos en los que hubo o no reelección. Como bien ha señalado Gélinau (2007: 415), «la naturaleza centralizada de los regímenes presidenciales y la relativa baja institucionalización del sistema de partidos de la región puede oscurecer la atribución de las responsabilidades económicas, especialmente cuando el presidente no compete por la reelección». Fue esperable entonces, que haya un coeficiente positivo, con mayor nivel de significatividad y una mayor magnitud del coeficiente en los contextos en donde hubo reelección.

H3. Además de los factores que afectan normalmente a los contextos de democracias consolidadas, existen factores intrínsecos a las democracias latinoamericanas que afectan la claridad del proceso de atribución de responsabilidades.

De aquí se desprenden las siguientes subhipótesis:

Los factores contextuales propios de los presidencialismos latinoamericanos que afectaron la responsabilización fueron⁹:

⁹ Para poder seleccionar los factores que podrían tener mayor impacto en la atribución de responsabilidades he estudiado en profundidad el concepto de *accountability* y su consecuente proceso de responsabilización. Para que se cumplan los atributos definitorios de este concepto se asumen ciertos supuestos básicos subyacentes. Estos son: mínimo grado de legitimidad del sistema democrático, grado mínimo de estabilidad en las pautas de voto, grado mínimo de estabilidad del sistema de partidos, grado mínimo de estabilidad de las reglas institucionales. La desaparición de alguno de estos factores imposibilitaría el proceso de atribución de responsabilidades y por lo tanto desaparecería el control de los representantes. Por ello fueron incluidos en el estudio.

- H3.a) grado de confianza en el sistema democrático,
- H3.b) grado de estabilidad de las pautas de voto,
- H3.c) grado de estabilidad del sistema partidario, y
- H3.d) grado de estabilidad de las reglas institucionales.

En cuanto a la importancia del grado de satisfacción con la democracia (H3.a) es un indicador de su grado de consolidación. Su inclusión se basó en la presunción de que si los ciudadanos no están satisfechos con la democracia y prefieren otro tipo de sistema o no confían en que mediante las elecciones se pueden obtener resultados, tampoco confiarán en que sus votos tengan algún impacto. En tales casos los votos resultarían aleatorios y no responderían a ninguna lógica de votación. Para controlar este problema se incluyeron preguntas sobre el grado de satisfacción con la democracia y sobre la efectividad de las elecciones. Fue esperable un coeficiente positivo, a mayor grado de satisfacción con la democracia y si se considera que las elecciones tienen fuerte impacto más probabilidades de votar por el partido de gobierno.

El segundo punto se relaciona con la volatilidad del sistema (H3.b). Si no existen pautas de voto estables y los ciudadanos cambian sus opciones y sus reglas de decisión de elección a elección, los resultados podrían entonces volverse azarosos. Por obvia que parezca esta afirmación, fue necesario que primero se demostrara que hay pautas estables de voto para luego ver si existe o no alguna dimensión de *accountability*. Con ello se intentó incluir la posibilidad teórica sostenida por varios artículos que analizaron América Latina (Roberts y Wibbels, 1999; Bengtsson, 2004) sobre que los altos niveles de volatilidad electoral imposibilitaban el ejercicio del control y la influencia del VE. Dado que introducir la volatilidad del sistema en los contextos me hubiera producido un problema de endogeneidad¹⁰, lo que hice fue comprobar mediante regresiones logísticas los países en donde hubo pautas de voto estables a lo largo de los años y por el contrario en donde las pautas de voto se alternaron. A partir de ello creé una variable que identificaba estos dos tipos de contextos: pautas estables y pautas alternas. Pude así estudiar si existieron diferencias en el ejercicio del control entre ambos contextos y pude controlar el efecto de la volatilidad de una forma no endógena. Sería esperable que la atribución de responsabilidades fuera más clara en los sistemas en donde hubo pautas de voto establecidas.

El tercer elemento fue la existencia de un sistema de partidos estables (H3.c). Si las opciones partidistas cambian de elección a elección se hubiera vuelto imposible la atribución de responsabilidades. Si, por ejemplo, en un

¹⁰ Esto es así ya que la volatilidad es el cambio en las pautas de voto y nuestra variable dependiente también sería voto. Ambas dimensiones comparten una importante cantidad de información que es redundante y eso puede hacer que la bondad del ajuste se eleve ficticiamente.

contexto donde no hay reelección pero en donde además desaparece el partido del presidente electo y no se presenta un candidato que siga las mismas directrices, entonces habría sido imposible castigar o premiar. Teniendo en cuenta que lo que me interesó estudiar fue la estabilidad del sistema de partidos, en lugar de utilizar directamente el número efectivo de partidos, medí el cambio. Saqué las diferencias en el número de partidos entre una elección y la otra. Las elecciones tomadas como referencia fueron las elecciones previas a 1996, a 2000 y a 2004. En los contextos con poco cambio el comportamiento esperado fue de una mayor significatividad y magnitud del impacto del VE. A mayor diferencia mayor cambio, menor claridad, reducción de la magnitud y significatividad del impacto del VE.

Por último, el supuesto de la estabilidad de reglas electorales (H3.d) fue clave ya que sería lo que habría permitido generar parámetros en base a los cuales establecer cálculos racionales. Pero la estabilidad de este aspecto tampoco parece haber sido la regla en América Latina (Benton, 2005). Karen Remmer (2008) realizó un interesante trabajo sobre las distintas reformas electorales que se produjeron en América Latina entre 1978 y 2002. Retomé este estudio para medir el impacto del cambio de reglas electorales. Evalué y clasifiqué los contextos según si se realizaron cambios o no en la reglas de elección del presidente¹¹. La expectativa fue que a mayor cambio en las reglas electorales, menor claridad y por lo tanto menor probabilidad de VE (menor magnitud y menor significatividad de los coeficientes).

Diseño de la investigación

El trabajo adquirió la forma de un estudio comparado de 16 países¹² dedicado al estudio del impacto que el contexto ejerce sobre el proceso de atribución de responsabilidades. Se evaluó cómo las distintas características institucionales de cada país pudieron favorecer o dificultar la atribución de responsabilidades y, como consecuencia, cómo fue afectado el funcionamiento del voto económico, ergo de la *accountability*. Para poder llevar adelante la evaluación del efecto que ejercen estos factores en el proceso de atribución de responsabilidades y en la consecuente influencia del VE construí una gran base de datos. Esta base contuvo las variables relevantes de la

¹¹ La variable que mide esta dimensión identificó con el valor 1 cuando se realizaron cambio de reglas y 0 cuando las reglas permanecieron estables.

¹² Estos países son Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Todos ellos más Ecuador son los países incluidos en la encuesta de Latinobarómetro. Este último país fue excluido del análisis porque su cuestionario no incluyó preguntas sobre valoración de la economía futura.

ecuación que mejor explicó la probabilidad de voto para el partido de gobierno para los individuos entrevistados en 1996, 2000 y 2004, de forma conjunta¹³. Luego fueron creadas 9 nuevas variables (referidas a la H2 y H3) que dieron cuenta de los 4 tipos de factores principales identificados. Los valores adoptados por estas 9 variables fueron los relativos a los tipos de configuraciones registradas en cada país para el año 1996, 2000 y 2004. Las variables fueron tipo de gobierno; existencia de bicameralismo con Cámara de veto controlada por la oposición; grado de apoyo del presidente según el porcentaje de bancas obtenidas por su partido; sistema de partidos según el número efectivo de partidos; posibilidad legal de reelección presidencial; posibilidad efectiva de reelección; estabilidad o alternancia de las pautas de voto; grado de estabilidad de las reglas de elección del presidente; grado de estabilidad/cambio del sistema de partidos medido en la diferencia en el NEP¹⁴.

La estrategia metodológica de este trabajo fue la subdivisión de muestras y la estimación de una regresión en cada tipo de contextos para poder evaluar y comparar la eficiencia estadística de los coeficientes ante cada tipo de factores contextuales de forma separada (H2: estáticos; dinámicos; relativos a los presidencialismos; y H3: propios de América Latina). Los datos usados fueron las bases de datos de la encuesta de Latinobarómetro del año 1996, 2000 y 2004¹⁵. Ello me permitió trabajar las percepciones de los votantes de los 16 países de forma comparable¹⁶.

¹³ En los análisis preliminares realizados, que por cuestiones de espacio no pudieron incluirse en este trabajo, fueron estimadas mediante funciones *logit* las ecuaciones de voto que mejor explicaron la probabilidad de voto en forma separada para el año 1996, 2000 y 2004. En tales ecuaciones fueron incluidas las variables explicativas de los distintos modelos de voto: voto económico; voto de identificación ideológico-partidaria; y voto por características sociológicas. Tales ecuaciones fueron sometidas a rigurosos medios de control que incluyeron análisis de residuos y de estadísticos de bondad del ajuste; regresión logística multinomial incluyendo indecisos para evitar el sesgo de la muestra; análisis ancova con *dummies* por país; regresión segmentada en el interior de cada país y año. Luego de todas las operaciones descriptas pude concluir sobre el modelo que mejor estima la probabilidad de voto y fue el utilizado como parámetro de la comparación.

¹⁴ Las fuentes de datos de estas variables contextuales fueron las siguientes: Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2007); *Political dataset of Americas* de la Universidad de Georgetown; y Cavarozzi y Abal Medina (2002).

¹⁵ Dado que algunos trabajos sugieren que la cercanía a las elecciones activa la influencia del VE, los resultados fueron controlados con la introducción al modelo de una variable dicotómica que indica cuando la elección fue realizada en el año previo y/o posterior a la encuesta. También se probó con un término de interacción. La significatividad y la magnitud de los coeficientes fue similar a los resultados reportados. También se estimó el mismo modelo de forma separada en los países en donde hubo elecciones en el año previo o posterior y en donde no hubo elecciones. Todos los modelos fueron significativos y los resultados fueron similares. Sólo varió el ajuste del modelo que fue levemente mayor en los años electorales.

¹⁶ La comparabilidad de las bases de Latinobarómetro está asegurada por el tratamiento similar del diseño e implementación de la encuesta y de la codificación de los datos, en los 16 países.

Aquí debo hacer una salvedad respecto de los años estudiados. Dado que no fue posible conseguir bases de datos comparadas con anterioridad a 1996 (éste es el primer año que Latinobarómetro incluye a todos los países de la región) los hallazgos de este trabajo no permiten medir exactamente las respuestas electorales a los costos inmediatos de las reformas económicas. Específicamente, con los datos disponibles se puede concluir sobre las consecuencias de mediano plazo de las reformas introducidas. Tales consecuencias son consideradas como los costos de las reformas y resaltan un punto importante estudiado por la literatura del VE: el tiempo necesario para que se puedan ver los resultados de las políticas que lleva adelante el gobierno. Así puede ser posible que un gobierno implemente ciertas políticas de mediano plazo y por lo cual este gobierno que las implementa no pueda llegar a ver los resultados; pero indudablemente esto sí podría tenerse en cuenta por los ciudadanos a la hora de votar. Este argumento tiene un impacto especial en este trabajo ya que durante la implementación de las reformas económicas en América Latina fue frecuente la utilización de este tipo de explicación para dar cuenta de la intertemporalidad de las consecuencias de los procesos de ajuste (Hirschmann, 1984; Offe, 1988; Przeworski, 1990¹⁷). Basándome en la teoría prospectiva (Kahneman y Tversky, 1979) implementada por Weyland¹⁸ (1996, 2002 y 2003) a América Latina, puedo sostener la importancia de estudiar los costos de mediano plazo de las reformas de mercado, que son a los que aquí particularmente me refiero.

Para medir la variable dependiente construí una variable denominada intención de voto para el *incumbent* (Manin, Przeworski y Stokes, 1999a, 1999b). Recodifiqué las respuestas de la pregunta de intención de voto¹⁹ en dos categorías que distinguen quienes prefieren votar por el partido de gobierno (valor 1) frente al resto de opciones (valor 0)²⁰. Al trabajar con una muestra de los entrevistados que tenían decidido el voto por una de las opciones electorales disponibles, se excluyeron del análisis a los indecisos²¹.

¹⁷ Si bien estos autores pueden agruparse existen importantes diferencias entre cada uno de los planteos, para una mayor precisión del debate se recomienda Navarro (1995).

¹⁸ Kurt Weyland (1996, 2002, 2003) aplicará la teoría prospectiva para intentar explicar las decisiones tomadas por los presidentes de varios países de América Latina al implementar los programas neoliberales de ajuste y el sorprendente alto nivel de apoyo popular que tuvieron esas medidas riesgosas y costosas. “La teoría prospectiva provee el centro de una explicación convincente por las decisiones y reacciones inesperadas que hasta el momento han sido explicadas de una forma *ad hoc*” (Weyland, 1996: 190).

¹⁹ Ante la ausencia de una pregunta sobre el recuerdo de voto seleccioné la pregunta de intención de voto.

²⁰ La pregunta original es si este domingo fueran las elecciones ¿por qué partido votaría?

²¹ Se reduce así el tamaño de la muestra afectando la eficiencia estadística del análisis. Para evitar el posible sesgo que esta exclusión podría generar, repliqué los análisis con una variable multinomial que incluyó a esta clase de votantes. Dado que los resultados fueron similares, preferí utilizar los resultados de la regresión logística para simplificar la interpretación.

Para evitar el riesgo de endogeneidad seguí la estrategia del trabajo de Fernández-Albertos (2006) para estudiar el voto económico en 15 países europeos. El autor introduce una variable de control de distancia ideológica respecto de al partido de gobierno. La variable ideología del *incumbent*, en este caso distancia ideológica del *incumbent*, fue calculada tomando la diferencia de la autoubicación ideológica de los entrevistados respecto de la media de la autoubicación ideológica de los votantes al oficialismo²². «Si la correlación entre las evaluaciones económicas y las pautas de voto persisten luego de controlarla por la distancia ideológica, podemos estar mucho más seguros de que las evaluaciones económicas tienen un efecto independiente en la probabilidad del voto al votar por el *incumbent*» (Fernández-Albertos, 2006: 35).

Teniendo en cuenta que el principal problema que en este trabajo analicé es cómo influyó la valoración de la situación económica en la selección de preferencias electorales, adopté la propuesta de medición de las variables independientes provenientes del modelo de voto económico. La selección de las evaluaciones de la situación económica como variables independientes es la que mejor mide el estado de la opinión pública sobre la economía²³. Para facilitar la lectura de los coeficientes de correlación a partir de las variables mencionadas creé cuatro variables dicotómicas que identificaron a los votantes que han valorado la situación económica como buena (sociotrópica retrospectiva como buena; sociotrópica prospectiva como buena; egotrópica retrospectiva como buena; y egotrópica prospectiva como buena). Tomé tal decisión ya que lo que me interesó medir específicamente fue si aquellos que valoraron positivamente a la economía tuvieron intención de votar por el *incumbent*, o si por el contrario quienes no valoraron bien a la economía (ya sea que la consideran igual o peor) tuvieron intención de votar diferente al *incumbent*. Así fue esperable que el signo de las cuatro variables dicotómicas fuera positivo. Vuelvo a remarcar aquí que el interés central estuvo puesto

²² La fórmula de la recodificación de la variable es: media de la autoubicación ideológica de los votantes al *incumbent* (menos) la autoubicación ideológica del entrevistado. Todos han sido medidos en una escala de 10 puntos. Posteriormente la escala de valores de respuesta de esta variable será estandarizada.

²³ La pregunta sobre las diferentes valoraciones de la economía se repiten en las dos encuestas analizadas y sus categorías de respuestas están de igual forma medidas. En todos los casos las respuestas se distribuyen en una escala de tres niveles, en los cuales la valoración 1 corresponde a “mejor”, 2 a “igual”, 3 a “peor”. (SP2) ¿Considera usted que la actual situación económica del país está mejor, igual, o peor que 12 meses atrás? (SP3) ¿Y en los próximos 12 meses usted cree que, en general, la situación económica mejorará, estará igual o empeorará? (SP5) ¿Considera usted que su situación económica y que la de su familia está mejor, igual, o peor que 12 meses atrás? (SP6) ¿Y en los próximos 12 meses usted cree que, su situación económica y que la de su familia mejorará, estará igual, o empeorará? Tanto las respuestas no sabe como no contesta fueron excluidas del análisis.

en los indicadores sociotrópico retrospectivo y prospectivo. También introduje dos nuevas variables explicativas relacionadas con las propuestas de modelos ampliados de voto por rendimientos que sostienen que la valoración de la gestión del gobierno debe incluir variables sobre políticas sociales (Fraile, 2005). Para evitar un problema de colinealidad incluí sólo la valoración sobre la evolución de la pobreza. Ésta fue medida en una escala de 5 categorías en la que 1 representa que aumentó mucho y 5 que decreció mucho. Fue esperable que el coeficiente fuera positivo. La segunda variable incorporada fue la valoración del sistema de salud. Esta variable mide la calidad de los hospitales en los últimos 12 meses y varía de la categoría 1 que representa que ha mejorado mucho a la categoría 5 que indica que ha empeorado mucho. Se esperó, por lo tanto, un coeficiente negativo.

Para seleccionar las variables de control, tomé como base los estudios realizados en el marco de los modelos de voto que sugieren la importancia de variables sociológicas y psicológicas para la selección de preferencias. Consideré importante incluirlas al análisis para controlar los efectos de las variables de valoración de la situación económica²⁴.

Teniendo en cuenta el elevado porcentaje de personas religiosas en América Latina —alrededor del 90 por ciento de los entrevistados declara sentirse identificado con una religión— incluí la variable religiosidad²⁵. La escala de respuestas varía entre 1 = muy devoto a 4 = no devoto²⁶. De haber sido significativa la relación me hubiera indicado que a mayor nivel de religiosidad (es decir menor valor en la escala, cercano al cero) mayor intención de voto por *incumbent* (mayor valor = 1). Para poder completar el arco de variables de control sociodemográficas²⁷ y evitar el problema de omisión de variables relevantes creé una variable dicotómica, desempleados²⁸. También incluí la variable educación que mide el nivel educativo del entrevistado²⁹.

²⁴ Todas las variables fueron medidas en una escala del 0 al 1. Esto me permitió comparar los efectos de cada variable en tanto comparten la misma unidad de medida y un cambio en cualquier de ellas, excepto en la edad, implicó el paso de su valor mínimo a su máximo efecto. La fórmula de estandarización sigue la siguiente transformación métrica $K = (X - X_{\min}) / (X_{\max} - X_{\min})$ donde K es la variable transformada y X la original.

²⁵ La pregunta original fue ¿cuán devoto se considera a sí mismo?

²⁶ Antes de hacer la selección de este indicador hemos probado diferentes combinaciones de otros ítems referidos a la religión y todos demostraron poseer un comportamiento similar.

²⁷ En el marco del modelo sociológico, gracias al trabajo de Mainwaring y Torcal (2004) se cuenta con evidencia empírica suficiente para sostener la debilidad del voto de clase para estructurar la selección de preferencias electorales, por ello no fue incluida de forma directa una clasificación de trabajadores.

²⁸ La pregunta original era: ¿Cuál es su situación laboral? 1 trabajador independiente, 2 asalariado público, 3 asalariado privado, 4 de baja temporal, 5 jubilado, 6 no tiene trabajo, 7 estudiante.

²⁹ Es una escala de 7 posiciones (1 sin estudios, 7 universitario completo, se ha estandarizado).

Otra de las variables que introduje fue el nivel de ingreso del entrevistado³⁰. También se incluyeron sexo (0 = hombre 1 = mujer) y edad³¹. Decidí incluir la confianza en la iglesia como forma de control del modelo de voto religioso³². Fue esperable que quienes tuvieron un elevado nivel de confianza en la iglesia desarrollaran mayor tolerancia a las reformas, fueran más conservadores y por lo tanto tuvieran mayor intención de voto por el partido de gobierno³³. Ello debería reflejarse en un coeficiente inverso (mucha confianza 0; ninguna confianza 4). Por su parte dentro de las posibles variables de control que aporta el modelo psicológico incluí la pregunta referida a la autoubicación ideológica³⁴, que se operacionalizó en una escala de 11 posiciones del 0 al 10³⁵. Donde el menor valor corresponde a la orientación de izquierda, el 5,5 a una ubicación de centro y los mayores valores orientaciones de derecha. Esta variable luego fue recodificada para descontar el efecto del *incumbent*, como fue descripto previamente.

Resultados

En la base de datos se incluyeron un total de 51.760 observaciones de las cuales 17.405 correspondieron al año 1996, 17.517 al año 2000 y 16.838 al año 2004. Las observaciones correspondientes a cada país variaron entre

³⁰ Varía entre el valor 1 = cubre todas sus necesidades; y 4 = posee grandes dificultades para cubrir las necesidades.

³¹ En el caso de la edad, debido a que el tipo de relación puede variar de segmento a segmento, siendo significativos sólo algunos rangos etarios, se han hecho las pruebas estadísticas correspondientes y en tanto al incorporar las diferentes opciones de variables al análisis su significatividad desaparecía ante el resto de variables, preferí mantener la variable original.

³² Esta inclusión se basó en exploraciones previas que evidenciaron una importante asociación entre el nivel de religiosidad y la valoración de la situación económica.

³³ Tal argumento se fundamenta en los estudios sobre religiosidad y voto (Rose y Urwin, 1969; Kotler-Berkowitz, 2001; Calvo y Montero, 2002). Muchos de estos trabajos han probado que los votantes con afección religiosa suelen identificarse con valores conservadores. Siguiendo a Sander y Carey (2002: 228), las opiniones políticas de los votantes que son menos afines a tomar riesgos políticos se vuelven más conservadoras (“stickier” en el original). Por lo que es menos probable que cambios en sus percepciones económicas se traduzcan en cambios al apoyo al partido de gobierno. Justamente por esta adversión a los cambios desarrollarían conductas de mayor tolerancia a los procesos ajuste.

³⁴ Si bien considero que para Latinoamérica la identificación partidista sería el mejor indicador para introducir, este tipo de pregunta sólo fue incluida en el año 1996 y luego se excluyó de los cuestionarios. Para tal año la pregunta seleccionada fue: ¿Con respecto a los partidos políticos como se siente usted... muy cercano, bastante cercano, solo un simpatizante o no cercano a ningún partido político?

³⁵ La pregunta original fue: En política, la gente normalmente habla de “izquierda” y “derecha”. En una escala donde 0 es izquierda y 10 es derecha, ¿dónde se ubicaría usted?

un máximo de 3.900 para Venezuela y el mínimo de 1.800 para Paraguay. La media fue de 1.200 observaciones por país y año. En cuanto a la distribución de las variables contextuales el 70 por ciento de los contextos fueron de gobierno dividido frente al 30 por ciento de gobierno unificado. Entre los bicameralismos el 35 por ciento tuvo Cámara de veto con mayoría de la oposición frente al 65 por ciento sin este tipo de posibilidad de bloqueo. En cuanto a los sistemas de partido según el NEP el 11,2 por ciento correspondieron a escenarios de partido predominante a bipartidismo (entre 0 y 2,5 partidos); el 38 por ciento a sistemas de bipartidismos a multipartidismos moderados (entre 2,51 y 3,5 partidos); el 25,3 por ciento a multipartidismos moderados (entre 3,51 y 5,5 partidos); el 19,5 por ciento multipartidismos extremos (entre 5,51 y 8) y el 6 por ciento a sistemas atomizados (de más de 8 partidos). El porcentaje de los escenarios con posibilidad legal de reelección fue del 28 por ciento y los escenarios que prohibieron por ley la reelección correspondieron al 72 por ciento. En cambio los escenarios en los cuales efectivamente el presidente se presentó a la reelección fueron del 13,5 por ciento. En cuanto a la estabilidad de pautas de voto, mediante regresiones realizadas previamente para cada país y año se estableció una distinción entre los países en los que sus votantes tuvieron pautas de voto estables frente a los cuales tuvieron pautas de voto alternadas. El 49,3 por ciento fueron escenarios de alternancia de pautas y el 50,7 por ciento correspondió a escenarios con pautas estables. En el 12,8 por ciento de escenarios hubo cambios en las reglas que regulan la elección de presidente y en el 87,2 por ciento se mantuvieron estables. En cuanto a la estabilidad o cambio de los sistemas de partidos el 41 por ciento correspondieron a sistemas sin cambio; el 44 por ciento a escenarios de cambio medio; el 8,5 por ciento a escenarios de cambio alto y el 6,5 por ciento a escenarios de cambio extremo (más de cuatro partidos de diferencia entre elección y elección).

Segmentación de la muestra según el tipo de factores contextuales

La primera estrategia metodológica consistió en segmentar la base y estimar la ecuación de regresión logística para cada tipo de conformación institucional. Se estimó una primera ecuación que reflejara los principales determinantes del voto para obtener el parámetro promedio que representara a los individuos latinoamericanos de todo el período (1996-2004). Estos datos fueron usados como referencia para comparar los coeficientes obtenidos luego en cada tipo de contexto. Principalmente se evaluó el comportamiento de los coeficientes de las principales variables en cuanto al signo, el nivel de significatividad y la magnitud de los coeficientes. Luego

esa misma ecuación fue estimada en 26 diferentes contextos³⁶. A continuación se exponen los principales resultados de esta primera estrategia de estudio. En la Tabla 1 se presentaron los principales estadísticos resultantes.

En la primera columna de la Tabla 1 que se indicó con el nombre de promedio, se describen los estadísticos obtenidos para el total de la muestra. El número de observaciones ascendió a 19874 y el r^2 me indicó que la mejora introducida en la varianza de la probabilidad de voto por el partido de gobierno por la introducción de las variables independientes fue de casi el 5 por ciento³⁷.

Los estadísticos de la Tabla 1 me permitieron reflexionar en torno a las hipótesis: H1, H2.a y H2.b. En relación a la primera hipótesis, en esta primera ecuación las distintas valoraciones de la economía alcanzaron significatividad. En el caso de la valoración de la economía sociotrópica pasada y futura fueron positivas y alcanzaron significatividad al máximo nivel de confianza. La valoración egotrópica también fue positiva pero con un nivel de confianza del 99 por ciento. La pobreza fue relevante al 95 por ciento de confianza pero el signo no fue el esperado. En cambio la valoración del sistema de salud fue significativa al 99,9 por ciento de confianza y con el comportamiento esperado, negativo. Si se consideró que la calidad de los hospitales decreció mucho (mayor valor) hubo menos probabilidades de votar por el partido de gobierno.

Para comprobar la H2.a y H2.b debería haber encontrado un coeficiente más significativo o con mayor magnitud de impacto en los escenarios de gobierno unificado y en los bicameralismos sin Cámara de veto. Ambas premisas (H2.a y H2.b) parecen cumplirse de forma clara en relación a la valoración de la situación económica sociotrópica pasada. La magnitud del impacto del coeficiente aumentó respecto al promedio en los escenarios de gobierno unificado y se redujo respecto al promedio en los casos de gobierno dividido. Ocurrió lo mismo con la existencia de Cámara de veto en los

³⁶ Gobierno unificado; gobierno dividido; bicameralismo con Cámara de veto; bicameralismo sin Cámara de veto; apoyo alto del presidente en Cámara; apoyo medio del presidente en Cámara; apoyo bajo del presidente en Cámara; sistema de partidos predominante a bipartidismo; sistema de partidos bipartidista a multipartidista; multipartidismo moderado; multipartidismo polarizado; sistema de partidos atomizado; sistemas con posibilidad legal de reelección; sistemas sin posibilidad legal de reelección; sistemas en donde candidatos se presentaron efectivamente para la reelección; sistemas en donde candidatos no se presentaron efectivamente para la reelección; pautas de voto estables; pautas de voto alternadas; cambio de reglas elección presidente; estabilidad de reglas de elección presidente; sistemas de partidos sin cambios; sistemas de partidos con cambio medio; sistemas de partidos con alto grado de cambio; sistemas de partidos con grado de cambio extremo.

³⁷ Debe advertirse aquí que el r^2 si bien me sirvió como indicador del ajuste del modelo, la comparación entre las estimaciones hechas en los distintos contextos se ve limitada por la variación en el número de casos.

Tabla 1

Resumen de estadísticos de ecuación promedio y teniendo en cuenta la influencia de los factores institucionales estáticos y dinámicos de los contextos

Var/Modelo	Factores institucionales estáticos					Factores institucionales dinámicos								
	Promedio	Gobierno unificado	Gobierno dividido	Bicam. c/ Cámara de veto	Bicam. s/ Cámara de veto	Apoyo Alto	Apoyo Medio	Apoyo Bajo	Pred. a bipartidismo	Bipartidismo a multipart.	Multipartidismo o moderado	Multipartidismo o extremo	Polarizado	
Sociotrópica pasada	0,47***	0,54***	0,41***	0,30***	0,58***	0,53***	0,49***	0,29***	0,44***	0,22***	0,68***	0,65***	0,30*	
Error típico	-0,04	-0,08	-0,05	-0,06	-0,57	-0,08	-0,07	-0,07	-0,14	-0,07	-0,08	-0,09	-0,15	
Odds ratio	1,59	1,71	1,51	1,35	1,77	1,71	1,64	1,33	1,55	1,25	1,97	1,91	1,35	
Sociotrópica futura	0,64***	0,50***	0,67***	0,59***	0,66***	0,51***	0,73***	0,60***	0,35***	0,75***	0,89***	0,21**	0,34*	
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,06	0	-0,07	-0,06	-0,06	-0,11	-0,06	-0,08	-0,08	-0,14	
Odds ratio	1,89	1,65	1,95	1,8	1,94	1,66	2,08	1,83	1,42	2,12	2,43	1,24	1,41	
Egotrópica futura	0,24**	0,26***	0,23***	0,34***	0,18**	0,26***	0,17**	0,33***	0,43***	0,20***	0,38***			
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,06	-0,04	-0,06	-0,06	-0,06	-0,1	-0,05	-0,07	NS	NS	
Odds ratio	1,27	1,3	1,25	1,4	1,2	1,3	1,18	1,38	1,54	1,22	1,47			
Pobreza	-0,08*	0,72***	-0,29***	-0,17**		0,67***	-0,36***				0,44***	-0,29**	0,47*	
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,06	NS	-0,07	-0,07	NS	NS	NS	-0,08	-0,09	-0,23	
Odds ratio	0,92	2,06	0,75	0,83		1,95	0,7				1,55	0,75	1,6	
Valoración del sistema de salud	-0,23***		-0,33***	-0,26**	-0,22***		-0,35***	-0,32***		-0,23**	-0,34**			
Error típico	-0,05	NS	-0,06	-0,09	-0,06	NS			NS			NS	NS	
Odds ratio	0,79		0,72	0,77	0,8		-0,09	-0,09		-0,08	-0,1			
Distancia ideológica del incumbent	0,14**	0,80***			0,28***	0,80***	-0,46***		0,84***			0,65***	-0,82***	
Error típico			NS	NS				NS		NS	NS			
Odds ratio	-0,05	-0,1			-0,07	-0,1	-0,1	NS	-0,15			-0,14	-0,21	
	1,15	2,23			1,32	2,23	0,63		2,31			1,93	0,44	
Satisfacción con la democracia	0,48***	-0,22**	0,73***	0,88***	0,26***	-0,22*	0,59***	0,87***		0,59***	0,51***	0,33**	1,03***	
Error típico	-0,05	-0,09	-0,06	-0,09	-0,06				NS					
Odds ratio	1,61	0,8	2,1	2,41	1,3	-0,09	-0,09	-0,09		-0,08	-0,11	-0,12	-0,26	
						0,8	1,8	2,39		1,8	1,66	1,39	2,81	
Influencia de elecciones		0,12*				-0,12*								
Error típico	NS	-0,06	NS	NS	NS	-0,06	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	
Odds ratio		0,88				0,88								
Edad	0,004***	0,006***	0,002**		0,006***	0,006***			0,01***	0,01***				
Error típico	0	-0,001	-0,001	NS	-0,001	-0,001	NS	NS	-0,002	-0,001	NS	NS	NS	
Odds ratio	1	1	1		1	1		1,01	1,01					
Sexo						0,10*	-0,30***	-0,18*		-0,14***		-0,19**	-0,31**	
Error típico	NS	NS	NS	NS	NS	-0,05	-0,04	-0,04	NS	-0,04	NS	-0,06	-0,12	
Odds ratio						1,1	0,74	0,83		0,86		0,82	0,73	
Educación	-0,40***	-0,57***	-0,40***	-0,32	-0,41***	-0,56***	-0,54***	-0,36***		-0,39***	-0,49***	-0,46**		
Error típico	-0,05	-0,1	-0,07	-0,93	-0,06	-0,1	-0,1	-0,09	NS	-0,09	-0,11	-0,14	NS	
Odds ratio	0,67	0,56	0,66	0,72	0,66	0,57	0,58	0,7		0,68	0,61	0,63		
Confianza en la iglesia		-0,34***			-0,15**	-0,35***			-0,60***				0,34*	
Error típico	NS	-0,07	NS	NS	-0,05	-0,07	NS	NS	-0,12	NS	NS	NS	-0,16	
Odds ratio		0,71			0,86	0,7			0,55				1,4	
Constante	-0,77***	-0,76***	-0,69***	-0,79***	1,07***	-0,83***	-0,25	-0,69***	-0,54**	-0,89	-0,81***	-0,51**	-0,37	
Error típico	(0,09)	-0,16	-0,11	-0,15	-0,09	-0,14	-0,14	-0,14	-0,22	-0,12	-0,17	-0,2	-0,32	
N	19874	6191	1368	6971	12903	6191	6859	6824	2458	7870	4900	3499	1147	
Pseudo r2	0,046	0,071	0,053	0,051	0,048	0,072	0,066	0,057	0,054	0,045	0,11	0,032	0,06	
Prob > chi2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
LR chi2(1)	-12951,79	-3954,84	-8816,77	-4558,39	-8342,68	-3952,74	-4293,58	-4428,18	-1596,34	-4981,27	-3011,1	-2248,92	-736,75	

Variable dependiente: Intención de voto al *incumbent* = 1.

* Significativo al 95% de confianza, con p(á) = 0,05%.

** Significativo al 99% de confianza, con p(á) = 0,01%.

*** Significativo al 99,9% de confianza, con p(á) = 0,00,1%.

Punto de corte entre *sensitivity* y *specificity* para predicciones de 1 y 0 entre paréntesis.

NS: No Significativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro 1996-2004.

bicameralismos. Pero la hipótesis H2.a no pareció confirmarse de forma tan clara en relación a la valoración sociotrópica prospectiva. Este tipo de perspectiva sobre la economía redujo la magnitud de su coeficiente en los escenarios de gobierno unificado respecto la pauta promedio y la aumenta en los gobiernos divididos. En cambio sí se cumplió la expectativa de la H2.b en relación al comportamiento de la valoración sociotrópica prospectiva ante la existencia de una Cámara de veto.

Para que se cumplan expectativas de la hipótesis H2.c debería haber encontrado que el coeficiente del VE aumente su nivel de significatividad y su magnitud en los contextos con mayor apoyo legislativo. Tal como se desprende de la Tabla 1, al introducir el control del nivel de apoyo que el presidente obtuvo en la Cámara tanto la valoración sociotrópica pasada como futura mantienen su nivel de significatividad al máximo nivel de confianza. Sin embargo, se repitió el comportamiento registrado en relación al tipo de gobierno. La valoración sociotrópica pasada cumple las expectativas teóricas (H2.c). Aumenta la magnitud del impacto respecto al promedio cuando el nivel de apoyo obtenido fue alto y se redujo en gran proporción en los contextos de apoyo bajo (la *odds ratio* pasa de 1,71 en apoyo alto a 1,33 en apoyo bajo). No ocurre lo mismo con la valoración sociotrópica futura. Mientras que la valoración pasada se vio claramente afectada por el nivel de claridad de los contextos en la atribución de responsabilidades, las visiones prospectivas parecerían haberse mantenido con cierta independencia respecto al tipo de contexto.

En cuanto a la hipótesis sobre el número efectivo de partidos (H2.d) fue posible observar que los escenarios con un reducido número de partidos parecieron afectar a las valoraciones sociotrópica pasada y futura que redujeron la magnitud de su coeficiente respecto de la ecuación promedio. Los sistemas con un mayor número de partidos redujeron claramente la claridad en la atribución de responsabilidades. Las valoraciones sociotrópicas redujeron su nivel de significatividad al 99 por ciento de confianza en los multipartidismos extremos y pasaron al 95 por ciento de confianza en los polarizados.

En la Tabla 2 se expusieron los resultados sobre el impacto de los factores institucionales propios del presidencialismo (H2.e) y de los países de América Latina en el VE (H3).

La expectativa que buscó comprobar la H2.e es que la atribución de responsabilidades sería más ambigua en contextos donde ante la imposibilidad de ser reelecto un mismo presidente fuera substituido por otro candidato de su partido. Por ello el voto económico se vería reforzado en los contextos en donde hubo reelección efectiva frente al debilitamiento en donde no la hubo. Como se desprende de la Tabla 2 al introducir el control im-

Tabla 2
Resumen de estadísticos de ecuación promedio y teniendo en cuenta la influencia de los factores propios de los contextos presidencialistas

Var/Modelo	Promedio	Factores propios de los presidencialismos					Factores propios de los países latinoamericanos						
		Con posibilidad reelección efectiva	Sin posibilidad reelección efectiva	Con posibilidad legal de reelección	Sin posibilidad legal de reelección	Pautas voto estable	Pautas voto alternadas	Cambio reglas elección presidente	Estabilidad reglas elección presidente	Sistema de partidos sin cambio ^a	Sistema de partidos cambio medio ^b	Sistema de partidos cambio alto ^c	Sistema de partidos cambio extremo ^d
Sociotrópica pasada	0,47***	0,73***	0,33***	0,61***	0,42***	0,54***	0,39***		0,54***	0,46***	0,38***	0,67***	0,41**
Error típico	-0,04	-0,08	-0,05	-0,11	-0,04			NS	-0,04	-0,05	-0,07	-0,14	-0,16
Odds ratio	1,59	2,07	1,39	1,84	1,53	-0,06	-0,06		1,72	1,47	1,71	1,58	1,46
Sociotrópica futura	0,64***	0,91***	0,50***	0,93***	0,54***	0,69***	0,57***	0,63***	0,63***	0,61***	0,67***	0,53***	0,49***
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,1	-0,04	-0,05	-0,05	-0,1	-0,04	-0,05	-0,07	-0,13	-0,14
Odds ratio	1,89	2,49	1,64	2,53	1,72	1,99	1,77	1,88	1,88	1,85	1,96	1,7	1,64
Egotrópica futura	0,24**	0,35***	0,20***	0,38***	0,21***	0,25***	0,22***	0,43***	0,21***	0,19***	0,28***	0,38**	
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,1	-0,04	-0,05	-0,05	-0,1	-0,04	-0,04	-0,07	-0,12	NS
Odds ratio	1,27	1,42	1,22	1,46	1,24	1,28	1,24	1,54	1,24	1,21	1,32	1,47	
Pobreza	-0,08*			0,48***							-0,20**		1,33***
Error típico	-0,03	NS	NS	-0,13	NS	NS	NS	NS	NS	NS	-0,08	NS	-0,19
Odds ratio	0,92			1,61							0,82		3,79
Valoración del sistema de salud	-0,23***	-0,24*	-0,23***		-0,24***	-0,16**	-0,34***	-0,54***	-0,19***	-0,27***		-0,71***	
Error típico	-0,05	-0,1	-0,05	NS	-0,05						NS		NS
Odds ratio	0,79	0,78	0,79		0,79	-0,07	-0,07	-0,14	-0,05	-0,06		-0,19	
Distancia ideológica del incumbent	0,14**	-0,31**	0,27**	-0,66***	0,26**	0,47***	-0,14*		0,20***	-0,19**	0,28**		3,15***
Error típico								NS				NS	
Odds ratio	-0,05	-0,13	-0,06	-0,17	-0,06	-0,08	-0,07		-0,06	-0,07	-0,11		-0,26
	1,15	0,73	1,31	0,52	1,29	1,61	0,87		1,22	0,82	1,33		23,29
Satisfacción con la democracia	0,48***	0,78***	0,34***	0,55***	0,41***	0,76***	0,16*	1,04***	0,34***	0,59***			0,49*
Error típico	-0,05	-0,11	-0,06	-0,14	-0,06	-0,08	-0,07	-0,15	-0,05	-0,07	NS	NS	-0,21
Odds ratio	1,61	2,17	1,41	1,73	1,5	2,13	1,17	2,83	1,41	1,81			1,63
Influencia de elecciones													
Error típico	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Odds ratio													
Edad	0,004***		0,006***		-0,16***	0	0,00***	0,01***	-0,12***	0,00***		0,01**	
Error típico	0	NS	-0,001	NS	-0,03	-0,001	-0,001	0	-0,03	0	NS	0	NS
Odds ratio	1		1		1	1	1,01	1,01	1	1		1,01	
Sexo		-0,19***	-0,16		-0,16***	-0,25***	-0,07*	-0,40***	-0,12***	-0,12***	-0,20***		
Error típico	NS	-0,05	-0,03	NS	-0,001	-0,03	-0,04	-0,07	-0,001	-0,07	-0,05	NS	NS
Odds ratio		0,83	0,85		0,85	0,78	0,93	0,67	0,89	0,88	0,81		
Educación	-0,40***	-0,56***	-0,40***	-0,39**	-0,41***	-0,03***	-0,45***	-0,86***	-0,34***	-0,41***	0,53***	-0,60**	
Error típico	-0,05	-0,12	-0,06	-0,17	-0,06	-0,08	-0,08	-0,15	-0,06	-0,07	-0,08	-0,21	NS
Odds ratio	0,67	0,57	0,67	0,68	0,66	0,73	0,64	0,42	0,71	0,66	0,58	0,55	
Confianza en la iglesia		0,32***	-0,17***					-0,16**	-0,32**				
Error típico	NS	-0,09	-0,05	NS	NS	NS	-0,06	-0,11	NS	NS	NS	NS	NS
Odds ratio		1,38	0,84				0,85	0,73					
Constante	-0,77***	-0,35**	-0,17***	-0,21	-0,71***	-1,06***	-0,37***	-0,24	-0,72***	-0,70***	-0,27	-0,34	-2,55***
Error típico	-0,09	-0,09	-0,09	-0,24	-0,08	-0,11	-0,11	-0,21	-0,08	-0,1	-0,16	-0,32	-0,35
N	19874	5142	14732	2626	17248	10292	9582	2867	17007	11873	5057	1513	1431
Pseudo r2	0,046	0,11	0,033	0,11	0,038	0,062	0,041	0,087	0,046	0,047	0,045	0,08	0,17
Prob > chi2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
LR chi2(1)	-12951,794	-3179,19	-9657,79	-1597,33	-11246,04	-6535,41	-6323,93	-1759,5	-11107,05	-7617,21	-3346,79	-953,7	-809,14

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro 1996-2004.

puesto por los dos tipos de reelección (legal y efectiva) el impacto del voto económico varía sustantivamente. Todas las valoraciones de la economía (sociotrópica pasada y futura y egotrópica futura) han mantenido su nivel de confianza para las predicciones al 99,9 por ciento en todos los escenarios planteados por los factores propios del presidencialismo. En todos los casos la posibilidad de reelección legal y efectiva aumentó la magnitud de los coeficientes respecto al promedio. Todas ellas también redujeron su impacto en los contextos sin reelección respecto al promedio y al escenario de reelección. Sin lugar a duda la posibilidad de reelección legal y efectiva generaron escenarios mucho más claros que en los que no existió tal posibilidad para la atribución de responsabilidades. A partir de tales datos pude comprobar la H2.e.

En cuanto a la H3.a, la satisfacción con la democracia mostró un comportamiento bastante estable a lo largo de los escenarios institucionales. En su mayoría fue significativa con un alto nivel de confianza. La influencia de las elecciones no fue significativa en la mayoría de escenarios. A partir de ello se puede concluir que la satisfacción con la democracia ha ejercido una influencia significativa a la hora de seleccionar los votos. Aún así la influencia del VE se ha mantenido estable.

Por su parte el haber comprobado que el VE alcanzó el máximo nivel de significatividad tanto en los países con pautas de voto estables como en aquellos donde la característica ha sido la alternancia de los factores explicativos del voto (H3.b) me permitió concluir que pese a los niveles de volatilidad que experimentan mucho países de América Latina el VE siempre se confirma. Los ciudadanos que valoraron mejor la economía tanto en sistemas con voto más estables como en aquellos con votos más volátiles tuvieron mayores probabilidades de votar por el partido de gobierno.

En cuanto a la influencia que ejerció el cambio en el sistema de partidos (H3.c) sobre la atribución de responsabilidades pareció corresponder en alguna medida a la expectativa teórica. La valoración sociotrópica retrospectiva tuvo una magnitud de impacto mayor en los sistemas sin cambio que en los con cambio medio y con cambio extremo. Pero en los sistemas con cambio alto aumentó la magnitud de su coeficiente. Por su parte la orientación sociotrópica prospectiva, si bien la magnitud del impacto fue mayor en los sistemas de cambio medio que en los sin cambio, luego al ir aumentando el grado de cambio partidario se reduce la magnitud del impacto del coeficiente. Con ello pude concluir que para el ejercicio del control sociotrópico prospectivo el aumentar el grado de cambio del sistema de partidos volvió más confusa la atribución de responsabilidades.

Al estimar la ecuación de regresión logística en contextos con estabilidad de reglas (H3.d) frente a los escenarios que experimentaron cambios en el sistema electoral para elegir presidente, la valoración sociotrópica retrospectiva perdió significatividad. Esto me indicó que en aquellos contextos en

donde se registraron cambios en este tipo de reglas, la atribución se volvió confusa e impidió el ejercicio del control retrospectivo. En cambio, en los escenarios más claros, al tener estabilidad en las reglas de elección, la atribución de responsabilidades fue más fácil y el VE retrospectivo tuvo una importante influencia. Ésta fue mayor que la registrada en la pauta promedio. Si bien la orientación retrospectiva mostró esta sensibilidad, no ocurrió lo mismo con la visión sociotrópica prospectiva que mantuvo el mismo nivel de influencia en ambos tipos de escenarios.

El objetivo que busqué para finalizar fue intentar estimar el impacto de todos los factores institucionales previamente estudiados en una misma ecuación de regresión. Poder evaluar la influencia de todos los factores en simultáneo me permitió controlar la influencia que en la realidad cada factor ejerce. Debe tenerse presente que la realidad empírica es multicausal y que los escenarios en el que los votantes deciden su voto normalmente se caracteriza por la combinación de todos los factores institucionales. Por tal razón fue necesario recurrir a una regresión logística aplicando un modelo lineal jerárquico generalizado (GGLM) de dos niveles para poder sacar una conclusión final.

El objetivo de las estimaciones multinivel ha sido el de predecir valores a más de un nivel de agregación (Snijders y Bosker, 1999)³⁸. En el caso de este trabajo he estudiado el comportamiento de individuos que se encontraban agrupados por países y por años³⁹. La lógica de estimación que

³⁸ La justificación de la utilización de este modelo de regresión multinivel se fundamentó en tres criterios. El primero fue empírico y se confirmó al analizar la intención de voto por el partido de gobierno promedio, hay una considerable variación de país a país en la intención de voto. El segundo criterio de justificación fue estadístico. Con ello hice referencia a la propia estructura de los datos. Uno de las principales supuestos de los modelos de regresión simples es que las observaciones y los términos de error son independientes unos de otros. La forma en que son recolectados los datos de las encuestas de Latinobarómetro por país, viola este supuesto básico. La recolección de los datos corresponde a muestras probabilísticas realizadas en cada país por separado y que luego una vez que todos los países recogieron sus datos, éstos son unificados en una misma base. La naturaleza de este tipo de datos implicó que de utilizar un modelo de regresión simple se pudiera violar el supuesto de independencia de las observaciones y errores. En cambio los modelos de regresión multinivel relajan este supuesto de independencia y permiten estructuras de errores correlacionadas. El tercer criterio de justificación fue teórico y ha sido la razón fundamental para tomar la decisión de aplicar el modelo multinivel. Como se mencionó previamente, en esta parte del análisis para poder explicar la influencia que ejerció el contexto en el proceso de atribución de responsabilidades he utilizado variables independientes medidas a nivel país. De no recurrir a este tipo de modelo no podrían controlarse los efectos de todos los factores institucionales preseleccionados introducidos al mismo tiempo al análisis. Tampoco podría conocerse cuáles factores tienen mayor relevancia. Pero fundamentalmente no podría captarse la interacción que fue postulada por la mayoría de los trabajos de la literatura.

³⁹ En un primer momento se recurrió a un análisis de tres niveles. Pero dado que la influencia de los años fue muy reducida ya que contenía sólo tres puntos temporales (varianza de tercer nivel = 0,000), priorizando la parsimonia apliqué una regresión de dos niveles (individuos y países).

seguí fue la de avanzar desde el modelo más simple (sin variables independientes) al modelo más complejo y evaluar luego cuál se ajusta mejor a los datos. Teniendo en cuenta el nivel de complejidad que implica la interpretación de este tipo de explicaciones sólo fueron presentados los resultados de los principales hallazgos, los mismos se exponen en la Tabla 3. En el modelo 1, se estimó un modelo vacío, sin variables explicativas. Tal resultado permite conocer el nivel de variación de la intención de voto por el *incumbent* a través de los países. En el modelo 2 sólo se introdujeron variables explicativas a nivel individual, permitiendo que la constante y la pendiente de la ecuación varíen por país. Estos modelos intentan captar la explicaciones de fenómenos determinados mayormente por variables individuales, en lo cuales se asume que las características de los individuos pueden ser distintas de país a país, pero en virtud de las diferencias individuales. En el modelo 3, tiene dos versiones, una respecto de la valoración sociotrópica prospectiva (3^a) y otro respecto de la valoración sociotrópica retrospectiva (3^b). En ambos modelos se asumió que la pendiente y la constante variaron a través de los países (es decir tanto el punto de corte en la intención de voto por el *incumbent* a partir del cual comienza el efecto de las variables independientes, como el efecto de las variables independientes son distintos de país a país). Además se asumió que hay un efecto de interacción entre los niveles vinculado a cómo las características de los países influyen en la relación entre el VE y la probabilidad de voto por el *incumbent*. Esta fue la principal hipótesis sostenida en este trabajo (H2 y H3) —es decir cómo afectó el contexto para que la valoración de la situación económica sea tomada en cuenta a la hora de votar—. Estos modelos con pendiente aleatoria no sólo midieron la influencia de las variables de nivel país en el promedio de la probabilidad de voto, sino que también estimaron cuándo estas características de los contextos de cada país interactúan con las variables individuales. La especificación de estos modelos⁴⁰ se presentó en la Tabla 3, tercera y cuarta columna.

⁴⁰ Debo hacer una importante aclaración en relación a las limitaciones del análisis. Normalmente en la literatura se recomienda aplicar estos modelos con un número mínimo de 30 unidades agregadas (Luke, 2004). Pese a ello es frecuente en la literatura encontrar análisis con un número menor de unidades de nivel 2. Para evitar los problemas relacionados con esta restricción se han desarrollado algunas estrategias que permiten asegurar la fiabilidad de los resultados aunque el riesgo no desaparece. Entre las precauciones tomadas en este trabajo se ha elegido aplicar un método de estimación restringida PQL. Las siglas provienen del inglés *penalized quasi-likelihood* que indica que se utilizó un procedimiento de aproximación asintótica a la probabilidad. También se estimó el índice de dispersión como *test* de confiabilidad. Otra de las recomendaciones ha sido priorizar la parsimonia y evitar forzar el modelo con la introducción de muchas variables. En este trabajo la utilización de este modelo se realizó para comprobar los resultados obtenidos en las etapas previas y para obtener un mayor grado de exactitud. Por tal razón también fue necesario incluir varios parámetros explicativos en cada nivel. Pero han sido incluidos teniendo un resultado previo que justificó esa decisión.

En la Tabla 3 se resumieron y presentaron los resultados. La explicación de la probabilidad de voto por el partido de gobierno estuvo ahora compuesta por la varianza que aportan las variables a nivel individual más la varianza que aportan las variables a nivel país. Para evaluar la bondad del ajuste del modelo el programa estadístico arrojó un test de confiabilidad que recibe el nombre de índice de dispersión. Cuánto más se acerca a 1 el valor del índice, mejor es el modelo. En la Tabla 3 se pueden ver que ambos modelos tienen un muy buen ajuste aunque ambos poseen una subdispersión. Considerando que los valores son muy cercanos al valor de referencia (1) el riesgo fue muy pequeño.

Tal como se adelantó el modelo 2 sólo contuvo a las variables independientes a nivel individual. Los resultados han sido muy similares a los reflejados en el análisis previo. Todos los coeficientes confirman su nivel de significatividad y sólo hay pequeñas modificaciones relacionadas con la magnitud del impacto de los coeficientes. Con ellos podemos reconfirmar la hipótesis 1 (H1). En cuanto a la constante de nivel individual se puede decir que en principio la variabilidad de la probabilidad de voto por el partido de gobierno entre los países no puede ser explicada como una simple extensión de las variables individuales al interior de cada Estado⁴¹.

El modelo 3 (a y b) con pendiente y constante aleatoria me permitió evaluar cómo las características de los contextos de los países interactúan con los factores explicativos del voto a nivel individual. El primer dato a destacar fueron las diferencias entre la lógica del control sociotrópico retrospectivo frente al del prospectivo. Es decir las variables que afectaron a las valoraciones sociotrópicas retrospectiva y a la valoración sociotrópica prospectiva fueron diferentes, tal como los resultados previos lo indicaron.

Los resultados reportados en los modelos 3.a y 3.b son el principal hallazgo del modelo multinivel. Tales modelos han permitido poner a prueba nuevamente las hipótesis 2 (a, b, c, d, e) y las hipótesis 3 (a, b, c, d). Los resultados obtenidos fueron precisados. Sólo pueden ser confirmadas con claridad la H2.a respecto a la valoración sociotrópica retrospectiva y la H2.e respecto de la valoración sociotrópica prospectiva. Las hipótesis 3 no han sido confirmadas con el análisis multinivel.

Al ser positivas las dos variables contextuales significativas me indicaron que el tipo de gobierno y la posibilidad de reelección fueron factores que facilitaron la atribución de responsabilidades otorgando mayor claridad al sistema. Estas variables aumentaron el efecto de valorar positivamente a la economía en la probabilidad de voto por el partido de gobierno. A partir del

⁴¹ Debe recordarse que todas las variables a nivel país fueron incluidas como predictores de la constante a nivel individual pero no fueron reportadas por no alcanzar significatividad.

Tabla 3
Resumen de estadísticos de modelo lineal jerárquico generalizado (GGLM) en dos niveles: individuos y países

Var/Modelo	Factores propios de los presidencialismos					Factores propios de los países latinoamericanos							
	Promedio	Con posibilidad reelección efectiva	Sin posibilidad reelección efectiva	Con posibilidad legal de reelección	Sin posibilidad legal de reelección	Pautas voto estable	Pautas voto alternadas	Cambio reglas elección presidente	Estabilidad reglas elección presidente	Sistema de partidos sin cambio ^a	Sistema de partidos cambio medio ^b	Sistema de partidos cambio alto ^c	Sistema de partidos cambio extremo ^d
Sociotrópica pasada	0,47***	0,73***	0,33***	0,61***	0,42***	0,54***	0,39***		0,54***	0,46***	0,38***	0,67***	0,41**
Error típico	-0,04	-0,08	-0,05	-0,11	-0,04			NS					
Odds ratio	1,59	2,07	1,39	1,84	1,53	-0,06	-0,06		-0,04	-0,05	-0,07	-0,14	-0,16
						1,72	1,47		1,71	1,58	1,46	1,95	1,51
Sociotrópica futura	0,64***	0,91***	0,50***	0,93***	0,54***	0,69***	0,57***	0,63***	0,63***	0,61***	0,67***	0,53***	0,49***
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,1	-0,04	-0,05	-0,05	-0,1	-0,04	-0,05	-0,07	-0,13	-0,14
Odds ratio	1,89	2,49	1,64	2,53	1,72	1,99	1,77	1,88	1,88	1,85	1,96	1,7	1,64
Egotrópica futura	0,24**	0,35***	0,20***	0,38***	0,21***	0,25***	0,22***	0,43***	0,21***	0,19***	0,28***	0,38**	
Error típico	-0,03	-0,07	-0,04	-0,1	-0,04	-0,05	-0,05	-0,1	-0,04	-0,04	-0,07	-0,12	NS
Odds ratio	1,27	1,42	1,22	1,46	1,24	1,28	1,24	1,54	1,24	1,21	1,32	1,47	
Pobreza	-0,08*			0,48***							-0,20**		1,33***
Error típico	-0,03	NS	NS	-0,13	NS	NS	NS	NS	NS	NS	-0,08	NS	-0,19
Odds ratio	0,92			1,61							0,82		3,79
Valoración del sistema de salud	-0,23***	-0,24*	-0,23***		-0,24***	-0,16**	-0,34***	-0,54***	-0,19***	-0,27***		-0,71***	
Error típico	-0,05	-0,1	-0,05		-0,05						NS		NS
Odds ratio	0,79	0,78	0,79	NS	0,79	-0,07	-0,07	-0,14	-0,05	-0,06		-0,19	
						0,85	0,71	0,58	0,82	0,76		0,49	
Distancia ideológica del incumbent	0,14**	-0,31**	0,27**	-0,66***	0,26***	0,47***	-0,14*		0,20***	-0,19**	0,28**		3,15***
Error típico								NS				NS	
Odds ratio	-0,05	-0,13	-0,06	-0,17	-0,06	-0,08	-0,07		-0,06	-0,07	-0,11		-0,26
	1,15	0,73	1,31	0,52	1,29	1,61	0,87		1,22	0,82	1,33		23,29
Satisfacción con la democracia	0,48***	0,78***	0,34***	0,55***	0,41***	0,76***	0,16*	1,04***	0,34***	0,59***			0,49*
Error típico	-0,05	-0,11	-0,06	-0,14	-0,06						NS	NS	
Odds ratio	1,61	2,17	1,41	1,73	1,5	-0,08	-0,07	-0,15	-0,05	-0,07			-0,21
						2,13	1,17	2,83	1,41	1,81			1,63
Influencia de elecciones													
Error típico	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Odds ratio													
Edad	0,004***		0,006***		-0,16***		0,00***	0,01***	-0,12***	0,00***		0,01**	
Error típico	0	NS	-0,001	NS	-0,03	-0,001	-0,001	0	-0,03	0	NS	0	NS
Odds ratio	1		1		1		1,01	1,01	1	1		1,01	
Sexo		-0,19***	-0,16		-0,16***	-0,25***	-0,07*	-0,40***	-0,12***	-0,12***	-0,20***		
Error típico	NS	-0,05	-0,03	NS	-0,001	-0,03	-0,04	-0,07	-0,001	-0,07	-0,05	NS	NS
Odds ratio		0,83	0,85		0,85	0,78	0,93	0,67	0,89	0,88	0,81		
Educación	-0,40***	-0,56***	-0,40***	-0,39**	-0,41***	-0,03***	-0,45***	-0,86***	-0,34***	-0,41***	0,53***	-0,60**	
Error típico	-0,05	-0,12	-0,06	-0,17	-0,06	-0,08	-0,08	-0,15	-0,06	-0,07	-0,08	-0,21	NS
Odds ratio	0,67	0,57	0,67	0,68	0,66	0,73	0,64	0,42	0,71	0,66	0,58	0,55	
Confianza en la iglesia		0,32***	-0,17***				-0,16**	-0,32**					
Error típico	NS	-0,09	-0,05	NS	NS	NS	-0,06	-0,11	NS	NS	NS	NS	NS
Odds ratio		1,38	0,84				0,85	0,73					
Constante	-0,77***	-0,35***	-0,17***	-0,21	-0,71***	-1,06***	-0,37***	-0,24	-0,72***	-0,70***	-0,27	-0,34	-2,55***
Error típico	-0,09	-0,09	-0,09	-0,24	-0,08	-0,11	-0,11	-0,21	-0,08	-0,1	-0,16	-0,32	-0,35
N	19874	5142	14732	2626	17248	10292	9582	2867	17007	11873	5057	1513	1431
Pseudo r2	0,046	0,11	0,033	0,11	0,038	0,062	0,041	0,087	0,046	0,047	0,045	0,08	0,17
Prob > chi2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
LR chi2(1)	-12951,794	-3179,19	-9657,79	-1597,33	-11246,04	-6535,41	-6323,93	-1759,5	-11107,05	-7617,21	-3346,79	-953,7	-809,14

Se asume varianza binomial en todos los modelos: Varianza de nivel-1 = $1/[P(1-P)]$ Dado que la variable resultado es una variable Bernoulli la varianza está completamente determinada por la media por lo cual no se incluye término de error de nivel individual. Las variables no fueron centradas.

aModelo 1: Es un modelo vacío sin parámetros explicativos a nivel individual y nivel país. Sólo estima los parámetros de la varianza.

bModelo 2: Incluye sólo los parámetros explicativos a nivel individual.

cModelo 3: Incluye los parámetros explicativos a nivel individual y los explicativos a nivel país que influyen sobre la pendiente de la valoración de la situación económica futura (3.a) y pasada (3.b). La constante y la pendiente pueden variar entre países.

dModelo 4: Incluye los parámetros explicativos a nivel individual y los parámetros explicativos de segundo orden (país). Las variables explicativas de segundo orden influyen en la constante de la predicción de nivel uno y en las pendientes de las variables explicativas individuales de las valoraciones sociotrópica pasada y futura.

c El error típico fue reportado entre paréntesis.

d Cada una de las variables explicativas a nivel país también fueron introducidas en el modelo 3 como componentes que influyen en la constante de la predicción de nivel 1. Al no alcanzar significatividad no fueron expuestas en la tabla para simplificar los resultados. La no presentación de los coeficientes de estas variables se hizo para simplificar los resultados y hacerlos más fácilmente comprensibles.

También fue estimado un modelo pendiente fija y constante aleatoria en el que se incluyeron los parámetros explicativos a nivel individual y los parámetros explicativos de segundo orden (país). En este modelo las variables explicativas de segundo orden sólo influyen en la constante de la predicción de nivel uno. La pendiente se dejó fija. Las variables explicativas a nivel país no alcanzaron significatividad y por ello no se exponen los resultados.

Método de estimación *Full PQL* corroborado con REML. Estimación Laplace de efectos fijos.

Fuente: Elaboración propia, utilizando paquete estadístico HLM 6.0.

valor de la *odds ratio* también pude saber que el factor que mayor claridad pareció aportar al escenario de elección fue la posibilidad de reelección efectiva, siguiéndole en importancia si el tipo de gobierno fue unificado o dividido. Este primer dato viene a confirmar el hallazgo de la instancia de análisis anterior, cuando fueron analizados cada tipo de factor por separado.

Conclusión

El hecho que los ciudadanos evalúen las acciones de gobierno y utilicen tales evaluaciones como criterio de selección de sus votos es una evidencia del incentivo fundamental que sea crea mediante las elecciones en los sistemas democráticos. Se puede comprobar a través de tales indicios que la votación viabiliza el control de la representación en tanto los votantes retienen al gobernante sólo cuando este actúa persiguiendo el interés de sus electores; y el gobernante elige políticas que le permitirán ser reelecto (Manin, Pzeworski y Stokes, 1999a, 1999b). Por ello el objetivo de este trabajo fue el estudio de las pautas de voto de los ciudadanos latinoamericanos con posterioridad a la implementación de las reformas de mercado llevadas a cabo durante los años noventa en América Latina. Las tres hipótesis puestas a

prueba se han confirmado mediante el análisis empírico: se confirmó el supuesto del VE. El VE fue más fuerte cuando el contexto permitió atribuir más claramente las responsabilidades sobre la economía; y la claridad de la responsabilización estuvo ligada a los mismos factores que la afectan en las democracias consolidadas y además a factores propios de América Latina.

Al concluir el análisis pude extraer las siguientes conclusiones. Una de las conclusiones más relevantes de este trabajo ha sido que los latinoamericanos han actuado según los parámetros que indica la teoría de la racionalidad limitada, utilizando la valoración de la situación económica como heurística a la hora de votar (Simon, 1955). Se confirmó la H1 y se ha demostrado cierta la expectativa fundamental sobre la cual se construyen las teorías del voto económico: «el apoyo del gobierno será debilitado por los malos tiempos económicos y (quizás) fortalecido por los buenos» (Van der Brug, Van der Eijk y Franklin, 2007: 54). Los datos generados mediante el estudio de los países de América Latina vienen a reforzar el principal corolario defendido por la gran mayoría de los académicos que trabajan el tema (Lewis-Beck, 1988; Powell y Whitten, 1993; Whitten y Palmer, 1999; Lewis-Beck y Nadeau, 2001; Duch y Stevenson, 2006).

En cuanto a los antecedentes de la literatura, los hallazgos de las Tablas 1 y 2 me permitieron afirmar que los factores que más impactaron en la claridad de la atribución de responsabilidades fueron los propios de los presidencialismos (H2.e). La posibilidad de la reelección tanto efectiva como legal fue el factor que mayor claridad otorgó al proceso de atribución de responsabilidades en los presidencialismos latinoamericanos. Todas las variables que miden el VE demostraron un comportamiento acorde a lo predicho en la hipótesis H2.e de este trabajo. Tales datos vienen a corroborar el trabajo de Lewis-Beck y Nadeau (2001) sobre el impacto de la reelección y refuerzan los hallazgos de Gélinau (2007). La introducción de este tipo de factores fueron los únicos que han tenido el mismo tipo de impacto en todas las variables de la valoración de la situación económica.

En cuanto al resto de las hipótesis se han confirmado la H2.a y la H2.b respecto a la valoración sociotrópica pasada. Tal dato refuerza los hallazgos de Powell y Whitten (1993) para los parlamentarismos y la reformulación para los presidencialismos hecha por Rudolph (2003). En cambio a partir del comportamiento de las evaluaciones prospectivas se debe concluir la no confirmación de tales H2.a y b. Tales hallazgos parecen acordar más con la conclusión de Lewis-Beck y Nadeau (2001) que sostienen que el gobierno dividido no influyó en la claridad del proceso de atribución de responsabilidades.

En cuanto a la H2.c y H2.d fueron confirmadas por la evidencia expuesta en la Tabla 1, especialmente en relación a la valoración sociotrópica retrospectiva. Tal información refuerza los hallazgos de los trabajos prece-

dentos (Anderson, 2000; Nadeau, Niemi y Yoshinaka, 2002; Van der Brug, Van der Eijk y Franklin, 2001). La hipótesis se confirma especialmente para el grado de apoyo que el presidente tuvo en el Congreso (H2.c). En los contextos de mayor claridad (mayor nivel de apoyo) se refuerza el VE. En cambio la evidencia no fue tan clara para las valoraciones prospectivas.

La hipótesis sobre el número efectivo de partidos (H2.d) se ha visto reforzada por los hallazgos en relación a la pérdida del nivel de significatividad del VE en los sistemas de menor claridad (multipartidismo extremo y polarizado). Tal conclusión reforzó a los estudios previos (Anderson, 2000; Nadeau et al., 2002; van der Eijk et al., 2001). La evidencia fue mayor en los sistemas polarizados y para la orientación prospectiva.

Por último el estudio de los factores propios de Latinoamérica también me permitió extraer importantes conclusiones. Sólo el cambio de reglas para la elección de presidente volvió ambiguo el contexto que imposibilitó el ejercicio del control retrospectivo (H3.d). Pero por su parte la magnitud del efecto del control prospectivo se mantuvo estable tanto en los contextos de estabilidad como de cambio de este tipo de reglas. Otras de las importantes consecuencias extraídas de la Tabla 2 fue que pese a los distintos grados de consolidación de las democracias de la región y pese a los altos niveles de volatilidad que existen en algunos países, los ciudadanos han actuado racionalmente en las urnas premiando a los «buenos» políticos y castigando a los «malos».

Los hallazgos obtenidos en la primera parte del análisis de evaluación de cada tipo de factor por separado han sido confirmados y han podido profundizarse. Tanto la importancia de los factores institucionales estáticos (Powell y Whitten, 1993), como los factores dinámicos para los parlamentarismos (Anderson, 2000; Nadeau, Niemi y Yoshinaka, 2002; Van der Brug, Van der Eijk y Franklin, 2001) y la reformulación para los presidencialismos hecha por Rudolph (2003), los factores característicos de los presidencialismos Lewis-Beck y Nadeau (2001), y la aplicación para Latinoamérica hecha por Gélinau (2007), han demostrado influir en la relación entre valoración económica y voto. También los factores propios de América Latina que propuse para dar cuenta de la naturaleza propia de las democracias de América Latina resultaron ser influencias significativas en el escenario de atribución de responsabilidades.

Con los resultados obtenidos mediante la estimación de la regresión multinivel se confirmaron las H2.a y H2.b. Se puede concluir entonces que si el partido de gobierno tiene una mayoría unificada en el congreso, genera mayor claridad facilitando el proceso de atribución de responsabilidades, volviendo más intenso el efecto de la valoración sociotrópica retrospectiva. La misma influencia parece tener la posibilidad de reelección. Ésta genera

mayor claridad y facilita la responsabilización, aumentando el efecto de la valoración sociotrópica prospectiva.

A la luz de los resultados obtenidos en este trabajo el enfoque que mayormente ha salido reforzado ha sido el propuesto por Lewis-Beck y Nadeau (2001). Este enfoque advierte sobre la importancia de que los presidentes se presenten a la reelección como factor facilitador de la responsabilización de los residentes. Esta condición ha sido la que visiblemente atribuye mayor claridad al escenario electoral y al proceso de atribución de responsabilidades. Para las valoraciones sociotrópicas prospectivas tener la posibilidad efectiva de castigar o premiar al mismo mandatario ha sido el factor más determinante. En cambio que el partido del presidente tenga mayoría en el Congreso es lo que parece otorgar mayor claridad a la hora de responsabilizar en relación a las valoraciones sociotrópicas retrospectivas.

Bibliografía

- Anderson, Christopher J. (2000). «Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective», en *Electoral Studies*, Vol. 19, N° 2-3, junio.
- Bengtsson, Åsa (2004). «Economic Voting: The Effect of Political Context, Volatility and Turnout on Voters' Assignment of Responsibility», en *European Journal of Political Research*, Vol. 43, N° 5, agosto.
- Benton, Allyson Lucinda (2005). «Dissatisfied Democrats or Retrospective Voters?: Economic Hardship, Political Institutions, and Voting Behavior in Latin America», en *Comparative Political Studies*, Vol. 38, N° 4, mayo.
- Berghum, Frode *et al.* (2005). «Party Identification and Party Choice», en Thomanssen, Jaques (ed.), *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press-ECPR.
- Bloom, Howard S. y H. Douglas Price (1975). «Voter Response to Short-Run Economic Conditions: The Asymmetric Effect of Prosperity and Recession», en *American Political Science Review*, Vol. 69, N° 4.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos, José María Maravall y Adam Przeworski (1993). *Las reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque social democrata*, Madrid, Alianza Editorial.
- Calcagno, Alfredo F. (2001). «Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina», en Sader, Emir (comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, Clacso.
- Calvo, Kerman y José Ramón Montero (2002). «Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000», en *Revista Española de Ciencia Política*, N° 6, abril.

- Campbell, Angus *et al.* (1960). *The American Voter*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (comps.) (2002). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Dalton, Russel J. (1996). «Political Cleavages, Issues, and Electoral Change», en LeDuc, Lawrence, Richard G. Niemi y Pippa Norris (eds.), *Comparing Democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting*, Londres, Sage Publications.
- Dorussen, Han y Michael Taylor (eds.) (2002). *Economic Voting*, Londres, Routledge.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper & Row.
- Duch, Raymond M. y Harvey D. Palmer (2002). «Heterogeneous Perceptions of Economic Conditions in Cross-National Perspective», en Dorussen, Han y Michael Taylor (eds.), *Economic Voting*, Londres, Routledge.
- Duch, Raymond M. y Randy Stevenson (2006). «Assessing the Magnitude of the Economic Vote over Time and Across Nations», en *Electoral Studies*, Vol. 25, N° 3, septiembre.
- Fernández-Albertos, José (2006). «Does Internationalisation Blur Responsibility? Economic Voting and European Openness in 15 European Countries», en *West European Politics*, Vol 29, N° 1, enero.
- Fiorina, Morris P. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*, Nuevo Haven, Yale University Press.
- Fraile, Marta (2005). *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)*, Madrid, CIS.
- Frenkel, Roberto (2003). «Globalización y crisis financieras en América Latina», en *Revista de la Cepal*, N° 80, agosto.
- Gambina, Julio C. (2001). «Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99)», en Sader, Emir (comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, Clacso.
- Geddes, Barbara (1995). «The Politics of Economic Liberalization», en *Latin American Research Review*, Vol. 30, N° 2.
- Gélineau, François (2007). «Presidents, Political Context, and Economic Accountability: Evidence from Latin America», en *Political Research Quarterly*, Vol. 60, N° 3.
- Hirschman, Albert O. (1984). «A Dissenter's Confession: The Strategy of Economic Development Revisited», en Meier, Gerald M. y Dudley Seers (eds.), *Pioneers in Development*, Nueva York, Oxford University Press.
- Kahneman, Daniel y Amos Tversky (1979). «Prospect Theory: An Analysis of Decision Under Risk», en *Econometrica*, Vol. 47, N° 2.
- Key, V. O. (1966). *The Responsible Electorate. Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge, Harvard University Press.
- Kinder, Donald R. y Roderick Kiewiet (1981). «Sociotropic Politics: The American Case», en *British Journal of Political Science*, Vol. 11, N° 2.

- Kotler-Berkowitz, Laurence A. (2001). «Religion and Voting Behaviour in Great Britain: A Reassessment», en *British Journal of Political Science*, Vol. 31, N° 3.
- Kramer, Gerald H. (1971). «Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964», en *American Political Science Review*, Vol. 65, N° 1.
- Lewis-Beck, Michael (1988). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, Michael (2007). «Economic Models of Voting», Estudio/Working paper 75/2007, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Lewis-Beck, Michael y Martin Paldam (2000). «Economic Voting: An Introduction», en *Electoral Studies*, Vol. 19, N° 2-3.
- Lewis-Beck, Michael y Richard Nadeau (2001). «National Economic Voting in U.S. Presidential Elections», en *The Journal of Politics*, Vol. 63, N° 1.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (1967). «Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: Cross-National Perspectives», en Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- Luke, Douglas A. (2004). *Multilevel Modeling*, California, Sage Publications.
- Lupia, Arthur, Mathew D. McCubbins y Samuel L. Popkin (eds.) (2000). *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal (2004). «Class Voting: Latin America and Western Europe», manuscrito.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (1999a). «Elections and Representation», en Przeworski, Adam, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (1999b). «Introduction», en Przeworski, Adam, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Nadeau, Richard, Richard G. Niemi y Antoine Yoshinaka (2002). «A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context Across Time and Nations», en *Electoral Studies*, Vol. 21, N° 3, septiembre.
- Navarro, Mario (1995). «Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico», en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 139, octubre-diciembre.
- Offe, Claus (1988). «Democracy Against the Welfare State? Structural Foundations of Neoconservative Political Opportunities», en Moon, J. Donald (ed.), *Responsibilities, Rights and Welfare: The Theory of the Welfare State*, Boulder, West View Press.
- Paldam, Martin (1991). «The Development of the Rich Welfare State of Denmark», en Blomström, Mangus y Patricio Meller (eds.), *Diverging Paths. A Century of*

Scandinavian and Latin American Development, Washington D.C., John Hopkins University Press.

- Palmer, Harvey D. y Guy Whitten (2002). «Economics, Politics, and the Cost of Ruling in Advanced Industrial Democracies: How Much Does the Context Matter?», en Dorussen, Han y Michael Taylor (eds.), *Economic Voting*, Londres, Routledge.
- Payne, J. Mark, Daniel Zovatto y Mercedes Mateo Díaz (2007). *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*, Washington D.C., Inter-American Development Bank.
- Pitkin, Hanna (1998). *El concepto de representación*, Madrid, CEC.
- Powell, G. Bingham Jr. y Guy Whitten (1993). «A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context», en *American Journal of Political Science*, Vol. 37, N° 2.
- Przeworski, Adam (1990). *Democracy and the Market*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Remmer, Karen (2008). «The Politics of Institutional Change: Electoral Reform in Latin America, 1978-2002», en *Party Politics*, Vol. 14, N° 1, enero.
- Roberts, Kenneth y Erik Wibbels (1999). «Party System and Electoral Volatility in Latin America: A test of Economic, Institutional, and Structural Explanations», en *The American Political Science Review*, Vol. 93, N° 3.
- Rose, Richard y Derek W. Urwin (1969). «Social Structure, Party Systems and Voting Behaviour», en *Comparative Political Studies*, Vol. 2, N° 1.
- Rudolph, Thomas J. (2003). «Who's Responsible for the Economy? The Formation and Consequences of Responsibility Attributions», en *American Journal of Political Science*, Vol. 47, N° 4.
- Sanders, David y Sean Carey (2002). «Temporal Variations in Economic Voting: A Comparative Cross-National Analysis», en Dorussen, Han y Michael Taylor (eds.), *Economic Voting*, Londres, Routledge.
- Simon, Herbert A. (1955). «A Behavioral Model of Rational Choice», en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, N° 1, febrero.
- Snijders, Tom y Roel Bosker (1999). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advances Multilevel Modeling*, Londres, Sage Publications.
- Van der Brug, Wouter *et al.* (2006). «Rethinking the Dependent Variable in Voting Behavior: On the Measurement and Analysis of Electoral Utilities», en *Electoral Studies*, Vol. 25, N° 3, septiembre.
- Van der Brug, Wouter, Cees Van der Eijk y Mark Franklin (2001). «The Economy and the Vote: Electoral Response to Economic Conditions in 15 Countries», paper presentado en la Conferencia General de la ECPR.
- Van der Brug, Wouter, Cees Van der Eijk y Mark Franklin (2007). *The Economy and the Vote. Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*, Nueva York, Cambridge University Press.

- Weyland, Kurt (1996). «Neo-Populism and Neo-Liberalism in Latin America: Unexpected Affinities», en *Studies in Comparative International Development*, Vol. 32, N° 3, otoño.
- Weyland, Kurt (2002). *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies*, Princeton, Princeton University Press.
- Weyland, Kurt (2003). «Economic Voting Reconsidered: Crisis and Charisma in the Election of Hugo Chávez», en *Comparative Political Studies*, Vol. 36, N° 7, septiembre.
- Whitten, Guy y Harvey D. Palmer (1999). «Cross-National Analyses of Economic Voting», en *Electoral Studies*, Vol. 18, N° 1, marzo.

Palabras claves

política comparada – comportamiento electoral – América Latina – accountability – reformas económicas

Key words

comparative politics – electoral behavior – Latin America – accountability – economic reforms

Abstract

Numerous economic reforms were implemented in many Latin American countries during the 1990s. The consequences of these reforms were: increases in unemployment and poverty, and stagnation of the social budget. In face of these negative results, the emergence of strong opposition from the citizens and the punishment at the polls of those politicians which had implemented such reforms, were predicted. Oddly enough, many of the presidents who implemented the reforms were reelected. What are the factors that account for the paradoxical electoral behavior of the voters? This article argues that institutional variables condition the process of accountability. Some political factors tend to affect the clarity in the process of responsibilities attributed to the government for economic outcomes. Political factors shape the electoral consequences of economic performance. It studies how different institutional designs have affected the attribution of government's responsibility for economic outcomes in Latin American countries in 1996, 2000 and 2004.

La función de los medios masivos de comunicación en la legitimación de las reformas de mercado. Consideraciones a partir del caso argentino durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995)*

HERNÁN FAIR

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

herfair@hotmail.com

En los últimos años los medios de comunicación de masas han venido incrementando su poder, al punto tal de constituirse en formadores de opinión y movilizadores aglutinantes de las fragmentadas sociedades. En ese contexto, su análisis como medio de influencia social funda una rica área de investigación que no puede soslayarse. El siguiente trabajo se propone analizar en detalle el papel político ejercido por los grandes medios de comunicación durante la implementación de las reformas neoliberales en Argentina. De manera específica, se propone investigar la función de los mass media y de sus «intelectuales orgánicos» en la legitimación política del primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995).

I. Introducción

En los últimos años los medios de comunicación de masas han venido incrementando notablemente su poder, al punto tal de constituirse en formadores de opinión y movilizadores aglutinantes de las fragmentadas sociedades. Este grado de influencia se ve potenciado fuertemente por el proceso de revolución tecnológica y globalización de las telecomunicaciones. A su vez, adquiere mayor importancia en el marco de la crisis y declinación de los grandes relatos colectivos que otorgaban una identidad estable a los sujetos. Finalmente, se potencia en el contexto de profunda crisis de legitimidad de las organizaciones políticas tradicionales, en particular del Congreso, los partidos políticos y los sindicatos, así como el desprestigio creciente de la propia palabra política que enuncian los políticos. En las

* Una versión preliminar y reducida de este trabajo fue publicada en *Comunicología: indicios y conjeturas*, N° 9, primavera, 2008. Dicho trabajo se inscribe en el marco de una investigación más amplia que formará parte de una futura tesis doctoral, actualmente en curso en la Universidad de Buenos Aires.

nuevas circunstancias sociohistóricas y culturales, los medios de comunicación masivos, dada su capacidad de expresar legítimamente la percepción del mundo, funcionan como nuevos educadores políticos que cumplen una función esencial en la comunicación y formación o reforzamiento social del sentido que atribuimos a lo que nos sucede (Balsa, 2006). En dicho marco, como destaca Sánchez, «el análisis de los discursos emitidos por los medios resulta fundamental no sólo para entender un estado de cosas en un momento determinado, sino fundamentalmente para analizar el modo en que se construye el consenso y la opinión pública» (Sánchez, 2008: 828). Es por eso que, más aún en el marco del proceso de creciente oligopolización de los medios masivos (Mastrini y Becerra, 2006), su análisis como medio de influencia social funda una rica área de investigación que no puede soslayarse. El siguiente trabajo se propone analizar la función ejercida por los grandes medios de comunicación durante la implementación de las políticas neoliberales en la Argentina. De manera específica, se propone investigar el papel que asumieron los *mass media* y los «intelectuales orgánicos» en la legitimación política del primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). En efecto, durante el gobierno menemista se llevó a cabo una profunda e inédita reforma del Estado, de orientación neoliberal, que transformó de raíz la estructura económica y social del país. Estas reformas, vinculadas a la privatización de las empresas públicas, la desregulación económica, la apertura comercial y financiera y la flexibilización del mercado laboral, impactaron en vastos sectores sociales, generando un incremento de la desocupación y subocupación, la pobreza y la desigualdad social. Sin embargo, a pesar de sus efectos regresivos, las mismas contaron con el respaldo (ya sea activo o pasivo) de una amplia y heterogénea coalición de apoyo que incluyó a una porción considerable de los sectores populares, los más afectados por las transformaciones acontecidas. Varios han sido los intentos de explicar este extraño respaldo, desde los efectos disciplinadores generados por el episodio hiperinflacionario de 1989 y la ausencia de alternativas frente al derrumbe del comunismo y el fracaso del Estado social de posguerra, hasta la estabilización económica y social, la fragmentación de los sectores populares, el clientelismo político, la memoria colectiva de las representaciones sociales vinculadas al peronismo, e incluso la manipulación política por parte del líder¹. Sin embargo, al menos para el caso argentino en los '90, no hemos hallado, curiosamente, trabajos que analicen en detalle el papel político ejercido por los medios de comunicación de masas en la legitimación de las reformas de mercado. En la misma línea, con algunas interesantes excepciones generales (García Delgado, 1994; Balsa, 2006; Rinesi y Vommaro, 2007;

¹ Para un resumen de estas perspectivas, véase Fair (2010).

Morresi, 2008), se ha tendido a ignorar o menospreciar en la bibliografía especializada la función crucial ejercida por los «intelectuales orgánicos» del régimen en la formación y reforzamiento de un nuevo sentido común a favor del nuevo rumbo². En un intento de contribuir a enmendar en parte este déficit, el siguiente trabajo se propone investigar en detalle el papel ejercido por este actor político clave como son los medios masivos y los diversos representantes que aparecen en sus canales informativos (desde periodistas y artistas de la farándula, hasta economistas del *establishment*), en la creación de un nuevo clima cultural favorable a las reformas neoliberales. De este modo, pretende contribuir a dilucidar algunas de las condiciones de posibilidad del éxito del discurso de reforma estructural del menemismo y, al mismo tiempo, dar cuenta de la pertinencia de extender este tipo de análisis hacia otros casos similares de la región.

II. Medios masivos de comunicación y representación política

En las últimas décadas, los medios de comunicación masivos han venido incrementando su poder e influencia social al compás de la crisis de representación de los partidos políticos y el parlamento (Ferry, 1992; Touraine, 1992; Verón, 1998). García Delgado (2003) subraya, en ese sentido, la pérdida de la función socializadora de los partidos políticos tradicionales que caracterizaba al Estado social de posguerra, en simultáneo al papel creciente que ocupan los medios masivos de comunicación. Estos medios oligopólicos logran configurar y acaparar la opinión, la agenda y el propio sentido común de los ciudadanos, a partir de la primacía absoluta que adquiere la imagen y la lógica del espectáculo. De este modo, los partidos pierden el monopolio de la información sobre «el estado del mundo» en desmedro de los *mass media*, lo que termina por desdibujar su tradicional función política como elementos de socialización y conformación del sentido de pertenencia identitaria de los sujetos (García Delgado, 2003: 80-81).

Eliseo Verón (1998), por su parte, hace hincapié en la primacía de la lógica de la comunicación comercial que genera el proceso de «mediatiza-

² Entendemos por «intelectuales orgánicos», siguiendo y reformulando en parte a Gramsci, a todos aquellos sectores sociales, desde periodistas, economistas, empresarios, académicos, financistas y comunicadores sociales en general, que, dado su grado de credibilidad e influencia social (no siempre derivado de su presunto saber «superior»), contribuyen, ya sea consciente o inconscientemente, a difundir y legitimar una determinada cosmovisión general del mundo (en este caso, de los sectores dominantes de la sociedad) que hegemoniza el espacio social. Para un análisis que toma como marco de referencia a esta visión «ampliada» de los intelectuales, véase el excelente trabajo de Javier Balsa (2006). A su vez, puede hallarse una visión similar en Rubinich (2001), quien se centra en la conformación de un «clima cultural» favorable a las ideas neoliberales en relación a la universidad pública y las ciencias sociales durante los años '90.

ción». Señala, en ese sentido, que, en el marco más general de transformación de las economías nacionales y el declive de los colectivos identitarios tradicionales, la lógica unidimensional de los medios masivos en favor del *target* y el *marketing*, termina por invadir el campo programático del discurso político. En ese contexto, los medios masivos tales como la televisión, erosionan la tradicional dimensión polémica del discurso político, contribuyendo a desarrollar un nuevo tipo de (para)destinatario múltiple y omniabarcador que es blanco de una estrategia puramente comercial de identificación de corto plazo³. La consecuencia de este proceso de «mediatización» de lo político es, para el semiólogo argentino, una crisis de legitimidad de la política y de la especificidad del propio discurso político⁴.

Para otros autores, entre los que se destaca Bernard Manin (1992), más que a una crisis, actualmente presenciamos una «metamorfosis» de la representación, lo que se observa en el traspaso desde una «democracia de partidos» a una «democracia de lo público». Este cambio se expresa en el declive de la importancia que corrientemente tenían los programas partidarios y el discurso político basado en el debate y la deliberación parlamentaria, y la relevancia que adquieren en su reemplazo los líderes personalistas, cuya mayor fuerza de atracción es el carisma, la construcción de una imagen fugaz y simplificada y su íntima relación con los medios de comunicación de masas, en particular con la televisión. En esta línea, menos crítica de la función de los medios masivos, Marcos Novaro (2000) señala que en los últimos años se está produciendo el traslado de una representación centrada en los partidos políticos, a una centrada en la representación personalizada, en la que el eje se coloca en el predominio de la escenificación de imágenes y el vínculo directo que los líderes políticos establecen con la ciudadanía a través de la opinión pública y la proliferación de encuestas.

En una especie de punto de intersección, Oscar Landi destaca la importancia política fundamental que adquieren los medios de comunicación de masas en las últimas décadas, en particular la televisión y su lógica de la

³ «Si en el interior del campo político, la reflexión estratégica está orientada exclusivamente por la lógica unidimensional del *target*, el componente programático desaparece y de los tres destinatarios del discurso político: el contradestinatario (el adversario), el prodestinatario (el partidario) y el paradestinatario (el independiente), queda uno solo, blanco de una estrategia comercial de corto plazo» (Verón, 1998: 230).

⁴ «Asistimos, por un lado, a la decadencia del campo donde se ejercía la gestión de los colectivos de largo plazo (el de lo político) y, por otro, al dominio creciente de otro campo (el de los medios), esencialmente orientado a la gestión de los colectivos de corto plazo: éste es, según mi opinión, el sentido profundo de la crisis de legitimidad de lo político que tanto se habla hoy. Esto significa que en la mediatización de lo político, es lo político lo que ha perdido terreno en relación con los medios: tratando de lograr el dominio de los medios a toda costa, los políticos perdieron el dominio de su propia esfera» (Verón, 1998: 230).

«videopolítica» (Sartori, 1998), que «todo lo devora». Sin embargo, subraya, al mismo tiempo, que el grado de influencia social que adquiere el poder del video y las «formas de escenificación», se encuentra en relación directa al grado de institucionalización del sistema de partidos. En países en los que existen débiles lealtades partidarias y pocos votantes cautivos, cuyo caso prototípico son los Estados Unidos, y, cada vez en mayor proporción, países de América Latina que adquieren o han sufrido fuertes procesos de desinstitucionalización partidaria, como la Argentina, Brasil y Perú, se genera un espacio en el que los medios masivos y su lógica de la espectacularidad, adquieren una importancia fundamental que, sin embargo, nunca es determinante *per se*. En cambio, en países con largas tradiciones partidarias, como es el caso de Europa Occidental y, en menor medida, Chile y Uruguay, la publicidad política televisiva contribuye en bajo grado a definir las orientaciones del voto⁵ (Landi, 1992).

II.1. El caso argentino: entre la crisis y la metamorfosis de la representación

En lo que refiere específicamente al caso argentino, varios trabajos han destacado que desde la segunda mitad de los años '80, y en particular durante la década de los '90, se asiste a una profunda crisis de representación o crisis de representatividad política que ha afectado de manera profunda el funcionamiento de las instituciones representativas y el vínculo con la ciudadanía. En ese marco, potenciado por la visión de ausencia de alternativas tras la crisis de la izquierda y el fracaso del Estado Social de posguerra, se genera un proceso de creciente deslegitimidad y desafección general entre los representantes y los representados (García Delgado, 1994, 2003), lo que se observa en la pérdida de la tradicional función deliberativa y contenedora del Parlamento⁶ (Yannuzzi, 1995), y la crisis por la que atraviesa la propia palabra política de los representantes (Landi, 1992; Hillb, 1994; Rinesi y

⁵ Landi (1992) destaca, además, que, si bien la lógica mediática, en especial la televisión, lleva a sustituir el rol de los partidos políticos y los sindicatos por una visión ingenieril y espectacularizada que rechaza los programas electorales y la relevancia de la palabra política, además de desmovilizar a la sociedad civil, al mismo tiempo puede servir para dar visibilidad a demandas postergadas de los movimientos sociales (vecinales, ecológicos, feministas, culturales, etcétera) y cívicos, o bien para emplazar y visibilizar conflictos que no son atendidos por el sistema político.

⁶ Este fenómeno hace referencia a un proceso más amplio de «americanización» (Novaro, 2000) de las instituciones representativas, producto de múltiples cambios sociopolíticos, entre los que se destacan las profundas transformaciones en la estructura social (creciente segmentación, fragmentación y polarización) generadas por el proceso de globalización y la aplicación de las reformas neoliberales, el declive de los grandes relatos colectivos y la influencia creciente que adquiere el saber técnico, la mercantilización de la sociedad y el papel de medios masivos de comunicación como la televisión. En ese marco, las visiones tradicionales sobre el

Vommaro, 2007). Otros autores, por su parte, hacen hincapié en la creciente corporativización y «vaciamiento» de las ideas de los partidos, convertidos en una nueva capa social «autosubsistente» y dotada de intereses propios (Pucciarelli, 2002), que se independizan y autonomizan de las demandas y aspiraciones de los ciudadanos (Abal Medina y Suárez Cao, 2002), lo que incrementa la desafección política de los representados con la llamada «clase política» (Mora y Araujo, 1991), y permite, a su vez, la «autorreproducción» de los partidos tradicionales (Pucciarelli, 2002).

Al mismo tiempo, sin embargo, se ha señalado que este proceso de crisis se ha visto acompañado por la reformulación del vínculo de representación tradicional, a partir de liderazgos representativos que, en el marco del relajamiento de las líneas de antagonismo social que caracterizara a períodos previos, interpelan exitosamente al conjunto de la ciudadanía a través de las encuestas de opinión pública y la aparición constante en los medios de comunicación de masas (Novaro, 1994; Palermo y Novaro, 1996). En ese contexto, se produce una recreación de nuevos vínculos de representación que «repolitiza» a la sociedad a partir de la toma constante de decisiones ejecutivas (Leiras, 2009).

Una visión diferente —que retoma el enfoque crítico anterior— afirma, sin embargo, que la vinculación de los nuevos liderazgos con los *mass media* y su lógica comercial en favor del «accidente», la «espectacularización» y la «sorpresa», en detrimento de la «substancia duradera del mensaje» (Landi, 1992: 76, 82; Alem, 2007: 266), fomenta una nueva subcultura basada en la «farandulización» de la política y la formación de identidades lábiles y de corto plazo, cristalizadas de forma prioritaria en los medios masivos y, en particular, en la televisión (Corral, 2007: 161). En dicho marco, potenciado por el proceso de concentración oligopólica de los medios en una reducida cantidad de grupos multimedia (Mastrini y Becerra, 2006) y su lógica en

tema suelen hacer mención a la transformación de los antiguos partidos clasistas, movimientistas y fuertemente arraigados en la sociedad, en partidos «atrapa-todo» (Kircheimer), o «profesional-electorales» (Panbianco), o su mutación en «partidos cartel» (Katz y Mair). En el caso de América Latina, y específicamente en la Argentina, se destaca, además, la debilidad institucional de los partidos debido a la tradición de «hiperpresidencialismo» y de «liderazgos plebiscitarios» que, por diversos medios (en especial, a través de la aplicación abusiva de decretos y vetos ejecutivos), ignoran el debate parlamentario, o, desde otra posición, por la presencia de subculturas fuertes e identidades ideológicas débiles y fluctuantes, que dan cuenta de la inexistencia o mal funcionamiento del sistema de partidos, debido a que la voluntad colectiva se confunde con una figura carismática que niega la legitimidad de los partidos, desincentivando la cooperación entre ellos. Este tipo de enfoques, si bien con algunas diferencias entre sí, están en la base de las tradicionales críticas liberal-republicanas a los liderazgos «delegativos» (O'Donnell, 1992, 1996) y de «decisionismo democrático» (Quiroga, 2005) o «neodecisionistas» (Leiras, 2009), acusados de incrementar la crisis de los mecanismos tradicionales de representación institucional.

favor de la mercantilización de las demandas y el lucro empresarial (García Delgado, 2003), se produce una «colonización» del discurso político por parte del discurso mediático y su lógica comercial de corto plazo (Verón, 1998). Este proceso de colonización mediática, junto a la colonización del discurso tecnocrático en el marco de la reforma del Estado, termina por desprestigiar y desacreditar el rol del Congreso y de la propia palabra política, lo que concluye por vaciar ideológicamente su fundamento basado en el debate de ideas y propuestas programáticas (Rinesi y Vommaro, 2007).

III. La influencia de los medios masivos en la actualidad

Más allá de la discusión crisis-metamorfosis, que claramente puede saldarse señalando la presencia de una crisis y una metamorfosis simultánea del vínculo de representación, y una despolitización general hacia las instituciones representativas, junto con una paralela repolitización hacia los liderazgos, que refuerza la crisis de representatividad institucional⁷ (Fair, 2008, 2009), lo que resulta más destacable a nuestros propósitos es la influencia creciente que han adquirido los medios masivos de comunicación en las últimas décadas. Ahora bien, ¿qué tipo y de qué forma ejercen influencia social los medios? Para intentar comprender esta cuestión debemos considerar, en primer lugar, la capacidad privilegiada que tienen los medios masivos de interpelar a amplios sectores sociales, seleccionando y delimitando los temas prioritarios a debatir por la llamada opinión pública (*agenda setting*) (Mc Combs y Shaw, 1973) y, sobre todo, formando y conformando opiniones políticas en la ciudadanía, o bien reforzando y sedimentando representaciones sociales previamente existentes. En efecto, como señala José Saura Sánchez (2008: 820), de los géneros y subgéneros discursivos que existen, el mediático es el que «mayor impacto tiene sobre la representación de la diversidad y las relaciones interculturales». Debemos tener en cuenta que, como destaca el autor, «nuestro discurso adquiere poder en el momento en que es escuchado, y dicho poder se amplía dependiendo de la posición desde la que se transmite y del radio de influencia tenga» (Sánchez, 2008: 820).

⁷ Si bien este proceso dual puede ser cierto para el caso argentino en los '90, existen, de todos modos, diversos factores político-institucionales que impiden generalizar esta afirmación al conjunto de los países de la región. En Brasil, por ejemplo, a diferencia de lo acontecido con Menem en la Argentina, el diseño institucional de carácter presidencialista (en particular, tras la reforma constitucional de 1988), así como los diferentes niveles de eficacia y efectividad decisional, constituyeron dos factores explicativos tanto de la decadencia en la funcionalidad de la calidad institucional, como así también del fracaso simultáneo del estilo neopopulista y la estrategia neodecisionista del liderazgo de Fernando Collor de Mello. Al respecto, véase el detallado análisis comparativo de Santiago Leiras (2009).

En el marco del proceso mundial de revolución tecnológica y de las telecomunicaciones, crecimiento acelerado de los consumos culturales y creciente fragmentación y segmentación social generada por las políticas neoliberales, actualmente asistimos a una etapa de «hipermediatización» (Landi, 1992). En ese contexto, lejos de ser situado como un supuesto cuarto poder —sin que por ello deba regresarse a la idea de unidireccionalidad, como en la teoría de la «aguja hipodérmica» de los años '50⁸—, los medios de comunicación masivos ejercen una función política crucial en la formación y/o reforzamiento de las ideas y representaciones colectivas de lo que denominamos la realidad social.

En el contexto más general de crisis de representación de las identidades colectivas, el notable grado de masividad e influencia que adquiere para constituir y/o reforzar creencias sociales, hacen de la televisión el medio político por excelencia (Manin, 1992). La extensión que adquiere este medio, en el marco de una creciente desestructuración de los vínculos sociales, le permite ejercer una función política de primer orden, en tanto le posibilita interpelar y aglutinar de forma directa a las fragmentadas sociedades desde la pantalla misma del televisor (Novaro, 1994). Pero además, el proceso de crisis de los grandes relatos y creciente mediatización social, acrecienta su función política de construcción de un nuevo sentido común (Balsa, 2006). En ese contexto, los medios masivos se constituyen en «regímenes de producción de verdad», que construyen y refuerzan, con sus dispositivos discursivos, ciertas narrativas hegemónicas de lo social⁹ (Da Porta y Simón,

⁸ Como destaca Muñoz Torre (2004: 80), si bien los medios masivos ejercen un papel fundamental en definir lo que entendemos por realidad, «es obvio que los medios no pueden crear la realidad *ex novo*; incluso cuando fabrican pseudoeventos, su actividad se apoya inevitablemente en seres y relaciones preexistentes». Oscar Landi, en la misma línea, destaca que «la lucha electrónica por ordenar y educar las percepciones de la gente se convierte en una de las claves centrales de nuestra época» (Landi, 1992: 90). Sin embargo, subraya, al mismo tiempo, que «si hay una cosa obvia en la publicidad en general, y en la política en particular, es que no se pueden inventar candidatos de la nada ni construir sus imágenes a voluntad (...) La ingeniería electoral puede potenciar sus atributos mejores, pero no es una prótesis infalible y salvadora» (Landi, 1992: 100). Debemos tener en cuenta, en ese sentido, que, como ha sido destacado desde la sociología política (véase Aboy Carlés, 2001: 45), toda identidad política se constituye discursivamente en el marco de prácticas «parcialmente sedimentadas y objetivadas» que pueden entrar en contradicción con las ideas subyacentes largamente arraigadas e impedir, de este modo, obtener una plena eficacia política. En ese contexto, un enfoque basado en la función puramente manipulativa de los medios masivos sobre la sociedad, como es el caso de la teoría hipodérmica, e incluso, desde una perspectiva opuesta, de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, resulta inadecuada, en tanto y en cuanto sea vea confrontado con creencias sociales subyacentes que se encuentran fuertemente sedimentadas.

⁹ Estos autores, bajo una impronta crítica, señalan que, más que la lógica de «espectacularización» derivada del proceso de colonización del discurso político por parte del mediático, lo más relevante de este proceso de mediatización sería la colonización inversa del

2006). De todos modos, el grado de influencia social de los medios masivos se extiende también a otros medios de indudable importancia como la gráfica, que permite seleccionar y fijar ciertas ideas centrales que la televisión, por el fluido de su lenguaje centrado en las imágenes fugaces e instantáneas, no puede emplazar. En ese contexto, se ha destacado que la prensa escrita posibilita una suerte de mayor control por parte del lector, que puede imprimir su tiempo de comprensión a la lectura (Landi, 1992).

Pero además, como hemos señalado, la crisis de los partidos políticos tradicionales y el declive de la propia palabra política, contribuyen a que, en países como la Argentina, se asista a una colonización del discurso político por parte del discurso técnico, cuyo saber experto adquiere una creciente legitimidad como formador de un nuevo sentido común hegemónico (Rinesi y Vommaro, 2007). En efecto, como ya fuera señalado con maestría por Oscar Landi, en la nueva era de la tecnología audiovisual la construcción de hegemonías ideológicas se constituye en un complejo juego de voces y géneros discursivos que incluye al presidente, los discursos de ciertos comunicadores que actúan como «intelectuales orgánicos» y los discursos técnicos (Landi, 1992). En ese contexto de doble colonización de la política por parte del sistema de medios y del saber tecnocrático, el discurso que atraviesa y se inserta en los *mass media* alcanza una mayor extensión y gravitación para construir y proyectar toda una serie de representaciones, imágenes, opiniones, interpretaciones y actitudes acerca de personas, instituciones, acciones y acontecimientos, que pueden influir de forma determinante en nuestra percepción y actitudes hacia lo que definimos como la realidad social (Sánchez, 2008). Si tenemos en cuenta el hecho, ya observado por la semiótica social, el posestructuralismo, la pragmática y el psicoanálisis lacaniano, de que «la realidad no existe sino construida mediante el lenguaje» (Landi, 1992: 149), entonces la lógica política de construcción discursiva del consenso social a través del sistema mediático se coloca en el centro de la escena pública.

IV. Medios y política en la Argentina de los '90

Como hemos señalado, durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) se llevó a cabo un drástico proceso de reformas neoliberales que transformó profundamente la estructura económica y social del país. Estas reformas, que incluían la privatización de casi la totalidad de las empresas que

discurso mediático por parte del discurso político. Este proceso terminaría por naturalizar, bajo diversas modalidades enunciativas, la dominación hegemónica del neoliberalismo (véanse Da Porta y Simón, 2006).

históricamente habían pertenecido al Estado, la apertura de la economía al capital transnacional, la eliminación de regulaciones que databan de la década del '30, la reducción y/o focalización del gasto público social y la flexibilización del mercado laboral, afectaron en gran medida a los sectores populares y a algunos estratos medios, al incentivar un crecimiento exponencial del desempleo y subempleo, la inequidad social y la precarización laboral¹⁰. A pesar de la inédita magnitud del cambio, las reformas promercado tuvieron un considerable respaldo de los sectores más castigados, lo que ha llevado a no pocos analistas a intentar explicar esta aparente contradicción. Aunque sin lugar a dudas la estabilización monetaria, en el marco del régimen de convertibilidad, y la posibilidad de acceder a prácticas de consumo masivo, al igual que la visión acerca de ausencia de alternativas, el disciplinamiento social generado por la hiperinflación y la fragmentación social y el propio discurso menemista intentando legitimar el nuevo rumbo, explican en gran medida este apoyo por parte de los trabajadores (Palermo y Novaro, 1996; Bonnet, 2008; Fair, 2009, 2010), casi no se han incluido, en los análisis especializados, abordajes específicos acerca de la función política que ejercieron los medios masivos de comunicación y sus «intelectuales orgánicos» en la construcción y reforzamiento de un nuevo clima de época a favor de las reformas neoliberales. En efecto, durante los años '90 los medios masivos operaron como un espacio de acción de la política, actuando como una amalgama que acompañó, legitimando, al discurso menemista (Da Porta y Simón, 2006). En ese contexto, principalmente durante la primera presidencia de Menem, entre 1989 y 1995, los grandes medios, y especialmente sus intelectuales que actúan como «productores privilegiados de visiones del mundo» (Rubinich, 2001: 58), ejercieron un papel fundamental por haber silenciado frente al deterioro progresivo de las condiciones económico-sociales, al tiempo que concentraban la mayoría de sus críticas en el abuso de autoridad del presidente, las prácticas «delegativas» y la ausencia de control republicano o *accountability* (O'Donnell, 1992, 1996). Así, en consonancia con su nueva función restringida a la denuncia y control republicano los dirigentes políticos (Landi, 1992), y beneficiados por su función de selección y jerarquización de los temas prioritarios de la agenda pública (*agenda setting*), en el marco más general del proceso sociohistórico de creciente «mediatización» de la política (Verón, 1998; Elizalde, 2003), durante la década del '90, el régimen de convertibilidad, que integraría discursivamente las políticas de privatización, desregulación, apertura y flexibilización laboral, con la ley específica que instauró en abril de 1991 la paridad cambiaria fija conocida como

¹⁰ Para un análisis de los efectos de estas políticas económicas sobre la estructura económica del país, pueden verse Azpiazu (1995) y Basualdo (2000). En cuanto a los efectos sobre la estructura social, véanse, por ejemplo, Pucciarelli (1998) y Altimir et al. (2002).

Ley de Convertibilidad¹¹, prácticamente no fue criticado, y el tema predominante giró en torno a las múltiples denuncias de corrupción del gobierno y el abuso de poder del presidente¹² (Mocca, 2002; Corral, 2007).

Para entender la relación cercana establecida entre los periodistas, comunicadores e intelectuales de los medios de comunicación de masas y la política, debemos tener en cuenta, en primer lugar, el indudable poder político derivado del creciente poder económico que adquieren los grandes medios. En efecto, en las últimas décadas la intervención «re-reguladora» del Estado en el sector privado permitió que muchos de los medios masivos se constituyeran en conglomerados o grupos económicos integrados y diversificados que ejercen un cuasi monopolio de las fuentes de información (Mastrini y Becerra, 2006). Mediante su control altamente concentrado de la información, en el marco de un proceso más amplio de creciente mercantilización de la vida social y de las propias empresas mediáticas (Landi, 1992: 159; Jameson, 2003), estos grupos dedicados al negocio de los medios asumen como objeto principal la maximización del lucro privado. En ese contexto, que no puede ser aprehendido independientemente de un discurso hegemónico que lo sobredetermina, la lógica comercial imperante a favor de los *públicos* los lleva a privilegiar dicha necesidad de ampliar como

¹¹ El 1 de abril de 1991, el gobierno de Menem instauró una paridad cambiaria fija 10.000 australes igual a 1 dólar (luego 1 peso igual a 1 dólar) con el objeto de estabilizar la economía. A pesar de la evidente sobrevaluación cambiaria, con la consiguiente desindustrialización que este régimen trajo aparejado, la misma no fue criticada por la mayoría de la sociedad. Cabe mencionar, de todos modos, que pese a ser políticas *a priori* independientes entre sí, las reformas estructurales de mercado y la Ley de Convertibilidad, pronto se convertirían en un todo orgánico en el que no podría pensarse una sin la otra. Como destacan Bulla y Postolsky (2004: s/d): «La convertibilidad no fue una política económica aislada, sino que formó parte de un conjunto coherente de medidas de corte neoliberal que no se puede perder de vista para intentar un análisis profundo».

¹² Debemos recordar que el gobierno menemista se caracterizaba por un manejo «particularista» de la cosa pública. En dicho marco, se sucederían múltiples denuncias de corrupción que afectarían al poder político, el nepotismo en la función pública y una escasa división de poderes, que alterarían los valores de una república democrática. Esta escasa «*accountability* horizontal» (O'Donnell, 1996) llevaría, por otra parte, a la formación, en 1989, de Poder Ciudadano. Esta organización no gubernamental sin fines de lucro se encargaba de recepcionar, denunciar y difundir los distintos casos de corrupción del gobierno de Menem en los medios masivos de comunicación a través de algunos de sus principales representantes (en particular, Luis Moreno Ocampo y Marta Oyhanarte). Además, en el marco de una estrecha vinculación con organismos y fundaciones internacionales que actuaban como financiadoras, se orientaba también a la producción de datos e información técnica (luego sistematizada en diversos informes estadísticos editados en revistas y libros impresos), a partir del beneficio derivado de un intercambio directo con una amplia red de consultoras políticas, espacios educativos, periodistas, académicos especializados, empresarios y, en algunos casos, políticos profesionales, cuestión que luego se extendería con el ascenso de la Alianza. Al respecto, véase el detallado trabajo de Pereyra (2007).

sea el «mercado» (Verón, 1998), lo que termina por limitar su necesaria función de servicio público y derecho a la información plural (García Delgado, 2003), además de impedirles acceder a la pura objetividad, apoliticidad e independencia, con la que se presentan corrientemente (Sánchez, 2008). Pero más allá de este punto, lo más importante de este proceso es que los negociados que favorece el Estado con sus diversas variantes de intervención pública, liga de forma indisociable al poder político con los grupos económicos, que se ven favorecidos por las políticas públicas aplicadas por el propio Estado para permitir la concentración mediática en unas pocas empresas del sector privado.

En el caso argentino, el proceso de creciente concentración oligopólica de los medios masivos nos remite indefectiblemente a la Ley de Radiodifusión (norma de facto N° 22.285, del año 1980) que se inicia en la última dictadura militar (1976-1983) (Borrelli, 2008). Dicha norma, sancionada por decreto de la Junta Militar en 1980, estructuró un sistema de medios fuertemente concentrado y contrario al necesario respeto a la pluralidad de voces en el espacio público¹³. Como destaca Marino (2008), el régimen militar había asumido el poder con un discurso que intentaba generar un cambio cultural muy fuerte en relación al Estado social de posguerra. Para ello, necesitaba producir un consenso social mediante un discurso afín con sus intereses, con los medios de comunicación masivos como herramientas disciplinadas. Esta necesidad de acallar toda voz crítica al nuevo cambio cultural que se intentaba implementar, llevó al régimen dictatorial a sancionar la norma de facto de radiodifusión y a hacerse cargo del control de los canales de televisión de aire, que habían sido estatizados por el ex Presidente Juan Perón. Se siguió, para ello, la lógica de distribución por tercios, es decir, 33 por ciento del total del control de áreas de seguridad y gestión para cada fuerza.

¹³ Entre sus principales disposiciones, la norma de facto del Proceso sólo permitía que sean adjudicatarias de licencias de radiodifusión las sociedades comerciales, las personas físicas y, en un rol subsidiario, el Estado. De este modo, la norma impedía que sectores sociales como las cooperativas, agrupaciones sindicales, universidades, clubes e iglesias pudieran acceder a un medio (Landi, 1992). Para un análisis más en detalle de sus disposiciones, véase Marino (2008). Para una crítica a la norma por considerarla contraria al respeto y defensa de los derechos humanos, véase Loreti (2003). Cabe destacar, además, que, si bien existieron anteproyectos previos durante la gestión de Raúl Alfonsín (Landi, 1992), el actual gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner (electa en 2007) ha modificado en el 2009 la norma de radiodifusión vigente desde la norma de facto de 1980, segmentando el espacio audiovisual en un 33 por ciento para el sector privado, 33 por ciento para organizaciones sin fines de lucro y 33 por ciento para el Estado, entre otras limitaciones a los medios concentrados tendientes a promover la desmonopolización y el incentivo a la pluralidad social. La sanción de esta ley, que fue aprobada por mayoría del Congreso en octubre del 2009, le ha significado al oficialismo el rechazo general de prácticamente el conjunto del arco mediático y empresarial concentrado, en defensa de sus empresas comunicacionales.

Además, se ejerció un estricto control sobre el resto de los medios de prensa estatal y también en los de prensa escrita del sector privado (Marino, 2008).

Pero más allá de este control estricto de la información pública, debemos destacar la función crucial que ejerció la alianza política que estableció el Estado en 1977 con los principales medios de prensa escrita del país (*Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*). Esta alianza público-privada les garantizó a estos medios, a través de la participación accionaria como socias en la empresa estatal Papel Prensa S.A., la posibilidad de acceder a la producción de papel a precios diferenciales en relación al resto de los diarios del país. Es decir que el Estado, a través de sus modalidades de intervención «privilegiada» para ciertos sectores del capital privado, terminó favoreciendo la formación de empresas de medios concentradas que, al igual que ocurriría con muchos de los grupos económicos de la llamada «patria contratista» (Castellani, 2004), se beneficiaban económicamente de forma directa con las modalidades asimétricas que adquirió la propia intervención del Estado (Borrelli, 2008).

No obstante, es recién a partir de la profunda reforma estructural del Estado iniciada por Carlos Menem en 1989 cuando se profundizaría este proceso de oligopolización mediática. En efecto, a partir de las leyes de Reforma del Estado (N° 23.696) y Emergencia Económica (N° 23.695), de agosto y septiembre de ese año, el gobierno modificó un par de incisos (el número 43 y el 45) de la Ley de Radiodifusión que impedían la formación de grupos multimedia. A fines de diciembre de ese año, tanto el diario local *Clarín* (socio en un 90 por ciento de Artear S.A.), como la Editorial Atlántida (integrante, junto a otras empresas, del grupo Telefé), resultaron adjudicatarios de los canales 13 y 11, respectivamente, ingresando al jugoso y hasta entonces vedado negocio de la televisión¹⁴ (Schleifer y Monasterio, 2007). Como señalan Bulla y Postolski (2004), el nuevo sistema, sancionado en un rápido proceso adjudicatario, no sólo permitió la formación de conglomerados multimediáticos que extendieron el área de influencia de las empresas mediáticas, sino que, además, limitó la participación de los medios más pequeños. De este modo, en el marco de un proceso de creciente incorporación de tecnología importada —en particular, a partir de la sobrevaluación cambiaria impuesta por el 1 a 1—, con la consecuente re-

¹⁴ Además, el diario *Clarín*, como socio mayoritario de Artear, adquirió un porcentaje minoritario del Canal 3 de Rosario, las radios LT2 y General San Martín de la misma ciudad y la radio Cataratas del Iguazú. En la misma línea tendiente a diversificar sus negocios, estableció un contrato especial con la editorial española Aguilar para publicar libros. Por su parte, la asociación Atlántida-Canal 11 accedió a un complejo multimedia provincial en Bahía Blanca, en el que se hizo cargo de un canal local, radios y el diario *La Nueva Provincia* (Landi, 1992).

ducción de los costos de la tecnología, se produjo un profundo proceso de concentración de poder en unos pocos medios con cabecera en Buenos Aires (Landi, 1992; Marino, 2008).

Este proceso de concentración oligopólica de la información se vio potenciado en 1991, a partir de la aprobación del llamado Tratado de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones. El mismo estableció que los capitales oriundos de los países firmantes serían tratados como nativos en inversiones de áreas económicas no reservadas por cada uno de los firmantes (Marino, 2008). En ese marco, que iba en contra de los lineamientos originales de la Ley de Radiodifusión, el menemismo extendió la participación mediática a la televisión por cable, desplazando la influencia de voces independientes¹⁵. Finalmente, el proceso se consolidó a partir de la reforma constitucional de 1994, que permitió el ingreso de capital financiero al mercado de la radiodifusión, con el consiguiente reforzamiento de la concentración del ingreso y centralización del capital en un reducido grupo de industrias culturales (Bulla y Postolski, 2004).

El nuevo sistema de medios que se estructuró a partir de mediados de 1989, entre los que debemos incluir también al Canal 9, propiedad de Alejandro Romay, y al *holding* que formó el grupo industrial textil Eurnekian en el Canal América 2¹⁶, contribuyó a reforzar el nuevo discurso hegemónico neoliberal defendido desde el discurso presidencial y desde los principales núcleos de poder político-económico. A su vez, este respaldo se consolidó, no sin contradicciones, a partir de la implementación del régimen de convertibilidad de 1991, que generó un inédito proceso de estabilización monetaria, un dólar barato para importar tecnología y una inédita expansión del crédito masivo para el sector privado, lo que permitió a las nuevas empresas comunicacionales valorizar sus ingresos en el circuito financiero, potenciando exponencialmente sus de por sí multimillonarias tasas de ganancias. En ese contexto, los nuevos conglomerados multimedios resultaron, así, una de las más relevantes fuentes de apoyo político a las reformas de mercado implementadas por el gobierno de Menem tras su arribo al

¹⁵ Hacia fines de 1991, existían alrededor de 700 emisoras de televisión por cable constituidas de forma legal que llegaban a una audiencia estimada en 2 millones de personas (Landi, 1992). A partir de la firma del Tratado, la industria se concentraría en pocas manos, con el ingreso de operadores internacionales como TCI y *US Continental* en las operadoras de cable Cablevisión y VCC, respectivamente, y extendería el número de hogares abonados hasta los 5 millones, con una penetración total del 53,2 por ciento, un porcentaje que luego se extendería aún más hasta alcanzar cerca del 80 por ciento de los abonados del país entre Multicanal y Cablevisión (Bulla y Postolski, 2004).

¹⁶ El Canal 9 del Grupo Romay había sido privatizado en 1984. Además del canal de aire, logró la adjudicación del Canal 9 de Paraná y Radio Libertad. Por su parte, el Grupo Eurnekian, además del Canal 2, adquirió la propiedad de ATV, Cablevisión, Radio América, las FM Aspen y *Sports* y el diario *El Cronista Comercial* (Landi, 1992).

poder. Mediante sus críticas implacables a la ineficiencia y burocratización del Estado, que contraponían a la eficiencia y superioridad intrínseca del «Dios mercado», sus principales exponentes ayudaron a generar, ya sea consciente o inconscientemente, de forma concertada o no, una «ilusión de consenso generalizado» (Bourdieu, 1999b), que dejaba fuera de discusión las tesis neoliberales.

IV.1. El caso de la prensa escrita

Como destaca Landi, en países como la Argentina, la prensa escrita ejerce un papel fundamental, ya que es la principal encargada de «instalar las temáticas y acontecimientos que durante el día se ampliarán y reciclarán por la radio y la televisión» (Landi, 1992: 95). El diario *Clarín* (fundado el 28 de agosto de 1945 por el periodista Roberto Noble), representa el de mayor circulación nacional, e incluso se sitúa entre los dos de mayor tirada diaria de habla hispana (Mastrini y Becerra, 2006). En ese contexto, constituye el medio impreso del grupo económico que lleva ese nombre de mayor envergadura e influencia social a nivel nacional (Landi, 1992). Desde sus inicios, el matutino había sido un diario de ideología desarrollista, vinculado a la naciente burguesía industrial, lo que lo diferenciaba de otros periódicos locales como *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*, relacionados a las ideas elitistas de la oligarquía agroexportadora (Albornoz *et al.*, 1999). En ese contexto, durante el régimen militar del período 1976-1983, el matutino había rechazado parcialmente las políticas monetarias y ortodoxas aplicadas por el gobierno dictatorial (Heredia, 2006). Al mismo tiempo, sin embargo, se ha destacado que el «gran diario argentino» brindaba un apoyo expectante al régimen militar a partir de la mencionada vinculación con el Estado como socio comercial de la empresa Papel Prensa S.A., encargada de imprimir los diarios, lo que le permitía, junto a *La Nación* y *La Prensa* (que luego se retiraría del negociado), acceder a precios diferenciales en la importación del papel encargado de imprimir los propios diarios (Borrelli, 2008).

A partir de la década de los '90, con la profunda e inédita reforma del Estado iniciada por el menemismo (Azpiazu, 1995; Basualdo, 2000), el matutino local continuó con su tradicional línea oficialista. Como señalamos, desde entonces la modalidad de intervención «laxa» del Estado le había permitido participar del proceso de reconversión telecomunicacional, ampliando la concentración económica mediática en pocas manos que se había iniciado con la norma de facto de radiodifusión de 1980. En ese marco, durante el proceso de privatización llevado a cabo en agosto y septiembre de 1989, el diario se asoció y adquirió el total de Canal 13 de televisión abierta y luego la radio Mitre. Además, adquirió la importante agencia de

noticias DyN (Landi, 1992). Por otro lado, a partir de 1992 logró acceder, nuevamente con la ayuda de las políticas de re-regulación llevadas a cabo por el Estado, al negocio de la televisión por cable, adquiriendo la importante empresa de cable Multicanal, entre otras compras que sumaron una inversión total de más de 400 millones de dólares (Albornoz *et al.*, 1999). Pero además, el naciente grupo económico Clarín logró expandirse y diversificarse hacia otros negociados externos a las telecomunicaciones. Así, en 1992 el Grupo ya había facturado 320 millones de dólares a través de 30 empresas, entre las vinculadas y las controladas, lo que incluía su participación en el sector salud, en los negocios inmobiliarios y en el sector financiero (Albornoz *et al.*, 1999). A ello debemos agregar, finalmente, que a partir de la privatización del sistema previsional, a fines de 1993, el nuevo conglomerado mediático se convirtió en accionista menor de la Administradora de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP) Activa (diario *Página 12*, 08/05/94), lo que, obviamente, limitaba en gran medida su capacidad de crítica independiente a las reformas neoliberales aplicadas por el gobierno.

En ese contexto de consolidación del proceso de concentración mediática, a lo que debemos sumar la efectiva crisis del funcionamiento del Estado que se observaba a fines de los años '80 (Palermo y Novaro, 1996; Sidicaro, 2003), el diario nacional, ya convertido en parte del principal multimedio de la región (Mastrini y Becerra, 2006), iniciará una crítica funcional al discurso oficialista de reducción de las funciones reguladoras y universalistas del Estado social de posguerra. Así, criticará, por ejemplo, en una nota editorial referida al tema de las privatizaciones, las «deficiencias y burocratismos en diversas etapas de la administración que, con diferencias de grado, pueden encontrarse en la mayoría de las empresas públicas» y agregará que «esta situación crítica sólo se resolverá en la medida que se tomen acciones decididas en cuanto a la reorganización de las empresas y la apertura a la participación privada» (diario *Clarín*, 06/02/90). En otra oportunidad, expresará también, en su línea editorial, que «el aumento de la inversión, la reconversión de empresas, la incorporación de nuevas tecnologías, son requisitos ineludibles para que la economía argentina aumente su capacidad de financiamiento y mejore su competitividad internacional»¹⁷ (diario *Clarín*, 26/01/93).

¹⁷ De todos modos, el matutino tendrá en algunos de sus periodistas a implacables críticos del modelo económico. En particular, debemos destacar la fuerte labor crítica del periodista económico Daniel Muchnik, quien, además, editará varios libros en donde criticará los «fuegos de artificio» del modelo, advirtiendo que se trataba de «una bomba de tiempo en lo económico y lo social» (véase Muchnik, 1992, 1994). Según Alfredo Zaiat, esta permanencia de un discurso crítico del modelo socioeconómico en algunos de los principales periodistas del diario *Clarín*, entre los que el autor incluye también a Ismael Bermúdez, se debe a la permanencia de una arraigada tradición desarrollista en el matutino, que le había permitido mantener críticas similares durante el último régimen militar (Entrevista a Alfredo Zaiat, abril de 2010).

Por su parte, el diario *Ámbito Financiero*, el primero dedicado exclusivamente a favorecer la doctrina del mundo de los negocios, defenderá fuertemente, desde su columna de opinión, «el sostenimiento de la Ley de Convertibilidad sin modificaciones» (diario *Ámbito Financiero*, 10/07/91). Incluso el propio presidente del diario, el hipermenemista Julio Ramos, expresará en una oportunidad: «Hoy la Convertibilidad en la Argentina es resguardar, ante una descreída población, tras 50 años de inflación, un respaldo al peso» (diario *Ámbito Financiero*, 15/04/93). Poco después, frente al proceso de privatización de los fondos de jubilaciones y pensiones (AFJP), el respaldo al gobierno será aún más tajante, cuando afirme que «Carlos Menem va a pasar a ser seguramente el presidente más revolucionario y útil para la Argentina en este siglo desde Julio Roca»¹⁸ (diario *Ámbito Financiero*, 27/04/93).

En la misma línea oficialista, tanto *La Nación* como *La Prensa*, históricos diarios antiperonistas vinculados a la elite liberal-conservadora¹⁹, que incluso han apoyado sin reservas diversos golpes de Estado contra el orden constitucional a lo largo de la historia argentina, modificarán su tradicional discurso antiperonista, en consonancia con la transformación discursiva del presidente hacia ideas neoliberales, para respaldar las políticas de reforma estructural (flexibilización laboral, privatizaciones, apertura y desregulación comercial) aplicadas por el gobierno. En ese contexto, al igual que el diario católico *Criterio*, los centenarios periódicos coadyuvarán a invalidar los reclamos de los sectores descontentos con las políticas neoliberales (Heredia, 2002).

IV.2. El papel de los «intelectuales orgánicos»

Más allá de la línea editorial de los principales medios impresos tendientes a legitimar, por acción u omisión, la política económica del gobierno, y aquí debemos destacar también que tanto las empresas privatizadas, como el propio Estado, invirtieron ingentes sumas económicas en las pautas publicitarias mediáticas, siendo los principales anunciantes (Bulla y Postolski, 2004), debemos subrayar, entre los principales defensores de las reformas neoliberales, el papel crucial que ejercieron lo que podemos denominar, siguiendo los aportes de Gramsci, los «intelectuales orgánicos» del

¹⁸ Julio Argentino Roca fue tres veces presidente de la Argentina y máximo representante del período liberal-conservador que gobernó de forma fraudulenta entre 1880-1916 (al respecto, véase Botana, 1985).

¹⁹ Recordemos que el fundador del diario *La Nación* fue Bartolomé Mitre, político y escritor perteneciente a la tradición liberal y conservadora, quien defendía un modelo agroexportador excluyente y oligárquico. El tradicional diario de la elite liberal, además, respaldó prácticamente todos los golpes de Estado en el transcurso de la historia local, incluyendo el último y más trágico. *La Prensa*, por su parte, era dirigido por Amalia Lacroze de Fortabat, empresaria liberal muy cercana al gobierno menemista.

modelo. Con particular virulencia desde mediados de los años '80, estos periodistas, economistas, financistas y empresarios, insistirán desde distintos medios en la necesidad de reducir el funcionamiento estatal a su mínima expresión (Beltrán, 2006; Morresi, 2008).

En los últimos años la televisión adquiere un papel creciente en la conformación y reforzamiento de las representaciones y creencias sociales de la llamada opinión pública. Como destaca Landi, mientras que la prensa escrita contribuye a instalar los temas y noticias, en países como la Argentina la televisión «es más importante en la exhibición visual de los hechos y en la circulación de ciertos argumentos» (Landi, 1992: 95). En ese marco, potenciado por su amplia extensión cultural²⁰, debemos subrayar, en primer lugar, la función política que, ya sea de forma interesada o no, ejercieron los célebres periodistas locales Bernardo Neustadt y Mariano Grondona. El primero de ellos, a partir de una crítica feroz a la ineficiencia de los servicios públicos, cumplirá, con su apelación a una supuesta «Doña Rosa» que se quejaba del funcionamiento deficitario del Estado en el programa televisivo de aire «Tiempo nuevo», un papel político fundamental en generar un nuevo sentido común en favor del nuevo rumbo tomado por el gobierno (Morresi, 2008). En efecto, como destaca Balsa, a partir de la utilización de ejemplos y metáforas simples, de experimentación práctica y cercanas al sentido común, el periodista, «principal divulgador del neoliberalismo en el país», logró acceder con gran maestría a la identificación popular, al hablar el lenguaje sencillo y corriente del «hombre de la calle» (Balsa, 2006: 23). Grondona, por su parte, expondrá su visión neoliberal en el programa periodístico semanal «Hora Clave», en el Canal 9, considerado el de mayor audiencia durante la década de los '90 (Corral, 2007). Allí, no apelará de forma predominante al género familiar, sino más bien al académico, legitimándose en el «supuesto saber» derivado de su conocimiento del latín y el griego y la utilización del lenguaje técnico y profesional. Además, expresará sus ideas contrarias al Estado benefactor de posguerra en las editoriales del diario liberal-conservador *La Nación*, tradicional periódico de la elite local, y en varios libros de divulgación de importante venta a nivel nacional. Finalmente, es de destacar el papel prorreformas del ultramenemista Gerardo Sofovich a través de su programa semanal en la televisión pública y en su programa de radio en AM 990, donde reforzará su alineamiento disciplinado al discurso menemista.

Si tomamos en cuenta la definición ampliada y (pos)gramsciana del término, un intelectual orgánico es todo aquel individuo o sector encargado de difundir legítimamente una ideología particular, que puede ser a favor

²⁰ Hacia fines de 1991 la televisión argentina tenía una cobertura de aproximadamente el 95 por ciento de la población total del país (Landi, 1992).

de los sectores dominantes, o bien de los sectores subalternos. Ambos bandos, por lo tanto, tienen cada uno sus propios intelectuales orgánicos. En este caso, no caben dudas que, pese a haber respaldado previamente a diversos gobiernos militares, la amplia credibilidad y legitimidad política de periodistas como Bernardo Nestaudt y Mariano Grondona, contribuyó a difundir y sedimentar un nuevo núcleo de sentido común a favor del discurso neoliberal del menemismo.

Como destaca Balsa (2006), a diferencia de la época gramsciana, en la actualidad no sólo los filósofos son intelectuales. Por el contrario, en las últimas décadas existe un proceso de «desintelectualización» de la hegemonía que extiende el proceso de hegemonía cultural del campo intelectual, hasta penetrar en el sentido común de la sociedad (Balsa, 2006; Rubinich, 2001). Precisamente, durante los años '90 se produjo un proceso de creciente «farandulización» de la sociedad, expresado en el famoso «pizza con champán» y los tapados de piel de la dirigente menemista María Julia Alsogaray en la revista *Gente*, que sirvió como metáfora para expresar la década menemista²¹. Profundizando un proceso mundial fomentado por la lógica mercantil de los grandes medios hasta un nivel nunca antes visto en la Argentina, la lógica hegemónica del menemismo consistía en exhibir la frivolidad y ostentar sin culpas el consumo personal en las principales revistas de la farándula y en los medios televisivos como un signo apreciado de *status* y distinción personal. Ese discurso despolitizado resultaba funcional al propio discurso y a las reformas económicas establecidas por el menemismo. Pero además, se retroalimentaba de la absorción de este mismo discurso hegemónico a partir del hiperconsumismo que había promovido el menemismo con la sobrevaluación cambiaria establecida a partir del régimen de convertibilidad, que, a partir de una fuerte reducción de las tasas de interés, fomentaría un incremento del consumo masivo y del endeudamiento interno vía crédito barato extendido a amplios sectores sociales. Como señala Balsa,

a medida que las prácticas económicas, pero también las políticas, se fueron «adecuando» a su prédica, [el discurso neoliberal] cada vez encontró más validaciones a sus creencias, al tiempo

²¹ La lógica de «pizza con champán» se extendía a las clases altas del país, que a partir del «1 a 1», viajaban y realizaban fiestas cotidianas en Punta del Este y Miami en la que se solía servir champán francés con pizza y se escuchaba música de las clases populares, como la bailanta (en particular, con los cantantes Ricky Maravilla, Glads «la bomba tucumana» y «Pocho la Pantera»). Una observación inicial acerca de este fenómeno de consumo y revalorización de prácticas y estéticas de los sectores populares por parte de sectores sociales más altos se encuentra en Landi (1992). Para un análisis más extendido sobre este particular durante los años '90, véase Bonnet (2008).

que sus valores se iban concretando al compartirse por más individuos. El proceso se realimentó a partir de los cambios en los modos de vida (especialmente con la expansión del consumo) de amplios sectores de la población (Balsa, 2006: 23).

Es en ese marco de creciente consumo y ostentación de la riqueza como modelo de identificación social y promesa de ascenso social²², un modelo neoutilitario de mercantilización social que se replicaría a escala global durante esta fase neoliberal, en el que podemos incluir también, dentro de esta definición ampliada de intelectuales orgánicos, a los artistas y comunicadores de la cultura mediática. Debemos recordar nuevamente que el concepto de intelectual orgánico de Gramsci no remite ya a los «grandes» intelectuales tradicionales, al estilo Benedetto Croce, sino que hace referencia a aquellos sujetos encargados de difundir legítimamente una ideología particular, expresándola en un lenguaje llano situado como a favor del interés general o del interés de «la gente». Es decir, que el intelectual orgánico representa, desde la visión que proponemos aquí, a todos aquellos encargados de constituir, fomentar, reproducir y articular hegemonías discursivas. Como señala Laclau, la función del intelectual orgánico «se ocupa de la práctica de la articulación como componente esencial para la construcción de la hegemonía de un grupo —sindicalistas, técnicos de distintas clases, periodistas, etcétera—» (Laclau, 2003: 286).

En lo que respecta al caso argentino, muchos de los artistas y comunicadores sociales de los medios masivos, ya sea de forma consciente o no, contribuyeron a difundir la nueva hegemonía cultural del neoliberalismo, reforzando el nuevo sentido común subyacente. Contaban, para ello, con una amplia legitimidad en la llamada opinión pública, derivada de su alto grado de credibilidad social y la identificación subjetiva de admiración con la imagen ideal de *status* alcanzada a partir de su fama y el dinero personal. En ese marco, además de los importantes ideólogos del neoliberalismo que hemos mencionado, debemos destacar el respaldo político brindado al

²² Landi ha destacado, a partir del caso argentino, que ciertas capas de la población, además de seguir pautas de capas más bajas, tienden a seguir, al mismo tiempo, ciertas pautas de consumo propias de niveles superiores. En ese marco, los sectores medio-bajos tienden a asimilarse a los sectores medios en ciertas prácticas de consumo cultural, y la misma lógica de «ascenso social» ocurre con sectores medios (Landi, 1992). Este fenómeno, si bien posee antecedentes en la Argentina en la famosa «tablita» de la última dictadura militar, llegó a su apogeo a partir de la aplicación del 1 a 1, que, en el marco de la crisis de los relatos colectivos y la extensión de la lógica mercantil a escala global, permitió a vastos sectores sociales (en particular, sectores medios y medios-bajos) acceder a prácticas de consumo hasta entonces inalcanzables, al tiempo que extendió la lógica consumista como nueva modalidad superyoica de identificación social.

menemismo por parte de una mayoría de los artistas de la farándula local, como es el caso especialmente de las influyentes y reconocidas actrices y conductoras de televisión Susana Giménez, Mirtha Legrand, Moria Casán y del conductor televisivo y empresario Marcelo Tinelli. Este último, por ejemplo, brindaría su espacio a Menem para que concluyera en su popular programa humorístico de televisión «*Videomatch*», su campaña electoral para las elecciones presidenciales de mayo de 1995, sin realizarle preguntas comprometedoras. En la misma línea, muchos recuerdan, seguramente, de qué modo en el programa televisivo de aire del conocido comediante local Antonio Gasalla se criticaba con un *sketch* humorístico (la forma más sutil de expresar una ideología política) al exceso de burocratización e ineficiencia de los funcionarios públicos, destacando su escasa aversión al trabajo y a la responsabilidad propia de su cargo. Estas «contribuciones» de los artistas, actores y conductores de televisión, especialmente en este último caso, coadyuvaron a legitimar las reformas neoliberales, en tanto contribuyeron, en el marco de la crisis efectiva del Estado social, a sedimentar un nuevo sentido común antiestatista y a favor del menemismo²³.

Por otra parte, se ha destacado, en relación a este punto, que el vínculo cercano que estableció Menem con gran parte de la farándula local (donde Menem se confundía entre uno de ellos), y que incluyó, además, la visita cotidiana a los programas más populares, le permitió generar una identificación con el hombre común a partir de que se mostraba con un estilo exitoso, canchero, espontáneo y familiar, que, además, triunfaba en el mundo del deporte y con las mujeres (Landi, 1992; Novaro, 1994; Rinesi y Vommaro, 2007). En ese contexto, podemos afirmar que gran parte de la cultura mediática local, y especialmente la farándula, contribuyó, ya sea por acción u omisión, de forma intencional o no, a legitimar las reformas neoliberales emprendidas por el menemismo²⁴.

²³ En efecto, debemos considerar que la crisis del Estado social de posguerra no era pura «ideología» vacía difundida por los intelectuales orgánicos del neoliberalismo, sino que materializaba su creencia en la práctica concreta y cotidiana de los sujetos sociales, a partir de servicios públicos que efectivamente eran ineficientes y una función pública que efectivamente, más allá de sus causas y motivaciones, era burocrática y corrupta (véase Sidicaro, 2003). Respecto a este proceso de materialización práctica de la creencia, véase Zizek (1992). Para un interesante abordaje de este proceso durante los años '90, véase Bonnet (2008).

²⁴ De todos modos, también existirán algunas excepciones dentro de este amplio campo cultural, entre los que podemos incluir, además de algunos periodistas del diario *Clarín*, a la gran mayoría de los periodistas del diario de centroizquierda *Página 12* (en particular, aquellos que escribían en el suplemento de economía «*Cash*»), y a algunos programas de televisión, como el periodístico de Jorge Lanata («*Día D*»), el programa televisivo de humor político de «*Tato*» Bores y el noticiero de humor político «*Canal K*», además de ciertas críticas socioeconómicas moderadas del humorista Enrique Pinti. Por otra parte, pese a que en esos años la crítica política, tanto dentro como fuera de la universidad, se centró en gran medida en las denuncias de corrupción y el escaso respeto institucional del menemismo (respecto al

Como bien destacan Rinesi y Vommaro (2007: 439), la articulación del fenómeno conocido como menemismo sólo puede entenderse en el marco de un «juego de voces múltiples y plural». En efecto, como ya ha sido destacado hace mucho por el semiólogo ruso Mijail Bajtín (1982), ningún género es puramente unívoco, sino que se entremezcla con una multiplicidad de géneros y estilos discursivos. En este caso, el género específicamente político del discurso menemista (vinculado a su larga tradición dentro del peronismo), compartirá su lógica con los géneros melodramático, humorístico y de parodia que caracterizan a los medios masivos como la televisión (Landi, 1992). Pero además, compartirá y mezclará en gran medida el género político con el discurso académico y científico del saber tecnocrático. En ese contexto, más allá del grado mayor o menor de influencia social de los medios masivos y sus periodistas, economistas y comunicadores sociales, la lógica de respaldo político de los intelectuales neoliberales al menemismo sólo puede entenderse en toda su magnitud, si se destaca y enfatiza la inestimable ayuda de tres actores sociopolíticos fundamentales que hicieron valer no sólo sus intereses particulares (velados bajo la forma del saber experto), sino también sus cosmovisiones generales. Estos actores serán los organismos multilaterales de crédito (principalmente el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo), el go-

caso de la ciencia política, véase el excelente trabajo de Scillamaná, 2007), además de absorber no pocas de las premisas básicas del utilitarismo neoliberal (Rubinich, 2001), es de destacar la labor crítica de muchos de los más importantes intelectuales, docentes e investigadores del campo académico local, especialmente dentro de las universidades públicas (con énfasis en la UBA) y algunas revistas académicas progresistas (en particular, en las publicaciones «Realidad Económica», «Desarrollo Económico» y la marxista «Doxa»). En cuanto al ambiente artístico, podemos señalar algunas críticas parciales provenientes de los grupos de música «Las manos de Filippi» (creador del tema antimnemista popularizado por el grupo musical «Bersuit Vergarabat» bajo el nombre de «Señor cobranza») y la banda de punk-rock «2 Minutos», que criticará en algunos de sus temas los «efectos» sociolaborales del modelo económico menemista (véanse, por ejemplo, el tema «Novedades», del disco «Valentín Alsina», y «Laburantes», del disco «Volvió la alegría, vieja!»). Finalmente, en el campo gráfico, Fernández y Mannarino (2007) han destacado, a partir de un análisis del primer gobierno de Menem, la importante crítica no sólo moral, sino también ideológica, por parte de la revista «Humor» (que también se había opuesto a las políticas económicas de la dictadura del '76, según señala Heredia, 2006) al modelo socioeconómico defendido y promovido por el menemismo en los '90. Durante la segunda mitad de los años '90, al compás de la declinación de las condiciones socioeconómicas, se extenderán las críticas de algunos intelectuales, académicos y artistas a los efectos regresivos generados por la aplicación del modelo económico. Entre ellos, se pueden señalar las críticas de la banda de rock Bersuit, tal como lo ha analizado en un detallado análisis Citro (2008) y también la aparición en 1996 del programa televisivo «Las patas de la mentira», que mostraba los furcios de los políticos. Se ha destacado (véase Da Porta y Simón, 2006), sin embargo, que programas de este tipo, entre los que los autores incluyen a «Día D» y «CQC», eran funcionales al discurso menemista, en tanto criticaban desde una tonalidad irónica o cínica que excluía la crítica política al modelo socioeconómico.

bierno de Estados Unidos y los economistas de muchas de las más importantes usinas ideológicas nacionales y extranjeras (Repetto, 1999).

En efecto, desde el primer momento en que fue implementado el Plan de Convertibilidad, los organismos multilaterales de crédito mostrarán, si bien no exentos de algunas diferencias internas (Santiso, 2003), su firme apoyo al presidente y a su política económica (Bembi y Nemiña, 2007). Así, el régimen de convertibilidad, entendido como un modelo socioeconómico en sí que condensará discursivamente al conjunto de las reformas de mercado (Azpiazu, 1995), obtendrá un rápido respaldo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el propio presidente de los Estados Unidos, George Bush (diario *Clarín*, 23/03/91, 13/04/91; diario *Página 12*, 23/03/91). El «fuerte apoyo a los recientes programas de reforma económica de la Argentina», como expresará el BID (diario *Clarín*, 07/03/95) y a los «éxitos extraordinarios de la economía argentina», como dirá el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos (diario *Clarín*, 03/03/95), en lo que será, según el vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, «uno de los casos más apasionantes de éxito económico del mundo de hoy» (diario *Página 12*, 20/03/94) y según el Banco Mundial, «un cambio tremendo para bien» (diario *Clarín*, 02/08/91), producto de que «la Argentina ha dado pasos de gigante en lo que respecta a la reestructuración de su economía» (diario *Página 12*, 16/10/91), se reiteraría hasta el hartazgo a lo largo del primer período de gobierno (diario *Página 12*, 07/08/91, 27/09/91, 17/10/91, 15/11/92, 30/08/94; diario *Clarín*, 15/11/91, 19/11/91, 28/11/91, 05/03/92, 03/03/95, 04/05/93, 11/05/95; diario *Ámbito Financiero*, 18/07/91, 30/07/91, 07/08/91, 14/08/91, 30/08/91, 20/04/93).

Un ejemplo elocuente respecto a este apoyo casi incondicional al «modelo de Convertibilidad» (García Delgado, 2003: 36) y a sus políticas públicas íntegramente asociadas (básicamente, apertura, desregulación, privatizaciones y estabilidad macroeconómica), lo podemos hallar en el, por entonces, titular del FMI, Michel Camdessus, para quien el régimen cambiario fue «adecuado» y «sirvió a la economía argentina» porque «ofreció un ancla para su estabilidad, tanto fiscal como monetaria». En ese sentido, pedirá «mantener el rumbo», ya que «no hay razones» para modificarlo (diario *Página 12*, 31/08/94). En la misma línea, para el subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, Jeffrey Shafer, la aplicación del recetario liberal en la Argentina implicaba un «verdadero cambio» que estaba creando «una nueva prosperidad»:

Muchas personas hace una docena de años hubieran seguido arguyendo que era mejor cerrar la economía para lograr

el desarrollo. Ya nadie cree eso, y todos nos damos cuenta de la importancia que tiene ensanchar y ahondar la base para la liberalización del comercio en todo el mundo (...) A principios de 1989 (...) les hablé [a las autoridades] del déficit fiscal, del control monetario y de la liberalización comercial. Pero me dijeron que todo eso era imposible (...) Ahora veo que en la Argentina están interesados en la disciplina fiscal, el control monetario y la liberalización comercial, y que están logrando un verdadero cambio que está creando una nueva prosperidad en Latinoamérica (ABRA, 1994: 149,162).

En ese contexto, a partir del éxito tangible y concreto del régimen de convertibilidad, sobre todo en su rol estabilizador de la moneda tras la profunda debacle hiperinflacionaria del período 1989-1990, el país sería presentado una y otra vez por los organismos multilaterales de crédito como un «ejemplo» no sólo del grado de aplicación disciplinada de las reformas de mercado, sino también del éxito incuestionable de sus «recetas» ortodoxas (Bembi y Nemiña, 2007). En efecto, si, como dirá el presidente del Banco Mundial, «el proceso de ajuste en la Argentina es un ejemplo para toda América Latina» (diario *Clarín*, 10/06/92), para el FMI, «el éxito del programa argentino es otra prueba contundente de que las propuestas económicas del Fondo no son sinónimo de recesión, como siempre se dice» (diario *Clarín*, 30/09/93).

El nuevo presidente de Estados Unidos, Bill Clinton (electo en 1992), además de «felicitar» al gobierno «por las positivos cambios políticos y económicos en la Argentina», también pondrá a nuestro país como «ejemplo». Así, afirmará que «el extraordinario cambio de posición de la Argentina se ha constituido en el ejemplo para otros (países) del hemisferio y en todo el mundo» y que «la Argentina ha estado a la vanguardia del progreso político y económico dentro de nuestro hemisferio durante la última década» (diario *Clarín*, 20/05/93). Del mismo modo, el ex presidente George Bush expresará que Menem «posicionó a esta Nación en los primeros niveles internacionales, tanto desde el punto de vista económico como político» (diario *Página 12*, 31/08/94).

Aprovechando los reiterados elogios de los organismos multilaterales de crédito y de los Estados Unidos hacia lo que definirán como su «mejor alumno», el presidente Menem afirmará que:

Esta es la Argentina que nos han pedido nuestros antepasados; por esta Argentina lucharon nuestros grandes caudillos; por esta Argentina que por fin tiene presencia en el mundo, nos respetan en todas partes y nos ponen como modelo, reitero, de

cómo hay que hacer las cosas para estabilizar la economía y para sostener una moneda fuerte y sólida (Menem, 1993: 69).

Pero, al mismo tiempo, como dijimos, el gobierno contará también con el respaldo de la mayoría de los economistas nucleados en las tradicionales usinas liberales. Estos núcleos de poder simbólico, al igual que las empresas de medios masivos, han venido incrementando su grado de poder e influencia social en las últimas décadas al compás de la crisis de las grandes ideologías y el declive de los partidos políticos tradicionales. En ese contexto, los técnicos de las fundaciones neoliberales se presentan como sectores apolíticos que contribuyen a otorgar una significación legítima a la realidad social a partir de su presunto saber «experto» y «objetivo», materializado en sus credenciales académicas y su consecuente legitimidad «científica» (Rubinich, 2001: 74; Morresi, 2008).

Como destacan Rinesi y Vommaro (2007: 439), «el discurso económico asume una función política de primer orden en la Argentina de los '90". En efecto, ya sea por acción u omisión, estos sectores de poder político y simbólico contribuyeron a «la legitimación discursiva de las transformaciones que propiciaba y que consumió» el menemismo (Rinesi y Vommaro, 2007: 439). En ese marco, cabe destacar que, como señala Beltrán (2006: 235), «el conjunto de intelectuales liberales argentinos y sus organizaciones cumplieron un papel fundamental no tan sólo transmitiendo, sino también traduciendo al neoliberalismo de acuerdo con parámetros culturales locales». En ese sentido, los técnicos del ajuste pueden ser definidos como verdaderos «intelectuales orgánicos» del menemismo (Rinesi y Vommaro, 2007: 439).

Debemos subrayar, en ese contexto, el papel ejercido por la Fundación Mediterránea (FM), íntimamente relacionada con el ministro de Economía Domingo Cavallo (N'Haux, 1993), el Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) y la Fundación Internacional de Estudios Latinoamericanos (FIEL)²⁵. Uno de sus máximos exponentes, Jorge Ávila, dirá, por ejemplo,

²⁵ Ello no obsta a que no hubiere algunas inevitables contradicciones ideológicas y programáticas dentro de los distintos tipos de economistas liberales. Como destaca Mariana Heredia en relación al régimen militar del '76 (Heredia, 2004: 316), existían diferencias sustanciales entre los economistas «tradicionales» y los «tecnocráticos» de acuerdo a su visión sobre la política económica, las diferencias generacionales, el lugar de pertenencia en la escala social y el tipo de conocimiento socioeducativo adquirido (véase también Beltrán, 2006). Además, en casos como la fundación FIEL, las diferencias ideológicas y programáticas se hacían presentes dentro de los propios economistas de la fundación, por lo que, según la autora, la tradicional noción de *Think Tank* no se ajusta a las características de este tipo de fundaciones liberales (véase especialmente Heredia, 2004: 351-352, 374-376). Si bien estas disputas serían saldadas a partir de la década de los '80, cuando liberales tradicionales y tecnocráticos unifican posturas en defensa del neoliberalismo (Heredia, 2006: 170), resulta evidente que no puede pensarse en un actor político totalmente homogéneo y organizado ideológicamente.

que una «profunda desregulación del mercado laboral es sumamente necesaria para mantener y respetar la Ley de Convertibilidad» (diario *Clarín*, 08/07/91). Y de manera similar se expresarán también, en reiteradas oportunidades, los economistas neoliberales Jorge Alemann (diario *Clarín*, 17/07/91), Juan Luis Bour (diario *Página 12*, 31/07/94) y Daniel Artana (diario *Clarín*, 05/04/95). Más elocuentes resultarán las palabras del economista Juan Carlos de Pablo, quien, en consonancia con el discurso hegemónico, afirmará que:

Carlos Menem, contra lo que se esperaba, colocó su audacia al servicio del rumbo correcto, con buena lectura de la realidad, tanto nacional como internacional. El mérito del presidente Menem y quienes lo acompañan (...) [es] el de haber percibido que no hay alternativa a actuar de modo distinto y el mérito de la población es apoyar electoralmente a quien lee hoy correctamente cuál es la realidad y cuál es, en consecuencia, el rumbo correcto (...) Luego del proceso que terminó en un par de hiperinflaciones, ¿quién responsablemente puede pedir que nos olvidemos de la estabilidad para encarar el crecimiento, quién responsablemente puede sostener que no hay ninguna relación entre el déficit fiscal y la tasa de inflación? Quienes así no lo entiendan, tendrían que emigrar, para aplicar sus conocimientos en la Unión Soviética, donde parece que están en algo parecido a la híper (*Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, N° 1456, 1991: 4-5).

En ese contexto de «transformación estructural que hoy se está produciendo en Argentina», agregará:

Los economistas estamos hoy mostrando un explicable consenso: todos estamos por la privatización, por la desregulación, por la apertura de la economía, por la «vuelta a las fuentes» del crecimiento (*Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, N° 1456, 1991: 4).

En el plano externo, el programa económico obtendrá también un fuerte y duradero respaldo de los más influyentes economistas extranjeros, muchos de ellos lobbistas de los grandes inversores, que, como el caso de Jeffrey Sachs, expresarán su firme apoyo al plan económico, ya que «es el mejor para salir de la crisis que se presentó durante décadas». En ese sentido, señalará, «el programa tiene que mantenerse por varios años. Argentina dio en la tecla» (*Ambito Financiero*, 19/07/91).

El tecnócrata de Washington William Cline, luego de recordar la «gran inestabilidad» que había generado en el país la «experiencia hiperinflacionaria reciente», se referirá también, como expositor en las Jornadas Anuales de la Asociación de Bancos (ABRA), a los «tremendos éxitos» y al «rol crucial» que cumplirá la vigencia del plan de convertibilidad en la estabilización, el crecimiento económico, la fuerte disciplina fiscal y las mejoras en las expectativas inflacionarias. Según Cline:

El plan de convertibilidad ha sido un tremendo éxito hasta ahora. Ha bajado la inflación a partir de una hiperinflación y ha posibilitado un crecimiento económico en los últimos dos años. La convertibilidad ha sido el ancla del programa. En la orientación al mercado, en lugar de tener una suerte de política gubernamental intervencionista, el sistema de tipo de cambio cumple un rol crucial. Contribuye a la estabilidad macroeconómica y a un mejor desenvolvimiento en el comercio exterior (...) El sistema se respalda en las reservas externas, que el Banco Central está dispuesto a intercambiar. Esto quiere decir que la creación de dinero debe estar respaldada por reservas adicionales de divisas. Estas reservas se obtienen de un excedente comercial o de un influjo comercial. No se puede aumentar la cantidad de dinero mediante préstamos del Banco Central al Gobierno para financiar sus déficits fiscales. Entonces, decimos que el sistema proporciona una disciplina fiscal muy fuerte para el modelo (...). Además, la macroestabilidad se consigue a través de las expectativas financieras e inflacionarias. El tipo de cambio fijo cumple un requisito clave para reducir la expectativa de inflación. Esto es especialmente aplicable después de un proceso de hiperinflación, cuando el público está totalmente sensible a cualquier síntoma de inflación. Las reservas del Banco Central dan mucha más estabilidad macroeconómica (...) Las expectativas son mucho más estables (ABRA, 1994: 409-411).

Estos verdaderos intelectuales orgánicos, entendidos como aquellos promotores y difusores corrientes de la doctrina del libre mercado al sentido común popular (Rubinich, 2001; Balsa, 2006), no sólo legitimarán de forma activa las reformas neoliberales del menemismo. A su vez, contribuirán a generar una legitimación por omisión de alternativas políticas diversas. En ese marco, los ideólogos neoliberales repetirán hasta el cansancio la tesis thatcheriana que consideraba que «no hay alternativas» [*there is no alternatives*] a las reformas neoliberales. Debemos recordar, en ese sentido, que en 1989

sería derrumbado el Muro de Berlín y, dos años más tarde, se produciría la disolución definitiva del sistema socialista en la ex Unión Soviética (diario *Página 12*, 22/12/91). De este modo, la alternativa que durante tantos años había competido de forma antagónica con el capitalismo, mostraba su rotundo fracaso. En ese contexto, que además ya había mostrado el fracaso de las políticas «estatistas» del keynesianismo, acusadas ahora, tras la trágica experiencia hiperinflacionaria, de ser «ideologías antiguas» pertenecientes al «pasado», durante la década del '90 se decía e insistía que este no era sólo el mejor de los mundos posibles, sino que era el único que hay (Morresi, 2008). De ahí, la famosa frase de Francis Fukuyama de que habíamos llegado al «fin de la historia». Esto significaba que, como se habían agotado las interpretaciones alternativas a la «democracia liberal», se habría terminado la lucha política-ideológica. En palabras de Fukuyama:

En la última generación, tanto los regímenes de izquierda como los de derecha han fracasado. Este derrumbe empezó en Europa con España, Portugal y Grecia. Luego, durante los años ochenta, se acabaron los regímenes militares de derecha latinoamericanos y, al final de la década, tuvimos la caída del comunismo. Todo esto parece indicar que hay un principio de legitimidad mundialmente reconocido en este momento, que es la democracia liberal (Entrevista a Francis Fukuyama, en diario *Página 12*, 08/09/91: 2-3).

Según el entonces presidente del FMI, Michel Camdessus:

Las ideologías están muertas o moribundas. Ya no se cree en la felicidad de las sociedades ideales. Quedan las economías de mercado y la democracia. Los nacionalismos y todas esas formas de demagogia populista (...) llevan a la hiperinflación y, a través de ella, al desbande económico, al crecimiento de la miseria y al retorno de los regímenes llamados «fuertes», digamos, más bien, al fin de las libertades (*Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, N° 1459, 1992: s/d).

En la misma línea optimista, el banquero brasileño Roberto Bornhausen afirmaba en las Jornadas de ABRA que:

Podemos afirmar que un futuro fascinante, desafiante, nos aguarda en América Latina, a pesar de las dificultades y del estancamiento de los años pasados. La caída del Muro de Ber-

lín, que demostró al mundo la magnitud del desastre económico y social del régimen socialista, nos debería convencer a todos de que la única alternativa válida y segura para resolver los enormes desafíos del desarrollo económico y de la superación de la pobreza y la miseria es la economía de mercado. Se viene produciendo en la región, rápidamente, un consenso de que se deben abandonar patrones retrasados, para ingresar decididamente en el mundo moderno (...) No tengo duda que más temprano de lo que muchos pesimistas imaginan, producirémos las evoluciones políticas y jurídicas necesarias para llevarnos a la modernidad y al camino del bienestar económico (ABRA, 1994: 364).

En sintonía con esta promoción del «pensamiento único», el Secretario del Tesoro de Estados Unidos expresaba que, frente al fracaso del Estado intervencionista, «no hay alternativa viable» a las reformas de mercado (diario *Clarín*, 28/09/93). De igual modo, el economista Riordan Roett señalaba que:

La única forma en que cualquier sociedad del hemisferio podrá consolidar la democracia y lograr la justicia social y el respeto generalizado de los derechos humanos, es a través de la reforma económica y financiera continua que se está implementando (ABRA, 1994: 428).

En ese contexto, hará hincapié en el:

Proceso de modernización que se está llevando a cabo en la Argentina y que continuará desempeñando un papel innovador y significativo en el futuro. La comunidad financiera internacional ha reconocido los drásticos cambios que se están produciendo en la Argentina, y la interacción entre el capital internacional y el cambio estructural ha llamado la atención de los inversores extranjeros (ABRA, 1994: 425).

La consecuencia de esta visión hegemónica promovida desde el saber superior por los núcleos del *establishment*, una visión potenciada con insistencia por su aparición repetida en los medios masivos concentrados y la invisibilidad o menosprecio de las (pocas) voces críticas al modelo económico, lo que impedía generar espacios estatales desde donde podría avanzarse en la concreción de las demandas invisibilizadas (Balsa, 2006: 28), será la prevalencia de una concepción cuasiuniforme de la realidad social en la que

se hará casi imposible plantear legítimamente una voz alternativa. Este discurso hegemónico y hegemonzante, incentivado, además, por cierta idea de inevitabilidad de los cambios tecnológicos que caracterizan a la Modernidad, y la efectiva estabilización de la economía tras la experiencia hiperinflacionaria de 1989, transformará al régimen socioeconómico en un nuevo «sentido común» sedimentado que se objetivará como una realidad indiscutida (Bonnet, 2008; Fair, 2009, 2010). Al mismo tiempo, en el marco de una oposición política partidaria y mediática que, ya sea por interés o no, concentrará su crítica en el estilo antirrepublicano del menemismo (Alem, 2007; Corral, 2007), el discurso hegemónico contribuirá a centrar las críticas al oficialismo en el aspecto puramente ético e institucional²⁶. De este modo, en un contexto de elevado crecimiento económico, inédita estabilidad económica y social y posibilidad de acceder al consumo masivo por la vía del crédito barato, se generará un mecanismo psicológico que impedirá ver, o bien tenderá a ignorar o no cuestionar, las múltiples consecuencias políticas, económicas y sociales que estaba produciendo el nuevo orden neoliberal, e incapacitará pensar en proyectos alternativos, al tiempo que promoverá sintomáticamente la apatía política, la resignación y el conformismo social.

²⁶ Diversos autores han analizado el modo en el que el discurso opositor al menemismo constituyó su identidad política, sobre todo a partir de la derrota opositora en las elecciones legislativas de 1991, en la pura crítica centrada en el aspecto ético-republicano. En ese contexto, ya sea por los intereses económicos de los grandes medios, o porque la economía funcionaba relativamente bien (desde el éxito del 1 a 1 se había logrado terminar con décadas de inflación y el producto bruto interno, la inversión y el consumo (crecían a tasas inéditas), o bien por ambos motivos (nos inclinamos por esta última opción), a partir de 1991, con la disolución del bloque de diputados antimenemista conocido como el Grupo de los 8, que criticaba la supuesta «traición» neoliberal de Menem, se constituyó una fluida convergencia entre el discurso antimenemista (que en 1994 articularía a los dos principales partidos de oposición para conformar el Frepaso, antecedente inmediato de la Alianza), y el discurso mediático. Dejando de lado prácticamente toda crítica que pusiera en cuestión al modelo económico, esta confluencia discursiva (que, además, adoptó un discurso electoralista que lo hacía afín al género mediático) colocó el eje de la crítica en un discurso moral y republicano centrado en el estilo «personalista» y el manejo «particularista» de la cosa pública (denuncia de múltiples casos de corrupción impunes, control oficial de la Justicia, escaso respeto a la división de poderes) por parte del presidente y sus aliados (Alem, 2007; Corral, 2007). Como destacan de forma atinada Rinesi y Vommaro (2007: 440-441), al colocar el eje de la oposición en la «corrupción» y la «deshonestidad» del menemismo, «sin haber cuestionado nunca seriamente los programas de reformas estructurales y de estabilidad de la moneda», este tipo de discurso de las fuerzas «posmenemistas» lejos estuvo de una supuesta «cosmovisión progresista» o de «centroizquierda», tal como sería presentado por algunos trabajos académicos del período.

V. A modo de conclusión

En el transcurso de este trabajo nos propusimos indagar acerca de la función política ejercida por los medios masivos de comunicación y sus intelectuales orgánicos durante la primera presidencia de Carlos Menem en Argentina. Según pudimos apreciar, una porción importante de los *mass media* ejerció un fuerte respaldo político a las tesis neoliberales implementadas por el gobierno, contribuyendo a sedimentar la legitimación ideológica del modelo socioeconómico y cultural iniciado en 1989 y consolidado a partir de 1991. Este respaldo hegemónico se generó, ya sea por acción directa a favor de las premisas neoliberales, como en muchos de los periodistas, empresarios, economistas y financistas del *establishment* local e internacional, o bien, por omisión de sus características y consecuencias, lo que llevó, por ejemplo, a gran parte del periodismo y de la oposición partidaria, a centrarse en las denuncias de corrupción y ausencia de «*accountability*» del menemismo. Parafraseando a Bourdieu (1991), podemos decir, entonces, que el apoyo a las reformas de mercado se debió en parte al interés económico que se tenía por la existencia y perpetuidad del modelo y en parte a la ignorancia de todo lo que estaba en juego en él. Debemos tener en cuenta, en este sentido, que especialmente durante el primer gobierno de Menem, y más específicamente a partir de la implementación y el rápido éxito del régimen de convertibilidad instaurado en 1991, se había alcanzado una inédita estabilización monetaria y un *boom* de consumo masivo y modernización tecnológica que impedía observar, o al menos retrasaba o confundía pensar, acerca de los efectos negativos del nuevo modelo de país en marcha. Resulta interesante, en ese marco, el planteo de Edgardo Mocca (2002), para quien, si los medios de comunicación, del mismo modo que la oposición parlamentaria, centraron sus críticas durante el menemismo en la denuncia sistemática de hechos de corrupción, ello se debió a que, a partir de la estabilización monetaria alcanzada con el 1 a 1, la economía funcionaba (relativamente) bien. Ello no implica, de todos modos, ignorar el creciente grado de poder e influencia social y los múltiples intereses subyacentes al nuevo modelo socioeconómico, un modelo de país regresivo y excluyente en el que los grandes empresarios locales e internacionales, entre ellos las empresas comunicacionales, lograron acceder a negociados fenomenales, sobre todo en el campo de las privatizaciones. En el mismo sentido, a partir del éxito macroeconómico del sistema de convertibilidad, los organismos multilaterales de crédito lograron cumplir con su objetivo de cobrar sus préstamos adeudados y los medios masivos más concentrados se vieron beneficiados de su participación efectiva en el nuevo régimen, potencian-

do su poder comunicacional y económico a partir de la formación de conglomerados mediáticos concentrados que multiplicaron la tasa de ganancias empresarial. La presencia de importantes e ineludibles intereses particulares vinculados en el juego discursivo a las reformas promercado, como en el caso del Grupo Clarín y sus múltiples negociados económicos y las ganancias derivadas de la pauta oficial, sumados a la situación socioeconómica favorable de la primera etapa del plan (1991-1994) tras la debacle del período anterior, y la efectiva crisis del Estado social de posguerra, limitaron en gran medida las críticas socioeconómicas de los grandes medios de comunicación (no así las de denuncias de corrupción, que proliferaron) y, específicamente, la crítica política de sus periodistas (que, por otra parte, no pueden independizarse del todo de la visión de sus empleadores) a las reformas de mercado. Incluso, en muchos casos, estas empresas de medios masivos apoyaron activamente a la mayoría de las políticas neoliberales del gobierno, o bien contribuyeron a limitar la visibilidad de miradas alternativas. No obstante, la presencia de voces discordantes en prácticamente todos los campos, muchas veces a partir de la defensa de una tradición y de valores ideológicos ajenos en sentido estricto a los intereses económicos (como es el caso de la tradición de defensa de la ética republicana en el radicalismo), o bien como una estrategia (directamente comercial, o por motivos estratégicos de incremento del *rating*) tendiente a ampliar lo más abarcativamente posible el campo de audiencia televisiva (recordemos que los medios dependen también de la máxima ampliación de sus consumidores cotidianos), nos permite vislumbrar que no existe, ni creemos que nunca podrá existir, un respaldo en bloque a un mismo proyecto político. Por el contrario, siempre surgen inevitables conflictos y visiones discordantes que limitan la idea de una racionalidad instrumental pura de los agentes sociopolíticos. De todos modos, más allá de los indudables beneficios económicos derivados del proceso de transformación estructural iniciado en 1989, un proceso que no puede ser independizado de su formación dentro de un discurso específico que le otorgó significación social, lo que hemos intentado destacar en este trabajo, y es algo que no puede soslayarse, es el notable poder y la influencia fenomenal que, sin determinar de forma unidireccional los pensamientos, ejercen en la actualidad los medios de comunicación de masas en la formación y reforzamiento del consenso social. Sin dudas que estas empresas de medios masivos, dada su enorme capacidad de interpelar al conjunto de la llamada opinión pública de forma directa y legítima, ejercen, a través de sus representantes, una función política hegemónica que construye y/o refuerza representaciones sociales previamente existentes. En ese contexto, teniendo en cuenta el «peso» simbólico y político que

significó el apoyo de estos sectores del *establishment* nacional e internacional durante los años '90, podemos concluir, entonces, con Bourdieu, que el discurso neoliberal que pregona Menem no era un discurso como todos los demás, sino que era un «discurso fuerte», y difícil de combatir, porque, ya sea de forma consciente o inconscientemente, concertadamente o no, contaba a su favor, además de su «fuerza simbólica», expresada en el saber tecnocrático y, por lo tanto, objetivo, de los núcleos de poder, con «todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerza que contribuían a que fuera tal cual es» (Bourdieu, 1999b: 137-138).

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel y Julieta Suárez Cao (2002). «La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático», en Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- ABRA (1994). «Las estrategias del desarrollo. La banca, el crecimiento y la inversión social», Cuartas Jornadas Bancarias de la República Argentina, Asociación de Bancos de la República Argentina, Buenos Aires.
- Albornoz, Luis Alfonso et al. (1999). «Al fin solos': el nuevo escenario de la comunicaciones en la Argentina», en *EPTIC. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. 1, N° 1, enero-junio.
- Alem, Beatriz (2007). «El Frepaso, problemas de una identidad lábil», en Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Altimir, Oscar, Luis Alberto Beccaria y Martín González Rozada (2002). «La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000», en *Revista de la CEPAL*, N° 78, diciembre.
- Azpiazu, Daniel (1995). «La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico», en Azpiazu, Daniel y Hugo Nochteff (eds.), *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis-Norma-Flacso.
- Bajtín, Mijail (1982). «El problema de los géneros narrativos», en *Estética de la creación verbal*, México D.F., Siglo XXI.
- Balsa, Javier (2006). «Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía», en *Theomai*, N° 14.

- Basualdo, Eduardo (2000). *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Buenos Aires, Flacso-UNQ-IDEP.
- Beltrán, Gastón (2006). «Acción empresarial e ideología. La génesis de las reformas estructurales», en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bembi, Mariela y Pablo Nemiña (2007). «Felices noventa», en *Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bonnet, Alberto (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo.
- Borrelli, Marcelo (2008). «Una batalla ganada. El diario Clarín frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y La Razón (1976-1978)», en *Papeles de Trabajo*, Año 2, N° 4.
- Botana, Natalio (1985). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999a). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999b). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama.
- Bulla, Gustavo y Glenn Postolski (2004). «Convertibilidad, endeudamiento y devaluación en la economía argentina de los '90. Ley de preservación del patrimonio cultural: el poder mediático al desnudo», en *EPTIC. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. 6, N° 1, enero-abril.
- Castellani, Ana (2004). «Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar», en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Militares, tecnócratas y políticos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Citro, Silvia (2008). «El rock como un ritual adolescente. Transgresión y realismo grotesco en los recitales de Bersuit», en *Revista Transcultural de Música*, N° 12.
- Corral, Damián (2007). «La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo de Chacho Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los '90», en Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Da Porta, Eva y Gabriela Simón (2006). «La verdad y las formas mediáticas», ponencia presentada en las X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Juan.
- Elizalde, Luciano (2003). «Consecuencias antropológicas de la comunicación de masas, un análisis teórico empírico del caso argentino», en *Doxa*, N° 1.
- Fair, Hernán (2008). «Ciudadanía, representación y liderazgo. Apuntes del caso argentino acerca de un vínculo indestructible», en *Publicación del CIFYH*, N° 5, noviembre.

- Fair, Hernán (2009). «El Estado y los trabajadores durante el primer gobierno de Menem en Argentina (1989-1995)», en *Estudios Sociológicos*, Vol. 27, N° 80, mayo-agosto.
- Fair, Hernán (2010). «Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995)», en *Pléyade*, N° 5.
- Fernández, Mariano y Juan Manuel Mannarino (2007). «Herejes y predicadores. La revista Humor y el menemismo», en *Question. Revista de periodismo y comunicación social*, N° 13.
- Ferry, Jean Marc (1992). «Las transformaciones de la publicidad política», en AA.VV., *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- García Delgado, Daniel (1994). «El cambio de relaciones Estado-sociedad en el proceso de modernización en Argentina», Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- García Delgado, Daniel (2003). *Estado-Nación y la crisis del modelo: el estrecho sendero*, Buenos Aires, Norma.
- Heredia, Mariana (2002). «Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90», en Levy, Betina (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso.
- Heredia, Mariana (2004). «El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA», en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Militares, tecnócratas y políticos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Heredia, Mariana (2006). «La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín», en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hilb, Claudia (1994). «Promesa y política. Promesas traicionadas y transición democrática», Secretaría de Gestión Institucional, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Jameson, Fredric (2003). «La posmodernidad y el mercado», en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2003). «Construyendo la universalidad», en Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Zizek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Landi, Oscar (1992). *Devórame otra vez*, Buenos Aires, Planeta.
- Leiras, Santiago (2009). *El Cono Sur y sus líderes durante los años '90. Carlos Menem y Fernando Collor de Mello en perspectiva comparada*, Buenos Aires, Lajouane.
- Loretí, Damián (2003). «La Ley de Radiodifusión argentina y su incompatibilidad con los principios internacionales de los Derechos Humanos», en *Oficios terrestres*, N° 14, octubre.

- Manin, Bernard (1992). «Metamorfosis de la representación», en Dos Santos, Mario y Fernando Calderón (comps.), *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Marino, Santiago (2008). «Estructura económica, plexo normativo y elementos para el debate sobre la democracia en las comunicaciones», en *Question*, N° 17, marzo.
- Mastrini, Guillermo y Martín Becerra (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Mc Combs, Maxwell y Donald Shaw (1973). «¿Qué agenda cumple la prensa?», en Graber, Doris (comp.), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Menem, Carlos (1993). «Discursos oficiales del Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem», Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina.
- Mocca, Edgardo (2002). «Defensa de la política (en tiempos de crisis)», en Novaro, Marcos (comp.), *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*, Buenos Aires, Norma.
- Mora y Araujo, Manuel (1991). *Ensayo y error*, Buenos Aires, Planeta.
- Morresi, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina*, Buenos Aires, UNGS-Biblioteca Nacional.
- Muchnik, Daniel (1992). *Fuegos de artificio. Las zonas erróneas del plan de convertibilidad*, Buenos Aires, Planeta.
- Muchnik, Daniel (1994). *Identidad perdida. La menemización de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Galerna.
- Muñoz Torre, Juan Ramón (2004). «Sobre la relación posmoderna entre pensar y obrar y la influencia de los medios de comunicación», en *Doxa*, N° 2, mayo.
- N'Haux, Enrique (1993). *Menem-Cavallo. El poder mediterráneo*, Buenos Aires, Corregidor.
- Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*, Buenos Aires, Letra Buena.
- Novaro, Marcos (2000). *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Rosario, Homo Sapiens.
- O'Donnell, Guillermo (1992). «¿Democracia delegativa?», en *Cuadernos del CLAHE*, N° 61.
- O'Donnell, Guillermo (1996). «Otra institucionalización», en *Ágora*, Año 3, N° 5.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma-Flacso.
- Pereyra, Sebastián (2007). «La lucha contra la corrupción en Argentina en la década del '90. Un estudio sobre la política de las organizaciones no gubernamentales», ponencia presentada en el V Congreso CEISAL de Latinoamericanistas, Bruselas.

- Pucciarelli, Alfredo (1998). «¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina», en *Sociedad*, N° 12-13.
- Pucciarelli, Alfredo (2002). *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Quiroga, Hugo (2005). *Argentina, en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa.
- Repetto, Fabián (1999). «Transformaciones de la política social y su relación con la legitimidad: notas sobre América Latina en los '90», en *POSTData*, N° 5, noviembre.
- Rinesi, Eduardo y Gabriel Vommaro (2007). «Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos», en Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Rubinich, Lucas (2001). *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Sánchez, José Saura (2008). «El discurso mediático y sus consecuencias para la interculturalidad», *Discurso y Sociedad*, Vol. 2, N° 4.
- Santiso, Javier (2003). *The Political Economy of Emerging Markets. Actors, Institutions and Financial Crisis in Latin America*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Sartori, Giovanni (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- Schleifer, Pablo y Julio Monasterio (2007). «Privatización, concentración y desnacionalización del sistema de medios. El rol del Estado frente al escenario neoliberal», en *Question*, N° 16, primavera
- Scillamaná, Mora (2007). «La tristeza de la ciencia política», en Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Sidicaro, Ricardo (2003). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Touraine, Alain (1992). «Comunicación política y crisis de la representatividad», en AA.VV., *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- Verón, Eliseo (1998). «Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos», en Gauthier, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon (comps.), *Comunicación y política*, Barcelona, Gedisa.
- Yannuzzi, María de los Ángeles (1995). *La modernización conservadora. El peronismo de los '90*, Rosario, Fundación Ross.
- Zizek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Palabras clave

política – medios masivos de comunicación – intelectuales orgánicos – creación de sentido común – menemismo

Keywords

politics – mass media – intellectuals – creating common sense – menemism

Abstract

In recent years the mass media have been increasing their power, to the point of becoming opinion makers and binders mobilizing the fragmented societies. In that context, its analysis as a means of social influence has founded a rich area of research that cannot be ignored. The article analyzes in detail the political role played by the mass media during the implementation of neoliberal reforms in Argentina. More precisely, it proposes to investigate the role of mass media and their «organic intellectuals» in the political legitimacy of the first government of Carlos Menem (1989-1995).

Los movimientos sociales bajo el gobierno de Lula Da Silva: entre la construcción del proyecto político y la institucionalización del diálogo político*

ESTEBAN IGLESIAS

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

estebantatiglesias@yahoo.com.ar

El propósito del trabajo radica en analizar el vínculo establecido entre los principales movimientos sociales del Brasil contemporáneo con el gobierno presidido por Lula Da Silva. La importancia de la temática se inscribe en el marco de agotamiento de políticas neoconservadoras y en el ascenso de gobiernos sudamericanos que asumen la dirección de la sociedad con el apoyo de los movimientos sociales. El argumento principal del trabajo sostiene que en el caso de Brasil la fragilidad actual por la que atraviesan los movimientos sociales no puede ser explicada por el tipo de vínculo —colonización, cooptación o pérdida de autonomía— con la esfera gubernamental sino por las transformaciones que experimentó la relación con el Partido de los Trabajadores, ubicándose la Central Única de los Trabajadores en un lugar flotante entre ambos polos. El pasaje de un vínculo orgánico en términos de proyecto político a otro que gira en torno a elementos puntuales ha signado el horizonte político tanto de los movimientos como del gobierno de Lula.

Introducción

A fines de la década del setenta y a comienzos de la de los ochenta del siglo XX se formaron los que en la actualidad son los movimientos sociales —Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, las Pastorales Sociales, la Central Única de los Trabajadores¹, la Unión Nacional de Estudiantes², et cetera— más relevantes del Brasil contemporáneo. En este mismo ciclo, tan significativo en término de creación política, también se formó el Partido de

* Este trabajo se ha beneficiado por los comentarios y la colaboración de Celina Lagrutta, Marilé Di Filippo, Nélide Perona y Gonzalo Berrón, a quienes el autor agradece.

¹ Para el caso de la CUT seguimos la conceptualización de Kim Moody (1997) quien observa que también en Sudáfrica y en Corea del Sur existen casos de «sindicalismo de movimiento social». En este sentido, refiere a un tipo de sindicalismo que aglutina políticamente a los trabajadores activos, desempleados y trabajadores precarizados e informales.

los Trabajadores, partido que gobierna Brasil desde el año 2003 hasta la actualidad.

El análisis del vínculo entre los movimientos sociales y el Partido de los Trabajadores revela que sólo en un breve lapso temporal este vínculo ha tenido un carácter orgánico, el que permitió la elaboración de un proyecto político en común entre movimientos y el Partido de los Trabajadores. Efectivamente, la presentación de la candidatura de Luiz Inácio Lula Da Silva a las elecciones presidenciales de 1989 ha constituido la coronación de un ciclo político en el que los movimientos sociales construyeron una relación orgánica con el PT. Con posterioridad esta relación se modifica de modo sustantivo, siendo las afinidades en torno a elementos puntuales lo que la distinguiría.

En los sucesivos gobiernos de Lula Da Silva se ha intentado institucionalizar el diálogo político con distintos sectores de la sociedad a través de diversos mecanismos, por un lado las Conferencias Nacionales que involucran diversas temáticas, y por otro lado la constitución de Consejos Nacionales organizados en el marco de los distintos ministerios dependientes del Poder Ejecutivo. Ambos mecanismos, ciertamente novedosos en la cultura política brasileña, convocan a las diversas expresiones de la sociedad civil —en la que los movimientos sociales se hayan incluidos— y a representantes de los sectores patronales. Entre ambas partes se encuentra la mediación de los representantes del gobierno.

El propósito de este trabajo reside en analizar el vínculo establecido entre movimientos sociales³ y el gobierno que preside Lula Da Silva. El principal resultado de investigación que arroja se vincula con entender que la fragilidad por la que atraviesan los movimientos sociales en el Brasil contemporáneo no puede ser explicada por el tipo de vínculo que han construido con la esfera gubernamental —colonización, cooptación o pérdida de autonomía— sino por las transformaciones que ha experimentado su relación con el Partido de los Trabajadores.

La opción teórica por la perspectiva de los movimientos sociales

En las ciencias sociales se pueden reconocer diversas perspectivas teóricas que abordan la problemática de la acción colectiva, siendo las de mayor

² En rigor la UNE fue creada en 1937 o 1938 —existe una discusión historiográfica en torno al año de su fundación— y legalizada en 1985, con la restauración democrática en Brasil.

³ En referencia al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), la CUT, la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), las Pastorales Sociales y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE).

relevancia el enfoque de la movilización de recursos y la perspectiva de los movimientos sociales. En el marco de esta problemática el vínculo entre esfera gubernamental y movimientos sociales será analizado a partir de la relación que establecen los términos «política» e «identidad». Claro está que la forma en que se concibe la relación de estos términos presenta diferencias en torno a la perspectiva de la acción colectiva que se asuma. Cabe destacar que a pesar de haber surgido en un contexto sociopolítico común⁴ las perspectivas de la acción colectiva abordan el vínculo entre política e identidad de un modo diferencial⁵.

Por su parte, el enfoque de la movilización de recursos con el propósito de politizar el análisis de la movilización social ha hecho de la dimensión política un determinante explicativo de los otros rasgos que caracterizan el accionar contencioso. Esta perspectiva le ha otorgado a la acción de protesta en sentido estricto —huelgas, manifestaciones callejeras, caminatas, cortes de ruta, etcétera— buena parte de su poder explicativo sumiendo a los procesos identitarios a ser mero reflejo o a un resultado de la dimensión política. Esta idea puede constatarse en algunos referentes teóricos del enfoque de la movilización de recursos, particularmente, en Tarrow (1999, 1997), en Tilly (2000) y en la compilación realizada por McAdam, McCarthy y Zald (1999), entre los principales. En estas teorizaciones los procesos de construcción identitaria se encuentran sujetos a los aspectos políticos de la acción colectiva, ya sea éste tematizado bajo el concepto de «oportunidades políticas» o bajo el término «repertorios de contención». Sin lugar a dudas los procesos identitarios constituyen un verdadero punto ciego en este tipo de análisis.

Por otra parte, la perspectiva de los movimientos sociales ha hecho de los procesos de constitución identitaria de los actores sociales un punto de partida de su abordaje teórico. En esta perspectiva, el vínculo entre «política» e «identidad» debe comprenderse en términos de interacción y no de sumisión de uno de ellos hacia el otro. Las teorizaciones de un conjunto heterogéneo de autores, entre los que podemos mencionar a Touraine (1995), Melucci (1999), Offe (1992), Habermas (1989), Cohen y Arato (2000), etcétera, permiten pensar el modo en que prácticas políticas ya existentes en la sociedad se fusionan con realidades nuevas, constituyendo y dando forma a fenómenos presentes⁶. Así, los conceptos «historicidad» y los «tres princi-

⁴ Para revisar el contexto de producción de las perspectivas de la acción colectiva puede consultarse Tarrés (1992) y Revilla Blanco (1994).

⁵ En Iglesias (2008) se puede revisar las diferencias que plantean las perspectivas de la acción colectiva respecto de cómo se definen las dimensiones política, organizativa e identitaria en el accionar contencioso.

⁶ En este razonamiento nos apoyamos en la lectura que hace Adrián Scribano (2008) de Habermas y Melucci.

pios que operan en la constitución de los movimientos sociales» en Touraine, las dimensiones que definen al «movimiento social» en Melucci, la caracterización del «mundo de vida» que realiza Habermas, el concepto de «sociedad civil» que construyen Cohen y Arato, y, finalmente la caracterización sobre los «nuevos movimientos sociales» que hace Offe, dan cuenta de las diversas formas en que lo político se apoya en los aspectos culturales de la acción colectiva.

La relación de interacción entre los términos «política» e «identidad» permite pensar el modo en que prácticas políticas previas, existentes en la sociedad, se fusionan con realidades presentes y prácticas actuales. Esto, visto desde la acción colectiva, posibilita observar cómo lo viejo se fusiona con lo nuevo, atendiendo las contingencias y singularidades que brinda el contexto político presente. Finalmente, se destaca que la elección de la perspectiva de los movimientos sociales en tanto enfoque si bien facilita la comprensión del vínculo entre los términos «política» e «identidad» también es cierto que dificulta el análisis en lo que concierne a los contactos entre la esfera gubernamental y los movimientos sociales. Por ello, algunas hipótesis de trabajo debieran ser revisadas con el objeto de que el análisis no quede empañado.

Revisando hipótesis que explican el vínculo esfera gubernamental-movimientos sociales

En la perspectiva de los movimientos sociales, el vínculo entre esfera gubernamental y movimientos sociales ha sido problemático, por diversas razones. Algunas explicaciones señalan que el desarrollo de los movimientos sociales debe prescindir del vínculo con el Estado, oscureciendo así la incidencia de la esfera gubernamental en la modalidad y duración de la acción colectiva. Ciertamente, esta es una explicación unilateral acerca del modo en que la sociedad se organiza para peticionar sus reclamos. Otras, en contraposición a la anterior, abonan la idea en torno a que si el movimiento social logra las modificaciones solicitadas se institucionaliza, lo que ocasiona una tergiversación de la identidad constitutiva del movimiento. Finalmente, la hipótesis más atractiva explica el punto de contacto entre esfera gubernamental y movimientos sociales a partir de la idea de «colonización» por parte del Estado o la esfera gubernamental hacia la sociedad civil, lugar en el que se localizan los movimientos sociales. Efectivamente, desde las teorizaciones de Touraine (1995)⁷ y Melucci (1999) hasta las de Offe

⁷ Cabe aclarar que Touraine observa como un proceso posible y no como algo negativo que las acciones colectivas no terminen de conformar movimientos sociales. En este sentido,

(1992)⁸, Habermas (1989)⁹ y Cohen y Arato (2000)¹⁰ ha sido recurrente pensar que el vínculo entre el Estado o la sociedad política y los movimientos sociales derivaría en procesos de cooptación política de los líderes, pérdida de capacidad de autonomía de los movimientos o procesos de cosificación que ocasionarían la pérdida del sentido originario. Esta hipótesis de trabajo ha tenido buena recepción en la producción académica que aborda el vínculo entre Estado y movimientos sociales en América Latina en general y Brasil en particular. Mencionamos algunos de esos trabajos: Gohn (2009)¹¹, Bobes (2010)¹², Druck (2006)¹³, Zuazo (2010)¹⁴, etcétera.

En definitiva, la fortaleza de los movimientos sociales radicaría en evitar los puntos de contacto con la esfera gubernamental ya que este contacto

señala que tanto la intervención de la clase dirigente como el pedido de institucionalización por parte del movimiento social constituirían motivos poderosos para la pérdida de radicalidad del movimiento o lo que ocasione la imposibilidad para la elaboración de un proyecto (Touraine, 1995).

⁸ Los nuevos movimientos sociales para Offe (1992) constituyen un nuevo paradigma de acción política, que se diferenciarían —por los temas, por la forma de organizarse, por el modo de accionar y por el carácter autolimitado del cambio que propugnan— de los anteriores modos de hacer política de los partidos políticos de masas y de los sindicatos.

⁹ Habermas (1989) concibe el vínculo entre sistema y mundo de la vida en términos de colonización del primero sobre el segundo. Ciertamente, cuando describe el proceso de colonización indica que en el contexto signado por el Estado de Bienestar el ciudadano visto en el espacio público se ha convertido en un «cliente», es decir, ha perdido la capacidad de dictarse su propia ley moral y política.

¹⁰ Estos autores describen la sociedad a partir de la constitución de tres esferas de interacción social, la sociedad política, la sociedad civil y la sociedad económica. Estas esferas presentan características diferentes, la política y la económica se rigen por la lógica del control directo, donde prevalecen los recursos del poder administrativo y del dinero respectivamente. En cambio en la esfera de la sociedad civil el recurso que prima es el del «entendimiento», el poder se presenta en forma difusa ya que la lógica que distingue a esta esfera es la de la influencia. Para estos autores el lugar de la política, en tanto modo de posibilidad de cambio, se encuentra localizada en la esfera de la sociedad civil la que tiene como propósito incidir sobre la sociedad política para que las demandas, vía aprobación estatal, obtengan un carácter vinculante.

¹¹ «Una de las hipótesis sobre la fragilidad de los movimientos sociales en Brasil, en este nuevo milenio, es que ellos perdieron fuerza política como agentes autónomos porque se transformaron en medios de institucionalización de prácticas sociales organizadas de arriba hacia abajo, prácticas que son formas de control y regulación de la población» (Gohn, 2009: 60, traducción del autor).

¹² La autora plantea que «... la sociedad civil supone el establecimiento de relaciones horizontales (que desafían y resisten la verticalidad de las relaciones Estado-sociedad)...» (Bobes, 2010: 44).

¹³ En referencia al vínculo gobierno de Lula y movimientos sociales la autora plantea los riesgos sobre la reorganización de los movimientos sociales desde el Estado hacia la sociedad civil (Druck, 2006).

¹⁴ En referencia a Bolivia plantea que «... lo que se observa es una domesticación de las organizaciones sociales a partir de una estrategia de fragmentación y apropiación de la iniciativa política y organizativa» (Zuazo, 2010: 227).

activaría procesos de cooptación por parte del Estado hacia los movimientos. *Al parecer, y de acuerdo con las características que ha asumido nuestro tiempo, la hipótesis de la colonización y de la cooptación deberían ser revisadas.* Una razón relevante a considerar se relaciona con las transformaciones políticas, económicas y culturales que se operaron desde la formulación de aquellas teorías cuyo contexto de producción fue la crisis de los estados de bienestar. A posteriori nos encontramos con la aplicación de políticas inspiradas en el Consenso de Washington e inscriptas en el neoconservadurismo. Estas políticas, ciertamente transformaron la sociedad generando procesos de descomposición social. Sin embargo, lejos de dejarla inerte, la sociedad ha elaborado diversas formas de pertenencia comunitaria siendo la protesta social uno de sus principales mecanismos. Finalmente, en la primera década del siglo XXI se observa cierto agotamiento de las políticas neoconservadoras, volviendo el Estado a ocupar centralidad en el orden político. Uno de los principales problemas que revela nuestro tiempo político es el de la integración social y de acuerdo con los procesos políticos actuales ésta debiera ser una tarea a cumplir tanto por el Estado como por la sociedad civil y los movimientos sociales. Ambos, en la historia previa, han mostrado eficiencia en la implementación de procesos de pertenencia comunitaria. Este planteo nos orienta a revisar las hipótesis que explican los vínculos entre sociedad política y movimientos sociales en términos de colonización o cooptación política. Ciertamente, el accionar de los movimientos sociales en diálogo con el poder político o bajo una relación de protesta se presenta como modalidades diferentes que pueden asumir los procesos de integración social. Efectivamente, el vínculo —ya sea de diálogo crítico o de confrontación— con el régimen político de gobierno contribuyó a generar procesos de integración social.

La presente investigación, que focaliza el análisis en el vínculo entre el gobierno que preside Lula Da Silva y los movimientos sociales, arroja como resultado que la fragilidad que estos atraviesan en el Brasil contemporáneo no puede ser explicada por el tipo de vínculo —colonización, cooptación o pérdida de autonomía— con la esfera gubernamental sino por las transformaciones que experimentó el vínculo establecido entre los movimientos sociales y el Partido de los Trabajadores, ubicándose la Central Única de los Trabajadores en un lugar flotante entre ambos polos.

Consideraciones metodológicas

La elaboración del trabajo se ha nutrido de información obtenida a partir de la aplicación de la entrevista en profundidad. Vela Peón (2001) entien-

de que en el proceso de generación de conocimiento la entrevista cualitativa constituye una estrategia metodológica y a su vez una técnica de recolección de la información. Efectivamente, la riqueza del presente trabajo radica en interpretar y analizar la información que ha sido recogida siguiendo esta estrategia y técnica de investigación.

De acuerdo con lo planteado, la entrevista en profundidad a informantes claves fue el principal instrumento de recolección de la información, el que tuvo un carácter no estructurado con el objeto de identificar diferentes etapas y temporalidades por las que atravesó el vínculo entre movimientos sociales y la esfera gubernamental —constituida por el gobierno, partidos políticos y parlamento—. Los criterios de selección de los movimientos sociales han sido diversos: en el caso de la CUT su referencia es ineludible ya que es el nucleamiento sindical de mayor representatividad y tiene una historia política vinculada a los otros movimientos y al Partido de los Trabajadores; el MST, por el peso específico en el campo de los trabajadores rurales; la Pastoral Social, por la importancia de los sectores religiosos en la militancia social; la UNE, por representar al nivel superior de la educación; la MMM, por su relevancia simbólica en la sociedad brasileña.

El guión de entrevista, en su diseño, contempló temas y subtemas relativos a las causas, el carácter y las especificidades de la relación entre movimientos sociales y la esfera gubernamental. La información brindada por los informantes claves permitió reconstruir la historia política del cambiante vínculo entre movimientos, PT y la CUT y, a su vez, permitió analizar la dimensión identitaria. La selección de los entrevistados —informantes claves— obedeció a los siguientes criterios: 1) haber participado o participar de los movimientos sociales, del PT y de la CUT; 2) brindar conocimientos específicos acerca de las motivaciones y los principales criterios que orientaron las acciones colectivas de los movimientos así como también las formas de construcción política del PT y la CUT; 3) cumplir la función de liderazgo o participar del proceso de toma de decisiones políticas de los movimientos, el PT y la CUT.

Los encuentros con informantes claves de los movimientos sociales se realizaron durante el mes de marzo del año 2010 en la ciudad de San Pablo, Brasil, pudiéndose contabilizar la cantidad de 15 encuentros de una duración aproximada de ochenta a noventa minutos cada uno de ellos. Asimismo, contamos con la información de entrevistas realizadas por el Mg. Juan Lucca durante los meses de julio, agosto y septiembre del año 2009 a dirigentes del PT y de la CUT. El análisis de la información contenida en las entrevistas tuvo como principal objetivo reconstruir la naturaleza cambiante del vínculo entre la esfera gubernamental, el PT y los movimientos sociales. En este sentido, el análisis estuvo orientado por los siguientes ejes: respecto de la esfera gubernamental se identificaron las principales políticas

públicas que implementó el gobierno de orden nacional y su incidencia en la acción colectiva de los movimientos sociales así como en la capacidad de los mismos para agruparse; respecto del PT, las razones de su surgimiento, las motivaciones en cuanto al modo de construcción política y las causas que lo vincularon o no a los movimientos; respecto de los movimientos sociales, las razones de su surgimiento, los principios identitarios y el modo en que éstos remiten a un tipo particular de vínculo con el gobierno, los partidos políticos y las organizaciones sindicales.

El vínculo entre el Partido de los Trabajadores y los movimientos sociales

El vínculo entre el Partido de los Trabajadores y los movimientos sociales no ha sido uniforme ni siempre el mismo a lo largo de su historia. De su análisis se puede concluir que ha experimentado modificaciones sustantivas y sólo en un breve lapso ha tenido un carácter orgánico en términos de construcción de un proyecto político. Efectivamente, durante la década del ochenta del siglo XX el vínculo entre el Partido de los Trabajadores y los movimientos sociales asumió un carácter orgánico, siendo la candidatura de Lula Da Silva a la presidencia, en el año 1989, su fidedigna expresión. Luego, la relación se modifica y la centralidad que tenían los movimientos sociales en la organización partidaria se perdió. Desde el año 1990 en adelante las afinidades entre ambos serán en torno a elementos puntuales, desapareciendo así la organicidad del vínculo. Las razones que explican este cambio se vinculan, principalmente, con las transformaciones que experimentó el Partido de los Trabajadores en su identidad política, con las modificaciones producidas en el contexto político y con la pérdida de capacidad por parte de los movimientos para presentar un proyecto político a la sociedad. Esto se hizo evidente durante la década del noventa en la que los movimientos se vieron obligados a defender derechos laborales ya conquistados —los puestos de trabajo, la estabilidad laboral, etcétera—.

Originariamente, el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil fue la expresión política de un sector del sindicalismo brasileño conocido como «nuevo sindicalismo»¹⁵. En una primera etapa formativa, el PT se proponía

¹⁵ La relación entre el PT y la CUT ha sido abordada desde diferentes enfoques teóricos y acentuando diversos puntos de contacto de su historia política. Así encontramos estudios que abordan la génesis compartida —Cánepa (1982), Meneguello (1989), Keck (1991)—, las trayectorias y estrategias sindicales y políticas llevadas a cabo por cada uno durante la década del ochenta para resaltar el cambio con la propuesta original, la burocratización de la CUT y el PT en estas décadas, la morfología singular que adquiere el entendimiento entre

que los movimientos sociales ocupasen un lugar central en la definición del proyecto político y no fueran una mera correa de transmisión del pensamiento partidario. En este sentido, se destaca que hasta la primer candidatura de Lula Da Silva a presidente de Brasil, en 1989, el PT había elaborado una estrategia de construcción política en la que los movimientos sociales ocupaban un lugar primordial. La candidatura de Lula a presidente en 1989 constituyó la coronación del proyecto político en un espacio institucional por parte de los movimientos sociales. Desde el partido político la llegada al socialismo era concebida como el resultado de una combinación de luchas, las institucionales con las no institucionales¹⁶.

Luego, el PT modifica su estrategia de construcción política y los movimientos sociales pasaron a ser considerados un elemento en la definición del proyecto político de la organización partidaria. Diversos factores intervinieron en la modificación de la estrategia de construcción política del partido, de los que mencionaremos uno. Ciertamente, este cambio fue coincidente con el comienzo de la implementación de políticas inspiradas en el neoconservadurismo, aplicadas primero por Collor de Mello y luego, ya de forma irreversible, por Fernando Henrique Cardoso. Este escenario implicó que las organizaciones sindicales y los movimientos sociales adoptaran una estrategia defensiva respecto de los derechos adquiridos —estabilidad laboral, defensa de puestos de trabajo—. Un claro ejemplo de esto fue el reagrupamiento por parte de los partidos políticos opositores, nucleamientos sindicales y movimientos en el «Foro Nacional de Lucha por la Tierra, el Trabajo y la Ciudadanía»¹⁷. Esta era una instancia de articulación política que se oponía al gobierno de Fernando Henrique Cardoso. A partir de esta articulación política se organizó el arco político opositor, pudiéndose contabilizar un sinnúmero de manifestaciones públicas siendo la más relevante el movimiento que se organizó en torno a la campaña «*Fora FHC*». Más allá de esta instancia de articulación política, fue un momento de pérdida de poder de movilización política de las organizaciones sindicales y de los movimientos sociales lo que llevó a que el PT modificara el tipo de vínculo con ellos. En este sentido, el PT optó por un modo de construcción política en el que se privilegió el ámbito institucional para el crecimiento partidario. La estra-

ambas organizaciones en los noventa —Escobar De Oliveira (2008), Soares (2005), Oliveira (2004), Riethof (2004)—, la vinculación dirigencial e ideológica entre cutistas y petistas —Martins Rodrigues (2004, 2002)—, hasta los que observan la relación entre ambas organizaciones una vez que Lula Da Silva obtuvo la presidencia en 2002 —Galvão (2004, 2007) y Radermacher y Melleiro (2007), entre otros—.

¹⁶ Esta información fue brindada por un dirigente del PT.

¹⁷ El Foro Nacional de Luchas se creó en 1997 y constituyó el precedente político de la Coordinadora Nacional de Movimientos Sociales. Cabe destacar que esta última instancia prescinde de los partidos políticos.

tegia de su construcción política se electoralizó¹⁸. En esta modificación no sólo intervinieron las decisiones de los principales miembros de la organización partidaria sino que también tuvo que ver con la pérdida de capacidad de proyección política¹⁹ que experimentaron los representantes del mundo sindical y los movimientos sociales.

Finalmente, con la llegada de Lula al poder, la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, en general, y del PT con los movimientos sociales, en particular, consagra un tipo de vínculo organizado en torno a afinidades políticas puntuales —reforma agraria, reforma política, redistribución de la riqueza, etcétera—. Por su parte, los movimientos sociales crearon la Coordinadora de Movimientos Sociales²⁰, un espacio que pretendía sintetizar la lucha de la diversidad de los movimientos opositores al gobierno. Desde el PT se evalúa positivamente la existencia de la CMS, ya que la misma constituye un espacio político al que puede acudir el gobierno nacional con el objeto de inclinar el fiel de la balanza hacia la implementación de políticas progresistas cuando se arma la disputa entre los sectores de derecha y de izquierda que integran el mismo.

La relación entre los movimientos sociales y los gobiernos de Lula

El vínculo entre movimientos sociales y el Partido de los Trabajadores, a lo largo del tiempo, ha mutado sustantivamente. Sólo en un breve lapso este vínculo ha asumido un carácter orgánico, el que se expresó en el proyecto político que llevó a Lula a candidato a presidente en 1989. Luego, esta relación paulatinamente fue perdiendo fortaleza. Si bien la llegada al gobierno por parte del Partido de los Trabajadores contó con el apoyo de los movimientos sociales, este acontecimiento, lejos de fortalecer la relación entre ambos, termina de catalizar y sintetizar el carácter no orgánico y fragmenta-

¹⁸ No se utiliza el término «electoralizó» como algo negativo ni peyorativo. Se lo entiende como un proceso en el que necesariamente se pone en juego las cuestiones identitarias de la organización partidaria con el objeto de actualizarlas. Sin lugar a dudas, esta transformación marcó el tipo de vínculo que el PT tenía con otras organizaciones y los movimientos sociales.

¹⁹ La pérdida de la capacidad de proyección política se debe a las transformaciones en el contexto político, en el que las organizaciones sindicales como los movimientos pasaron a defender derechos ya establecidos que las políticas inspiradas en el neoliberalismo querían modificar sustantivamente. A pesar de este contexto desfavorable la CUT se consolidó como una de las principales fuerzas sindicales de Brasil, logrando ampliar su inserción en el sector público y en el de los trabajadores rurales —Contag— (Radermacher y Melleiro, 2007).

²⁰ La CMS se creó en el año 2003 y en este espacio quedan excluidos los partidos políticos, siendo integrada por la CUT, la CTB, Conlutas, el MST, el movimiento estudiantil, Vía Campesina, la Marcha Mundial de las Mujeres, etcétera.

rio del vínculo. Efectivamente, la construcción de un proyecto político de masas entre movimientos y partido político ha quedado inconclusa²¹.

A lo largo de las presidencias de Lula es posible distinguir dos tipos de vínculos entre los movimientos sociales y el gobierno nacional: el del «diálogo crítico» —CUT, Unión Nacional de Estudiantes, Marcha Mundial de las Mujeres— y el de la «crítica frontal» —MST y Pastorales Sociales—. Por su parte, el gobierno de Lula ha intentado institucionalizar el diálogo político entre las distintas expresiones de la sociedad civil y la patronal, dejándose para sí el papel de mediador. Esta política es ciertamente singular ya que no se registran experiencias gubernamentales que hayan intentado que el diálogo político se institucionalice²². Estos espacios de diálogo político son los Consejos Nacionales dependientes de los distintos ministerios y los Foros Nacionales que puso en marcha el gobierno a lo largo de sus dos períodos. En estos intentos de institucionalización del diálogo el desafío para los movimientos sociales consiste en activar su identidad política en espacios institucionalizados sin perder su capacidad de autonomía política frente al gobierno y las patronales.

Movimientos que plantean un «diálogo crítico» con el gobierno nacional

Tal vez sea la CUT²³ el caso que reviste mayor complejidad, ya que la identidad construida originariamente ahora se ponía en juego a partir del

²¹ Oliveira (2004) plantea una hipótesis similar. Aunque las razones que la fundamentan son diferentes.

²² Las experiencias previas de diálogo político relevantes son pocas. En 1990 el gobierno de Fernando Collor de Mello hizo un llamado al pacto social en un contexto signado por la crisis económica y de su gobierno. No resultó. En cambio, una experiencia puntual y exitosa de diálogo político fue la de la creación de la Cámara Regional de la Región del Grande ABC. La misma fue una iniciativa del gobierno de la ciudad de San Pablo e involucraba a las ciudades industriales del ABC paulista. Finalmente, Fernando Henrique Cardoso desactivó, en el año 1995, el funcionamiento de las Cámaras Sectoriales y de las agencias tripartitas que funcionaban en las burocracias estatales (Moreira Cardoso, 2007).

²³ La Central Única de los Trabajadores (CUT) se funda en 1983, en San Bernardo del Campo, San Pablo, Brasil, dos años después de la Conclat, el primer Congreso Nacional de la Clase Trabajadora en Brasil. Asimismo, el Partido de los Trabajadores de Brasil se constituyó en 1982 y quienes participaron de la fundación partidaria fueron también fundadores de la CUT. Esta organización ha sido constituida por diversos grupos sindicales que a finales de la década de 1970 realizaron una serie de huelgas que paralizó la región del ABC paulista y las demás ciudades industriales cercanas a San Pablo. A fines de los setenta, un conjunto de sindicalistas realizó una serie de huelgas en las empresas petroleras, automotrices y metalúrgicas. Esto puso en tela de juicio uno de los pilares de la dictadura militar; consistente en que estaba prohibido realizar huelgas.

vínculo con la esfera gubernamental, más precisamente un partido político que ha surgido gracias a las decisiones de militantes que dieron origen y forjaron este nucleamiento sindical. Como se sabe, el origen identitario de la CUT se vincula con que fue formada por el denominado «nuevo sindicalismo»²⁴, un tipo de sindicalismo que colocaba en tela de juicio las prácticas político-sindicales «corporativas» y «burocráticas» así como también era contrario a las prácticas del denominado «sindicalismo *pelego*»²⁵. Aquel «nuevo sindicalismo» luchaba por la democratización de las relaciones laborales y sindicales en los espacios de trabajo, estando en contra de la «unidad sindical» —representación sindical única por municipio—, en oposición al «impuesto sindical»²⁶ y defendía la autonomía sindical frente al Estado y a los partidos políticos. Si bien es cierto que la CUT se originó con un carácter clasista, durante la década del noventa el concepto de «trabajador» fue reemplazado por el de «ciudadano», lo que le permitió agrandar su base de sustentación y crecer en un contexto donde las estrategias sindicales estaban a la defensiva²⁷.

Durante el gobierno de Lula, el primer punto de confrontación con la CUT fue con la implementación de la reforma del sistema provisional de los empleados públicos²⁸ en el año 2003. Esta reforma ha sido presentada por el gobierno nacional sin previa consulta a las organizaciones sindicales y movimientos sociales, es decir, constituyó una iniciativa política unilateral. Según el dirigente Dary Beck Filho ha sido el momento de mayor tensión entre la CUT y el gobierno de Lula ya que este proyecto de ley

²⁴ Una heterogeneidad de grupos de militantes políticos, sindicales, intelectuales, etcétera, formaron la CUT. En un comienzo, había representantes sindicales de sectores metalúrgicos, sector servicios (como el bancario). Más tarde se incorporaron los sectores del empleo público (sobre todo el sector docente) hasta sindicatos vinculados al mundo rural, pertenecientes a la Contag.

²⁵ En alusión a un tipo de sindicalismo que aprovecha y privilegia su vínculo con el Estado para perpetuarse en el poder de la organización sindical.

²⁶ Por ley el Estado descuenta al trabajador un día de trabajo por año y un porcentaje del mismo es asignado al sindicato, sin importar que el trabajador se encuentre afiliado a la organización sindical.

²⁷ Esta operación no resultó ser sencilla y no estuvo exenta de tensiones ya que en la década del noventa del siglo XX al interior de la CUT coexistían corrientes o sectores que expresaban diferentes concepciones políticas. Un ala vinculada a las tradiciones de izquierda sostenía que la realización de huelgas generales era el camino que conducía a la revolución socialista. Esta posición política se vio consagrada en la tesis X del Tercer Congreso de la CUT. Otra sostenía que la organización sindical debía privilegiar la figura del trabajador, sus condiciones de trabajo y de salario y dejar las otras cuestiones al Partido de los Trabajadores. Y, finalmente, la postura triunfante fue la postura relativa a considerar a los adherentes de la CUT no sólo como trabajadores sino como «ciudadanos». Esto ampliaba el debate sobre las cuestiones que podía defender la CUT ya que dicha figura es una figura que posee derechos y necesidades desde el punto de vista de las políticas públicas —salud, educación, transporte, etcétera— (entrevista a Arthur Enrique Da Silva).

incluía «... una rigidez en los criterios para la jubilación de los empleados públicos, el aumento de la edad para la concesión del beneficio, la ampliación del tiempo de contribución y el establecimiento de un valor máximo en las jubilaciones» (Radermacher y Melleiro, 2007: 132). La sanción de esta ley terminó con la salida de un sector de militantes sindicales que, posteriormente, formaron la Coordinación Nacional de Luchas —Conlutas— en el año 2004.

El gobierno cambió de estrategia debido al malestar reinante en el movimiento sindical y en los movimientos sociales, y activó los espacios de diálogo político —Consejos Nacionales y Foros Nacionales— con las distintas expresiones de la sociedad civil y las patronales, donde el gobierno moderaría las partes. Así, otro momento relevante en el vínculo entre sindicalismo, movimientos sociales y gobierno fue la implementación del Foro Nacional del Trabajo, en el año 2004²⁹. El propósito del gobierno consistía en modificar la estructura sindical brasileña³⁰, la que había sido inspirada en el modelo corporativo de la «Carta del Lavoro» de Benito Mussolini. Por su parte, la CUT proponía, entre sus principales iniciativas, modificar el impuesto sindical —esta posición no fue uniforme, habiendo sectores que planteaban una contribución negociada— y establecer el derecho a la organización en los lugares de trabajo. Finalmente, el Foro tuvo como resultado, por un lado, la legalización de los nucleamientos sindicales más importantes del Brasil —CUT, *Força Sindical*, UGT, etcétera— y, por otro lado, la modificación del criterio de distribución del impuesto sindical ahora asignados al sindicato, la central sindical y al gobierno.

En el segundo gobierno de Lula —desde 2007 en adelante— el cambio de escenario brindado por la orientación económica del gobierno, que ha dejado de lado su preocupación por el equilibrio fiscal para concentrarse más en el crecimiento y desarrollo, ofreció mayores posibilidades de reacomodarse a la CUT frente al gobierno. Este escenario posibilitaba a la central sindical continuar alimentando su identidad política sin que su presión coloque entre la espada y la pared al gobierno. Efectivamente, la pelea

²⁸ Se sancionó en el año 2003 e incluyó, entre sus principales medidas, una mayor rigidez en los criterios para la jubilación de los empleados públicos, un aumento de la edad jubilatoria y una ampliación del tiempo de contribución monetaria.

²⁹ El desarrollo del Foro Nacional del Trabajo recién terminó en el segundo gobierno de Lula, en 2008.

³⁰ La «estructura oficial» de Brasil se encuentra fijada por la Consolidación de la Leyes del Trabajo, del año 1943. La misma ha implicado la intervención directa del Estado en la vida sindical. Los pilares básicos de la estructura sindical son: la contribución compulsiva conocida como impuesto sindical, el sindicato de representación única y la estructura confederada. Finalmente, cabe destacar que la reforma constitucional brasileña de 1988 si bien introdujo modificaciones en la vida sindical —como la libertad de asociación— dejó en pie los pilares que le daban sentido a la misma.

por la actualización del salario mínimo le posibilitaba a la CUT reactivar un punto relevante vinculado a su identidad política: la distribución de la renta. Asimismo, también le permitía traccionar e incorporar a su accionar político —a partir de esta demanda— otras expresiones y centrales sindicales. Finalmente, cabe destacar que esta petición no colocaba el vínculo entre la CUT y el gobierno en un horizonte de ruptura sino que la presión ejercida sobre el gobierno lo ayudaba a atemperar la influencia de los sectores más conservadores que tenía en su interior. Las movilizaciones realizadas por la CUT en torno a la actualización del salario mínimo le permitieron reubicarse en su relación con el gobierno, logrando la capacidad de autonomía que históricamente defendía en su carácter de expresión sindical.

En lo que respecta al movimiento estudiantil, hay que destacar la presencia de la UNE³¹ cuyo origen se relacionó con la lucha estudiantil en torno a la reforma universitaria. Si bien esta reforma constituye una preocupación vieja para los estudiantes universitarios, recién a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta ésta asume relevancia social. Será en 1968, en plena dictadura militar, que se aprobó la ley en la que se incluye a los estudiantes en el cogobierno de la universidad (Trindade, 2007). Las universidades brasileñas, en la opinión de los dirigentes de la UNE, fueron creadas con el propósito de brindar educación superior a los hijos de las elites —agrícolas— de ese país. En este sentido, el elemento distintivo de la universidad brasileña —así como otras universidades de América Latina— era el de educar a sus clases pudientes, evitando la educación de los sectores populares. En este marco, la principal bandera histórica de la UNE es luchar por la igualdad social, lo que implica generar transformaciones políticas y sociales sustantivas para que esta igualdad se extienda a toda la sociedad. Cabe destacar que en 1985 la UNE consigue su legalización y en esa década fue que protagonizó las luchas por la redemocratización del país y, también, intervino en la discusión sobre el diseño de la Nueva Constitución de Brasil en 1988. En la década del noventa se opuso a las políticas neoconservadoras que terminó de aplicar de forma sistemática el gobierno liderado por Fernando Henrique Cardoso, particularmente, se protestaba contra el recorte del presupuesto educativo y contra las privatizaciones.

Con la llegada del PT al poder, el vínculo entre los movimientos sociales con la esfera gubernamental, para los dirigentes de la UNE presentaba el desafío de «... huir de los dos extremos» (entrevista a dirigente de la UNE) en referencia a la posibilidad de cooptación por parte del gobierno y a la

³¹ El año de fundación de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) se encuentra bajo controversia, algunos historiadores sostienen que fue en 1937 y otros en 1938. De todas maneras, la creación de este agrupamiento estudiantil se realizó en el marco del II Congreso Nacional de Estudiantes. La UNE congrega y representa a los estudiante de nivel universitario.

confrontación total con el mismo. El vínculo organizado en torno al «diálogo crítico» le permitió a la UNE ubicarse en un punto de equilibrio entre los polos señalados. La explicación sobre este tipo de relación no sólo radica en la historia de afinidades políticas e ideológicas que la UNE ha mantenido con el PT sino, también, con las políticas públicas educativas que el gobierno de Lula, a diferencia del de Fernando Henrique Cardoso, se encuentra implementando. Tanto el programa «Universidad para todos» como la creación de nuevas universidades son consideradas positivamente por los dirigentes del movimiento estudiantil. Por otra parte, el gobierno de Lula ha presentado a la sociedad su propuesta de reforma universitaria, estando su Ministro Tarso Genro a cargo del diálogo político que involucró a los sectores de la comunidad educativa³².

Si bien es cierto que se evalúan positivamente las políticas educativas del gobierno, queda pendiente, para este movimiento, la profundización del modelo. En este sentido, se señala que las transformaciones producidas no se consideran suficientes. Entonces, ¿cómo se concreta este tipo de transformación política? Las posibilidades de concretar las transformaciones sociales que los movimientos sociales desean plasmar en la sociedad brasileña pasan por la relación con el gobierno. En este sentido, indican «... que las transformaciones sociales que nosotros (...) los movimientos sociales queremos pasan por el diálogo, en algunos momentos con mayor enfrentamiento y en algunos momentos con mayor diálogo (...) pero pasan sobre todo por tener al gobierno de Lula como aliado...» (entrevista a dirigente de la UNE).

Finalmente, se hace mención a la Marcha Mundial de las Mujeres³³ (MMM), la que conjuga en su constitución identitaria elementos del movimiento feminista y de los movimientos antiglobalización que surgen a fines de siglo XX³⁴. Este movimiento enarbola el principio de la «solidaridad internacional», el cual supone considerar y luchar por la situación de injusticia que experimentarían mujeres de todo el mundo. Los brazos de la Marcha se extienden a lo largo de muchos países del mundo, siendo una de las entidades con más puntos de contacto en todo el planeta, lo que conlleva una apuesta particular a sus miembros para poder efectivizar dicha dispersión sin generar estructuras altamente jerárquicas en su interior.

³² Para esto se conformó un Grupo Ejecutivo de la Reforma Universitaria.

³³ Su surgimiento data del año 2000 y sus antecedentes se hallan en la Federación de Mujeres de Quebec.

³⁴ La MMM toma del feminismo el repudio a las relaciones de dominación entre hombres y mujeres, las cuales considera sumamente arraigadas y capilarizadas en la multiplicidad de prácticas y discursos que trazan transversalmente la dinámica social. No obstante, sus demandas exceden ampliamente los reclamos de género e intentan combinarlos con problemáticas de orden más amplio, principalmente relacionados con el modelo de mundo vigente (Nobre y Faria, 2003).

A pesar de ser miembros fundacionales de la CMS y la Asamblea Popular, los dirigentes de la MMM entienden que «la Coordinadora de Movimientos Sociales y la Asamblea Popular padecen del mismo mal: el gobierno sabe que estamos divididos» (entrevista a dirigente de la MMM). Para los dirigentes de la MMM, los movimientos sociales se encuentran atravesando una situación intensamente crítica ya que han perdido la capacidad de generar visiones comunes, de unificar sus objetivos y producir y potenciar distintas modalidades de articulación. Además, la acción del gobierno petista, con la satisfacción de algunas demandas de los movimientos, ha apaciguado la capacidad de lucha de los mismos, quebrantando sus potencialidades, su iniciativa y obstruyendo su autonomía. En su consideración, la CUT es el único movimiento asentado en una estructura sólida, por lo que termina funcionando como centro de articulación de otros movimientos, opacando las instancias generadas para proporcionar unidad tales como la CMS, la AP y Conlutas.

Con respecto al vínculo que los movimientos han establecido con el gobierno nacional, plantean que la tensión con el PT es constitutiva. En este sentido, señalan que: «... si hay una cosa que es complicada en la relación con el gobierno es que el gobierno nos conoce muy bien (...) un gobierno que surgió de los movimientos sociales» (entrevista a dirigente de la MMM). En la Marcha se manifiestan posiciones encontradas en torno al accionar del gobierno petista, siendo el vínculo en torno al «diálogo crítico» lo que la caracteriza. Entre las políticas que generan desacuerdo con la Marcha se destacan las referentes al aborto, a la criminalización de las mujeres y de los militantes de los movimientos sociales —particularmente del MST— y las que regulan la jubilación y el trabajo precario de las mujeres. Entre las implementadas con poco éxito se encuentran las Conferencias de las Mujeres de los años 2004 y 2007, donde se tuvo oportunidad de revisar la ley que penalizaba el aborto. A su vez, la MMM también forma parte del Consejo Nacional de Derecho de las Mujeres, desde el que plantea diferentes iniciativas, las que sin embargo no son atendidas por el Poder Ejecutivo que reniega de la influencia ejercida por la misma desde este instrumento.

Entre las acciones más destacadas de la MMM se observan, por ejemplo, en el año 2005 la «Marcha de relevo» que consistió en que cada país se movilizaba y cuando la acción finalizaba daba inicio a su continuación en otro país que comenzaba a marchar. En ese mismo año se produjo también el lanzamiento desde San Pablo de la «*Carta das Mulheres para a Humanidade*», en el cual se calculó la presencia de alrededor de 30 mil mujeres de distintos estados brasileños. La Carta se asienta en cinco valores fundamentales: la igualdad, la libertad, la justicia, la paz y la solidaridad. En el año 2010 realizaron otra acción internacional en la que estuvieron involucrados cincuenta países y

que, particularmente en Brasil, comenzó en Campinas y finalizó en San Pablo y en ella las mujeres caminaron denodadamente portando sus reclamos.

Movimientos de «crítica frontal» hacia el gobierno

Tal vez el de mayor relevancia sea el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra³⁵ (MST), el que forja su constitución identitaria sobre la posibilidad de convertir a los trabajadores rurales brasileños en actores políticos³⁶. El movimiento posee tres objetivos fundamentales que sostiene desde su fundación, a saber: en primer lugar, la lucha por la distribución y tenencia de la tierra; en segundo lugar, la lucha por la reforma agraria como programa integral de medidas tendientes a posibilitar la mejora de las condiciones de vida en el medio rural; en último lugar, un objetivo de índole más amplio es la lucha por la transformación social cuya meta pretenciosa consiste en cambiar el modelo de país vigente en Brasil.

Al adentrarse lentamente en el campo relacional del movimiento con otros actores de la escena política brasileña —sobre todo con aquellas organizaciones que de diferentes modos aglutinan a movimientos sociales y a otras entidades de importancia— tales lazos están por lo general teñidos de la tensión entre la autonomía y la dependencia político-partidaria. Puntualmente, el vínculo del MST con la CUT reviste complejidad ya que la CUT ha apoyado la propuesta de la reforma agraria del MST y ha participado de las movilizaciones masivas a favor de la implementación de esta transformación radical del campo brasileño. No obstante, divergen en un punto clave, que es la forma en que piensan la relación con el gobierno del presidente Lula. El acercamiento profundo de la central sindical al gobierno petista es leído por el MST en clave de una notable disminución de la autonomía sindical que condujo a escisiones de marcada trascendencia y que a su vez repercutieron en la unidad y en las posibilidades de organización de las luchas de los sectores populares.

³⁵ Si bien el movimiento comienza a gestarse en la década del setenta en un contexto de crecimiento económico de Brasil, denominado «milagro económico brasileño», en medio de la dictadura militar que asechaba al país, su fundación definitiva data del año 1984. En su formación tuvieron participación importantes grupos eclesiales, más precisamente, las comunidades eclesiales de base ligadas a la teología de la liberación, grupos sindicales, intelectuales, etcétera.

³⁶ Resulta notable observar que el MST ha fusionado, en su aspecto constitutivo, diversas expresiones de trabajadores rurales que han luchado por la tierra. «... Nosotros somos la continuación de varios movimientos sin tierra (...) lucha por la tierra que a lo largo de la historia del país se van creando (...) existe la represión... surge de nuevo... o sea, al no resolverse el problema de la estructura latifundiaría del país con la reforma agraria, el problema de los movimientos sin tierra no va a terminar» (entrevista a dirigente del MST).

Con respecto al vínculo con el gobierno petista, para los integrantes del MST «... parece una contradicción (...) sólo que Lula ganó la elección no con aquella plataforma y aquella bandera de lucha que teníamos en el ochenta y nueve... o sea... para que él pueda ganar las elecciones tuvo flexibilizar y renunciar a banderas que para nosotros eran innegociables. La propuesta política de Lula se fue tergiversando a medida que el tiempo pasó» (entrevista a dirigente del MST). Es dable aseverar que la reforma agraria se convierte en la problemática nodal sobre la que pivotea la relación, plagada de vaivenes y contradicciones. En opinión de los dirigentes del movimiento, la intervención del gobierno en la reforma agraria ha sido un fracaso notable, considerándose su gran deuda social.

El movimiento campesino y el gobierno transitaron por diferentes experiencias de diálogo, incluso el MST fue convocado durante la primera presidencia de Lula Da Silva para diseñar lo que se constituyó en el Plan Nacional de Reforma Agraria³⁷. No obstante, las distintas instancias atravesadas no rindieron los frutos esperados³⁸. Ambos disienten en un supuesto básico sobre el que se debería asentar la reforma: mientras el gobierno considera que es posible conciliar el agronegocio con la agricultura familiar, los dirigentes y demás miembros del MST sostienen que «... es imposible agradecer a griegos y troyanos...» (entrevista a dirigente del MST). El MST critica duramente la política agraria petista por considerar que gesta un sistema de sostenimiento y fortalecimiento del agronegocio.

A esta situación de disgregación contribuye decididamente la coyuntura que se experimenta respecto de la Coordinadora de Movimientos Sociales en tanto espacio de integración y articulación. El MST fue miembro cofundador de esta herramienta de coordinación que tuvo como objetivo lograr la unidad en torno a las demandas del pueblo brasileño sostenidas por los diferentes movimientos. Sin embargo, la misma ha evidenciado un acercamiento marcado al gobierno petista, lo que se constituyó en la causa primordial del distanciamiento que el movimiento campesino experimenta con la entidad. En lo que refiere a la vinculación MST-Asamblea Popular (AP), organización que para el MST constituye otro frente de masas que unifica la lucha en torno a objetivos en común, la misma se halla un tanto

³⁷ Cuando se puso en marcha el gobierno este Foro estaba integrado por organizaciones vinculadas al campo —MST, Contag, Vía Campesina, etcétera— organizaciones no gubernamentales, intelectuales, representantes del gobierno, etcétera.

³⁸ De Oliveiros (2009) demuestra el escaso alcance que tuvo la reforma agraria en Brasil. Este autor discrimina entre familias que el gobierno ha reasentado, reordenado, regularizado y, estrictamente, las que fueron parte de la reforma agraria. En este último caso, hasta 2008, se observa que el gobierno ha asentado 183.308 familias nuevas. Esta cifra se encuentra muy lejos de las 800.000 acordadas entre el gobierno y las diferentes expresiones del movimiento campesino en la política de la reforma agraria.

más «aceitada» sobre todo a nivel estadual en el que el MST registra una participación más intensa en comparación con la que muestra en la CMS, mientras que a escala nacional se involucra de modo equilibrado.

En lo que respecta a las Pastorales Sociales se destaca que las mismas han forjado una identidad³⁹ cuyo elemento distintivo fue la denuncia sobre torturas y persecuciones aplicadas y ejecutadas por la última dictadura militar en Brasil. Este elemento identitario se activa permanentemente y tiene una presencia plena, haciendo que este sector de la Iglesia conciba a la política en términos de proceso político cuyo horizonte resida en que «... nuestra lucha no es para que caigan más migajas de la mesa (...) es para que los pobres tengan el derecho garantizado de poder sentarse en la mesa...» (dirigente de la Pastoral Social).

Durante la última década del siglo XX, las Pastorales Sociales comenzaron a instalar en la sociedad la celebración de la Semana Social del Brasil. Las mismas se realizaron en los años 1990, 1992, 1995, 1997 y 2002, y su propósito radicó en instalar temas relevantes que la clase política y la opinión pública brasileña había olvidado. En este sentido, se destaca la realizada en 1995 que tuvo como temática «los excluidos». De estas reuniones nació lo que hoy es un movimiento social de Brasil: el Grito de los Excluidos. El germen de este movimiento puede registrarse en las ideas que se debatieron en la organización de esta Semana Social, promovida por las Pastorales Sociales. Efectivamente, una persona que asistió a esas reuniones tomó la idea «grito de los excluidos» para constituir a partir del mismo una identidad colectiva⁴⁰. Hoy ese movimiento tiene un desarrollo a lo largo de todo Brasil.

El modo en que fueron concebidos estos eventos y la forma de organizarlos se vinculan fuertemente con el elemento identitario que distingue a este sector de la Iglesia y que los diferencia de los otros: la preocupación por lo más pobres y postergados de la sociedad. Y el modo de entender la política se vincula con la siguiente expresión: «... sin fermentación la masa no crece... y el pan no sale» (dirigente de las Pastorales Sociales).

El vínculo con el gobierno que preside Lula Da Silva y la evolución que de éste hacen puede ser explicado por el aspecto identitario que han construido las Pastorales Sociales de la Iglesia. En referencia a la relación que han establecido el gobierno de Lula con la ciudadanía, los dirigentes de las Pastorales Sociales entienden que ésta se basa en el «paternalismo». Esto es concebido como un proceso que «despolitiza» a la ciudadanía, quitándole

³⁹ Las pastorales sociales de la Iglesia proliferaron y se nutrieron en el contexto en el que se expandió la «teología de la liberación» en América Latina.

⁴⁰ Esa persona pertenecía a Cáritas Brasil, se llama Roxana y vive en la ciudad de Minas Gerais.

capacidad para gestar acciones colectivas y protagonismo. Un claro ejemplo de políticas paternalistas son las políticas sociales, particularmente, la Bolsa Familia. Efectivamente, los dirigentes de las Pastorales Sociales consideran que las políticas asistencialistas tienen que tener un carácter transitorio y no pueden constituirse en políticas de Estado, es decir, políticas cuya aplicación sea sistemática. Las políticas asistenciales que tengan el carácter de «emergencia» no son condenables. Sin embargo, sí lo es que sean aplicadas por un gobierno cuya marca identitaria se inscribe en las tradiciones políticas de izquierda. En este sentido, se entiende que «... las políticas sociales aumentaron mucho... y no vamos... no podemos condenar eso...» (dirigente de la Pastoral Social).

Con respecto a los espacios institucionales de diálogo político que implementa el gobierno nacional —Conferencias Nacionales y los Consejos—, son evaluados positivamente en tanto ideas. Sin embargo, en su opinión terminan refrendando decisiones políticas que ya se tomaron previamente en otros lugares de poder. Con lo cual entienden que constituye una instancia de diálogo que sirve más para publicidad gubernamental que para instalar un verdadero diálogo social.

Espacios de articulación y de división política de los movimientos sociales frente al gobierno

La Coordinadora de Movimientos Sociales se crea en el año 2003, año en que asume Lula Da Silva la presidencia. La constitución de la CMS nos informa sobre una modificación en el vínculo entre movimientos sociales y el Partido de los Trabajadores. Anteriormente, tanto partidos como movimientos habían compartido espacios de articulación política. Efectivamente, el «Foro Nacional de Luchas por la Tierra, el Trabajo y la Ciudadanía»⁴¹ reunía a partidos políticos, diversas expresiones sindicales y movimientos sociales que se oponían a las políticas de inspiración neoconservadora que implementó Fernando Henrique Cardoso⁴². Este espacio incluía al PT, y con su ascensión al poder, los movimientos sociales se vieron en la necesidad de revisar su estrategia de agrupamiento, en la quedaban excluidos los partidos políticos. En este marco, la CMS fue concebida como un espacio político que sintetizaría la diversidad de luchas por parte de los movimientos

⁴¹ Este espacio de articulación política fue creado en 1997 y reunía a partidos políticos, expresiones sindicales y movimientos sociales cuyo propósito era oponerse a las políticas neoconservadoras y al gobierno que presidía Fernando Henrique Cardoso.

⁴² Desde este lugar se organizaron campañas con el slogan «Fora FHC», que incluyó caminatas, manifestaciones públicas, huelgas, etcétera.

sociales en Brasil, siendo su presidente Antônio Spis⁴³. En este caso, la CUT cumplía un papel relevante ya que era el gran aglutinador de los movimientos que integran este espacio. Sin embargo, las pretensiones iniciales por las que fue creada la CMS se fueron desdibujando. El vínculo con el gobierno y las contradicciones que involucraban a las políticas públicas que implementaba generaron que este espacio político pasara de ser considerado de «síntesis» a de «articulación» de los movimientos sociales. El vínculo con el gobierno y la afinidad política e ideológica entre la CUT y el PT comenzaron a incidir en el interior de la CMS cada vez más provocando así la constitución de otro espacio de articulación política, la Asamblea Popular.

En el año 2004 la CMS organizó un conjunto de manifestaciones con el objeto de instalar en la sociedad y en el gobierno la problemática del «reajuste del salario mínimo». Inicialmente, el gobierno de Lula no aceptó considerarla. Sin embargo, posteriormente, mediante la presión ejercida por los movimientos sociales se llegó a una fórmula de consenso que el gobierno terminó implementando⁴⁴. La CMS considera que esta política constituye un logro de su accionar político, entendiendo que se ha colaborado con que la distribución de la riqueza sea más justa en la sociedad. Para Spis esta política: «... tiene una actualización integral de la inflación... y es la más importante del gobierno de Lula. Y la impusimos nosotros porque en un comienzo Lula no aceptó implementarla» (entrevista a informante clave).

Sin dudas la intervención de mayor relevancia durante la presidencia de Lula Da Silva consistió en apoyarlo públicamente —sin dejar de plantear las críticas políticas al gobierno nacional— en el marco de lo que se consideraba un posible golpe por parte de la derecha en asociación con determinados sectores de los medios masivos de comunicación. En el año 2005 se organizó una campaña en apoyo al proyecto político que encarnaba Lula Da Silva, dándose a conocer el documento intitulado «Carta al pueblo brasileño»⁴⁵. Así, el 16 de agosto de ese año, en Brasilia, se realizó una movilización política, de alcance nacional, a la que asistieron veinte mil personas. Esta campaña culminó con la recepción por parte del presidente brasileño, en el Palacio de Gobierno, de los integrantes de la CMS.

El «apoyo crítico» que la CMS tenía con el gobierno nacional se tornó más difícil en el segundo mandato de Lula ya que luego del primer gobierno no se habían concretado las políticas que se habían prometido, siendo

⁴³ Histórico dirigente petrolero y militante de la CUT. Actualmente, Spis preside la Secretaría de Economía Solidaria de la CUT.

⁴⁴ Las diferencias se presentaban en cuanto a la profundidad de la medida, algunos movimientos como la MMM planteaban que el reajuste debía ser retroactivo. El gobierno la aplicó desde ese mismo año.

⁴⁵ En este documento se planteaba respetar los principios del régimen democrático y del gobierno liderado por Lula.

una de las de mayor relevancia la de reforma agraria. Con respecto a la política económica que implementa el gobierno, la CMS considera que se requiere de una mayor profundización del modelo que redistribuye la riqueza. Como se observa, para la CMS el vínculo con el gobierno no ha sido sencillo. La capacidad de mantener la autonomía hace que los movimientos se encuentren alertas. Desde el gobierno y la dirigencia del PT evalúan positivamente la existencia de la CMS. Esto se explica debido a que el gobierno de Lula ha llegado al poder con el apoyo de sectores de derecha y de izquierda y, conforme a esto, ha distribuido el poder en la constitución del elenco gubernamental. En este precario equilibrio, cuando se requieren medidas de orientación progresista, la CMS constituye un espacio político —no institucional— al que el gobierno puede acudir para inclinar el fiel de la balanza hacia la izquierda. En estos casos, el vínculo entre la CUT y el PT se activa y repercute fuertemente en la CMS. Esta situación, ciertamente incómoda para los otros movimientos, generó divisiones internas. Los márgenes de autonomía con respecto al gobierno han llevado a dividir el espacio de articulación política, siendo una muestra cabal el surgimiento de la Asamblea Popular. Ciertamente, tanto la CMS como la AP se encuentran constituidos por casi⁴⁶ los mismos movimientos sociales, lo que se modifica y cambia de un espacio a otro es el margen de autonomía o de crítica hacia el gobierno. El espacio de la «confrontación directa» se abre con la Asamblea Popular.

Las divisiones de los movimientos sociales no colaboran con la elaboración de una estrategia común ni con la presentación de un proyecto político hacia la sociedad. Y el gobierno saca provecho de esto. Como sostiene Nalú Farías de la MMM: «La Coordinadora de Movimientos Sociales y la Asamblea Popular padecen del mismo mal: el gobierno sabe que estamos divididos» (entrevista a informante clave).

Conclusiones provisionarias

Hemos constatado que la construcción de un proyecto político entre los principales movimientos sociales del Brasil contemporáneo ha quedado inconclusa. Por diferentes razones, a las que someramente hemos aludido, esto no fue posible. Asimismo, hemos intentado revisar la hipótesis que explica el contacto entre movimientos sociales y la esfera gubernamental en términos de cooptación política, siendo el problema de la colonización el proceso de mayor complejidad y el de mayor profundidad ocasionando en

⁴⁶ La presencia de distintos sectores de la Iglesia en la AP es más fuerte que en la CMS.

los movimientos una terrible tergiversación de sus principios identitarios. Entre ambos procesos es imprescindible reubicar teórica e históricamente, para su respectivo análisis, el modo en que los principales movimientos sociales de Brasil se han vinculado con el gobierno de Lula.

En Sudamérica, desde los primeros años del nuevo siglo, se asiste a un ciclo político en el que partidos políticos asumen el gobierno con el apoyo de los movimientos sociales. El desafío es enorme ya que parte de la tarea política radica en generar procesos de integración social, luego de la descomposición social que generaron las políticas de inspiración neoconservadora. En este contexto histórico, el contacto entre esfera gubernamental y movimientos debe ser revisado. En este trabajo se expone que la generación de procesos de integración social se inscribe en espacios conflictuales, siendo la protesta social uno de sus principales mecanismos. Así, el vínculo diferencial —de «diálogo crítico» o de «crítica frontal»— que establecieron los movimientos y el gobierno de Lula contribuye a que la orientación de las políticas públicas promueva procesos de integración social. Efectivamente, la CUT tal vez sea el caso más complejo de análisis ya que ésta ha quedado tironeada por los requerimientos del gobierno y por las necesidades de los movimientos, de los que constituye una referencia ineludible.

Claro está que en la actualidad la prioridad de la llegada al socialismo y el carácter clasista de algunos de los movimientos y nucleamientos sindicales ha quedado relegada. Sin embargo, el propósito de la transformación política no. En este punto comienza a tener relevancia el vínculo con la esfera gubernamental y se manifiesta la siguiente tensión: la imposibilidad de implementar las transformaciones sustantivas por cuenta de cada uno y la apelación al Estado para efectivizar las mismas. En este sentido, se puede constatar que los contactos entre los movimientos sociales y el Estado no han derivado en mera cooptación política, ni en la pérdida de los principios identitarios que animaban a los movimientos. Más bien, los contactos con la esfera gubernamental constituyen la posibilidad de ampliar la difusión del principio de la igualdad en sociedades democráticas, las que revelan con mayor nitidez tendencias en la representación política donde priman procesos de institución por medio del liderazgo de lo que socialmente se ha de representar.

Bibliografía

- Araujo, María Paula (2007). *Memórias estudantis. Da fundação da UNE aos nossos dias*, Río de Janeiro, Fundación Roberto Marinho.
- Bobes, Velia Cecilia (2010). «De la revolución a la movilización. Confluencias de la sociedad civil y la democracia en América Latina», en *Nueva Sociedad*, N° 227.

- Cánepa, María Mercedes Loureiro (1982). *O sindicalismo populista e o novo sindicalismo*, Puerto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Cohen, Jean y Andrew Arato (2000). *Sociedad civil y teoría política*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- De Oliveira, Ariovaldo Umbelino (2009). «A reforma agrária no Brasil», en *Direitos humanos no Brasil 2009*, Río de Janeiro, Fundación Heinrich Boll.
- Druck, Graça (2006). «Os sindicatos, os movimentos e o governo de Lula: cooptação y resistencia», en *OSAL*, Año VII, N° 19, Clacso.
- Escobar de Oliveira, Merilyn (2008). «Sob o signo do ‘novo sindicalismo’: das mudanças de identidade e de estratégia, na trajetória do PT e da CUT, à consolidação do populismo sindical no Governo Lula», Tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica de São Paulo.
- Galvão, Andreia (2004). «La CUT en la encrucijada: impactos del neoliberalismo sobre el movimiento sindical combativo», en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 1, Caracas.
- Galvão, Andreia (2007). «Syndicalisme et politique: la reconfiguration du mouvement syndical brésilien sous le gouvernement Lula», ponencia presentada en el Congrès Marx International V, Nanterre.
- Gohn, María da Gloria (2009). *Novas teorias dos movimentos sociais*, San Pablo, Loyola.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*, Volumen II, Buenos Aires, Taurus.
- Iglesias, Esteban (2008). «Política y protesta. Visiones comparadas en la literatura sobre acción colectiva», en Fernández, Arturo y Cecilia Lesgart (comps.), *La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales*, Rosario, Homo Sapiens Editores.
- Keck, Margareth Elizabeth (1991). *PT. A lógica da diferença. O Partido dos Trabalhadores na construção da democracia brasileira*, San Pablo, Ática.
- Martins Rodrigues, Leôncio (2002). *Partidos, ideologia y composição social*, San Pablo, EDUSP.
- Martins Rodrigues, Leôncio (2004). «Lula y los cambios en la clase política brasileña», en Martins Rodrigues, Leôncio y Marta Sadek, *El Brasil de Lula. Diputados y magistrados*, Buenos Aires, La Crujía-PNUD-ITDT.
- McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer Zald (comps.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México D.F., Colegio de México.
- Meneguello, Rachel (1989). *PT. A Formação de um partido. 1979-1982*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Moody, Kim (1997). *Workers in a Lean World. Unions in the International Economy*, Londres, Verso.

- Moreira Cardoso, Adalberto (2007). «Os sindicatos: representação de interesses e ação política de capital e trabalho no Brasil», en Fernández, Arturo (comp.), *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Nobre, Miriam y Nalú Faria (2003). «Feminismo em movimento: temas e processos organizativos da Marcha Mundial das Mulheres no Fórum Social Mundial», en *Revista Estudos Feministas*, Vol. 11, N° 2.
- Offe, Claus (1992). *La gestión política*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Oliveira, Francisco (2004). «El ornitorrinco», en *New Left Review en español*, N° 24, enero-febrero.
- Radermacher, Reiner y Waldeli Melleiro (2007). «El sindicalismo bajo el gobierno de Lula», en *Nueva Sociedad*, N° 211.
- Revilla Blanco, Marisa (1994). «El concepto de movimientos social: acción, identidad y sentido», en *Zona Abierta*, N° 69.
- Riethof, Marieke (2004). «Changing Strategies of the Brazilian Labor Movement: From Opposition to Participation», en *Latin American Perspectives*, Vol. 31, N° 6.
- Scribano, Adrián (2008). *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*, Buenos Aires, Ciccus.
- Soares, Gláucio (2005). *O PT e a CUT nos anos 90. Encontros e desencontros de duas trajetórias*, Brasília, Fortium.
- Tarrés, María Luisa (1992). «Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva», en *Revista Estudios Sociológicos*, Vol. 10, N° 30.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tarrow, Sidney (1999). «Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales», en McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer Zald (comps.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo.
- Tilly, Charles (2000). «Acción colectiva», en *Apuntes de investigación*, Año 4, N° 6, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1995). *La producción de la sociedad*, México D.F., Universidad Nacional de México.
- Trindade, Helio (2007). «La reforma universitaria en Brasil: el desafío del gobierno de Lula», en *Espacio Abierto*, Vol. 16, N° 1.
- Vela Peón, Fortino (2001). «Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa», en Tarrés, María Luisa (comp.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México D.F., Flacso-Colegio de México.
- Zuazo, Moira (2010). «¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia», en *Nueva Sociedad*, N° 227.

Palabras claves

movimientos sociales – esfera gubernamental – Partido de los Trabajadores
– Lula Da Silva - Brasil

Key words

social movements – government sphere – Partido de los Trabajadores – Lula
Da Silva - Brazil

Abstract

The purpose of the article is to analyze the links between the main Brazilian social movements under Lula Da Silva government. The importance of this issue lies in the depletion of neo-conservative policies and the uprising of South American governments which assume its duties with the aid of social movements. The main argument of the work stands that in the Brazilian case the current fragility of social movements cannot be explained by the colonization, cooptation or loss of autonomy linked to the governmental sphere, but by the transformations the Partido de los Trabajadores experimented, locating the Central Unica de los Trabajadores in a place between both poles. The passage from an organic link—in political project terms—to another that goes round specific elements has sealed the political horizon of Lula's government as well the movements'.

Metamorfosis y crisis de representación. Las estrategias electorales del PJ santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003

HUGO RAMOS

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Conicet, Argentina

ramoshugo78@yahoo.com.ar

En este trabajo abordamos los mecanismos utilizados por el Partido Justicialista de la Provincia de Santa Fe para mantenerse en el poder en dos coyunturas electorales particularmente complicadas: las elecciones provinciales de 1999, signadas por la recesión económica, y las elecciones provinciales del año 2003, en el marco de una crisis de representación que abarcaba a todas las fuerzas político-partidarias. Si bien es un estudio de caso, el trabajo pretende ofrecer algunas claves de análisis para identificar las estrategias adaptativas del justicialismo que le han permitido transformarse en un partido político central para el funcionamiento del régimen político argentino.

Introducción

En el presente trabajo desarrollamos un análisis de las estrategias electorales¹ del Partido Justicialista santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003 considerando los conceptos de metamorfosis² y crisis de representación³ (Pousadela, 2006). En este sentido, vinculamos las estrategias electorales con las transformaciones políticas provinciales durante este período en particular al nivel del sistema de partidos y del Partido Justicialista

¹ Consideramos a las estrategias electorales como un conjunto de decisiones de carácter táctico, es decir, planificadas en relación con determinados objetivos, que las organizaciones partidarias implementan para aumentar sus posibilidades de victoria en las contiendas electorales.

² El concepto hace referencia «a un conjunto de transformaciones de los partidos políticos, de las relaciones entre partidos y liderazgos, y de los vínculos entre éstos y aquellos y la ciudadanía, cuyas identidades políticas (...) son menos estables (...) Estos cambios son usualmente considerados, en mayor o menor medida, como efecto de la irrupción en la vida pública de los medios de comunicación, y en particular de la televisión» (Pousadela, 2006: 53).

³ Una crisis de representación es aquella en la que el lazo representativo se rompe por ausencia de reconocimiento de los representados. En esta situación, aplicable a la coyuntura argentina de fines de 2001, el conjunto de los representantes es cuestionado bajo acusación de incapacidad, de no saber verdaderamente «lo que la gente quiere» (Pousadela, 2006).

local, vinculándolas con los cambios políticos identificados a nivel nacional por estudios previos (Cheresky, 2006; Calvo y Escolar, 2005; Pousadela, 2003, entre otros).

Dado que nuestro análisis pretende introducir elementos comparativos entre ambas elecciones, a lo largo del trabajo consideramos el contexto político, económico y social que enmarca los procesos eleccionarios seleccionados y que dan cuenta del recorte temporal efectuado, si bien las limitaciones de espacio nos impiden desarrollarlas extensamente. Así, las elecciones de 1999 se desarrollaron en el marco de la crisis terminal de la convertibilidad, eje estructurante de las políticas neoliberales de la década (Lascano, 2001); las elecciones de 2003, en cambio, fueron las primeras luego del colapso de la convertibilidad, en el camino de la normalización político-institucional luego de la debacle del año 2001.

El análisis del PJ santafesino se nutrió de una serie de desarrollos previos que sustentaron nuestro análisis. En primer lugar del trabajo de Steven Levitsky (2005), que aborda al Partido Justicialista nacional desde un enfoque centrado en la organización. En particular, tres de los conceptos utilizados por este autor nos permitieron identificar las formas organizativas del partido y fueron de especial importancia: 1) la noción de *flexibilidad estratégica*, o la capacidad para modificar las estrategias del partido de acuerdo a las exigencias del entorno; 2) la posibilidad de concebir a las estructuras partidarias como *estructuras informales* o débilmente institucionalizadas, referenciando así la ausencia de una sólida burocracia central y de normas y procedimientos ampliamente aceptados por los miembros del partido; y 3) el concepto de *rutinización débil*, que marca la distancia existente entre las normas sancionadas oficialmente y las prácticas efectivas de los miembros del partido. En segundo lugar, debemos mencionar los aportes de Cherny (2003), Cherny y Delgado (2004) y Delgado (2006), que analizaron los partidos políticos en el marco de la Provincia de Santa Fe y propusieron el concepto de autonomía enraizada para dar cuenta de los cambios en los liderazgos partidarios, en particular las nuevas funciones que éstos asumían. El concepto alude específicamente a las capacidades que «adquirieron [los líderes partidarios] de echar raíces institucionales en la estructura partidaria y a la vez mantener una marcada autonomía del partido» (Cherny, 2003: 168). En otros términos, la capacidad de actuar con amplios márgenes de libertad —aspecto observable en los actuales líderes partidarios—, sin que la organización del partido pueda controlar o limitar eficazmente sus decisiones.

Los aspectos a comparar entre ambos procesos eleccionarios fueron seleccionados de acuerdo a su importancia relativa en el conjunto de las estrategias electorales utilizadas en cada elección. Este criterio nos permitió iden-

tificar los aspectos que desarrollamos en este artículo: 1) la modificación o la aceptación de las reglas electorales vigentes; 2) la fijación de la fecha de las elecciones; 3) la presencia de alianzas con otras fuerzas partidarias; 4) el rol del partido en su dimensión institucional; 5) el uso de los medios y, en particular, la imagen de los candidatos; y 6) el rol de las plataformas electorales.

Metodológicamente, la perspectiva de análisis de nuestro trabajo es de tipo cualitativa y sus insumos principales fueron noticias periodísticas seleccionadas y fuentes secundarias. En este sentido, nos basamos fundamentalmente en el análisis de noticias de dos medios gráficos de presencia provincial: *El Litoral* de Santa Fe (1998, 1999, 2002 y 2003) y *La Capital* de Rosario (1999 y 2003). También consideramos medios nacionales, en particular el diario *Clarín* durante ese período. En función de los objetivos propuestos, acudimos a otros documentos escritos complementarios: los programas político-partidarios para las elecciones de 1999 y 2003, legislación nacional y provincial vigente sobre partidos políticos, la legislación electoral provincial y discursos de inauguración de las sesiones legislativas ordinarias de los gobernadores Jorge Obeid (1999) y Carlos Reutemann (2003). A las fuentes primarias cabe agregar un número importante de trabajos de especialistas encuadrados en nuestro campo de interés tal como se puede constatar en la bibliografía que citamos al final del artículo.

El artículo se divide en dos apartados y una conclusión. En el primero abordamos la situación del justicialismo en el ámbito provincial en el momento de las elecciones de 1999 y 2003, elaborando un marco general que se entrecruza necesariamente con el escenario nacional. Enfatizamos también las divisiones en el interior del partido, identificando los principales liderazgos y las pugnas intrapartidarias. En el segundo apartado desarrollamos extensamente las estrategias electorales a partir de los ejes ya mencionados, comparando su importancia relativa en el marco de cada elección. En ambos apartados reflexionamos en torno a las nociones de metamorfosis y crisis de representación, para finalmente elaborar una serie de conclusiones que intentan ofrecer algunas claves de análisis para identificar las estrategias adaptativas del justicialismo que le han permitido transformarse en un partido político central para el funcionamiento del régimen político argentino.

El justicialismo santafesino en las elecciones de 1999 y 2003. Sistema de partidos y cambios político-partidarios

Durante la década del noventa se produjeron cambios significativos en la esfera política provincial. En particular, emergieron nuevos liderazgos partidarios y se formaron nuevas coaliciones políticas que modificaron el

funcionamiento del sistema de partidos. También se introdujeron reformas profundas en las reglas electorales con la introducción de la Ley de Lemas (Ley 10.524) y el comportamiento de los electores alcanzó cuotas significativas de volatilidad entre las distintas elecciones. Por último, y a pesar de los cambios mencionados, el dominio del PJ en el sistema político provincial se mantuvo inalterable.

La Ley de Lemas se sancionó en el año 1991 en un escenario de fuerte fraccionamiento del partido gobernante. Si bien fue una ley muy discutida, el apoyo de la fracción de la UCR que respondía a Horacio Usandizaga permitió su aprobación parlamentaria. Durante el transcurso de la década esta ley se transformó en un instrumento fundamental para el mantenimiento del predominio justicialista: en tres de las cuatro elecciones a gobernadores en que estuvo vigente (1991, 1995 y 2003) el candidato más votado fue de los partidos de oposición. Sin embargo y dadas las características de la Ley de Lemas —que se explicitan más abajo—, esos candidatos no pudieron acceder a la gobernación.

Las elecciones de 1991 inauguraron también el predominio de un nuevo liderazgo dentro del PJ, con la figura de Carlos Reutemann. El ex corredor de Fórmula 1 ingresó a la política impulsado por el presidente Menem ante la posibilidad cierta de una derrota del partido en las elecciones provinciales de ese año, en particular por el desgaste de la corrupta dirigencia tradicional⁴. La maniobra política resultó exitosa: la popularidad extrapartidaria de la figura de Reutemann se transformó en un apoyo electoral contundente que le permitió, Ley de Lemas mediante, acceder a la gobernación. Así, Ley de Lemas y liderazgo extrapartidario resumen la «fórmula de la victoria» del PJ en las primeras elecciones de la década del noventa. A partir de estas elecciones se iría configurando un escenario político donde la figura de Reutemann ocuparía el lugar central⁵.

Por el contrario la Ley de Lemas dificultaría de manera ostensible las posibilidades de la oposición de acceder al gobierno, en particular de la UCR, cuyo candidato sería el más votado en las elecciones de 1991 y 1995. La profundización de las divisiones internas, sumada al progresivo desgaste

⁴ El Intendente de Santa Fe Carlos Aurelio Martínez, por ejemplo, debió renunciar a su cargo en el año 1989 luego de que una comisión investigadora dirigida desde el Consejo Municipal presentara sus conclusiones, donde se probaban hechos de corrupción ocurridos durante su gestión. Asimismo, el vicegobernador de la Provincia Antonio Vanrell fue destituido al año siguiente luego de comprobarse su participación en maniobras fraudulentas en la compra de juguetes.

⁵ Carlos Reutemann representa a nivel provincial «un parteaguas» (Cherny, 2003) en relación con el Partido Justicialista santafesino. Su figura «salva al peronismo de la derrota» (Cherny, 2003) en las elecciones del año 1991 pero a costa del desplazamiento de la dirigencia anterior del partido.

de su principal líder alejaron las posibilidades de un triunfo pero alentaron la conformación de alianzas con otras fuerzas políticas opositoras.

En este sentido cabe mencionar la progresiva consolidación de una nueva fuerza política en el sur provincial, el Partido Socialista Popular (PSP). Primero bajo el liderazgo de Héctor Cavallero y posteriormente con la conducción de Hermes Binner, el PSP logró transformarse en el principal partido opositor en el mayor centro urbano de la provincia, Rosario, cabeza a su vez de un importante departamento al momento de los guarismos electorales. A partir de 1991 el PSP se divide y Héctor Cavallero funda el Partido del Progreso Social (PPS) que se acerca al PJ. Hermes Binner, por el contrario, logra reafirmar su liderazgo en el PSP ganando las elecciones a concejales de 1993 en la ciudad de Rosario bajo un sublema propio enfrentado a Cavallero. Dos años después accede a la intendencia de esta ciudad, contribuyendo así a la consolidación del perfil opositor del partido⁶.

A medida que avanza la primera mitad de la década el sistema de partidos provincial va adoptando progresivamente un perfil de competencia bipolar. A partir de 1995 los que se enfrentan en las sucesivas elecciones son alianzas de partidos. Por un lado la Alianza Santafesina que agrupa a la UCR, el PSP y el Partido Demócrata Progresista (PDP), los tres principales partidos opositores del distrito a los que se sumarían posteriormente otros partidos menores. Por otro una alianza conformada bajo la hegemonía⁷ del PJ e integrada entre otros por la Ucedé, el PPS y otros partidos de escaso peso electoral. Los incentivos para la conformación de alianzas se encontraban en el régimen electoral y en particular en la Ley de Lemas. Ésta establecía un doble sistema de votación simultáneo y acumulativo puesto que permite a los partidos o alianzas de partidos (denominados lemas) presentar diferentes candidaturas en listas separadas, que son denominadas sublemas.

Brevemente, el procedimiento que instala la Ley de Lemas es el siguiente: al momento de la elección el elector realiza «un doble voto»: primero elige un sublema, por lo cual emite un primer voto privilegiando a un candidato dentro de la oferta presentada por el partido o alianza de partidos (lema). Al elegir el sublema también está eligiendo a un lema determinado por lo cual emite un segundo voto, al privilegiar a un partido o alianza de partidos sobre los demás. Por eso se afirma que el «doble voto» es simultáneo: al seleccionar a un candidato está simultáneamente eligiendo sublema

⁶ Lo que da cuenta también de la utilización de la legislación electoral para resolver conflictos intrapartidarios y para posicionarse exitosamente, en algunos distritos, por parte de la oposición provincial.

⁷ El concepto de hegemonía se utiliza en el sentido que la entiende Botana: como «supremacía» o preeminencia, en este caso de un partido en relación con otros partidos con los cuales conforma una alianza (Botana, 2006: 12).

y lema. Por último, el voto es acumulativo: todos los sublemas que tributan a un mismo lema suman sus votos al candidato más votado del partido o alianza de partidos.

La acumulación de votos puede dar como consecuencia resultados aparentemente paradójicos: que el candidato más votado, de todos los partidos, no sea el ganador de la elección. En este sentido, gana el candidato con la mayor cantidad de votos del partido con más votos. Éste fue el caso de la Provincia de Santa Fe, como ya mencionamos, para las elecciones a gobernador de los años 1991, 1995 y 2003⁸.

Hasta 2002 la Ley de Lemas no sólo autorizaba las alianzas entre partidos o entre sublemas pertenecientes a un mismo partido sino que también habilitaba las alianzas entre sublemas pertenecientes a distintos lemas aunque con la misma nómina de candidatos. En este caso los votos cosechados por la alianza se sumaban al lema que tuviese mayor cantidad de afiliados en el distrito donde se concertó la alianza. La mención del distrito es importante porque las alianzas establecían la arena electoral donde tenía vigencia: municipal o comunal, departamental y provincial. Por último, cabe mencionar que el reconocimiento de la personería jurídica de los distintos sublemas era válido sólo por una elección.

Las características de la legislación electoral tuvo varios e importantes efectos sobre los partidos, en particular: a) la atomización de la oferta electoral como mecanismo para maximizar la obtención de votos, multiplicando el número de sublemas en cada elección; b) incentivar la conformación de alianzas al favorecer que los sublemas con menores posibilidades de ganar la elección logren algún tipo de acuerdo con otros sublemas, del mismo o de distinto lema; c) desdibujar la identidad partidaria a favor de las distintas facciones⁹ conformadas en sublemas.

Desde la perspectiva del elector el principal efecto de la Ley de Lemas fue dificultar la identificación del destino del voto ya sea en términos partidarios o de candidatos. Un segundo efecto negativo, pero ahora en térmi-

⁸ En 1991 el candidato más votado dentro del PJ fue Carlos Reutemann, quien accedió así a la gobernación. Su sublema sumó un total de 448.105 votos. Horacio Usandizaga, candidato de la UCR obtuvo 601.175 votos. Reutemann pudo ganar la elección porque el lema justicialista alcanzó 694.542 votos y la UCR, sumados todos sus sublemas sólo 601.304 votos. En 1995 el sublema justicialista más votado encabezado por Jorge Obeid, obtuvo 327.706 votos, mientras que el sublema más votado de la Alianza Santafesina alcanzó los 464.270 votos. El lema justicialista ganó la elección al sumar 771.750 votos contra 720.058 de la Alianza Santafesina. Los resultados de las elecciones del año 2003 se presentan en el cuerpo del artículo.

⁹ Siguiendo el planteo de Sartori (1992) los partidos están compuestos por diferentes clases de subunidades internas (fracciones, facciones y tendencias). En nuestro análisis privilegiamos el concepto de facción, entendiendo por ésta a los «grupos específicos de poder» que es posible identificar a nivel subpartidario.

nos de gobernabilidad fue que la fragmentación partidaria se trasladó luego a la legislatura, lo que dificultó la conformación de mayorías para sancionar leyes. Este efecto fue más evidente durante la primera gobernación de Jorge Obeid (1995-1999).

En este marco, Lilia Puig de Stubrin afirma que

Muchas iniciativas del gobernador (...) fueron bloqueadas por la acción llevada adelante por los integrantes del bloque justicialista que respondía a Carlos Reutemann. Pero ello no debe entenderse como una derivación de la legislación sino como el resultado de una lucha política por la constitución de una hegemonía partidaria que se lleva adelante en dos arenas, la arena partidaria en su doble dimensión nacional y local; y la arena del gobierno provincial (Puig de Stubrin, 2000: 16).

En efecto, y tal como lo plantea esta autora, a lo largo de la década se entabló en el seno del PJ provincial una puja entre las distintas facciones para lograr la hegemonía, siendo los principales contendientes Jorge Obeid y Carlos Reutemann. La presencia de la Ley de Lemas evitó que la fractura partidaria se tradujera en la división formal del partido pero exacerbó los conflictos internos en torno a los liderazgos en disputa. A partir de la primera gobernación de Carlos Reutemann (1991-1995) se produjo una progresiva consolidación de su línea interna que alcanza su punto culminante en la elección de 1999.

Las elecciones de ese año se enmarcaron en un contexto de crisis económica, profundizada a partir de la devaluación de Brasil. En el plano político, en tanto, la incertidumbre fue la regla: la indefinición y la feroz disputa en torno al sucesor del entonces Presidente Carlos Menem tuvo su correlato provincial en la incógnita de si Carlos Reutemann aceptaba ser candidato a presidente y competía en las elecciones internas nacionales del partido o si prefería la esfera provincial y aceptaba ser nuevamente candidato a gobernador.

En el plano local el Consejo Provincial del partido apoyó de forma irrestricta la posible candidatura más allá de la filiación de las distintas facciones justicialistas. En este sentido, que Reutemann eligiera participar de la contienda nacional abría el camino a los demás dirigentes que no pertenecían a su línea. Si el ex gobernador optaba por la provincia, tal como efectivamente sucedería, lo más probable era que esos dirigentes se vieran desplazados del núcleo de poder del PJ y no pudieran obtener los principales lugares en las listas de candidatos. Hasta que la decisión del ex gobernador no quedó clara, el PJ provincial se mantuvo en una posición expectante

y sostuvo un cronograma paralelo al establecido por el PJ nacional. La nota distintiva fue en todo caso la pugna entre las facciones reutemista y obeidista.

Como ya mencionamos, las arenas principales de competencia (Puig de Stubrin, 2000) fueron el control del aparato partidario, por un lado, y el control sobre las decisiones gubernamentales, por el otro. En ambas se disputaron espacios de poder: la facción reutemista, en la búsqueda de afirmar su hegemonía; la facción obeidista, intentado frenar con escaso éxito el avance del reutemista. Sin ser la única, constituyó una de las divisiones intrapartidarias más relevantes en esta coyuntura.

En relación con estos espacios de disputa es evidente la progresiva erosión del poder del gobernador en ejercicio, Jorge Obeid, en particular en la esfera parlamentaria¹⁰. La consolidación de la hegemonía reutemista en este plano ya había quedado clara, a mediados de año, con la conquista de la presidencia de la Cámara de Diputados, luego de fuertes disputas con el sector que respondía a Jorge Obeid. En efecto, la renuncia forzada de Daniel Castro, anterior candidato del «consenso» entre ambas facciones, despejó el camino para la elección de Jorge Giorgetti, presidente del bloque reutemista de Diputados. El nuevo presidente también ocupaba la vicepresidencia primera del partido, uno de los principales cargos dentro del justicialismo. En este sentido, la distribución de cargos partidarios favorecía claramente a la línea reutemista, aun cuando su presidente, el vicegobernador Gualberto Venesia, perteneciese a la facción de Obeid¹¹.

La lucha por la hegemonía partidaria tuvo también otros escenarios. En particular, en el cruce entre las estrategias políticas de los dirigentes locales opositores a Reutemann, que no siempre pertenecían a la línea de Jorge Obeid, y las estrategias de los dirigentes nacionales del PJ, en particular de aquellos dispuestos a participar de las elecciones nacionales como candidatos oficiales del partido. En este sentido, las opciones se distribuyeron entre «duhaldistas», «orteguistas» y «menemistas» y evidenciaron también un clivaje

¹⁰ En enero de 1999 la mayoría justicialista se encontraba dividida en tres bloques: reutemistas (9 integrantes), obeidistas (16 integrantes) y 3 diputados del Partido del Progreso Social (PPS). En agosto la mayoría cercana al gobernador se había disgregado, sumando 2 diputados al bloque reutemista; 4 diputados habían conformado un nuevo bloque bajo la égida del candidato presidencial Eduardo Duhalde; una diputada, además, había conformado un bloque unipersonal y los 3 diputados del PPS estaban sellando una alianza con Reutemann (diario *El Litoral*, 13/08/98). La Cámara de Senadores ya contaba desde el inicio con una mayoría reutemista.

¹¹ El control reutemista del partido se remontaba al año 1997 cuando el PJ local fue derrotado en las elecciones legislativas de ese año a manos de la Alianza. La estrategia del sector de Obeid, autónoma a las directrices establecidas por el ex gobernador Carlos Reutemann, es señalada entonces como la principal responsable, provocando la renuncia en bloque a la conducción del partido. La mayoría queda entonces en manos de la facción que responde a Reutemann (diario *El Litoral*, 16/02/98).

territorial, ya que fue principalmente en el sur provincial donde se constituyeron algunas de las más importantes corrientes opositoras¹².

La dinámica política nacional, sin embargo, va a dar como resultado un liderazgo débil y contestado desde distintos sectores. Reutemann no necesitaba del apoyo del nuevo candidato presidencial del PJ, Eduardo Duhalde, mientras que éste sí necesitaba del respaldo reutemista para aumentar sus posibilidades. Ante este escenario, la corriente provincial que respondía al duhaldismo diluirá toda arista opositora y apoyará activamente la candidatura a gobernador de Reutemann.

En definitiva, en los meses previos a las elecciones provinciales de 1999 encontramos un escenario de realineamiento interno del PJ, consolidándose progresivamente la línea reutemista ya sea en el plano institucional, con el desgranamiento del bloque parlamentario que respondía a Jorge Obeid a favor del ex gobernador, o en el plano estrictamente partidario, con la hegemonía del reutemismo en los órganos de conducción.

En este marco, también es posible constatar la injerencia de líderes nacionales en la interna partidaria, principalmente Menem y Duhalde. Sin embargo, la fuerte disputa que éstos mantenían entre sí menguó sus posibilidades de influencia. Si bien la posibilidad de la reelección mantuvo su vigencia hasta los primeros meses de 1999, alentando a los sectores provinciales opositores a la conducción del PJ local, su evidente inconstitucionalidad y el eficaz bloqueo dispuesto por las fuerzas de oposición dentro y fuera del PJ disminuyeron las posibilidades de contestación de este sector a la conducción reutemista. De forma similar, Duhalde emergió de la disputa con el menemismo debilitado y con escasas posibilidades de influir en la política provincial. La necesidad de contar con el apoyo de Reutemann, por el contrario, lo obligará a respetar los límites impuestos por éste en el marco provincial.

La vinculación de la arena partidaria provincial con la arena partidaria nacional bien puede analizarse en términos de una segunda «fractura» intrapartidaria, en la medida en que la vinculación con determinados dirigentes nacionales tuvo efectos políticos precisos, en particular favorecer o desalentar la emergencia de núcleos de oposición a las facciones hegemónicas en el peronismo local. Para estas elecciones la coyuntura política nacional desalentó —aunque no eliminó— las respuestas contestatarias al liderazgo

¹² Cabe mencionar a la agrupación «Presidente Menem Conducción» liderada por el diputado nacional Luis Rubeo y por el titular del Consejo Departamental de Rosario, Carlos Bermúdez. La agrupación incluía al Diputado Provincial Daniel Castro, quien luego se separaría para formar su propia línea interna bajo los auspicios de Eduardo Duhalde (diario *El Litoral*, 19/11/98). Otra mención merece la «Corriente de Integración Justicialista», dirigida por Norberto Nicotra, quien se encuadraba en las filas del reutemismo hasta enero de 1999 cuando pasa a apoyar la candidatura presidencial de Duhalde.

reutemanista, que contó así con la autonomía suficiente como para mantener el control sobre las distintas facciones del partido.

Cuatro años más tarde, en 2003, las elecciones provinciales se desarrollaron varios meses después de que se eligiera al nuevo presidente. Lejos de ser anecdótico, las condiciones en las cuales Néstor Kirchner asumió la presidencia del país, sumadas al contexto de crecimiento económico que recién se iniciaba, tuvieron consecuencias importantes en el marco provincial¹³.

Durante la campaña electoral nacional la postura adoptada formalmente por el PJ provincial y la supuesta «prescindencia» del gobernador reprodujeron en el seno del peronismo provincial la división observada en el plano nacional, si bien con ciertas características polarizantes, dada la escasa implantación territorial de uno de los candidatos justicialistas, el ex presidente Rodríguez Saá. En efecto, el peronismo santafesino optó mayoritariamente por Néstor Kirchner o por Carlos Menem, que aglutinaron a su alrededor a los principales dirigentes locales. Entre los seguidores del postulante santacruceño se encontraban los diputados nacionales Jorge Obeid (ex gobernador) y el ex dirigente reutemista Julio Gutiérrez, también vicepresidente primero del partido. Entre los vinculados a Carlos Menem, en tanto, podemos mencionar a Jorge Giorgetti, que ahora mantenía una conflictiva relación con el gobernador y a numerosos dirigentes del sur provincial.

Contrariamente a lo esperado pronto quedó en claro que el nuevo presidente estaba dispuesto a revertir rápidamente su debilidad política inicial¹⁴. En este sentido, Isidoro Cheresky afirma que

La elección presidencial marcó una inflexión en el proceso político y electoral. Si la excepcionalidad que prevaleció hasta ese entonces fue la dispersión del poder y la carencia de autoridad política (...) con posterioridad a las elecciones hubo un cambio decisivo en el clima público, uno de cuyos componentes

¹³ Aun antes de la definición de las elecciones nacionales las relaciones entre el presidente Duhalde y el Gobernador provincial influyeron en la dinámica política local. En este sentido, la negativa de Reutemann a participar en las elecciones nacionales obligó al duhaldismo a un replanteo estratégico integral. En este sentido, y ante la imposibilidad de derrotar a Menem desde dentro del Partido Justicialista, Duhalde trasladó el conflicto intrapartidario a la sociedad suspendiendo la ley de internas abiertas y simultáneas y permitiendo la presentación de tres candidatos justicialistas: Néstor Kirchner, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá. Esta opción recibió fuertes críticas del reutemismo, que optó por no apoyar formalmente a ninguno de los candidatos, arrastrando tras de sí al resto del partido local para evitar su fractura.

¹⁴ El 14 de mayo del año 2003 Carlos Menem renunció definitivamente a presentarse al *ballotage* que definiría al nuevo presidente de la Nación. Su deserción consagró a Néstor Kirchner como titular de la máxima magistratura del país con sólo el 22 por ciento de los votos, lo que generaba múltiples interrogantes acerca de su capacidad de gobernar un país apenas recuperado de la peor crisis de su historia.

principales ha sido el restablecimiento de la autoridad presidencial (Cheresky, 2004: 37).

Sin embargo, esa «autoridad presidencial» se desplegó en un formato novedoso, caracterizado por la apelación continuada a la «excepcionalidad» del contexto, marcado por el empobrecimiento del país, la cesación de pagos, el aislamiento internacional y el debilitamiento del sistema institucional, lo que justificó —en última instancia— la excepcionalidad en el ejercicio del poder. De esta manera el Presidente logró «contrarrestar la ausencia de recursos institucionales propios» y el Parlamento, en particular la bancada oficialista «se alineó rápidamente con la voluntad presidencial» (Cheresky, 2004: 38).

Aun así el Presidente no podía dejar de considerar el ciclo electoral que se abría luego de las elecciones presidenciales. Éstas constituirían efectivos «tests de confianza» y le permitirían ratificar el apoyo de la ciudadanía (Cheresky, 2004) ante la oposición de algunos sectores del PJ y de otros partidos políticos, todavía desarticulada. Por otro lado, el crecimiento de la economía, que se vislumbraba vigoroso, le permitiría contar con recursos importantes para negociar desde una posición de fortaleza. Desde este marco las elecciones provinciales de Santa Fe se convirtieron en un objeto en disputa entre el nuevo presidente y el máximo líder provincial.

Durante la campaña, el gobernador había evitado pronunciarse a favor del candidato oficialista y sus gestos más elocuentes favorecieron a Carlos Menem. La victoria de Néstor Kirchner lo colocaba entonces en una posición desventajosa en relación con otros líderes provinciales que apoyaron firmemente al nuevo presidente. En el contexto provincial, en particular, Jorge Obeid se encontraba en una situación relativamente mejor que el propio gobernador en razón de su activismo a favor de la victoria kirchnerista.

Sin embargo Reutemann también contaba con ventajas relativas importantes, no sólo en términos de su dominio del aparato partidario local, sino fundamentalmente en el apoyo electoral indiscutible que sustentaba su liderazgo. En este sentido, la victoria del justicialismo era impensable sin su figura y el Gobernador usaría en varias ocasiones este argumento para obligar al kirchnerismo a negociar. Nuevamente entonces las elecciones provinciales fueron el escenario para marcar las posibilidades y los límites de los liderazgos partidarios en los planos nacional y provincial.

Las estrategias electorales desde una perspectiva comparada

La modificación de las reglas electorales

Como ya mencionamos, las elecciones provinciales de 1999 y 2003 se realizaron bajo los lineamientos establecidos por la Ley de Lemas. El impacto de esta norma en los partidos políticos difirió con «relación a la situación de fragmentación o cohesión relativa de cada una de las organizaciones, a la capacidad de controlar la vida interna por parte de la coalición dominante y a los modos de concebir la política que operaban» (Puig de Stubrin, 2000: 17). En el caso del PJ la Ley de Lemas evitó la ruptura partidaria pero al costo de anular la arena electoral partidaria.

En 1999 la hegemonía de la facción que lideraba Carlos Reutemann «le permitió confeccionar una lista de candidatos a diputados y senadores departamentales con dirigentes de su confianza. El triunfo electoral le hizo tener mayoría propia en ambas cámaras e incluso los dos tercios de votos en el Senado» (diario *El Litoral*, 05/07/03).

En 2003, con el argumento de que las inundaciones¹⁵ en la provincia imposibilitaban realizar las internas partidarias nuevamente las candidaturas fueron objeto de negociación entre las distintas facciones aunque ahora la presencia de un liderazgo nacional fuerte impidió que la voluntad del líder local se impusiera plenamente, tal como analizamos posteriormente.

La Ley de Lemas cumplió un papel central como reguladora de los conflictos internos del PJ, trascendiendo su utilización como estrategia para capturar un mayor porcentaje de votos. Esto no implica negar que su uso pleno, en términos de su aprovechamiento en la constitución de sublemas, favoreciera el triunfo electoral del partido¹⁶. Cabe mencionar que la utiliza-

¹⁵ En particular la catastrófica inundación de la ciudad capital por el desborde del río Salado en abril de ese año. La manifiesta incapacidad del gobierno para prevenir y posteriormente gestionar la crisis, ofreció un blanco idóneo para la oposición, a la que se sumó la voz de distintas entidades públicas y privadas. El gobierno provincial basó su estrategia de defensa en la ausencia de información confiable sobre la catástrofe. Considerando el resultado de las elecciones, esta estrategia resultaría exitosa.

¹⁶ En 1999 el PJ presentó 40 sublemas provinciales pero el encabezado por Reutemann obtuvo el 96,26 por ciento de los votos del partido, dando cuenta de la consolidación de su facción en el seno del PJ. Las elecciones de ese año fueron atípicas: son las únicas, de todo el arco temporal que cubre la vigencia de la ley de lemas (1991-2004) donde el candidato más votado fue efectivamente el que accedió a la gobernación. En 2003 el partido presenta 39 sublemas provinciales con cinco candidaturas a gobernador. El sublema más votado dentro del lema obtiene 345.744 votos (255.000 votos menos que el sublema más votado del Partido Socialista, que obtiene 600.249 votos). Como el lema justicialista obtiene un total de 721.394 votos frente a los 639.440 del total del lema socialista nuevamente la ley de lemas salva al PJ de la derrota.

ción de las posibilidades agregativas de la Ley de Lemas no fue un recurso utilizado únicamente por el justicialismo. A partir de 1993 los principales partidos opositores articularon un proyecto aliancista para enfrentar el predominio peronista en la provincia.

En 1999 el peso determinante de la figura de Carlos Reutemann, sumado a ciertos desaciertos por parte de la coalición opositora, le permitieron al peronismo ganar cómodamente la elección. Para las próximas elecciones, sin embargo, la figura del entonces gobernador tenía constitucionalmente vedada su participación en la carrera al Ejecutivo provincial. A esto debía sumarse la consolidación de la figura del principal líder opositor, Hermes Binner, único en condiciones de competir en el terreno donde Reutemann mostraba importantes ventajas: su imagen pública (Cherny, 2003)¹⁷.

Frente a las posibilidades ciertas de triunfar que tenía la oposición el justicialismo optó por modificar las reglas que regían la competencia electoral. A fines de 2002, las modificaciones en la Ley de Lemas apuntaron directamente a la principal debilidad de la oposición: la discusión en torno a las candidaturas. En noviembre de ese año el PJ, sustentado en su mayoría parlamentaria, logra aprobar la Ley 12.079 alterando las disposiciones en torno a la posibilidad de concertar alianzas entre lemas y sublemas. Desde entonces se definiría como lema sólo a los partidos políticos y como sublemas a las agrupaciones del mismo lema. Los lemas podían concertar alianzas pero presentando una lista única de candidatos. Por su parte, los sublemas sólo podían aliarse con otros sublemas del mismo lema.

La modificación generó planteos ante la Justicia de parte de los partidos opositores (UCR, PDP y Socialismo) para que se declarara su inconstitucionalidad. Sin embargo, la Corte Suprema de Justicia de la Nación no avaló esta interpretación y entendió que las leyes no vulneraban las disposiciones constitucionales ni los derechos de los partidos políticos. En los fundamentos de su dictamen, y en lo referente a la Ley 12.079, el fallo de la Corte afirmaba que «no importa considerar en forma desigual a los iguales (como sucedería si se autorizaran sublemas a un partido político y no a otro), sino tratar distinto a lo que es diverso: partidos políticos y alianzas electorales transitorias» (diario *El Litoral*, 25/06/03).

¹⁷ En efecto, también Binner había sabido construir una imagen centrada en los rasgos de su personalidad y en el éxito en la gestión de los asuntos públicos, en desmedro del folclore partidario: «gestos parcos y serios, orden administrativo y una intervención muy cuidadosa y mesurada en el espacio público es común tanto a Reutemann como a Binner (...) la frugalidad en la que desarrollaban su vida privada era otra de las características que se ampliaban en el escenario de la comunicación en contraste con los cánones de los actores tradicionales de la política» (Cherny; 2003: 167).

Aun aceptando este criterio es claro que los objetivos de la ley eran disminuir las posibilidades de la oposición, agrupada en la Alianza Santafesina, que ahora pretendía sumar al ARI y a otros partidos menores bajo el nombre de «Confederación Encuentro Progresista». Bajo la anterior Ley de Lemas las disputas en torno a las candidaturas habían podido saldarse mediante la instrumentación de una amplia oferta electoral que se decidía en el seno de cada partido de la alianza. Bajo las nuevas disposiciones los partidos —si deseaban mantenerse aliados— debían acordar una lista única de candidatos, lo que se vislumbraba como conflictivo.

En este sentido el Partido Socialista, bajo el liderazgo de Hermes Binner, había sabido mantener la disciplina partidaria y era el partido con mayor cohesión interna. Su proyección provincial luego de ocho años como intendente de la ciudad de Rosario era indiscutible y su figura fue la que permitió aglutinar a los sectores opositores al peronismo en la nueva «Confederación» (Cherny y Delgado, 2004). Las disposiciones legales comentadas, sin embargo, erosionaron el núcleo opositor y favorecieron las escisiones partidarias, cumpliendo así el objetivo no declarado de fragmentar la oferta electoral opositora. En este sentido la alianza se dividió, produciéndose desprendimientos en dos de los principales partidos (UCR y PDP) y el alejamiento definitivo de un tercero (ARI)¹⁸.

Esta fragmentación, sin embargo, tampoco garantizaba la victoria. La existencia de dos sistemas electorales distintos, que regían las elecciones nacionales y provinciales, podía diluir el peso de la candidatura de Reutemann a senador nacional, sin afectar al resto de las categorías electorales. Frente a esta situación se impuso una segunda modificación, la denominada lista «supersábana» que unificó en una misma boleta a todas las categorías en disputa.

En síntesis, frente a las elecciones del año 2003, y ante la imposibilidad constitucional de que el principal líder del partido se presentara nuevamente como candidato a gobernador, el justicialismo apeló a modificar las reglas electorales, manteniendo el esquema básico de la Ley de Lemas —que encauzaba institucionalmente su fraccionamiento interno— y modificando el

¹⁸ Dentro de la UCR el sector liderado por Horacio Usandizaga constituyó una alianza con el partido Recrear. El otro sector, que agrupaba a las otras dos principales líneas internas («celestes» y «blancos») se integró a la Confederación Encuentro Progresista. El PDP también se dividió en torno de las figuras de Carlos Favario y Alberto Natale. Mientras que los primeros se mantuvieron junto al Partido Socialista, los segundos se presentaron sin constituir alianza alguna. Por último el ARI, ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con el Socialismo por los lugares expectables en torno a las candidaturas, optó por presentarse separado. La utilización de las vías judiciales impidió que lo que quedaba del núcleo opositor se pudiera presentar como confederación de partidos y la obligó a subsumirse bajo el nombre del Partido Socialista.

articulado de esa misma ley que había posibilitado la conformación de una alianza opositora. La unificación en una misma boleta de dos sistemas electorales diferentes, por otro lado, garantizó que la figura con mayor popularidad del peronismo traccionara votos a favor del resto de las candidaturas del partido.

La fecha de las elecciones

En las dos elecciones consideradas se pudo comprobar la utilización de la fecha de las elecciones como un recurso electoral más, separando o «anudando» la dinámica política provincial con la nacional. En nuestro caso, la lógica de separación primó en las elecciones de 1999 mientras que en el año 2003 las elecciones provinciales se mantuvieron separadas de las elecciones nacionales para designar un nuevo presidente; mientras que se unificaron en el caso de la elección de diputados y senadores nacionales.

En el primer caso la separación con respecto al ciclo electoral nacional fue acompañada de la misma distancia con respecto al candidato presidencial del justicialismo, Eduardo Duhalde. En un contexto donde la Alianza opositora contaba con posibilidades ciertas de triunfo, como sucedería finalmente, la anticipación de las elecciones provinciales en casi tres meses buscó evitar la identificación entre la alianza opositora local y la nacional, y con ella el «efecto arrastre». En este caso, entonces, primó «una lógica de conservación del poder provincial» (Cherny y Vammaro; 2004: 161), lo que también nos advierte acerca del grado de autonomía de las ramas provinciales del Partido Justicialista.

De manera similar, en 2003 las elecciones provinciales se realizaron cinco meses después de las nacionales, lo que le permitió al justicialismo local evitar involucrarse directamente en la nueva puja entre Menem y Duhalde y sortear así el riesgo de profundizar las divisiones internas. De igual manera, la elección de una fecha diferente también puso de manifiesto la voluntad autónoma del principal líder justicialista local. En un contexto donde la economía estaba dando además las primeras señales de reactivación, la postergación hasta septiembre de las elecciones provinciales tuvo el efecto adicional de permitirle al partido usufructuar el inicio del nuevo ciclo de crecimiento económico¹⁹.

Por el contrario, la unificación de las elecciones a cargos legislativos nacionales con las elecciones provinciales buscó optimizar la posibilidad de

¹⁹ La Constitución provincial establece en su artículo 70 que «la elección debe realizarse con una antelación no mayor de seis meses ni menor de tres» de la finalización del mandato de las autoridades salientes. Como puede observarse, la fecha de las elecciones del año 2003 (7 de septiembre) se establecieron en el límite de las disposiciones constitucionales.

triumfo del justicialismo mediante el aprovechamiento de la imagen y popularidad del gobernador saliente. Sin embargo, la emergencia de un nuevo liderazgo nacional en el justicialismo si bien contribuyó al triunfo electoral del PJ también tuvo, como corolario, recortar la autonomía de Reutemann a la hora de designar a los candidatos.

Alianzas con otras fuerzas partidarias

En los dos procesos electorales el PJ recurrió a alianzas con otras fuerzas partidarias para maximizar sus posibilidades de triunfo. En este sentido, más que consideraciones ideológicas primaron criterios electoralistas, aun cuando del conjunto de fuerzas partidarias aliadas al PJ el sector de centro-derecha primó en las consideraciones estratégicas del partido.

En esta línea se inscriben las alianzas con la Ucedé y Acción por la República, en ambas elecciones, y con el Modín en 1999. La alianza con el PPS, también en las dos elecciones consideradas tuvo también un claro componente territorial, en razón de la fuerza electoral distrital de este partido y de la histórica imposibilidad de triunfar en Rosario por parte del PJ desde el retorno a la democracia. Similares consideraciones cabe realizar en relación con las alianzas con el Movimiento Vecinalista Santafesino (Movesa).

Dada la recurrencia en la conformación de alianzas se justifica describir al sistema partidario de Santa Fe como bipolar (Cherny, 2003; Calvo y Escolar, 2005) identificando a la Ley de Lemas como principal incentivo institucional para la agrupación de los partidos en torno de diferentes esquemas aliancistas²⁰. Calvo y Escolar plantean una «compresión partidaria» ya que la legislación electoral «incentiva a las fuerzas menores a integrarse a alguno de los grandes lemas para no licuar sus votos en la arena electoral y aspirar a bancas legislativas» (Calvo y Escolar, 2005: 284).

El rol del partido

Cuando analizábamos al justicialismo provincial en el marco de las elecciones del año 1999 describimos también cómo la facción reutemanista fue consolidando progresivamente su hegemonía tanto en la arena partidaria como en la del gobierno provincial. Un vez logrado este objetivo el futuro gobernador Carlos Reutemann logró que el máximo órgano partidario lo designara «en forma excluyente, por aclamación y por unanimidad» como candidato a gobernador para las elecciones de ese año.

²⁰ Afirmación que debe relativizarse teniendo en cuenta que aun cuando la Ley de Lemas fue derogada y reemplazada en el año 2004, el sistema de partidos sigue manteniendo un perfil bipolar.

El formato de designación da cuenta de la pérdida de relevancia del partido que permaneció siempre en un discreto segundo lugar a favor de su máximo líder, quien contó con márgenes importantes de discrecionalidad para elaborar y llevar adelante las estrategias electorales en su nombre²¹. En este sentido, las decisiones clave —en el marco de un proceso electoral— no se tomaron en el seno del partido, que asumió más el rol de instrumento al servicio de una estrategia que el de una organización política autónoma capaz de controlar a sus miembros e imponer sus propias condiciones. Desde esta perspectiva la figura de Carlos Reutemann es central y la ausencia de otros liderazgos intrapartidarios fuertes parece haber facilitado la autonomía relativa del candidato para diseñar su propia estrategia y mantener el control de sus decisiones mediante la distribución de castigos y recompensas entre las distintas facciones del justicialismo. Para la próxima elección, cuatro años después, el planteo sigue siendo válido aunque el partido se esmeró por aparentar un papel más relevante. En efecto, en el período enero/agosto del año 2003, los máximos órganos partidarios se reunieron al menos nueve veces, en sus diferentes configuraciones.

En los meses de enero, febrero y parte de marzo el eje central de discusión, que motivó varios encuentros entre dirigentes del PJ local, fue la disputa en torno a las elecciones presidenciales. Una vez definida esta cuestión, la próxima reunión del Consejo Provincial tuvo por objeto reafirmar la realización de las internas partidarias donde aparte de renovar cargos en el partido también se debía designar a los candidatos para las elecciones a diputados y senadores nacionales. Con tal objetivo, el Consejo instruyó a la Junta Electoral partidaria a elaborar el cronograma electoral.

La siguiente reunión, en la modalidad de Mesa Ejecutiva, fue en el marco de las inundaciones en la ciudad de Santa Fe. En esta ocasión se decidió suspender definitivamente las elecciones internas y solicitar al Congreso Provincial que fije una nueva fecha y que elija a los candidatos a diputados

²¹ En el período enero/agosto del año 1999, sólo cuatro reuniones del Consejo Provincial merecieron la atención de los medios gráficos consultados. En la primera, el 20 de febrero, el partido expresó su apoyo a la eventual candidatura presidencial del ex gobernador (diario *La Capital*, 20/02/99). En la segunda, ya definitivamente archivada la posibilidad de que Carlos Reutemann se presentara a las elecciones nacionales, el Consejo analizó las pretensiones del sector reutemista y fijó la fecha para la realización del Congreso Partidario (diario *El Litoral*, 15/04/99). En la tercera el Consejo anunció que comenzaría a analizar los temas que deberían ser objeto de tratamiento legislativo antes del cambio de gobierno, en lo que puede ser interpretado como un avance del sector reutemista sobre la gestión de Jorge Obeid (diario *El Litoral*, 21/05/99). En la última en tanto el Consejo aprobó la plataforma electoral (diario *El Litoral*, 25/05/99). En este marco el Congreso partidario de mayo se limitó a aprobar lo dispuesto por el Consejo en su reunión del 15 de abril otorgando legitimidad a la nueva facción hegemónica.

y senadores nacionales (diario *El Litoral*, 10/05/03). De acuerdo a lo informado por este diario «la mesa del consejo provincial esperará que el Poder Ejecutivo convoque a elecciones provinciales (...) para sentarse a conversar con las líneas internas la conformación de una lista de consenso» (diario *El Litoral*, 10/05/03).

En efecto, la próxima reunión tuvo por objetivo analizar la unificación de elecciones y la posible utilización de la boleta sábana (diario *La Capital*, 30/05/03). El encuentro se realizó dos días después de que el gobierno anunciara la fecha de las elecciones provinciales y convocara a los partidos políticos a discutir «el mecanismo, la metodología de trabajo para toda la representación política provincial» (diario *El Litoral*, 27/05/03).

De acuerdo a las opiniones recogidas en los medios gráficos consultados, hubo en el seno del partido una fuerte discusión en torno de la habilitación de la boleta sábana. Sin embargo, y aunque formalmente el Consejo no adoptó una decisión, finalmente se impondría la utilización de este mecanismo para las próximas elecciones. Cabe recordar que el organismo decidió «alentar una consulta —evidentemente preventiva— al gobernador Carlos Reutemann» (diario *El Litoral*, 30/05/03).

Un mes más tarde, la reunión del 7 de julio tuvo por objetivo ofrecer por aclamación la candidatura a senador a Carlos Reutemann, único dirigente del PJ que fue designado formalmente antes de la realización del Congreso Provincial, uno de cuyos objetivos era precisamente elegir a los candidatos para las próximas elecciones (diario *La Capital*, 08/07/03).

Como puede observarse a través de este rápido recuento de los encuentros de los máximos órganos partidarios del PJ, las grandes discusiones políticas del momento, que involucraban directamente al partido, sólo ocasionalmente tuvieron eco en el seno de la institución. En general, el partido se limitó a aprobar lo que se había discutido y consensuado en otros ámbitos²².

²² En este sentido la posición con respecto a los candidatos justicialistas para las elecciones nacionales, por ejemplo, no fue decidida en el seno del Consejo. Un día antes de la reunión de la Mesa Ejecutiva del Partido, Teresa Pandolfo opinaba: «Los ojos están ahora puestos en Reutemann y en la bajada de línea que pueda hacer dentro de la estructura que le responde» (diario *El Litoral*, 16/02/03, énfasis del autor). En relación a las internas partidarias para la selección de candidatos nacionales queda claro que es en el Poder Ejecutivo donde se toma la decisión de suspenderlas: «no es conveniente que el justicialismo, con responsabilidades de gobierno, lleve adelante una elección interna» (diario *El Litoral*, 10/05/03). Frente al contexto de la emergencia hídrica el sector reutemista apuesta a no enfrentarse a la posibilidad de que su influencia disminuya en el control del partido. Similar apreciación cabe realizar en lo referente a la unificación de las elecciones y la imposición de la boleta sábana. Nuevamente desde *El Litoral* Teresa Pandolfo expresaba: «Reutemann insiste en presentarse alejado de la convulsión preelectoral y preservar su remanida ajenidad: focaliza sus declaraciones en la emergencia hídrica (...) y remite al ámbito legislativo o partidario las consultas, como si allí se tomaran las decisiones estratégicas de fondo» (diario *El Litoral*, 02/06/03, énfasis del autor).

Cabe destacar el caso de la candidatura de Carlos Reutemann y las discusiones en torno a la conformación de listas para candidatos tanto nacionales como provinciales.

El primer tema se resolvió de forma reservada, en reuniones previas con legisladores y dirigentes justicialistas locales y nacionales (diario *La Capital*, 21/06/03). El segundo, en cambio, requirió de mayores esfuerzos e involucró negociaciones personales entre el presidente y el gobernador, que ligó su presentación en las elecciones a la posibilidad de elegir a los candidatos. El 28 de junio, por ejemplo, el gobernador se reunió con Juan Carlos Mazzón, operador del kirchnerismo; dos días después con la Diputada Nacional María del Carmen Alarcón, con el dirigente del partido local, Ángel Baltuzzi y con Norberto Nicotra, en representación del peronismo del sur provincial, y con quienes «habría conversado sobre la constitución de las listas de candidatos a legisladores nacionales que será proclamada por el congreso la primera quincena de julio (...) La idea es llegar a dicho congreso con un consenso incluso con el Presidente Néstor Kirchner» (diario *El Litoral*, 30/06/03).

En los primeros días de julio, dos reuniones entre Carlos Reutemann y Néstor Kirchner terminaron de definir el acuerdo para las próximas elecciones lo que habilitó que el Consejo aclamara la candidatura del gobernador. En estos encuentros:

Reutemann escuchó un planteo concreto del primer mandatario para que se ponga al frente de la campaña, con su nombre en todas las boletas del partido (...) En función de ello, los actuales ocupantes de la Casa Rosada se avendrían a reconocer la imposibilidad de prescindir de Reutemann en el esquema (diario *El Litoral*, 02/07/03).

Finalmente, se discutió directamente quiénes iban a integrar las listas (diario *La Capital*, 11/07/03).

Cabría reseñar otros encuentros entre dirigentes nacionales y provinciales del PJ con el gobernador, que se extendieron hasta los días previos a las elecciones. Sin embargo, lo comentado hasta el momento nos permite afirmar lo que decíamos al inicio: en el Partido Justicialista ninguna decisión política estratégica se tomó sin el acuerdo de Carlos Reutemann.

En definitiva, el análisis de las estrategias electorales en dos elecciones provinciales tiene en común la presencia de un liderazgo que ha adquirido un rol central en la dinámica política partidaria. Desde esta perspectiva, se observa una creciente *personalización del poder* (Manin, 1996: 29) que ha tendido a despojar al partido de sus funciones propiamente partidarias. Tal

como plantea este autor, «los partidos continúan desempeñando un papel central, pero tienden a convertirse en instrumentos al servicio de un líder» (Manin, 1996: 30).

Retomando la conceptualización propuesta en nuestro trabajo se puede afirmar que existe una relación de «autonomía enraizada» entre Carlos Reutemann y el Partido Justicialista. Sin los recursos del aparato partidario es difícil pensar la sólida presencia en la escena política del ex corredor de Fórmula Uno. Pero, en el mismo sentido, sin esta figura es difícil pensar en el triunfo justicialista en las elecciones de 1999 y 2003, aun cuando el liderazgo de Reutemann descansa más en virtudes personales y en los «éxitos» de su gestión que en la tradición partidaria.

Como plantean Cherny y Vommaro (2004: 167):

Hay, entonces, una nueva arena de negociación producida por la separación entre liderazgo y partido: la eficacia electoral [comienza] a depender cada vez más de personalidades cuya popularidad o bien era ajena a la vida partidaria o era producida de manera autónoma a través de recursos de gestión (...) Los partidos parecieran avanzar hacia organizaciones fragmentadas cuya eficacia se funda en la capacidad de proveer recursos cada vez más organizativos —de despliegue territorial— que simbólicos a liderazgos cuyo capital es aportar el bien escaso de la popularidad electoral.

La imagen de los candidatos

En el desarrollo del trabajo mencionamos en varias oportunidades a la imagen pública²³ de los candidatos. Retomando la conceptualización propuesta por Inés Pousadela (2006), interpretamos el rol creciente de esas imágenes como una de las manifestaciones más relevantes de las transformaciones actuales en la relación de representación. A partir del concepto de metamorfosis de la representación intentaremos explicar la centralidad de la figura de Reutemann en el justicialismo santafesino destacando los valores que se han ido articulando en torno a su imagen.

En 1999 la construcción de la imagen pública reutemista giró en torno de un conjunto de variables íntimamente relacionadas. En primer lugar, los éxitos atribuidos a su primera gestión, en particular la concreción de importantes obras públicas y la corrección en el manejo de las cuentas públicas,

²³ "Las imágenes constituyen en realidad presentaciones políticas simplificadas y esquemáticas» (Manin, 1996: 36) que ofrecen a los electores un recurso de fácil acceso para obtener información política de los candidatos y poder votar así en función de sus preferencias.

que lo diferenciaba claramente de anteriores administraciones justicialistas provinciales y de la propia administración nacional. En segundo lugar, la atribución de determinadas cualidades personales, tales como la honestidad y la frugalidad de su vida privada, también en contraste con otros dirigentes justicialistas provinciales y nacionales. En tercer lugar, su relativo aislamiento en relación con los rituales partidarios tradicionales y con el partido en general, que parece haber contribuido a destacar su supuesta capacidad de tomar decisiones alejadas de negociados políticos.

En el marco de esa campaña electoral Reutemann apeló a esa imagen recorriendo, en su auto particular, la mayoría de las ciudades y pueblos de la provincia, privilegiando el contacto personal sobre los actos partidarios, que tampoco estuvieron ausentes. Esta modalidad de proselitismo fue divulgada profusamente por los medios de comunicación, que resaltaron los aspectos personales del candidato, mucho más que sus propuestas políticas²⁴.

Esta estrategia le permitió mantenerse al tope de todas las encuestas²⁵, anticipando un triunfo que paradójicamente acentuaba sus diferencias con el resto de la dirigencia justicialista. Más allá de la polémica en torno de si Carlos Reutemann «era o no era peronista» lo importante es destacar que *su imagen pública* estaba construida en torno a otras referencias y que su ventaja radicó precisamente en esta diferenciación.

La autonomía de Reutemann en relación con su partido tenía, sin embargo, sus inconvenientes, en particular a la hora de «transferir» votos a otros candidatos de su misma línea interna o a dirigentes aliados con el justicialismo (Cherny, 2003). Esto fue particularmente cierto en el caso de la ciudad de Rosario, donde el justicialismo en la categoría de gobernador obtuvo el 42 por ciento de los votos, mientras que la suma de los sublemas justicialistas para la categoría a intendente sólo obtuvo el 35 por ciento. En la ciudad de Santa Fe, en cambio, la estrategia tuvo mayor éxito y los candi-

²⁴ El 29 de junio, el periodista del diario *El Litoral* Rogelio Alaniz, que había acompañado a Carlos Reutemann en parte de su recorrido, afirmaba: «No es tan hermético como lo pintan (...) La sonrisa es franca, la mirada atenta, desconfiada (...) Su pensamiento es concreto, lógico, cargado de sentido común (...) Su sentido común es la del hombre educado en los rigores del campo, en las exigencias y obligaciones de la colonización gringa. Es austero, exigente consigo mismo, metódico y perseverante» (diario *El Litoral*, 29/06/99). La nota continúa en el mismo sentido, resaltando las virtudes personales del candidato y su contacto con la gente: «Se presenta como es, con su apostura, con su fama, pero también con su timidez. La gente le pide autógrafos, lo abraza, pide sacarse fotos, las mujeres lo besan y abundan las miradas seductoras y enternecidas» (diario *El Litoral*, 29/06/99).

²⁵ El rol de las encuestas también es un aspecto a destacar en el marco de la metamorfosis de la representación puesto que se han transformado en uno de los canales privilegiados para medir el humor de la opinión pública y conocer el grado de aceptación de los candidatos entre el electorado (Manin, 1996).

datos por el reutemismo —tanto en las categorías de intendente como en la de senador provincial— ganaron la elección²⁶.

La relevancia actual de la imagen de los candidatos es notoria si lo comparamos con lo que tradicionalmente identificaba a los partidos políticos, los programas electorales. Si bien en el próximo apartado analizamos específicamente esta cuestión cabe mencionar que la campaña de 1999 se caracterizó por la notoria ausencia de propuestas políticas concretas.

La centralidad de Reutemann en el proceso electoral también nos advierte acerca de la vinculación de la imagen del candidato con los procesos de personalización del voto: «los electores votan [hoy] más por una persona, no por un partido o por un programa» (Manin; 1996: 29). El énfasis del candidato en el contacto «cara a cara» con sus potenciales votantes indica que Reutemann era consciente del carácter crecientemente personal que está adquiriendo la relación de representación. En este marco, sus promesas en torno a su futuro gobierno se centraron en la confianza, en el sentido común del elector medio, en una evaluación «concreta» de la situación de la provincia y del país en el contexto de finales de los '90:

No promete la radicación de grandes empresas; espera dificultades crecientes en materia de desocupación y habla de la necesidad de optimizar el gasto público en función social. Su mensaje (...) trasunta su conducta ética unida directamente a la capacidad de trabajo y de empresa; a la necesidad de bajar el costo santafesino (diario *El Litoral*, 11/07/99).

En pocas palabras, Reutemann ofreció «dedicación personal, esfuerzo y honestidad», configurando una oferta electoral que supo captar lo esencial de las demandas sociales del momento.

Para las elecciones del año 2003 lo enunciado hasta el momento mantiene su validez, aun cuando en términos estrictos Carlos Reutemann no participó de las elecciones provinciales, ya que su candidatura era para un cargo nacional, regido además por un sistema electoral diferente. Sin embargo, la unificación de las elecciones y la boleta supersábana lo volvieron a colocar en el centro de la escena política. En este sentido, la discusión con la Nación en torno de las candidaturas a diputados nacionales descansó en la

²⁶ Significativamente, la asociación de determinado candidato con Carlos Reutemann se realizó a través de reuniones de prensa convocadas especialmente para la ocasión, donde el líder expresaba formalmente su apoyo y la pertenencia del candidato en cuestión «al proyecto» que él encabezaba. Esto no implica, sin embargo, que no se haya apelado también a rituales propios del folclore partidario, como las caravanas y recorridas proselitistas por las distintas ciudades y pueblos de la provincia.

capacidad de extorsión del reutemismo, que amenazó con no participar de la contienda electoral. Y a contramano de lo que indicaban algunos medios antes de las elecciones, la catástrofe provocada por las inundaciones en la provincia no disminuyó la performance electoral del candidato²⁷.

Al igual que en las elecciones anteriores, Reutemann designó también a sus candidatos favoritos, en particular para la categoría de gobernador. Pero aun cuando expresó formalmente su apoyo a Alberto Hammerly²⁸ y lo acompañó en varias de sus presentaciones públicas no logró instalarlo como su sucesor, evidenciando así los límites —una vez más— con los que se encuentran los dirigentes a la hora de transferir su apoyo electoral.

Las encuestas de opinión ocuparon en estas elecciones un lugar aún más relevante que en las elecciones anteriores dado que la ausencia de Reutemann en las categorías provinciales acercó peligrosamente al PS a la victoria. En efecto, el 14 de agosto se difundieron los resultados de una encuesta realizada por la consultora Mora y Araujo donde se afirmaba que existía un «empate técnico» entre el PJ y el PS. Hermes Binner, como candidato del socialismo, aventajaba por más de ocho puntos al principal contendiente del justicialismo, Jorge Obeid; sin embargo, la sumatoria de todos los subtemas le daba al PJ una ventaja de cerca de un punto porcentual (diario *El Litoral*, 14/08/03). Menos de una semana más tarde, el 20 de agosto, Reutemann acusó a la consultora de «estar contratada por el socialismo», en una clara demostración de la importancia política de los resultados de las encuestas. En ese momento el gobernador mostró los resultados de encuestas propias, que daban ganador al justicialismo, en un intento de contrarrestar los potenciales efectos de la encuesta anterior (diario *El Litoral*, 20/08/03).

Hacia fines de agosto Teresa Pandolfo, analizaba los resultados de las encuestas y predecía, de manera contundente, el resultado electoral:

A siete días del comicio, hay dos datos que sobresalen: uno, el fuerte apoyo que sigue teniendo en la intención de votos Reutemann y el otro, que Hermes Binner es el más sostenido

²⁷ En la elección nacional el justicialismo obtuvo una victoria histórica, con un porcentaje de 51,75 por ciento en la categoría correspondiente a diputados nacionales (lo que le permitió obtener seis de los diez puestos en disputa) y 56,89 por ciento en la categoría de senadores nacionales, que era donde participaba Carlos Reutemann.

²⁸ Recién el 4 de agosto, apenas un mes antes de la elección, Carlos Reutemann «blanqueó» su apuesta por Alberto Hammerly (diario *El Litoral*, 04/08/03). Sin embargo, era un secreto a voces su apoyo por este candidato, ya sea por su pertenencia al «riñón» reutemista, por la composición de sus listas de candidatos (en su gran mayoría todos miembros públicamente reconocidos como reutemistas), por los apoyos que logró (entre ellos del titular de UPCN, Alberto Maguid, aliado a Carlos Reutemann) como por los gestos previos del gobernador en esa dirección (entre ellos, la presentación de su candidatura en la Casa Gris).

para la Casa Gris. La vigencia de la Ley de Lemas puede hacer que no sea el próximo mandatario porque dentro de su lema, los demás sublemas están sumando pocos (*El Litoral*, 30/08/03).

En efecto, el justicialismo retuvo una vez más la provincia, demostrando que las estrategias electorales puestas en juego, entre ellas el peso otorgado a la imagen del *gran elector*, habían sido eficaces.

Plataformas electorales

Antes de analizar el rol de las plataformas electorales cabe recordar que de acuerdo a la legislación electoral vigente en las coyunturas electorales objeto de análisis los partidos no están obligados a presentar los programas de los candidatos sino sólo una plataforma general elaborada por el partido. Como resultado, al no existir la obligación de cambiar la plataforma electoral entre cada elección, los partidos pueden volver a presentar la misma en elecciones sucesivas, lo que definitivamente desvirtúa la posibilidad de analizar los cambios en las orientaciones ideológicas o programáticas de los partidos sólo en base a sus plataformas electorales.

En el caso del PJ de Santa Fe, la plataforma electoral vigente para las elecciones de 1999 y 2003 fue la misma plataforma presentada para las elecciones de 1995, aun cuando el contexto político, económico y social de las tres elecciones haya sido completamente diferente. En síntesis, las plataformas son hoy un requisito legal que los partidos deben cumplir más no una guía eficaz para analizar a los partidos. Por esto mismo parece más promisorio considerar los programas de los candidatos. Sin embargo, al no exigir la ley su presentación en ningún organismo público no se han guardado copias de ninguno de ellos. En la sede del partido, por su parte, y de acuerdo a las consultas personales realizadas, tampoco se archivan copias de los programas de sus propios candidatos.

Frente a esta ausencia de las fuentes primarias, sólo cabe realizar entonces un análisis parcial en función de las fuentes periodísticas consultadas, donde se reproducen fragmentos de los programas de cada candidato.

En este marco, en las elecciones de 1999 se presentaron tres candidatos justicialistas para la categoría de gobernador: Carlos Reutemann, Carlos Bermúdez y Cristina Benzi. En conjunto, los tres programas guardaron similitudes importantes: continuar con los procesos de reforma del Estado, profundizando la descentralización de servicios educativos y de salud y mejorar las cuentas del Estado provincial con mayor o menor énfasis en la política fiscal (reducción de gastos; reforma impositiva; reorganización administrativa del personal estatal, etcétera). Dos de los tres candidatos tam-

bién coincidían en una política de seguridad más centrada en el endurecimiento del sistema penal (Reutemann y Bermúdez). De igual manera, uno de los candidatos proponía directamente privatizar la empresa estatal de energía (Reutemann) mientras que los otros dos se inclinaban por modernizar la empresa pero manteniéndola en la órbita estatal.

En contraposición, diferían en cómo resolver el problema del desempleo (desde una política centrada en el asistencialismo hasta otra que privilegiaba el apoyo a las medianas y pequeñas empresas, intensivas en mano de obra) y el desarrollo económico provincial. En relación con este último punto, las diferencias en cómo se concebía el rol del Estado eran pequeñas. Todos estaban de acuerdo con un Estado «sólido y eficiente», cercano a los lineamientos establecidos por las políticas neoliberales de los años '90. Esto es particularmente claro en el caso del candidato que finalmente ganaría la contienda, Carlos Reutemann: por un lado, la intervención del Estado debía ser mínima y orientada a los sectores más desfavorecidos mediante políticas sociales focalizadas; por otro, el equilibrio en las cuentas públicas era el eje central a partir del cual se debía planificar el alcance de esas políticas²⁹.

El contexto recesivo en el que se desarrollaron las elecciones incidió en la elaboración de propuestas que privilegiasen la reducción y el control del gasto público, en particular ante las continuas denuncias de corrupción que caracterizaron al gobierno de Carlos Menem. En la misma línea, el consenso imperante en torno al modelo de la convertibilidad, también parece haber encuadrado el desarrollo de las propuestas, ceñidas a los estrechos límites de una concepción economicista de la política.

En lo referente a las elecciones de 2003, se presentaron cinco fórmulas para la categoría de gobernador que respondían al lema justicialista. Considerando que las dos fórmulas más votadas sumaron el 84 por ciento de los votos del lema, vamos a limitarnos a analizar estas dos propuestas.

La fórmula que resultaría ganadora, de Jorge Obeid y María Eugenia Bielsa, presentó públicamente su programa el 27 de agosto, apenas diez días antes de las elecciones. Encolumnada detrás del proyecto kirchnerista³⁰ su propuesta transfirió al nivel provincial algunos de los ejes diseñados en el marco nacional. Así, proponía la creación de una nueva Secretaría de Estado de Derechos Humanos, haciéndose eco de la nueva política en torno a los derechos humanos instalada desde el gobierno nacional.

²⁹ En una entrevista publicada en el diario *El Litoral*, el futuro gobernador manifestaba: «Tenemos que gastar lo que tenemos; ser muy eficientes con el gasto; eliminar probablemente organismos del Estado superpuestos y buscar que el Estado sea más eficiente» (diario *El Litoral*, 30/07/99).

³⁰ Aunque también se reconocía a sí mismo como «continuidad» en relación con el gobierno de Carlos Reutemann: «Soy una continuidad de una gestión que se viene dando hace doce años» (diario *El Litoral*, 31/08/03).

El programa también revalorizaba el rol del Estado, propiciando una mayor intervención en las áreas de salud, educación y vivienda, y defendiendo el papel de la obra pública para afrontar el deterioro de la infraestructura regional tanto como el problema del desempleo (diario *El Litoral*, 03/09/03). En este sentido el crecimiento económico, que se confirmaba a medida que transcurrían los meses, permitía plantear nuevas opciones a los candidatos.

En lo referente a la segunda fórmula más votada, encabezada por Alberto Hammerly y Estevan Borgonovo, presentó su programa el 22 de agosto en Rosario, acompañada del gobernador Carlos Reutemann (diario *La Capital*, 22/08/03). Al identificarse públicamente como «la fórmula de Reutemann»³¹ cabría suponer que sus propuestas serían similares a las del gobernador en ejercicio. En realidad, su programa no difería en forma sustancial del que encabezaba Jorge Obeid, aunque con mayor énfasis en la descentralización de ciertos servicios.

En el plano institucional también proponía una reforma constitucional, incluyendo la reforma del sistema electoral. De igual manera, los planteos eran similares a los de su competidor en las áreas de salud, educación y acción social.

Focalizando su atención en el desarrollo provincial prometía que iba a continuar con «las obras de infraestructura que apuntalen a la producción santafesina generadora de trabajo y profundizará las políticas de seguridad» y a diferencia de Jorge Obeid, marcaba ciertas diferencias con la Nación, en defensa de los intereses de la provincia. Por último, prometía atender especialmente el desarrollo científico y tecnológico para incorporar valor agregado a la producción (diario *El Litoral*, 03/09/03).

En conclusión, el análisis de las propuestas no permite establecer diferencias claras entre los candidatos, ya sea por su nivel de generalidad, porque el énfasis parece estar más en la imagen del candidato que en su propuesta o porque las plataformas se adaptaron a los condicionamientos del contexto: si en 1999 la recesión situaba en primer plano la necesidad de reducir gastos y administrar bien los recursos disponibles; en 2003 el proceso de reactivación económica autorizaba a recuperar discursivamente el rol de las obras públicas, a revalorizar el rol del Estado y a encontrar los mecanismos que permitieran «que Santa Fe aproveche las nuevas condiciones macroeconómicas».

³¹ El 22 de agosto, en ocasión de la presentación de su propuesta de gobierno afirmaba: «Apuesto a ser la continuidad del gobierno de Reutemann» (diario *La Capital*, 22/08/03).

Reflexiones finales

A lo largo del artículo intentamos describir y comparar las principales estrategias electorales utilizadas por el justicialismo en relación con las elecciones provinciales de 1999 y 2003. Es claro que en la planificación e implementación de esas estrategias la figura del candidato triunfante ocupó un lugar central. En este sentido, esta particularidad parece guardar una estrecha relación con dos fenómenos vinculados entre sí: por un lado, las transformaciones derivadas de lo que denominábamos metamorfosis de la representación y, por el otro, las características organizativas del Partido Justicialista.

Si bien no es objeto de este trabajo analizar las características históricas del partido, cabe mencionar que esta particularidad traduce también la trayectoria previa del justicialismo. En términos de Levistky (2005), un partido carismático, con alto nivel de personalismo y de características movimientistas. En este sentido, la organización del partido favoreció la concentración del poder en manos de Carlos Reutemann. Por un lado, el partido no puede identificarse sin más como una institución autónoma con reglas claras y precisas que determinan la selección de sus miembros y dirigentes, que vigilan y sancionan la conducta de sus líderes o que establecen claramente los mecanismos para conciliar las disputas entre las distintas facciones. Por el contrario, la predominancia de estructuras informales de decisión y la maleabilidad de las reglas, que se modifican en función de los equilibrios de poder coyunturalmente dominantes, posicionan a los dirigentes electoralmente exitosos en clara ventaja en relación con sus adversarios internos. Esa ventaja se tradujo, básicamente, en la posesión de un grado importante de autonomía en relación con el partido, lo que anteriormente denominábamos como autonomía enraizada. En este sentido, el peso electoral de la figura de Reutemann posibilitó el despliegue de estrategias personalistas, en el sentido de que fueron diseñadas de acuerdo a sus preferencias, vehiculizando a su favor los recursos organizativos y simbólicos del justicialismo. Por otro lado, la flexibilidad estratégica que caracteriza al partido facilitó el diseño de una oferta electoral acorde a las demandas del electorado en un contexto de crisis y sustentada en la imagen positiva del candidato, sin restricciones programáticas derivadas de la historia del partido. Por último, cabe mencionar a la legislación electoral vigente, que reforzó estas tendencias al trasladar a la sociedad los conflictos intrapartidarios y posibilitar que éstos se salden en función del peso electoral demostrado por cada facción.

En relación con lo que denominábamos metamorfosis de la representación, y retomando lo expuesto en el apartado dedicado a la imagen de los candidatos, cabe recordar lo expresado por varios autores (Manin, 1996; Pousadela, 2006; Abal Medina, 2004, entre otros) acerca de la centralidad

de los liderazgos para comprender la dinámica política partidaria. El liderazgo de Carlos Reutemann en el seno del justicialismo provincial es, en este sentido, paradigmático y si bien lo mencionamos en reiteradas oportunidades cabe concluir nuestro trabajo retomando los aspectos más relevantes de este fenómeno.

En 1999 la facción liderada por Reutemann logró consolidar su hegemonía política provincial en el marco de la pugna con otros sectores internos del partido, tanto en la arena partidaria como en la del poder gubernamental, en su doble dimensión nacional y provincial. Ese mismo año, además, la victoria en las elecciones provinciales lo instala como poder gobernante por cuatro años; adicionándole una fuerte legitimidad popular, de acuerdo al veredicto de las urnas. En esa coyuntura, Carlos Reutemann logra autonomizar la dinámica política provincial de los avatares de la política nacional, adversa para el justicialismo. La diferenciación es exitosa tanto en el plano económico como en el político. Con respecto al primero, Reutemann logra «despegarse» de la crisis económica, resultado de un régimen monetario y de un modelo económico con el cual no estaba en desacuerdo, y se presenta como el candidato adecuado a la coyuntura: «dedicación personal, esfuerzo y honestidad» configuraron una oferta electoral adaptada en lo esencial a las demandas sociales del momento. Con respecto al segundo, el futuro gobernador logra mantener a los liderazgos nacionales del PJ lejos de la contienda electoral provincial; en particular a Eduardo Duhalde, debilitado por su enfrentamiento con Menem y por eso necesitado del apoyo del líder provincial.

En este marco, el partido «es un instrumento al servicio del líder» (Manin, 1996). Si bien es posible constatar la existencia de dirigentes opositores al ex corredor de Fórmula 1, las decisiones políticas relevantes sólo pueden tomarse con su aprobación y el PJ aparece encuadrado bajo su liderazgo: es Reutemann quien digita los nombres de los candidatos en las listas partidarias; quien decide las alianzas con otros partidos; la posición de los legisladores frente a las iniciativas del gobernador en ejercicio; la participación de los líderes nacionales del PJ en la campaña presidencial; la cantidad de sublemas con candidatos a gobernador del propio partido y la modalidad de la campaña electoral, en donde el rol de los medios como amplificadores de las virtudes personales del candidato es central.

Hacia 2003, la posición de Reutemann siguió siendo sólida. Sin embargo, el ascenso al poder nacional de un dirigente justicialista dispuesto a recomponer la autoridad presidencial, por un lado, junto a una coyuntura local con potencialidad disruptiva, como lo fueron las inundaciones en la Provincia, por el otro, limitaron significativamente la capacidad de decisión del gobernador. Aun así, la victoria del partido descansó en la

maximización de las posibilidades de participación como candidato del líder justicialista.

La estrategia electoral, determinada por la modificación de las reglas electorales, dependió nuevamente en buena medida de sus decisiones personales. La influencia del gobierno nacional alentó y sostuvo la emergencia de opositores internos, en un contexto de recuperación de la economía nacional que aumentó las posibilidades de intervención del presidente, mediante la distribución selectiva de incentivos económicos. Aun así, la presencia del gobernador en las elecciones provinciales era esencial para mantener la hegemonía provincial del justicialismo.

En este sentido, la paulatina reabsorción de la crisis política y la reactivación económica, que enmarcan la disputa Reutemann-Kirchner pone de manifiesto que son los liderazgos los que establecen los límites de la cooperación y del conflicto remarcando así la centralidad de los líderes y el eclipse de las estructuras partidarias.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel (2004). *La muerte y la resurrección de la representación política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Borello, Raúl y Gastón Mutti (2003). «La Ley de Lemas en la Provincia de Santa Fe», ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, Rosario.
- Botana, Natalio (2006). *Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis*, Buenos Aires, Emecé.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Cheresky, Isidoro (2004). «De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003», en Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (eds.), *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- Cheresky, Isidoro (comp.) (2006). *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.
- Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (eds.) (2004). *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- Cheresky, Isidoro y Jean Michel Blanquer (comps.) (2003). *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2003*, Rosario, Homo Sapiens.
- Cheresky, Isidoro y Jean Michel Blanquer (comps.) (2004). *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens.

- Cherny, Nicolás (2003). «La representación frágil: de la polarización al desapego. Elecciones y política en la ciudad de Rosario», en Cheresky, Isidoro y Jean Michel Blanquer (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2003*, Rosario, Homo Sapiens.
- Cherny, Nicolás y Gabriel Vommaro (2004). «Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional», en Cheresky, Isidoro y Jean Michel Blanquer (comps.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens.
- Cherny, Nicolás y María Soledad Delgado (2004). «Coaliciones transversales y ciudadanía selectiva. Las elecciones de 2003 en Rosario y Santa Fe», en Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (eds.), *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- Delgado, María Soledad (2006). «Frente a Frente. Alianzas electorales, reforma institucional y recomposición política en Rosario y Santa Fe (2004-2006)», en Cheresky, Isidoro (comp.), *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.
- Lascano, Marcelo (comp.) (2001). *La economía argentina hoy*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey*, Buenos Aires, Prometeo.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Manin, Bernard (1996). «Metamorfosis de la representación», en Dos Santos, Mario (coord.), *¿Qué queda de la representación política?*, Buenos Aires, Nueva Sociedad.
- Mutti, Gastón (2004). «La democracia en las provincias argentinas y los cambios en sus sistemas electorales: la Ley de Lemas», en Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (eds.), *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- Pousadela, Inés (2003). «La oposición progresista frente al consenso neoliberal. Ensayo acerca de la relación entre política y economía en la Argentina de los años '90», en Cheresky, Isidoro y Jean Michel Blanquer (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2003*, Rosario, Homo Sapiens.
- Pousadela, Inés (2006). *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Puig de Stubrin, Lilia (2000). «Estudio y evaluación del sistema electoral de la Ley de Lemas en la Provincia de Santa Fe. Y propuesta de reforma electoral», Documento de trabajo, Arg/00/0007, Apoyo al Programa de Reforma Política, PNUD, mimeo.
- Ramos, Hugo D. (2006). «Entre la convertibilidad y la pesificación asimétrica. Las estrategias electorales del Partido Justicialista santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003», Tesis de grado, Universidad Nacional del Litoral.
- Sartori, Giovanni (1992). *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.

Palabras claves

Partido Justicialista – elecciones provinciales – Ley de Lemas – metamorfosis de la representación – Santa Fe

Key words

Partido Justicialista – provincial elections – Double Simultaneous Vote – metamorphosis of representation – Santa Fe

Abstract

This article analyses the mechanisms used by the Partido Justicialista of the Province of Santa Fe, Argentina, to remain in power in two particularly complicated electoral circumstances: the 1999 provincial elections, marked by the economic recession; and the 2003 provincial elections, within the framework of a representation crisis of all political parties. Although it is a case study, the article pretends to offer some clues to identify the Partido Justicialista's adaptative strategies that have allowed it to become one of the main political parties in Argentina.

Notas

Niels Bohr y la bomba atómica

DANIEL R. BES

Comisión Nacional de Energía Atómica, Argentina*

dbes@telecentro.com.ar

El trabajo intenta correlacionar temporalmente tanto los descubrimientos científicos que permitieron la construcción de la bomba atómica como los acontecimientos políticos y las implementaciones tecnológicas que tuvieron lugar en los países protagonistas. El físico danés Niels Bohr —que había liderado la construcción de la mecánica cuántica— fue el primero en advertir que las armas nucleares eran cualitativamente distintas a las usadas hasta entonces, y que la construcción de una paz estable en la posguerra requería una apertura del tema nuclear entre todos los países aliados, incluida la URSS. Pese a los contactos de Bohr con altos niveles de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, sus ideas sólo se impusieron gradualmente después de su muerte.

I. Un mínimo de la física detrás de la bomba atómica

A principios del siglo pasado Ernest Rutherford descubrió que los átomos no sólo eran divisibles, sino también espacios casi vacíos. Están formados por un núcleo central, masivo y cargado positivamente, y por electrones, miles de veces más livianos y con carga negativa, que orbitan a una distancia del orden de 100.000 veces el diámetro del núcleo. Sin embargo, este modelo solar en miniatura es incompatible con la física clásica de Newton y de Maxwell, según la cual los electrones deberían tardar alrededor de 10^{-10} segundos en precipitarse sobre el núcleo (y nosotros colapsar simultáneamente). Para explicar la estabilidad de los átomos se desarrolló la mecánica cuántica, una forma totalmente nueva de describir la naturaleza. Los grandes pioneros fueron Max Planck, Albert Einstein y Niels Bohr. Una formalización más definitiva de la misma tuvo lugar en el centro y norte de Europa entre los años 1925 y 1928. El Instituto de Copenhague, dirigido por Bohr, desempeñó un papel preponderante.

* Daniel Bes es físico, investigador emérito de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Ha sido investigador superior del CONICET, decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Favaloro y profesor titular en varias universidades del país y del exterior. Es Doctor honoris causa de la Universidad Nacional de San Martín y ha recibido el premio Bunge y Born, entre otras distinciones.

Una vez aclarado el funcionamiento de los átomos, los físicos se dedicaron a estudiar los núcleos. Sabían que el más sencillo (el de hidrógeno) estaba constituido por una partícula llamada protón. En 1932 James Chadwick descubrió el neutrón, muy parecido al protón por su masa y por otras propiedades, pero sin carga eléctrica. La presencia de protones y neutrones en el núcleo permitió explicar muchas propiedades, entre ellas la existencia de isótopos: átomos cuyos núcleos tienen igual número de protones y distinto número de neutrones. En particular, son protagonistas de nuestra historia dos isótopos del uranio, el ${}_{92}\text{U}^{235}_{143}$ y el ${}_{92}\text{U}^{238}_{146}$, con 143 y 146 neutrones, respectivamente. No hay forma de separar químicamente dos isótopos, porque las propiedades químicas dependen de los electrones periféricos, y hay tantos electrones como protones tiene el núcleo (92 en el caso del uranio).

Los neutrones fueron útiles también como proyectiles, pues podían penetrar en núcleos sin sufrir la repulsión coulombiana. Desde 1935, Enrico Fermi en Roma, Irène Curie y Frédéric Joliot en París y Otto Hahn y Lise Meitner en Berlín, bombardearon núcleos de uranio con neutrones. Se suponía que los neutrones capturados daban origen a nuevos elementos químicos más pesados, llamados transuránicos.

También en 1935 Bohr formuló el modelo de la gota líquida, según el cual los neutrones y protones se comportaban dentro del núcleo como las moléculas en una gota de agua. El modelo permitía sistematizar las energías del estado fundamental de los núcleos de la tabla periódica.

En 1938 Hahn y Fritz Strassmann encontraron bario (${}_{56}\text{Ba}^{138}$) entre los productos del bombardeo de uranio con neutrones, pero no pudieron explicar esta presencia. Hahn escribió a su ex colaboradora Meitner, por entonces exiliada en Estocolmo.

Meitner pasó el fin del año junto con su sobrino Otto Frisch (exiliado en Copenhague). Encontraron que el mismo modelo de la gota líquida predecía que el núcleo prefiere dividirse en dos productos de masa semejante cuando el número de protones es grande, y que este proceso libera una energía relativamente pequeña por núcleo fisionado, pero aterradora dado el número de átomos por centímetro cúbico. Frisch regresó a Copenhague el día en que Bohr partía para Estados Unidos Bohr se golpeó fuerte la cabeza, y estuvo completamente de acuerdo con la interpretación de Frisch y Meitner. ¡Los físicos más notables no se habían percatado de que la fisión nuclear era producida desde 1935! Si lo hubiesen hecho, posiblemente la bomba atómica hubiese estado lista para la Segunda Guerra Mundial.

Los Curie-Joliot descubrieron que cada fisión estaba acompañada por la emisión de dos o más neutrones (abril de 1939). Esto hacía posible una reacción en cadena, en la que el neutrón inicial produce dos neutrones;

estos dos, cuatro y así sucesivamente. En fracciones de segundo tiene lugar la multiplicación explosiva.

Mediante consideraciones teóricas, Bohr encontró que el isótopo fisionable del uranio era el U^{235} , cuya abundancia es sólo de 0,7 por ciento. Para hacer una bomba se necesitaría separar («enriquecer») una masa mínima («masa crítica») de este isótopo en forma casi pura. Dadas las dificultades para separar isótopos, Bohr estimó que se necesitarían todos los esfuerzos de un país para poder producir una bomba. Él y John Wheeler publicaron un clásico sobre la teoría de la fisión en noviembre de 1939.

A comienzos de 1941, tanto en Alemania como en Estados Unidos se estudió otro camino para la producción de la bomba: la captura de neutrones por U^{238} y la posterior separación química de un nuevo elemento químico con 94 protones, llamado después plutonio. El ${}_{94}^{239}\text{Pu}_{145}$ tendría propiedades fisiles semejantes a las del U^{235} . El problema consistía en desarrollar una fuente sustentable de neutrones, es decir, construir un reactor nuclear.

II. Un *racconto* histórico-político de los principales agentes

II.1. Alemania

Adolf Hitler asumió como Canciller del Reich en enero de 1933. En abril se dictó la Ley para la Restauración del Servicio Civil Profesional, según la cual se exigía tener ascendencia aria para ser empleado del Estado. Ya durante la República de Weimar existían sentimientos chauvinísticos y antijudíos en el medio académico. Era difícil para los judíos ser nombrados en las cátedras de física experimental, consideradas como principales. Generalmente accedían a las que hoy llamaríamos de física fundamental (relatividad, cuántica, física nuclear). Como consecuencia de las leyes raciales, un 25 por ciento de los físicos alemanes fue expulsado y, entre ellos, la gran mayoría de los físicos «fundamentales», que hubiesen sido fundamentales para desarrollar una bomba nuclear. A raíz de un pedido de Planck por la reincorporación de un prominente químico expulsado, Hitler contestó: «Si la expulsión de científicos judíos conlleva la aniquilación de la ciencia alemana contemporánea, entonces tendremos que pasarnos sin ciencia durante algunos años». Si esta expulsión no hubiese tenido lugar y la fisión hubiese sido descubierta en 1935, no sólo la bomba atómica hubiese estado lista para la Segunda Guerra, sino que posiblemente lo hubiese estado en manos alemanas. Recordemos que el centro de la investigación en física sólo cruzó el Atlántico a partir de la Segunda Guerra.

Bohr desde Copenhague y Leo Szilard desde Londres fueron especialmente activos en la ubicación de los científicos desplazados. Una vez atenuada la crisis económica del '30, muchos pasaron a Estados Unidos. En 1933 tuvo lugar un congreso en Londres sobre este tema. Allí Bohr conoció a un abogado norteamericano, Felix Frankfurter, muy cercano al presidente Franklin Roosevelt. Veremos más adelante las consecuencias de este encuentro.

La Segunda Guerra Mundial comenzó en noviembre de 1939. La fisión no pasó inadvertida en Alemania. En el verano de 1941, Fritz Houtermans produjo un informe en el que calculaba la masa crítica de U^{235} y sugería el camino del Pu^{239} para la bomba atómica.

Durante el año 1941 los ejércitos alemanes arrollaron casi toda Europa y el norte de África. En junio de ese año Hitler invadió la URSS. Pero a fines del mismo Estados Unidos entró en guerra, y el frente oriental se detuvo durante el invierno. Fue evidente para los alemanes la necesidad de desarrollar nuevas armas.

Hacia junio de 1942 Werner Heisenberg, otra figura clave en la creación de la mecánica cuántica, había asumido la responsabilidad principal en el programa nuclear. Pero no por ello abandonó sus propias investigaciones, sus viajes y la recepción de honores. Los alemanes, con un presupuesto moderado, siguieron el camino del reactor. Primero en Berlín y después, a raíz de los bombardeos, en Haigerloch (NE del Jura). La guerra finalizó en mayo de 1945, sin que el reactor hubiese llegado al estado crítico. Así terminó el programa nuclear alemán, que comenzó adelantado respecto del de los aliados. Los alemanes mostraron más eficiencia en el desarrollo de las bombas V2.

II.2. Gran Bretaña

Winston Churchill fue Primer Ministro del Reino Unido durante casi toda la Segunda Guerra (1940-1945). Se rodeó de un grupo de asesores científicos capaces, Lord Cherwell y John Anderson (Canciller del Exchequer) entre ellos. Las investigaciones británicas priorizaron el radar y la criptografía. Los emigrados europeos no podían participar directamente en estas tareas clasificadas. Fue así como Frisch y Rudolf Peierls desarrollaron un método para producir una bomba atómica usable durante la guerra (noviembre de 1941). Basándose en el trabajo teórico de Bohr y Wheeler de 1939, recalcularon la masa crítica de U^{235} en unos pocos kilogramos (previamente se había hablado hasta de toneladas). También diseñaron un procedimiento basado en la difusión a través de materiales porosos¹ para enriquecer el U^{235} .

A raíz del informe Frisch-Peierls se creó el comité MAUD para las investigaciones nucleares, dependiente de la empresa Tube Alloys, presidida por el

¹ Un procedimiento semejante sería usado por Invap en la Argentina (1983).

mismo Anderson. Se incorporaron también científicos franceses escapados. Sin embargo, el programa nuclear británico seguía siendo modesto. Una vez lanzado el proyecto Manhattan en Estados Unidos y frente a la posibilidad de que el Reino Unido quedara excluido, Churchill convenció a Roosevelt de firmar el primer Acuerdo de Quebec (agosto de 1943), en el que se establecía: el no uso de esta «agencia» en contra del otro; ii) el no uso contra terceros sin mutuo acuerdo; iii) ninguna información a terceros sin mutuo acuerdo.

Después del Acuerdo se desarrolló una cooperación efectiva en materia nuclear entre los dos países. Con este motivo, los científicos de Tube Alloys se trasladaron a Estados Unidos (noviembre y diciembre de 1943).

II.3. Estados Unidos

Roosevelt fue elegido presidente de Estados Unidos en 1932. Cuando Bohr llegó a Estados Unidos en 1939, se conoció allí la noticia de la fisión. En abril, el *New York Times* publicó un artículo sobre fisión, neutrones y reacciones en cadena. Esto alarmó a Szilard quien, al contrario que Bohr, creía en la posibilidad de una bomba y su desarrollo por los alemanes. Propuso mantener en secreto las investigaciones nucleares, cosa que fue rechazada por otros científicos, especialmente por Bohr, quien concebía la ciencia como un emprendimiento internacional (el continuo flujo de visitantes por el Instituto de Copenhague fue testimonio de esta convicción). Finalmente Szilard convenció a Einstein para que enviase una carta a Roosevelt advirtiéndole la posibilidad de que Hitler construyera la bomba (julio de 1939). Sin embargo, esta carta no tuvo los efectos que se le atribuyen generalmente. Si bien Roosevelt creó el Comité del Uranio, nombró al frente del mismo a Lyman Briggs, director del *Bureau of Standards*, quien «cajoneó» muchos proyectos. Durante el período siguiente hubo sólo avances aislados, fruto del empuje personal más que del apoyo oficial. Glenn Seaborg desarrolló en Berkeley un procedimiento para separar químicamente el plutonio del uranio (marzo de 1941). Pero fueron negados a Fermi y a Szilard 100.000 dólares para empezar a construir un reactor nuclear. A pesar de eso, la primera reacción nuclear sustentable en cadena tuvo lugar en Chicago en diciembre de 1942. Los primeros tramos del camino del plutonio quedaron así recorridos.

En octubre de 1941 Vannevar Bush (presidente de la Fundación Carnegie) llevó a Roosevelt el informe de Frisch y Peierls. Roosevelt creó un Comité de Política Militar, presidido por Bush, e integrado por pocas y altas personalidades. Desde ese momento (julio de 1942) las consideraciones políticas fueron restringidas a este grupo, que debía su autoridad al presidente. En particular, los científicos quedaron excluidos de las decisiones políticas.

Proyecto Manhattan

En noviembre de 1942 el general Leslie Groves fue nombrado al frente del proyecto. Anteriormente había dirigido la construcción del Pentágono. Desde ese momento hubo un cambio de escala en el esfuerzo por construir la bomba. Todos los involucrados en el proyecto se concentraron en ganar la carrera a los alemanes.

Los desarrollos nucleares tuvieron lugar principalmente en tres ubicaciones:

- a) Laboratorio Nacional de Los Álamos (Estado de Nuevo Mexico), donde se centró la dirección del proyecto y el diseño de la bomba. Robert Oppenheimer fue designado Director del mismo en septiembre de 1943.
- b) Hardford Site (2.600 km², Estado de Washington). Producción de Pu²³⁹ en reactores y su posterior separación química.
- c) Laboratorio Nacional de Oak Ridge (243 km², Estado de Tennessee). Enriquecimiento de U²³⁵. Se desarrollaron dos procedimientos de difusión y un tercero basado en la separación electromagnética. Da una idea del tamaño de las instalaciones el hecho de que el cableado para el último método hubiera requerido todo el cobre usado por año en Estados Unidos. Esta imposibilidad fue subsanada usando conductores de plata, material que salió de la Reserva Federal de Estados Unidos.

En junio de 1945 el Proyecto Manhattan empleaba 130.000 personas. Hasta esa fecha llevaba gastados 2×10^9 dólares, equivalentes a 24×10^9 dólares actuales. Roosevelt murió en abril de 1945. Asumió Harry Truman, quien no estaba enterado del proyecto nuclear. Truman designó un Comité Interino, presidido por el secretario de Guerra Henry Stimson (miembro del anterior Comité de Política Militar). Debajo del mismo había un panel científico, integrado por Oppenheimer, Fermi, Karl Compton y Ernest Lawrence. El Comité Interino concluyó: «... la bomba no debería ser empleada sobre un área civil (...) el blanco más deseable sería el de una planta vital de guerra que emplease un gran número de trabajadores y densamente rodeada por casas de trabajadores». Aparentemente nadie discutió la contradicción.

El 16 de julio de 1945 la bomba de plutonio «Trinity» fue explotada en Alamogordo. Ocho días después, Truman comunicó la existencia de la bomba a Joseph Stalin. Una bomba de uranio fue arrojada el 6 de agosto sobre Hiroshima y, tres días después, otra de plutonio sobre Nagasaki.

III. Niels Bohr

Bohr volvió a Copenhague y allí permaneció aislado a partir de la ocupación alemana (abril de 1940). En octubre de 1941 tuvo la visita de Heisenberg, recreada por Michael Frayn en la pieza teatral «Copenhague». Cualesquiera hayan sido los motivos de Heisenberg, Bohr quedó con la impresión de que en Alemania se daba importancia al desarrollo nuclear. En enero de 1943 recibió un mensaje secreto de Chadwick (jefe científico de Tube Alloys), invitándolo a pasar a Inglaterra, adonde «su cooperación podría significar una ayuda considerable en problemas especiales». A pesar de que Bohr siempre se sintió cercano a Inglaterra (allí había hecho su primera contribución importante a la mecánica cuántica, integrando el grupo de Rutherford), contestó que era su deber permanecer al frente de su instituto, y que seguía convencido de la inaplicabilidad de los últimos conocimientos nucleares. Pero en noviembre de 1943 se filtró la noticia de que los nazis se llevarían a todos los judíos daneses. La gran mayoría pudo pasar a Suecia, Bohr y familia incluidos, con ayuda de la flota pesquera danesa. Poco después Bohr fue transportado a Inglaterra en el compartimento de bombas de un avión. Lo siguió su hijo Aage², entonces estudiante de física.

Bohr fue nombrado consultor de Tube Alloys y trabó una estrecha amistad con Cherwell y con Anderson. Viajó a Estados Unidos con el equipo británico y, después de una breve estadía en Washington, pasó a Los Álamos. Allí revisó todas las fases del proceso, llegando a la conclusión de que «no necesitaban mi ayuda para hacer la bomba». Además de un elogio para el personal del laboratorio, esta opinión justificaba su dedicación a un problema hasta entonces no discutido: el de las consecuencias de la existencia de la bomba en el mundo de la posguerra.

Bohr concluyó lo siguiente:

- i. Las armas atómicas eran cualitativamente distintas a sus predecesoras convencionales. Se abriría una era en la cual sería imposible resolver conflictos mediante guerras. Esta era una consecuencia positiva de la existencia de bombas atómicas.
- ii. El Proyecto Manhattan era sólo el comienzo. Ya Edward Teller quería desarrollar una bomba de hidrógeno.
- iii. Las armas nucleares se diseminarían por otros países. Cada arma nuclear sumada disminuiría la seguridad en lugar de aumentarla.
- iv. Era previsible una tensión entre Occidente y Rusia en la posguerra. El único medio de evitar una carrera armamentista era tener un mundo abierto.

² Aage Bohr fue también Premio Nobel (1975), falleció en septiembre de 2009.

Bohr volvió a Washington, adonde reanudó dos contactos importantes. Uno, con Lord Edward Halifax, embajador británico en Washington, y a través de Halifax mantuvo un canal con Andersen. El otro consistió en reencontrarse con Frankfurter, por entonces miembro de la Suprema Corte. Frankfurter pudo así comunicar a Roosevelt las ideas de Bohr. Como Bohr formaba parte del equipo británico, posiblemente Roosevelt interpretó que Bohr transmitía ideas generadas en Londres. La respuesta fue que «Bohr estaba autorizado a decir a nuestros amigos de Londres que el Presidente está ansioso de explorar las salvaguardias apropiadas en relación con X».

Bohr regresó a Inglaterra en abril de 1944. Allí le esperaba una carta de Peter Kapitza (también ex integrante del grupo de Rutherford) invitándolo a pasar a la URSS. Bohr tuvo la precaución de clarificar su situación con el servicio secreto británico. Anderson escribió un memorándum a Churchill instando a hacer una comunicación a los rusos sobre el tema nuclear como condición necesaria para un entendimiento en la posguerra. La contestación de Churchill fue terminante: «de ninguna manera». En mayo de 1944 fue igualmente desastrosa la entrevista entre Bohr y Churchill (Cherwell presente).

De regreso a Washington, Bohr se entrevistó con Frankfurter y éste a su vez con Roosevelt. El físico danés quedó encargado de escribir un memorándum³. Durante julio y agosto volvió a Los Álamos, adonde colaboró en el problema de la detonación de la bomba de plutonio. El 26 de agosto Roosevelt recibió a Bohr, quien salió de la entrevista completamente satisfecho, creyendo en la posibilidad de ser encargado de una misión exploratoria en la URSS. Pero en noviembre tuvo lugar una segunda entrevista en Quebec entre Churchill y Roosevelt. Roosevelt se plegó completamente a la obstinación de Churchill. Un memorándum a Cherwell sugería que Bohr era un espía ruso (conexión Kapitza), y la conveniencia de internarlo. Una contestación enérgica de Cherwell detuvo esta acción.

Después de otra visita infructuosa a Londres, Bohr volvió a Washington. Escribió un segundo memorándum a Roosevelt, pero Roosevelt murió en abril de 1945. Hubo una entrevista más entre Frankfurter y Stimson, que no varió las recomendaciones del Comité Interino. Bohr se reencontró con su familia en Londres y todos regresaron a Copenhague en agosto de 1945. Si bien siguió entrevistándose con políticos importantes, Bohr fue cada vez menos escuchado a medida que crecía la intensidad de la Guerra Fría. Su carta abierta a la ONU, subrayando el concepto de apertura, no tuvo repercusión fuera de Escandinavia (1950). Siguiendo su concepto central de apertura, Bohr consagró su instituto a la reunión de físicos de un lado y del otro

³ El contenido de este memorándum, así como el de abril de 1945, forma parte de la carta de Bohr a las Naciones Unidas de 1950.

de la cortina de hierro⁴. Por medio del tema común de la ciencia, intentó construir una sociedad supranacional de seres humanos racionales. Bohr falleció en noviembre de 1962.

IV. Opiniones sobre los esfuerzos de Bohr

Evidentemente Bohr fracasó en sus intentos. Pero podemos preguntarnos acerca de la racionalidad de su postura. Existe una posición que sostiene que las ideas de Bohr constituyeron un vuelo hacia un misticismo más elevado, alejado del mundo desagradable e inaceptable del mundo de la política (por ejemplo D. C. Watt, citado por Gowing, 1986). El otro punto de vista se basa en la inevitabilidad del desarrollo atómico de la URSS. El hecho de no consultar con la URSS antes de usar la bomba hizo inevitable el fracaso de los intentos para establecer un control internacional en la posguerra. Entre las dos posiciones, ¿cuál fue la más práctica? ¿Cuál la más ilusa? Describamos brevemente la carrera armamentista.

Ya durante la guerra, los físicos rusos habían reconocido la existencia del esfuerzo de Estados Unidos, al constatar la desaparición del *Physical Review* de publicaciones sobre física nuclear. Además, hubo por lo menos tres espías formando parte del proyecto Manhattan. El más conocido fue Klaus Fuchs, un emigrado que trabajó en Birmingham en el tema de la difusión del uranio y en Los Álamos en el detonador de la bomba de plutonio. El programa nuclear de la URSS, bajo la dirección de Igor Kurchatov, terminó en 1949 con el monopolio nuclear de Estados Unidos. Estados Unidos explotó su primer artefacto termonuclear en noviembre de 1952 (equivalente a 700 Hiroshimas). La URSS hacía lo propio menos de un año después.

En menos de una década tuvo lugar la doble revolución técnica que llenó los arsenales con misiles intercontinentales llevando ojivas termonucleares, estableciendo una vulnerabilidad mutua sin precedentes históricos. Definimos como 1 WW2 al total del poder explosivo usado durante la Segunda Guerra Mundial, incluidas las dos bombas atómicas. Se necesitan unos pocos cientos de WW2 para destruir todas las ciudades del planeta. En 1985, el poder explosivo acumulado por las dos superpotencias era de 6.000 WW2 (equivalentes a 2×10^9 toneladas de TNT). Si bien Estados Unidos conservó un liderazgo tecnológico (adelantos tanto en ojivas nucleares como

⁴ Esta apertura tuvo también consecuencias para la física argentina. Solamente habiéndose tenido en cuenta también al Sur puede explicarse que quien escribe este artículo (por entonces sin doctorado u otros antecedentes) hubiese sido aceptado en el Instituto de Bohr en 1956. Me tocó hacer el papel de intermediario en el proceso de introducción de una cultura científica más profunda en nuestro país.

en sistemas de transporte), las innovaciones fueron duplicadas por la URSS al cabo de pocos años. En cambio, la URSS alcanzó ventajas cuantitativas (más armas), sobre todo después de la crisis cubana.

Los excesos de los complejos militar-industriales de ambas potencias no sólo se debieron a peligros externos. También influyeron rivalidades entre las ramas militares, la ganancia de capital político con denuncias exageradas de peligro, el aumento de la capacidad tecnológica del complejo productivo, etcétera. Finalmente las armas nucleares dejaron de ser consideradas instrumentos aptos para destruir al adversario. En las dos superpotencias muchos entendieron que sólo se necesitaba una capacidad nuclear suficiente como para hacer inaceptable a la «otra» el riesgo de una guerra nuclear. La disuasión comenzó siendo un hecho para después erigirse en una política. La necesidad de discutir medidas de control armamentista creó un canal importante de diálogo entre Estados Unidos y la URSS. Las ideas de Bohr empezaron a imponerse, aunque éste ya no estaba para impulsarlas.

El PTBT (1963) estableció una prohibición parcial de ensayos nucleares en la atmósfera que acalló las protestas debidas a la contaminación ambiental radioactiva. El OST (1967) prohibió la colocación de armas nucleares en el espacio exterior. También en 1967 se firmó el Tratado de Tlatelolco, que declaró libre de armas nucleares a Latinoamérica y partes del Caribe. Después de desarrollar sofisticados sistemas de vigilancia, las superpotencias acordaron sistemas de inspección. El más general está asociado con el NPT (1968), a cargo de la Organización Internacional de Energía Atómica. Trata asimétricamente a los signatarios no poseedores de bombas nucleares respecto de los cinco países que oficialmente las tienen.

La búsqueda de defensas antimisilísticas ha sido permanente, a pesar de que siempre aparecieron contramedidas. Como estos desarrollos resultaban antiestabilizantes, se firmó el ABM (1972), que garantizó la disponibilidad de ambas fuerzas de disuasión y, con ello, ahorró a ambos lados una carrera costosísima en tecnologías ofensivas y defensivas. En 1972 (1979) se firmó el SALT I (II) que limita el crecimiento de arsenales misilísticos.

Pero, a pesar de sus méritos, ninguno de estos acuerdos limitó la carrera armamentista entre las dos superpotencias. Finalmente, en Ginebra (1985) y Reykjavik (1986), se reunieron dos jefes de Estado convencidos de la necesidad de eliminar las armas nucleares. Si bien las negociaciones fracasaron en Reykjavik (debido al proyecto SDI, del cual no se habló más a partir de 1993), Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov firmaron en diciembre de 1987 el primer tratado (IMF) que eliminaba armas nucleares. Suprimía las armas de alcance intermedio y corto del escenario europeo. Complementado con el tratado CFE, que limitaba el armamento convencional en Europa (no-

viembre de 1990) y con iniciativas unilaterales durante el otoño de 1991, significó el fin de la Guerra Fría.

El START I (Tratado sobre la Reducción de Armas Estratégicas) fue firmado en 1991, cinco meses antes del derrumbe de la URSS. Los dos signatarios se comprometieron a un tope de 6.000 cabezas nucleares (por encima de misiles balísticos intercontinentales, misiles lanzados desde submarinos y bombarderos). La implementación final (2001) resultó en una reducción del 80 por ciento de las armas nucleares en existencia. No se hizo público el destino de las ojivas descartadas.

En abril de 2010 los presidentes Barack Obama y Dimitry Medvedev firmaron el START II, por el cual se comprometen a reducir a 1550 el número de sus ojivas nucleares. Esta firma se produjo en un momento clave del esfuerzo para frenar la proliferación nuclear en el planeta. En 1996 se firmó el CTBT, que prohíbe completamente todos los ensayos nucleares. Todavía faltan algunas ratificaciones.

Otra preocupación ha sido el control de materiales fisibles (U^{235} enriquecido y Pu^{239}). A pesar de que la mayoría de los estados con armamento nuclear ha detenido su producción, un tratado al respecto no ha sido concluido. Desde el punto de vista de Bohr, el problema de las armas nucleares y de la guerra *tenía que ser resuelto*: la amenaza para la supervivencia de la humanidad simplemente no dejaba otra alternativa.

Bibliografía

- Barfoed, Niels et al. (eds.) (1989). *The Challenge of an Open World*, Copenhagen, Munksgaard.
- Bohr, Aage (1967). «The War Years and the Prospects Raised by the Atomic Weapons», en Rozental, Stefan (ed.), *Niels Bohr*, Amsterdam, North-Holland Publishing Co.
- Boserup, Andres, Leif Christensen y Ove Nathan (eds.) (1986). *The Challenge of Nuclear Armaments*, Copenhagen, Rhodos.
- Bundy, McGeorge (1986). «Nuclear Truth and Soviet-American Co-Existence», en Boserup, Andres, Leif Christensen y Ove Nathan (eds.), *The Challenge of Nuclear Armaments*, Copenhagen, Rhodos.
- Glaser, Alexander y Zia Mian (2008). «Resource Letter PSNAC-1: Physics and Society: Nuclear Arms Control», en *American Journal of Physics*, Vol. 76, N° 1, enero.
- Gowing, Margaret (1986). «Niels Bohr and Nuclear Weapons», en Boserup, Andres, Leif Christensen y Ove Nathan (eds.), *The Challenge of Nuclear Armaments*, Copenhagen, Rhodos.
- Pais, Abraham (1991). *Niels Bohr's Times, in Physics, Philosophy and Polity*, Oxford, Clarendon Press.

Rhodes, Richard (1986). *The Making of the Atomic Bomb*, Nueva York, Simon & Schuster Inc.

Rhodes, Richard (2008). *Arsenals of Folly. The Making of the Nuclear Arms Race*, Nueva York, Vintage Books.

Abstract

The aim of this work is to temporarily correlate the scientific discoveries that allowed the construction of the atomic bomb, with the political events and technological implementations that took place at the relevant countries. The Danish physicist Niels Bohr—who had been the senior leader in the construction of quantum mechanics—was the first to realize that nuclear arms were qualitatively different from any other weapon used so far, and that the construction of a stable postwar peace required an opening on the nuclear subject between the allied countries, including the USSR. In spite of Bohr's high level contacts within the USA and Great Britain governments, Bohr's ideas took over gradually, only after his death.

Palabras clave

Descubrimientos científicos - bomba atómica – Bohr – Segunda Guerra Mundial – tratados internacionales

Key words

Scientific discoveries - atomic bomb – Bohr – World War II – international treaties

La opinión pública como tema de la política exterior. El caso venezolano

CARLOS A. ROMERO

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

eliadoropineda@hotmail.com

I. Introducción

La opinión pública, en cuanto a su vinculación con la política exterior de un país no es un tema completamente nuevo, pero sí de mucha mayor importancia en nuestros días. En la medida en que la disciplina de las relaciones internacionales ha experimentado unos cambios considerables, toma más importancia la pregunta sobre cómo responden los ciudadanos a los discursos y a las prácticas diplomáticas de sus dirigentes. Pero hay algo adicional: lo internacional se vuelve más complejo, con un mayor número de actores estatales, multilaterales y transnacionales, y con una serie de múltiples procesos y visiones. Por ello, la idea tradicional del interés nacional como algo homogéneo y representado por el Estado en su actuación internacional dejó de tener plena vigencia (véase Romero, 2009).

Desde la conformación de la ciencia política como disciplina independiente a comienzos del siglo XX, la opinión pública pasó a ser un interesante y controversial objeto de estudio. En ese marco, surgió un tradicional interrogante ético y práctico de cómo debía ser la relación entre gobernantes y gobernados y de qué manera los que mandaban recibían el apoyo y la obediencia del pueblo; o por el contrario, su rechazo. A partir de ese momento, el tema de la conformación de una opinión favorable al gobierno y en general, a las instituciones, fue y sigue siendo un problema fundamental para los pensadores políticos.

Esta preocupación se plasmó en interesantes escritos que trataron de explorar los fundamentos de la construcción de las ideologías, de la cultura política, de los mitos políticos y de otros elementos no tangibles que, desde la óptica de las formas y de las ideas políticas, dieron su aporte a la explicación y al uso y manipulación de las corrientes de opinión ciudadana, tanto en la Antigüedad, en lo que se conocía como la «aclamación y la gloria», como en los tiempos actuales, en lo que se conoce como la opinión pública y el consenso. En ese marco destacan autores que abordaron el tema: Aristóteles en la Antigüedad, San Agustín y Santo Tomás en la Edad Media, Maquiavelo en el Renacimiento, Hobbes en la Edad Moderna,

Montesquieu en la Ilustración, Tocqueville, Saint Simon y Marx en el siglo XIX y Max Weber, a comienzos del siglo XX, por nombrar los más conocidos (Agamben, 2008).

Con la distribución masiva de la prensa y la aparición de la radio y de la televisión, y en estos últimos la proliferación de programas exclusivamente dedicados a temas locales e internacionales, más la generación de un creciente y estimulante debate sobre la decisión de los gobiernos de ir a la guerra, esa preocupación formó parte de las controversias intelectuales de esa época, una discusión en la cual algunos pensadores dejaron una huella permanente, tales como John Dewey (1927), Walter Lippmann (2007), Elias Canetti (1960), Jacques Ellul (1973), Noam Chomsky (Herman y Chomsky, 1988), Jürgen Habermas, Zygmunt Bauman (2000) y Gilles Lipovetsky (Juvín y Lipovetsky, 2010). Estos y otros importantes autores estudiaron a fondo y desde diferentes perspectivas teóricas el papel de la nueva industria de los medios de comunicación en la promoción del consenso, en el marco de la conformación del poder político y de la sociedad del espectáculo. Para estos y para otros autores contemporáneos, el consenso y los apoyos al gobernante se pueden controlar a través de la propaganda y otros recursos mediáticos y estadísticos como lo son las encuestas aplicadas, con el fin de medir y manipular la opinión pública.

Esto permite precisar cómo los comportamientos de los decisores y del individuo-masa no pueden limitarse a los criterios emanados de la racionalidad pura, sino que a la hora del análisis hay que tomar en cuenta todo un campo lleno de una riqueza teórica que es el de la *irracionalidad*; los símbolos, los mitos, las creencias colectivas, las imágenes; todo aquello que sostiene el mundo de las percepciones, lo que Karl Popper llamó, «el tercer mundo», *aquel plano de la realidad que no es propiamente material ni tampoco inmaterial* (véase Almond, 1990).

En el caso que nos ocupa, la política exterior de Venezuela se ha caracterizado en los últimos años por reflejar las tensiones internas y externas de un proceso que ha tratado sostenidamente de romper con el pasado. En su conexión internacional, el gobierno del presidente Hugo Chávez ha buscado crear una plataforma antiestatus, la cual se ha expresado en el desarrollo de un discurso radical de izquierda, en una política de alianzas regionales y mundiales con gobiernos afines y en la promoción de un «paquete ideológico» conocido como el socialismo del siglo XXI. A su vez, Venezuela ha reafirmado su condición de país energético utilizando los ingresos petroleros para respaldar una serie de iniciativas externas e internas.

En este contexto, la relación entre la opinión pública y la política exterior de Venezuela se ha convertido en un instrumento fundamental para la acción política en un país polarizado. El gobierno quiere promover un mundo

nuevo, con nuevas ideas, procesos, actores e instrumentos, y la oposición lo crítica y aspira a una diplomacia diferente. Este debate se da dentro de la nueva frontera de la humanidad: el mundo digital y la proliferación de la información y del conocimiento por la red.

II. Las modalidades de la política exterior

La política exterior fue concebida como de uso exclusivo de los gobernantes y bajo el manto del llamado interés nacional, lo que se puede resumir en la vieja frase: «la diplomacia se hace para el pueblo, pero sin el pueblo». La opinión de los ciudadanos sobre la conducta internacional de sus gobiernos vino a ser tratada en la ciencia política tardíamente, en la medida en que las protestas, las divergencias, el derecho a disentir del ciudadano sobre la actuación internacional de su gobierno, el pacifismo, los debates sobre el proteccionismo, el aislamiento y el debate sobre cómo hacer una buena diplomacia y cómo interpretar los intereses de la nación, dejaron de ser una preocupación exclusivamente legislativa para convertirse en un campo de juego muy complejo, en donde comenzaron a actuar no sólo los medios de comunicación con sus campañas de opinión sino también los poderosos intereses privados empeñados en influir en la formulación y ejecución de las políticas públicas.

En este contexto, la literatura especializada nos habla de la decisión de ir a la guerra durante la llamada «primera conflagración mundial» como un momento fundamental en el avance de una visión más incluyente del tema sobre la opinión de los ciudadanos, como también lo fueron los temas de la colonización, la independencia de las naciones, los conflictos bélicos, los problemas fronterizos, el comercio mundial y otros tópicos relacionados con la creencia mayoritaria sobre que el interés nacional debía ser interpretado y personificado por los gobernantes como los representantes legítimos de un interés nacional suprapolítico y ahistórico. De cierta manera, se creía en la idea de que los problemas internacionales no se debían mezclar con la política doméstica (Salomón, 2002).

Esta visión sobre la relación entre opinión pública y la política exterior de los gobiernos dio un giro fundamental luego de la Segunda Guerra Mundial. La extensión del poder de los medios de comunicación dado el desarrollo de la televisión, la expansión de la prensa escrita y de revistas y libros especializados en el tema que nos ocupa, más el uso creciente de las encuestas de opinión, configuraron un espacio de discusión lo suficientemente útil para comprender los cambios tecnológicos, económicos y políticos que dieron lugar a esa nueva etapa, y hasta ahora en lo que se ha llamado la

globalización, en donde los medios de comunicación junto a las incesantes transformaciones de alta tecnología de diverso calibre y sofisticación ahora accesible y en manos del ciudadano de a pie, que lo convierte en protagonista y difusor instantáneo de acontecimientos, noticias y opiniones, reflejan crudamente que los medios y la información están jugando y seguirán jugando un papel vital en la construcción de unos discursos, imágenes y conductas que se quieren homogeneizar, —es la intención de algunos—, y en la lucha por deconstruir —por otros— esa tendencia.

Particular atención tiene el desarrollo de Internet. El llamado «escándalo» de Wikileaks coloca de nuevo en el tapete el tema de cómo la información restringida puede llevarse a la opinión pública y abrirse ante la arena pública, cuestionando no sólo el tema del ejercicio de la diplomacia por los estados; el secreto, la opinión especializada, las percepciones sobre la política, el juego del poder, sin la referida vigilancia democrática, sino también las transgresiones a la razón de Estado, porque legítimamente uno pudiera preguntar si se pone en riesgo el interés nacional por este tipo de acciones fundamentado en una muy posible exageración, extralimitación y exacerbación del llamado derecho de la ciudadanía a estar informada. En verdad, el manejo de la información y el uso abierto de los medios de comunicación social posmodernos no hacen sino fortalecer aún más este campo de reflexión.

Desde luego que de forma óptima se trataría de combinar los temas tradicionales de la fuerza militar y de la fuerza económica con la política, la diplomacia y lo audiovisual para buscarle solución a ciertos problemas en una nueva agenda global, tales como la economía internacional, el Medio Oriente, Pakistán y Afganistán, incluyendo a Israel, Irak, Irán, las armas nucleares, la no proliferación, el desarme, la defensa antimisiles, el terror, los rivales y socios (China, Rusia, India, Japón, Brasil, la Unión Europea y Estados Unidos), los temas relacionados con el desarrollo y la pobreza (alimentación, sanidad, agua, migración de poblaciones, crimen, narcotráfico, la energía, el cambio climático y el medioambiente). Esto suena fácil de realizarse, pero en la realidad no es así.

Pero todo esto no se puede concebir tan sólo como un problema unidireccional. La expansión temática de la agenda se da dentro del interesante proceso llamado «interméstico», en donde los actores e ideas, tanto de la política internacional como del espacio local, se mezclan en forma desigual, dejando atrás la visión de los países como fortalezas cerradas y cambiándola por la figura de una red entrelazada. Recordemos que la vinculación entre la política interna y la política internacional en la configuración de la política exterior de los estados ha sido una preocupación tanto de los estudiosos de las relaciones internacionales como de la ciencia política, y en

particular, de la política comparada desde hace aproximadamente sesenta años. En el campo de las ciencias políticas, Gabriel Almond señala que mientras el paradigma dominante de la sociología política ha enfatizado la importancia de la estructura social interna y de la cultura en la formación de la política y el Estado, también se ha desarrollado una tradición menor en la que participaron Otto Hintze, Charles Tilly, Peter Gourevitch y Peter Katzenstein, tradición que subrayó el impacto de los factores internacionales sobre la estructura y el proceso político interno¹.

El trabajo de Peter Gourevitch titulado *La «segunda imagen» invertida: los orígenes internacionales de la política doméstica* revisa la repercusión del sistema internacional sobre la política doméstica. El autor señala, que

El sistema internacional no es sólo una consecuencia de la política y estructuras domésticas, sino una causa de las mismas (...). Las relaciones internacionales y la política doméstica están tan interrelacionadas que deberían ser analizadas simultáneamente, como un todo (Gourevitch, 1996: 23-24, 67).

Robert Putnam va más allá y plantea la necesidad de interpretar la política exterior como un juego de dos niveles, es decir, un juego en el que los estadistas deben atender dos tableros al mismo tiempo: el doméstico y el internacional y en función del conjunto de interacciones que se suceden entre la política interna y la política exterior. En ese mismo orden de ideas, Putnam pretende establecer cómo esto incide en la inserción internacional de ese país y en particular en las oportunidades y constricciones que se generan en ambos niveles (Putnam, 1996).

Ahora bien, esta redimensión del tema incluye tanto el creciente papel del multilateralismo y de la sociedad civil en la formulación de la política exterior, como el nuevo papel de las ideologías, de los temas del desarrollo y de los temas globales, junto con la existencia de muchos canales, inclusive de carácter intraburocráticos y en donde el tema democrático y el problema del control de la toma de decisiones gubernamentales referidas al área de política exterior se someten a un importante escrutinio. Desde luego que todo esto también comprende el tema de cómo se forma la opinión pública y en qué medida el carácter interméstico de la realidad internacional, los factores internos y los factores externos, (incluyendo los referidos a los medios de comunicación social) influyen como un todo en la formación de una opinión pública cada día menos homogénea y local.

¹ Algunas de las publicaciones del profesor Rosenau en este ámbito son Rosenau (1969a, 1969b, 1992). Véase también Markel (1949).

III. Tres espacios para el tema

La discusión sobre el tema de la opinión pública y de la política exterior se ha desarrollado en los últimos años a través de tres vías. La primera de ellas tiene que ver con una perspectiva politológica, en cuanto a la pertinencia de analizar el papel de lo público y lo privado, de lo externo y de lo interno en la conformación del consenso político. En segundo término se tiene la discusión sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción de discursos sociales mayoritarios y en la identificación de discursos alternativos, y de su tolerancia por parte de los factores gobernantes. En tercer lugar, se incluye todo lo referente a la problemática ética, los valores colectivos y su reinterpretación contemporánea.

En cuanto al primer tema, lo que salta a la vista es que por el mismo desarrollo de la democracia, la clásica concepción de la toma de decisiones basada en la idea de un lado impolítico del pueblo y la necesaria protección del gobierno ha dado paso a una reivindicación de la participación, razón por la cual el tema de la opinión pública se ha convertido en un campo de investigación muy amplio. Estamos entonces en la presencia de una verdadera «puesta en escena», en donde la opinión pública se convierte en la forma moderna de la «aclamación». En esta era de la comunicación, el control que tienen los grandes conglomerados mediáticos y la propia propaganda oficial, junto con la presencia de los mitos políticos y los rasgos de una cultura política conformada históricamente, que cada día más se observa con base en una diversidad étnica y cultural, impide que se impongan unas visiones totalizadoras y se dude sobre la pertinencia de la conformación de unos intereses comunes (Agamben, 2008: 404, 443, 450). En este marco, cabe destacar el interés de varios analistas por analizar el claro distanciamiento entre los gobiernos representativos y electoralmente constituidos y el proceso de toma de decisiones. De hecho, la idea de la democracia representativa no se puede desligar de la consulta popular; las políticas públicas deben reflejar los mandatos electorales sobre la decisión y cualquier desviación a este modelo debe ser motivo de preocupación.

En verdad, esto se consigue de manera parcial. La mayoría de los gobiernos llegan al poder con una plataforma electoral que no respetan, que marginan, o que acaso cumplen a medias. Por otra parte, a la hora de desarrollar una acción gubernamental, no se consulta y no se negocia; en fin, los gobiernos tratan, en la mayoría de los casos, de no ser supervisados por los ciudadanos y éstos en fin de cuentas no participan en las decisiones públicas. De esta manera, el gobernar por delegación va conformando una separación entre representación y decisión, algo inversamente proporcional a una realidad actual más compleja. Si a esto se le agrega el creciente papel distorsionado de la

sociedad civil, en la medida en que sus representantes actúan en muchas ocasiones en nombre de una ciudadanía que no los ha nombrado como sus legítimos voceros, el ideal de representación pierde su impulso y propiedad. Al mismo tiempo, los medios de comunicación social contribuyen a formar una agenda pública separada de la opinión que los ciudadanos tengan sobre cuáles deben ser las prioridades gubernamentales.

Pero no todo está perdido. A pesar de una resistencia al cambio por parte de los gobiernos centrales, los modelos de ciudadanos posnacionales y la multiplicación de identidades y lealtades impulsan la conformación de unos actores transnacionales que se alejan del ideal de una población nacional compacta. Por otra parte, los gobiernos se ven limitados en sus funciones por las decisiones y acciones globales de organismos multilaterales y de las organizaciones internacionales de carácter no gubernamental. Esto es un fenómeno interesante, en el momento en que se desarrolla la teoría democrática y se presentan como alternativas a la coerción y a la negociación de los intereses particulares, las ideas de persuasión, *accountability* y participación; a la par que toman un mayor interés los problemas de la legitimación de la democracia, de los canales de participación de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas y de la representación institucional. Estos temas se han convertido en uno de los problemas centrales de la política comparada (Keohane y Nye, 2000; Bauman, 2000).

En relación a la segunda vía planteada previamente, se dan dos mecanismos que de alguna forma condicionan el uso de la opinión pública como un instrumento fundamental para el apoyo del pueblo a sus gobiernos. En realidad, estamos hablando del papel de los medios de comunicación en la creación y desarrollo de la llamada opinión pública, en cuanto al peso de esos medios en la manipulación de la opinión. Pero también estamos hablando sobre el contenido interesado de esas transmisiones verbales, gráficas y visuales. Y en cuanto a ello, se entiende el discurso político como una interacción social y no sólo como un mecanismo de expresión de ideas. De hecho, esas expresiones de conocimiento no sólo consisten en estructuras de sonidos e imágenes, o en formas abstractas de oraciones o complejas estructuras de sentido global o local, sino que es necesario describirlas como acciones sociales en correlación con los medios de comunicación social.

Una de esas acciones sociales es el uso del mecanismo de la consulta por la vía de la medición de la opinión, pero también lo es la construcción de sus resultados y proyecciones, en tanto que se aspira a unificar criterios y percepciones en el marco de un fuerte cuestionamiento sobre la supuesta autonomía de la opinión, sea por una afirmación formada y dirigida por los medios de comunicación o por una mera imposición.

La especial relación que vincula la opinión pública con la política exterior debe tomar en cuenta la creciente presión de sectores fuertemente

ideologizados que conscientes de la importancia que tienen los medios de comunicación en la conformación de la opinión pública, tratan de modelar la percepción de la realidad por la vía de imponer la terminología más favorable a sus postulados. Esto es un hecho tan antiguo como la historia, pero la importancia que la información tiene en la sociedad mediática hace que el escrutinio sea ahora mucho más severo, aún más en el caso de la política exterior, dada la influencia de factores «externos» en la conformación de una determinada percepción, de una visión de mundo, de un apoyo o de un rechazo a determinadas acciones de un gobierno en el ámbito internacional. Esto es una referencia a la vinculación directa de los problemas globales con un alto impacto social y la incidencia en el debate público, cuando los gobiernos pretenden aislar el diseño y conducción de la política exterior de los intereses y preocupaciones de la sociedad (Baum y Potter, 2008).

Una tercera vía tiene que ver con el tema de cómo influir en las decisiones y el interesante movimiento de generación de valores mundiales, discusión que también permite de alguna forma ampliar el espectro de la opinión pública en su relación con la política exterior. Lo primero que hay que destacar en esto es el problema ético que genera el derecho democrático de los ciudadanos cuya opinión debería desempeñar un papel en la configuración de los resultados de la política exterior. Sin embargo, aunque la literatura sobre la opinión pública y la política exterior ha hecho grandes progresos en los últimos decenios, los estudiosos y sus resultados no han llegado a un consenso en relación a lo que el público piensa con respecto a la legitimidad de la política exterior, cómo se tratan de sostener esas opiniones, o si se debe influir o no en las opiniones de la población sobre la política exterior.

En cuanto al tema de los valores universales, se entiende que la participación ciudadana debe incluir el mundo de la opinión pública como un lugar central, en donde se debatan los problemas éticos y que esta discusión parta de la base de la pertinencia de sociedades moralmente pluralistas, y de la promoción de una ética universal basada en los ideales políticos de la paz, la responsabilidad de los gobiernos, el derecho a disentir, el derecho a proteger, la defensa de los derechos humanos y la defensa del ambiente; temas que si bien son aceptados mayoritariamente como válidos, enfrentan las reservas que provienen de aquellos que defienden la soberanía de los estados (véase Cortina y García Marzá, 2003).

IV. El caso venezolano

Las recientes manifestaciones del gobierno del presidente Chávez en cuanto la radicalización de la llamada Revolución Bolivariana traen a un

primer plano la caracterización del régimen. Venezuela ya no es una democracia imperfecta ni tampoco ha llegado a ser una experiencia totalitaria, pero sí podríamos decir que el país se encuentra ya dentro de un proceso de involución democrática con fuertes rasgos de ser un Estado autoritario en lo político y centralista en lo económico. Lo que se observa a nuestro modo de ver es una experiencia controversial. Por una parte, por el origen militar de la mayoría de sus dirigentes que creen que una experiencia nacionalista y anticapitalista es la salida para los males heredados. Por la otra, por la presencia de los sectores radicales marxistas que tratan de poner en jaque lo que queda de iniciativa privada y de libertad política en el país.

Desde luego que la caracterización del régimen no está aislada de un ejercicio de explicación sobre lo que es la política exterior de Venezuela. En este sentido hemos comentado en otras ocasiones que son tres las líneas maestras de esa política exterior (Romero, 2010). Nos referimos en primer lugar a la labor instrumental de la política exterior en la búsqueda de sostener y ampliar una participación internacional del país dentro de un marcado sesgo antioccidental. Este marcado sesgo se expresa en la intención de participar en la política internacional por medio de la diplomacia y a través de un juego bifronte: relacionándose con los estados, pero también con los movimientos políticos y sociales que le son afines y con el compromiso de establecer una política de alianzas con los que son «países problema» para Estados Unidos y la llamada «alianza occidental». De igual forma, el presidente Chávez juega un papel prioritario en esta senda, dentro de lo que se puede definir como su papel protagónico en la formulación y ejecución de la política exterior.

En segundo lugar hay que recordar el papel que juega la condición energética de Venezuela en esta proyección de la política exterior. Nos referimos no sólo al valor estratégico y geopolítico que tiene Venezuela con unas reservas petroleras que ocupan el segundo lugar en el mundo detrás de Arabia Saudita, sino también en la proyección positiva que para el gobierno del presidente Chávez tiene la red creada por Venezuela de asistencia y cooperación petrolera basada en la venta subsidiada de petróleo y derivados del petróleo a precio fijo muy por debajo del precio de referencia y con condiciones de crédito y plazos bastante generosos, en donde la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) juega un papel singular.

Una tercera línea de la política exterior de Venezuela descansa en el dato que proporciona el ejercicio activo de esa política exterior. Nos estamos refiriendo a que esa proyección de la política exterior de Venezuela en los planos multilateral, bilateral y social se concreta en tres procesos bien definidos: 1) promover una política de distanciamiento de Estados Unidos y de sus aliados, cuestión que ha estado presente de forma permanente en la

agenda nacional desde la llegada de la experiencia chavista al poder en 1999; 2) promover una política de alianzas dentro del movimiento multipolar mundial; 3) incentivar el proceso de cambios en la esfera mundial desde una óptica tercermundista-radical.

Estas «líneas maestras» han funcionado mientras ellas se manejan de forma amplia y con la probabilidad de un menor costo para el proceso interno, en la medida en que encajan dentro del movimiento general de cambio en el mundo y en el hemisferio occidental. Por otra parte, las contradicciones del proceso interno venezolano permitieron saldar cuentas con holgura, en cuanto a la proyección internacional del país y en cuanto a la simpatía que generó en el exterior el proceso político iniciado en Venezuela en 1999. Sin embargo, desde este año 2010, las cuestionadas iniciativas internacionales del régimen, la permisividad que tuvo por todos estos años y la simpatía u omisión que tuvieron la mayoría de los gobiernos, medios de comunicación de masas y organizaciones sociales, se han visto limitadas por la polarización y la creciente involución democrática en Venezuela, por la campaña permanente de la oposición venezolana en denunciar la naturaleza del régimen y por la propia crisis de gobernabilidad que tiene el país, enlazado este al pésimo desempeño en la acción y el ejercicio cotidiano del manejo y gestión administrativa de la nación.

Lo curioso de todo esto es que, de forma diferente a otros países que se han visto en la misma situación, el gobierno de Chávez se ha «afincado» en su ruta radical y en el uso indiscriminado de la renta petrolera. Es en este escenario en donde resalta el tema de la política exterior y la opinión pública en Venezuela. Por su parte, tal como vimos, se da un proceso de concentración gubernamental de las decisiones públicas en donde la sociedad civil no sólo no participa sino que es cuestionada desde el gobierno por pretender alejarse de lo que se define como interés nacional y en el marco de una política exterior cada día más radicalizada y excluyente. A esto se le debe agregar el impactante conflicto entre el gobierno y la oposición por controlar los medios de comunicación en influir en una opinión pública totalmente polarizada.

V. Conclusiones

Nuestra narrativa nos lleva a una pregunta central: ¿cómo opinan los ciudadanos sobre la política exterior de sus gobiernos? Esta es un interrogante fundamental a la hora de diseñar, realizar e interpretar los resultados de las encuestas y otras formas de medición que tengan como fin conocer lo que los ciudadanos piensan sobre la política exterior del Estado y su relación con otros actores de la comunidad internacional.

De lo que se trata es de *descontextualizar* esas intenciones con base a dos premisas: la primera de ellas plantea que la configuración de una opinión sobre política exterior contiene al menos dos espacios críticos; nos referimos a las limitaciones a emitir un significado neutral, dado el peso de las ideas políticas, de la presencia histórica de la iconografía e imágenes políticas, de la cultura política, de los medios de comunicación y de las técnicas de propaganda, es decir, de la manipulación mediática.

La segunda premisa plantea la idea de la posibilidad de que la opinión sobre la política exterior incluya un espacio supraestatal, en la medida en que otros estados, actores multilaterales y actores transnacionales, entre los que se encuentran los medios textuales (académicos y decisorios) forjadores de opinión y los centros de configuración mediática, se entremezclen con procesos internos, en el marco de la ya citada tesis de lo interméstico (Baum y Potter, 2008).

Conocer la relación entre la política exterior y la opinión pública constituye un paso adelante en el conocimiento de una realidad muy heterogénea, como es el caso que nos ocupa y en donde la emisión de una opinión no sólo es un acto político sino que la polarización de la sociedad venezolana dificulta el control de esa política, en el marco de un desfase cada día más cierto entre la autonomía de los gobernantes y la imposibilidad de controlar que tienen los gobernados.

Por ello, dada la importancia que la política exterior ha adquirido en la Venezuela actual, se debe prestar una especial atención a las respuestas internacionales del gobierno a una situación que definen sus propios dirigentes como favorable al impulso de la revolución mundial. La oposición, tanto mediática como partidista también utiliza el tema internacional para influir en el debate público y sostener una actitud permanente de denuncia sobre lo que se percibe como una diplomacia parcializada, excluyente, poca ética y errada en sus planteamientos y objetivos (Egaña, 2009).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2008). *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editores.
- Almond, Gabriel A. (1990). *A Discipline Divided. Schools and Sects in Political Science*, Londres, Sage Publications.
- Baum, Matthew A. y Philip B. K. Potter (2008). «The Relationships Between Mass Media, Public Opinion, and Foreign Policy: Toward a Theoretical Synthesis», en *Annual Review of Political Science*, Vol. 11, junio.

- Bauman, Zygmunt (2000). *La globalización: consecuencias humanas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Canetti, Elias (1960). *Crowds and Power*, Hamburgo, Claassen Verlag.
- Cortina, Adela y Domingo García Marzá (eds.) (2003). *Razón pública y ética aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista*, Madrid, Tecnos.
- Dewey, John (1927). *The Public and its Problems*, Nueva York, Holt.
- Egaña, Fernando (2009). «El impacto de la política exterior en la opinión pública», borrador, ILDIS, Caracas, disponible en: www.ildis.org.ve.
- Ellul, Jacques (1973). *Propaganda: The Formation of Men's Attitudes*, Nueva York, Vintage.
- Gourevitch, Peter (1996). «La 'segunda imagen' invertida: los orígenes internacionales de las políticas domésticas», en *Zona Abierta*, N° 74.
- Herman, Edward y Noam Chomsky (1988). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Nueva York, Pantheon.
- Juvin, Hervé y Gilles Lipovetsky (2010). *L'Occident mondialisé: Controverse sur la culture planétaire*, París, Grasset.
- Keohane, Robert y Joseph S. Nye (2000). *Governance in a Globalizing World*, Washington D.C., Brookings Press.
- Lippmann, Walter (2007). *Public Opinion*, Sioux Falls, NuVision Publications.
- Markel, Lester (ed.) (1949). *Public Opinion and Foreign Policy*, Nueva York, Harper.
- Putnam, Robert (1996). «Diplomacia y política nacional: la lógica de los juegos de doble nivel», en *Zona Abierta*, N° 74.
- Romero, Carlos A. (2009). «Racionalidad política y razón de Estado. La vigencia del Estado moderno como actor internacional», en Cardozo, Elsa y Carlos A. Romero, *Sobre los ámbitos estatal y no estatal en las relaciones internacionales*, Colección Cuadernos del Centenario, Caracas, Fundación Manuel García Pelayo.
- Romero, Carlos A. (2010). «La política exterior de la Venezuela bolivariana», publicación electrónica, Plataforma Democrática, Río de Janeiro, disponible en: www.plataformademocratica.org.
- Rosenau, James N. (ed.) (1969a). *International Politics and Foreign Policy*, Nueva York, The Free Press.
- Rosenau, James N. (1969b). *Linkage Politics. Essays on the Convergence of National and International Politics*, Nueva York, The Free Press.
- Rosenau, James N. (1992). *Along the Domestic Foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Salomón, Mónica (2002). «La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones», en *Revista de Estudios Internacionales*, N° 4, disponible en: www.reei.org.

Reseñas

Teoría política latinoamericana

Cicero Araujo y Javier Amadeo (compiladores)

Luxemburg, Buenos Aires, 2010, 304 páginas

Cecilia Abdo Ferez

El libro que aquí reseñamos surge de un encuentro latinoamericano de teoría política ocurrido en San Pablo en julio de 2005, y que fue dedicado a la relación entre lo nacional y lo cosmopolita en las actuales reflexiones del campo. Sus compiladores, Cicero Araujo, profesor de la Universidad de São Paulo, y Javier Amadeo, politólogo de la UBA y postdoctorando en Historia de la USP, asumen a la teoría política como «un esfuerzo que se realiza a fin de retirar la experiencia de su aparente aislamiento y autorreferencialidad» y entienden que ella, «mucho más que otros tipos de teoría, es una elaboración llena de sentido práctico» (p. 10). Este es el supuesto que parece haber animado la selección de artículos, mayoritariamente provenientes de profesores e investigadores de universidades argentinas y brasileras, y también el parámetro que permite juzgar el libro, que sin dudas termina rebosando, en su andar, el mero muestreo de las reflexiones que se dan desde y hacia América Latina, como podría sugerir la palabra «compilación».

Estamos ante un libro donde imperan tradiciones: sobre todo la marxista y la republicana (puestas en general en singular), pero también la liberal y otras vertientes latinoamericanas, como la teología de la liberación. Frente a ellas se deja traslucir cierto estado de desencanto, de insuficiencia y hasta de «relación formal»: es un desencanto que se pretende combatir, porque parte de los supuestos que animan la obra es también el pretender «re-

apropiarse» de ellas, de mostrarles la falta, de solicitar su reconocimiento. Como si las tradiciones fueran lentes que a veces deforman, a veces performan, pero siempre son ineludibles, aquí se aborda América Latina desde una visión general en la que se pretende un diálogo entre universalidad y particularidad. Se trata de una búsqueda de universalismo que no duda de la inclusión del pensar del continente en el repertorio occidental de ideas y que, por asumir su posición subordinada, se permite criticar ese repertorio y ser —lucacianamente si se quiere— «su verdad». En ese repertorio en el que los autores se incluyen, aunque con cierto desdén, se percibe —como decimos—, una evidente crisis: ya sea de la «confianza epistémica» en las ciencias sociales, como dirán Rojas y Amadeo en su artículo; o de los «modelos seculares de la historia», como dirá Barboza Filho; ya sea de la relación entre ideales de la izquierda y capacidad de hallar los mecanismos para ponerlos en práctica, como afirma Lizárraga; o que estemos ante una «crisis de la comunidad» y de la representación, como afirma Luis Felipe Miguel; o frente a un extrañamiento respecto de las pretendidas formas de ciudadanía en la globalización, como afirman Ciriza y Duarte Villa. Esa percepción de la crisis de las tradiciones y del deseo de perseverar en ellas, *interviniéndolas*, es lo que posibilita incluso que ciertos temas poco usuales y sin embargo, tan necesarios, se cuelen por la ventana en un libro de teoría política, como el del barroco y

su persistencia como tradición estética y política. Pero es también cierta posición defensiva ante la conmoción la que invalida —quizá felizmente— que otros tópicos aparezcan: en este libro, por ejemplo, no se habla de populismo, haciendo caso omiso de la exagerada recurrencia al tema en las reflexiones en el último tiempo; tampoco, a pesar de toda su atención a la historia, de si se está o no ante un cambio de época en la política del continente, como si la reflexión teórica sobre el acontecer precisara más tiempo para poder arriesgarse a pensar lo que sucede o, como si, otra vez, el peso de las tradiciones invalidara el registro de transformaciones de este tipo.

Hay aquí entonces un muestreo inconformista y selectivo de los diferentes temas y perspectivas que pueblan hoy el modo de reflexión de la teoría política latinoamericana, un muestreo que evidencia algunas características del campo: la fuerte relevancia de la historia y sus métodos en el pensar académico de la política, la persistencia del análisis de pensamientos y de conceptos singulares (Gramsci, Kant, Habermas, Schmitt), el peso de la teoría jurídica y de lo transnacional; la necesidad de problematizar metodologías y epistemologías siempre insuficientes; la desigual presencia de ciertas problemáticas y geografías en la producción académica del continente (para decirlo más claro, la casi irrelevancia de la tradición política y estética iberoamericana para los mismos iberoamericanos). En el libro se usa, salvo escasas excepciones, un arsenal clásico de conceptos: justicia, Estado, sociedad civil, comunidad, democracia, y se escoge también clasificar los aportes de los autores desde una división que sea deudora de ese clasicismo, evitando los contrapuntos y las puestas en cuestión entre los que escriben. Quizá sea una deuda general de las compilaciones,

pero aquí parece algo más: la fragmentación con la que se reflexiona sobre temas comunes, el monadismo de los que escriben, la escasa citación de trabajos publicados en el continente es en sí un diagnóstico de cómo se hace investigación entre nosotros/as y quizá una de las formas más persistentes del colonialismo en el pensar.

Uno de los grandes aportes de este libro entonces —además de su diagnóstico implícito y explícito sobre la crisis general de ciertos pensares y haceres— es pretender mostrar el modo en que se produce teoría política, sobre todo en Argentina y Brasil, a modo de puesta a contraluz. Ya esa convivencia genera extrañeza: el lector se ve gustosamente desbordado en el clasicismo de los conceptos escogidos cuando aparecen en estas páginas cuestiones tales como las de la periferia, el racismo y el colonialismo, o la necesidad de «pensar situado». Para un lector argentino de esta clase de textos resultará una sorpresa agradable leer cómo se revisa a Florestan Fernandes, por ejemplo, en el artículo de Souza, o cómo el republicanismo brasilero se vio encorsetado por el conservadurismo, en el de Lombardi Fernandes, o cómo abordar la actualidad de la discusión entre Sepúlveda y Bartolomé de las Casas desde el México posterior a la reforma constitucional de 2001, en el muy buen artículo de Velasco Gómez. Es muy sugestivo también cómo se alude a la producción de subjetividad en el barroco, tomándolo como una matriz alternativa de civilización en el texto de Barboza Filho, o cómo se apunta a ofrecer marcos teóricos para el pensar desde América Latina en los artículos de Quijano y de Dussel. Sus producciones son conocidas entre nosotros/as y, en el caso de Dussel, quizá la ambición de su tratamiento de la *voluntad* oscurezca el argumento y merezca más páginas —algo

similar sucede con el tratamiento del *americanismo* de Gramsci, en el texto de Werneck Vianna—, pero resultan de inclusión obligatoria en una compilación de este tipo.

Repasaremos rápido otras contribuciones: el artículo de Lizárraga, por ejemplo, apunta a revitalizar, en el pensamiento de Guevara, la discusión sobre los incentivos y la justicia y, en última instancia, a repensar la conjunción problemática entre humanismo y marxismo. El texto de Ciriza, de revulsiva riqueza, toma posición en las discusiones actuales del feminismo y la globalización y distingue formas de pensar sobre el cuerpo, para criticar aquellas que lo vuelven particularmente adaptable al capitalismo tardío: las que lo tornan abstracto, desmarcado, incorruptible. Merecen citarse también las reflexiones contemporáneas sobre la «ilusión de una sociedad civil global» y las ciudadanías

posibles en el marco de lo jurídico-transnacional que abordan Duarte Villa y Hoyos Vásquez, y cómo estas transformaciones afectan la estatalidad nacional —en artículos que, a pesar de su interés, resultan muy abstractos para las modalidades latinoamericanas: hubiera sido relevante que Bolivia, por ejemplo, entre otros casos, apareciera en la compilación—.

Estamos, en fin, ante un libro que, quizá sin quererlo, ofrece un diagnóstico *inconcluso* y *disconforme* del estado de las tradiciones de la teoría política en América Latina y a la vez, elige seguir pensando en ellas. Esa inconclusividad y obstinación es su mayor aporte, junto con la evidencia de la necesidad de trazar puentes (aquí, sobre todo, con Brasil) para poder poner en conjunto la producción de teoría y salirse así —como bien dicen los compiladores— de la autorreferencialidad de la experiencia.

El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo

Robert Castel

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, 342 páginas.

Darío Dawyd

El último libro de Robert Castel reúne artículos en revistas y libros, además de una conferencia, escritos entre 1995 y 2008, atravesados por una temática común que da título a la recopilación. Castel se hace eco de los trabajos que describen un pasaje del capitalismo industrial a un nuevo régimen capitalista aún no definido (que en ciertos momentos llama postindustrial) para analizar temas que abordó con anterioridad: la sociedad salarial, las protecciones sociales, las transformaciones del trabajo, el empleo, la política. Así, inscribe su investigación recuperando críticamente los análisis acerca de una gran transformación (Polanyi), la sociedad del riesgo (Beck), las postdisciplinarias (Foucault), la sociedad de los individuos (Elias). En el interior de este marco común de referencia focaliza sus indagaciones, centradas en Francia, sobre el trabajo, las protecciones sociales, el individuo.

Castel comienza centrando su análisis en la sociedad salarial, en la que cada uno podía mayormente planear su destino bajo la creencia común de que mañana estaría mejor que hoy (o al menos sus hijos podrían estarlo); las demandas de hoy podrían diferirse a mañana, pero bajo la certeza de que lograrían satisfacerse. A partir de la década de 1970 comenzaron a producirse cambios que transformaron esta «condición salarial» en la que cada uno estaba protegido colectivamente. La transformación conllevó una creciente (y actual) «descolectivización» o «reindivid-ualización», contemporánea también, por

otro lado, del individuo protegido por la sociedad salarial. Emergieron así las figuras del individuo «por exceso» y «por defecto», que son analizadas a lo largo de los capítulos que recorren la obra. Las desregulaciones de lo colectivo, que permitieron la emergencia de estos nuevos tipos ideales, conllevaron al crecimiento de las incertidumbres; aquellas desregulaciones fueron producto de las críticas liberales al Estado social, que era el garante de la condición salarial y que pasó a ser objeto de las críticas a los límites expansivos de su intervención, a la creciente burocratización y al otorgamiento de derechos sin contraprestaciones.

El libro está dividido en tres partes, cada una de las cuales incluye los artículos reescritos y actualizados. En la primera de ellas Castel analiza «las desregulaciones del trabajo». Con esta denominación engloba los cambios que se produjeron desde la situación pauperizada de los proletarios modernos a la sanción de una serie de derechos relacionados con el trabajo que se convirtieron a la postre en la garantía de la libertad de los obreros. Estos, protegidos colectivamente a través de su participación salarial, consiguieron gozar paulatinamente de la propiedad, antes sólo reservada a los burgueses. Tras aquél proceso, que en la Europa occidental ocupó los siglos XIX y XX, varios analistas predijeron, a partir de los cambios que se sucedieron desde la década de 1970 (la crisis del Estado social), el fin del trabajo (según la célebre

fórmula de Rifkin) o de la centralidad de la que había gozado en la modernidad. Castel no comparte esta visión sino que critica aquellos augurios «apocalípticos», tanto al afirmar que la centralidad de la sociedad salarial no murió, como al afirmar que la misma debería reorganizarse para recomponer y fortalecer la dupla «trabajo-protecciones». A pesar de no compartir la visión del fin del trabajo, Castel no deja de notar la vulnerabilidad creciente de los jóvenes frente al empleo y la creciente precarización; esta última, además de afectar mayormente a los jóvenes, hace lo propio con los inmigrantes, a partir de cuya vinculación con el mundo del trabajo llama a repensar la «cuestión étnica» y todas las cuestiones que recargan a la cuestión social de nuevas connotaciones.

En la segunda parte retoma estas reflexiones acerca de la precarización, vistas desde la perspectiva de la «reconfiguración de las protecciones». Las protecciones fueron las que dieron forma al Estado social, los derechos del trabajo, los servicios públicos garantizados por el Estado, la ayuda social (sin exigencias de contraprestaciones) y todas aquellas ayudas en las que el discurso liberal de achicamiento del Estado hizo foco. En relación con la reconfiguración de aquellas se fueron marcando los más contemporáneos caminos de las «desafilaciones», que ocupan la tercera parte del libro. El autor introduce este concepto para hablar de una «zona gris» compuesta por los vulnerables, los hiperexplotados, los marginales, y para señalar dos procesos aparentemente aislados como la derrota de la clase obrera (cada vez más fragmentada y alejada de una unidad que ciertamente nunca tuvo) y el tratamiento de las minorías étnicas en Francia. Estos procesos se relacionan con la creciente reindividualización, concepto en el que el au-

tor inscribe la fragmentación de los colectivos sociales, que hasta la crisis del Estado Social aseguraron una participación del trabajador en el debate por sus derechos.

El libro cierra con unas conclusiones dedicadas a analizar el proceso de individualización y su relación con el mundo del trabajo. Al hacerlo, el autor retoma los elementos compilados en el libro pero desde la perspectiva específica de una genealogía del individuo moderno. Como la metamorfosis del trabajo, la precarización, las fragmentaciones de los colectivos y los lazos sociales, están vinculadas a una nueva individualización (marcada por la carencia creciente de recursos), traza sobre el final de la obra una genealogía de la construcción del individuo moderno. Lo hace para realizar una historia del presente marcada por el ascenso de las incertidumbres (antes que la pérdida de centralidad del trabajo), es decir, de aquellas seguridades que a través de apelaciones colectivas habían posibilitado la planificación del futuro de cada uno, la creencia cierta de que mañana sería mejor que hoy. En este apartado (tras vincular al individuo moderno con la propiedad privada del burgués, luego ampliada a través de la propiedad social de los trabajadores) es donde retoma su concepto de «individuo negativo» (propuesto al final de *La metamorfosis de la cuestión social*) para reformularlo en el de «individuo por defecto», con el que pretende designar aquellas situaciones actuales de descomposición de las protecciones de la sociedad salarial, pero también de importantes instituciones sociales como la familia, los partidos políticos, la Iglesia, frente a cuya desintegración no tiene recursos con los que aferrarse a su libertad individual. Frente a él, su contraparte como tipo ideal es el «individuo por exceso», no encuadrado en regulaciones colectivas ni con aspira-

ciones generales, sino por el exceso de subjetividad que lo lleva a separarse de los afectos sociales.

A lo largo de esta importante recopilación de trabajos, el sociólogo francés ofrece, después de *La metamorfosis de la cuestión social*, tanto una reafirmación de la centralidad del mundo del trabajo como una reactualización de su análisis. Incluye la importancia de analizar la precariza-

ción del trabajo, la caída de todas las protecciones de la sociedad laboral y el ascenso de las incertidumbres. En el marco del crecimiento de éstas, Castel no cierra su obra con un llamado a la desesperación, porque como asegura repetidamente, el proceso que analiza no deja de estar abierto también a una búsqueda de la recomposición de las protecciones sociales.

Estado de excepción y democracia en América Latina. Argentina, Brasil, Perú y Venezuela en perspectiva comparada

Santiago Leiras (compilador)

Homo Sapiens, Rosario, 2010, 230 páginas.

Ana Clara Ferrere

Estado de excepción y democracia en América Latina es producto del trabajo conjunto de un grupo de investigadores de la Universidad de Buenos Aires dirigido por Santiago Leiras. Distintos autores presentan, a partir del trabajo conjunto, una mirada comparativa sobre algunas coyunturas latinoamericanas, aportando claridad al debate de la política y la teoría política contemporánea sobre los fenómenos que su título indica. A partir de análisis políticos coyunturales de distintos países de la región —Argentina, Brasil, Perú y Venezuela— durante la década del '90, se ponen en marcha varios conceptos centrales de la teoría política, recuperando fundamentalmente la noción de decisionismo y estado de excepción de Carl Schmitt.

Si bien los estudios políticos que analizan la conflictiva relación entre estado de excepción y democracia se remontan a las primeras décadas del siglo XX, la innovación de este trabajo tiene que ver con reponer, más bien reformular, ese debate de manera crítica como clave de lectura y comprensión del escenario latinoamericano. La revisión de aquellos debates se hace de la mano de Carl Schmitt y Hans Kelsen, quedando planteadas las dos posturas entonces antagónicas. Con el primero, la recomendación de poderes excepcionales y prerrogativas a manos del poder ejecutivo, para que éste se asegure la gobernabilidad en tiempos de crisis. La postura opuesta reivindicaba, aún en tiempos de crisis, el respeto por el

derecho positivo y las normas como forma de alcanzar la gobernabilidad. La propuesta es retomar dos posturas normativas y políticas —haciendo hincapié y reflexionando especialmente a partir de la primera— que fueron centrales para pensar la República de Weimar y que hoy pueden ser la clave para pensar la gobernabilidad a fines del mismo siglo, en otro continente.

El punto de partida del análisis es que el decisionismo en Sudamérica se ha vuelto tanto una estrategia necesaria para hacer posible la gobernabilidad en cada una de las situaciones nacionales críticas, excepcionales o no, como una práctica funcional al proyecto neoliberal económico a nivel mundial. En ese sentido, esta fórmula de «decisionismo democrático» ha sido la estrategia política primordial en la región, con miras a superar las crisis periódicas y seguir por el camino del neoliberalismo económico que marcaba el devenir global. Frente a esta suposición, la pregunta que recupera Leiras en la introducción tiene que ver con la convivencia de este estilo decisionista de gobierno en condiciones democráticas con el conjunto de normas e instituciones que ello supone. A partir de ese interrogante se formula como objetivo central, a tratar de ser elucidado a los largo de cuatro estudios de caso, examinar la relación entre la democracia presidencial y el decisionismo político. La hipótesis de la que se parte es que en escenarios de crisis estatal, económica y social, puede establecer-

se una correlación entre regímenes democráticos y estados de excepción.

Durante el desarrollo del estudio es prioritaria, como marco teórico y a través de una lúcida combinación de teoría política y práctica política, una nueva lectura de Carl Schmitt que permite cierta reivindicación de sus ideas, volviéndolas especialmente útiles como punto de partida para abordar la realidad sudamericana de los noventa. El estado de excepción en Schmitt, se afirma, no consiste en un estado de guerra, sino por el contrario, es el ejercicio de su derecho a la autoconservación. Se trata de la suspensión transitoria del orden jurídico dada la ineficacia de la legalidad en algunas situaciones extraordinarias, para salvar la república y el orden. Revisada la teoría schmittiana, los autores se diferencian de las lecturas clásicas para focalizar la mirada en la realidad latinoamericana: no se trata para nosotros de estados de excepción, ya que nuestro Estado de derecho permanece intacto, por lo menos formalmente. Se hace allí la apuesta por el neodecisionismo, o decisionismo democrático, como categoría central para entender las coyunturas latinoamericanas analizadas. El decisionismo democrático no supone la suspensión del orden jurídico sino su atenuación por medio de la emergencia de normas extraordinarias que reducen el papel del Congreso para ampliar las atribuciones y autonomía del poder ejecutivo. Se trata de una convivencia de dos lógicas opuestas: decisionismo y normativismo. Ciertamente, los casos analizados pueden leerse en esta clave (salvo el caso del autogolpe de Fujimori), y allí su mayor actualidad, relevancia y polémica. Resultan debates complejos, aún latentes en Argentina, que ponen en juego las propias bases de la Constitución Nacional, a saber: la delegación de facultades, la aprobación tácita de los

Decretos de Necesidad y Urgencia, las facultades otorgadas al Jefe de Gabinete de Ministros, las leyes de emergencia pública, etc. Esta interpretación de los casos a partir de la noción de decisionismo democrático está en plena concordancia, y así es tomado en cuenta por los distintos autores, con la realidad Estado-céntrica latinoamericana que es parte de la genética de los distintos escenarios nacionales. En estos devenires históricos, fue el Estado el hacedor de la política, de lo que puede seguirse un Estado constructor de la sociedad, los sujetos, el poder, etc. A través nuevos de nuevos conceptos, o nuevas lecturas de viejos conceptos, lo que el libro se propone en conjunto, así como cada capítulo en particular, es iluminar y fundamentalmente actualizar la comprensión de liderazgos neodecisionistas y Estados de excepción, así como las implicancias de la decisión política en tiempos de crisis y normalidad, tal como se alternan en la región.

El primer capítulo, a cargo de Alberto Baldioli y Santiago Leiras, se titula «Estado de excepción, democracia y decisionismo: aproximaciones conceptuales» y, tal como lo indica su título, consiste en un esfuerzo teórico y metodológico por re/formular el concepto central de la obra: decisionismo. En un escenario de crisis del Estado nacional, fragmentación social y crisis de representación, acompañados por algunos colegas que aparecen citados, la apuesta es por el decisionismo como clave de acceso a la región durante los noventa. A lo largo de las veintiséis páginas del capítulo se repone desde el origen histórico del decisionismo en la República romana hasta su auge a manos de su mayor exponente, Carl Schmitt, quien aparece situado en el marco de la teoría moderna, y luego revisado a partir de los escritos de Julien Freund. Si bien este capítulo funciona como un marco teóri-

co, tiene hacia el final algunas páginas dedicadas al estudio del caso argentino, respecto del cual concluye, a través de autores que van desde Agamben hasta Serrafiero, que se trata de un escenario donde la excepción ha devenido norma, una «exceptocracia», no tanto como una innovación de los noventa sino más bien una genética nacional, regional.

El segundo capítulo, a cargo de los mismos autores, sí está presentado como un análisis de caso en sí mismo, y está dedicado a la década del «menemato». Conocedores de la hoy abundante literatura especializada, los autores intentan imprimirle originalidad a la lectura del período a través de su apuesta por el decisionismo, específicamente en este caso: neodecisionismo.

Del tercer capítulo se encarga Hernán Fair, quien se acerca al liderazgo neodecisionista de Fujimori a través del análisis del discurso. Tras un breve recorrido histórico por el país, que lleva a su caracterización como fuertemente presidencialista y de partidos políticos débilmente estructurados, el autor se aborda el estudio de la campaña electoral de los noventa. A través del análisis del discurso, con una metodología propia y variada, Fair reconoce en la campaña de Fujimori algunas estrategias acertadas como la construcción de una frontera antagonica, la ampliación del espacio social del discurso, la apelación a los para-destinatarios y la ambivalencia ideológica, que explicarían su victoria. Luego se analiza, también discursivamente, la construcción de su liderazgo y posicionamiento discursivo en relación a la crisis político institucional —insostenible para finales de los ochenta— como uno de los más grandes problemas heredados al asumir como presidente. Allí se llama la atención sobre la continuidad de su estrategia discursiva de campaña, en relación a su identificación

como *outsider* de la política, como hombre común, líder que se comunica directamente con las masas. La identificación sobre la que Fujimori construye su liderazgo es la del hombre que viene a restaurar el país, corrompido por la «vieja política», por las instituciones deshonestas, etc. Con la misma metodología se examinan otros temas discursivos, o problemas prioritarios, en la construcción del liderazgo. También se hace referencia al «autogolpe» como la materialización y radicalización neodecisionista. Su estrategia era el neodecisionismo extremo como medio necesario para garantizar la recuperación del orden soberano, a lo que más tarde se le adhiere una vertiente de recuperación institucional, por medio de la reforma de la Constitución. Esta mixtura dual, que puede leerse en términos de decisionismo e instituciones o, como lo plantea el propio autor, discurso y política, es recuperada en las conclusiones: se sostiene que para la consolidación del discurso neodecisionista, a Fujimori no le alcanzaba con el éxito en ese campo, sino que para permitir la gobernabilidad fue necesario extender el nuevo orden al campo de la política.

Luego, Robertino Spinetta a lo largo del cuarto capítulo, «Autocracia y legitimidad política. Alcances y límites de la forma decisionista de gobierno de Venezuela entre 1998 y 2006», situado en el marco teórico que recorre todos los capítulos, examina el período referido en sus distintas versiones de regímenes híbridos, y demuestra finalmente la coexistencia de procedimientos democráticos y prácticas autoritarias, a manos del decisionismo chavista, cuyo régimen se clasifica en términos de autoritarismo competitivo. A través de un recorrido histórico de los años analizados, el autor concluye que las prácticas implicadas en este tipo de régimen acaban destruyendo los límites insti-

tucionales que aseguran la estabilidad de una democracia política.

En el último capítulo, dedicado al caso de Brasil, Florencia Incarnato y Victoria Vaccaro presentan una especie de contrapunto o corrimiento respecto de los casos anteriores. La pregunta que dispara el estudio postula dos opciones causales de los límites impuestos al decisionismo político. ¿Se trató de una nueva institucionalidad y normas de control que permitieron la reconstrucción de la democracia post autoritaria, o tuvo más que ver con el efecto de una fuerte presión social ejercida tras el escándalo y las consecuencias de ese período? A través de una reformulación y ajuste conceptual, recuperando el marco teórico del libro e incorporando algunas nuevas nociones como la de *accountability* y haciendo lugar a la consideración de la ciudadanía como actor relevante, las autoras concluyen respecto de la pregunta inicial que la recomposición democrática en Brasil está más ligada a la presión e imposición social durante y tras la crisis política que a una

estrategia de ingeniería institucional. La limitación del poder del Ejecutivo fue una consecuencia del contexto social más que una práctica política deliberada de auto-control por parte de éste.

Por último, cerrando el debate que se lleva a cabo a los largo de los cinco capítulos del libro, el compilador ofrece un análisis comparado que permite la revisión de las hipótesis y construcciones conceptuales que recorren toda la obra, con un fuerte enraizamiento en los relatos y documentos históricos recogidos. Un análisis cerrado, en el sentido de la responsabilidad que supone recuperar preguntas y conceptos de partida, con la disposición a revisarlos hacia el final. Una investigación pendular también, en el sentido de un permanente cuidado de dos dimensiones que muchas veces en la ciencia política corren por andariveles separados, la teoría y la práctica. Un estudio de ciencia política comparada que puede significar un aporte importante a la ciencia política contemporánea.

La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral

Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (editores)

Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2010, 520 páginas.

Andrés Grenoville

Los partidos demócratacristianos han desempeñado un rol preponderante en la vida política de varios países de América Latina durante el siglo XX. Sin embargo, no abundan los trabajos que, desde la ciencia política, aborden de manera comparada y sistemática los aportes que estos partidos tuvieron en la construcción de la democracia. Este libro se propone rellenar un vacío en el análisis comparativo de los partidos demócratacristianos con especial énfasis en los países en los cuales se convirtieron en actores relevantes del sistema político. El análisis detallado de las experiencias de Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Perú y Venezuela demuestran las profundas diferencias programáticas e ideológicas que poseen las democracias cristianas latinoamericanas. Asimismo, permite comprender las razones por las cuales varios de estos partidos se han desplomado mientras que otros dos, el Partido Acción Nacional (PAN) mexicano y el Partido de Unidad Social Cristiana (PSUC) costarricense, han resurgido recientemente a partir de triunfos electorales sin precedentes.

El libro se divide en tres partes que contienen cuatro capítulos cada uno. En la primera parte se abordan temas generales que dan cuenta del origen, diversidad y estrategias políticas y electorales de los partidos demócratacristianos latinoamericanos. En la segunda parte se analizan las características de dos partidos actualmente relevantes en la competencia política nacional, el Partido Demócrata

Cristiano (PDC) chileno y el PAN mexicano. Finalmente, en la tercera parte se examinan los casos de las democracias cristianas en decadencia, entre las cuales se destacan el Comité de Acción Política y Electoral Independiente (COPEI) venezolano, y las democracias cristianas de El Salvador, Guatemala y Perú.

En el primer capítulo, Scott Mainwaring aborda las estrategias que realizan los partidos demócratacristianos en contextos autoritarios o de democracias frágiles. Para ello realiza una reelaboración del modelo del espacio electoral de Anthony Downs sosteniendo que en democracias frágiles o bajo regímenes autoritarios con elecciones competitivas, los partidos políticos participan de un doble juego. A diferencia del juego electoral que supone la maximización de votos, también se recrea un juego de régimen en el cual la conducta y estrategias de los partidos se orientan a la conservación o al cambio del régimen político. A partir del entrecruzamiento de las estrategias de los partidos con los tipos de régimen surgen cuatro juegos posibles: en contextos autoritarios predominan los juegos de transición democrática y los de deslegitimación; en contextos democráticos frágiles, los juegos de desplome o los de conservación. A partir de este modelo, Mainwaring caracteriza las estrategias elaboradas por los principales partidos demócratacristianos a lo largo del siglo XX.

En el segundo capítulo, Scott Mainwaring y Timothy Scully analizan los orígenes y desarrollo de los partidos de-

mocratacristianos en América Latina con especial énfasis en la diversidad que los caracteriza. El capítulo examina, a partir de datos empíricos, el desempeño electoral de los partidos latinoamericanos, su relación con la Iglesia católica, como así también la heterogeneidad existente en cuanto a sus posiciones programáticas y su ubicación en la escala izquierda-derecha.

En el tercer capítulo, Paul Sigmund hace referencia a los cambios ideológicos que sufrieron las democracias cristianas en Latinoamérica y Europa. En este sentido, se examina la influencia que ejerce el pensamiento de la tercera vía sobre el pensamiento social católico y la ideología y política demócratacristiana. A fines de la década del ochenta se observa un fuerte declive de la democracia cristiana como resultado de los profundos cambios políticos acontecidos tanto en Europa como en Latinoamérica. Los partidos que han logrado sobreponerse, tales como el alemán, el costarricense y el chileno, adoptan una postura más reformista inspirados en la «economía social de mercado» y alejados del modelo alternativo de sociedad. El estatismo colectivista de izquierda prácticamente desaparece en favor de un reconocimiento a la sociedad de mercado.

Kirk Hawkins aborda, en el cuarto capítulo, el surgimiento de los partidos demócratacristianos en América Latina. El autor sostiene que la emergencia de la democracia cristiana obedece a los esfuerzos de la Iglesia católica por diseminar su doctrina social. Para ello somete a prueba diversas hipótesis y si bien reconoce que el cambio socioeconómico, la represión política, las reglas electorales y la competencia afectaron la formación de los partidos, concluye que el rol desempeñado por el personal de la Iglesia mediante la diseminación de la doctrina social es el factor clave para explicar el origen de la democracia cristiana en Latinoamérica.

El quinto capítulo, que inicia la segunda parte del libro, describe el desarrollo del PDC chileno. En este sentido, Carlos Huneeus examina sus pautas de institucionalización, el efecto que produjo el presidencialismo en su crecimiento electoral y el rol que ha jugado el PDC en la transición democrática. El capítulo concluye que los dilemas que enfrenta el partido en la actualidad y que amenazan su posición en la Concertación se deben a limitaciones de carácter organizativo, la escasa renovación de su élite y los conflictos y divisiones que lo aquejan.

En el sexto capítulo, Ignacio Walker analiza la crisis actual que atraviesa el PDC chileno y los desafíos que enfrenta el partido de cara al futuro. El autor pone énfasis en los cambios económicos, sociales y culturales que ocurrieron en Chile en las dos últimas décadas y en la necesidad de una renovación interna, de un nuevo discurso y propuestas políticas que permitan al PDC insertarse exitosamente en la nueva «sociedad naciente».

En el capítulo siete, Soledad Loaeza realiza un profundo y completo análisis histórico institucional del PAN mexicano, desde sus orígenes a la actualidad. Aborda los componentes de su doctrina, la influencia del pensamiento de la tercera vía, y las distintas estrategias adoptadas por el partido durante el régimen autoritario priísta. En el octavo capítulo, Beatriz Magaloni y Alejandro Moreno se centran en el perfil electoral de los votantes del PAN. Los autores afirman que si bien sus partidarios tienden a ser religiosos y su élite dirigente posee posiciones ideológicas homogéneas, entre los votantes de menores ingresos coexisten posiciones divergentes en torno a cuestiones ideológicas, económicas y culturales.

En el capítulo nueve, que inicia la tercera parte del libro, Crisp, Levine y Molina analizan el ascenso político del

COPEI venezolano desde su creación hasta su posterior decadencia a comienzos de la década del noventa. En el décimo capítulo, Williams y Seri analizan los casos de los partidos demócratacristianos en El Salvador y Guatemala. En ambos países los partidos se desarrollaron bajo una democracia tutelada por militares que imposibilitaron la construcción de un sistema de partidos estable. Los autores sostienen que la fortaleza de las democracias cristianas en El Salvador y Guatemala fue más aparente que real. Durante la década del ochenta en ambos países los partidos demócratacristianos consiguieron alcanzar la presidencia y fueron importantes actores del proceso de transición. Sin embargo, debido a que mantuvieron posiciones subordinadas a los militares, fueron incapaces de echar raíces estables en la sociedad y de llevar adelante un programa político centrista.

Gregory Schmidt realiza, en el capítulo once, un minucioso estudio acerca de la evolución que tuvo la democracia

cristiana en el Perú a través de distintas formaciones políticas. El autor argumenta que, a pesar de su limitado apoyo electoral, han producido un fuerte impacto en las instituciones políticas y en las políticas públicas estatales.

Scott Mainwaring desarrolla, en el capítulo final, tres argumentos que dan cuenta de la transformación y decadencia de la democracia cristiana en Latinoamérica. El primero sostiene que con el tiempo los partidos demócratacristianos se han vuelto menos idealistas y programáticos y han adoptado tendencias más pragmáticas para atraer a diversos tipos de votantes. El segundo explica el moderado éxito electoral de la democracia cristiana a partir de la volatilidad que presentan los sistemas de partidos y de un ambiente político poco propicio para consolidar pautas institucionalizadas. El tercero analiza las perspectivas poco favorables de la democracia cristiana en la región a la luz del colapso de los partidos demócratacristianos más relevantes.

Why Europe Was First. Social Change and Economic Growth in Europe and East Asia 1500-2050

Erik Ringmar

Anthem Press, Delhi, 2007, 416 páginas.

Marcelo Moriconi

En este libro Eric Ringmar analiza los mecanismos de modernización en Europa y el este asiático, centrándose tanto en el origen institucional de los cambios sociales como en las pautas culturales que pudieran determinar el estancamiento político, económico y social. El autor busca comprender por qué, si en un momento dado de la historia ambas regiones se encontraban en un mismo nivel en cuanto a desarrollo, Europa logró modernizarse en primer término y cómo es que, años más tarde, el este asiático vuelve a estar en un nivel similar al Europeo.

Eric Ringmar se doctoró en Yale y fue profesor de la London School of Economics and Political Science entre 1995 y 2006. Desde entonces es profesor de economía política y sociología cultural en la Nacional Chiaio Tung University de Hsinchu en Taiwán. Para entender la naturaleza del cambio social, Ringmar retoma la noción de potencialidad introducida por Aristóteles. Así, el cambio se produce cuando algo potencial se transforma en lo actual; cuando algo que podría ser, pero no lo es, se transforma en lo que es. Toda niña es potencialmente una mujer, y todo bloque de mármol es potencialmente una estatua. La lógica del cambio que utiliza Ringmar para comparar Europa con el este asiático está signada por tres etapas analíticamente separables. La primera será la reflexión, donde las potencialidades del mundo son descubiertas y exploradas; la segunda corresponde

al emprendimiento, cuando la reflexión da paso a la acción; y la tercera es el pluralismo para subsanar los conflictos producidos por la potencialidad de los cambios de revertir las jerarquías existentes y modificar el estilo de vida. La pluralidad será la existencia de proyectos diferentes y contradictorios, de soluciones variadas, de modos de vida distintos.

Puede decirse que todas las sociedades, en diferentes niveles, poseen estas tres características. Toda sociedad será potencialmente moderna. Entonces, ¿dónde radican las diferencias? Las diferencias, según Ringmar, estarán determinadas por los grados y formas de institucionalización, formal e informal, de las tres etapas del cambio social. El libro es muy interesante dadas las pocas comparaciones directas entre el este asiático y Europa que se han realizado. Los análisis del estancamiento chino entre los siglos XVII y XIX a menudo recurren a cuestiones relacionadas con el conservadurismo y las limitaciones propias de una cultura con pasión por lo ancestral para explicar el fenómeno. Sin embargo, el análisis de Ringmar analiza cómo el cambio ha sido un tema central en el pensamiento chino. Pero el cambio ha sido entendido de manera diferente a Occidente. El cambio no implica progreso ni lleva una dirección previa. El sentido clásico del cambio no proponía una ruptura con el pasado sino su restablecimiento en otros términos. Estas diferencias, asimismo, se vieron apoyadas por recursos distintos, fun-

damentalmente religiosos. Si el cristianismo en Occidente estableció una comprensión lineal de la historia con el punto central en la figura de Cristo, las religiones chinas no poseen un Dios todopoderoso que creó el universo y planifica los cambios. Los cambios no son externos al mundo, sino internos.

Una de las características más significativas de China advertidas por los extranjeros es su capacidad para vivir con lo que parecieran contradicciones muy significativas. Esto se ve hoy en materia política cuando los líderes declaran que China es capitalista y comunista a la vez. Pero el doble discurso, a modo de *hipocresía*, puede verse como una tradición China. Por ejemplo, hay muchas contradicciones entre el confucianismo y el legismo, sin embargo ambos enfoques han perdurado a la vez. En religión, hay contradicciones entre el confucianismo, el budismo y el taoísmo, pero sin embargo aún hoy hay muchos chinos que suscriben a las tres. La gente puede visitar diferentes templos y por diferentes motivos sin que esto genere incompatibilidad con las creencias que estos representan. Hay que entender que las religiones chinas tienen poco o nada en sentido de estructura organizacional. No hay requerimientos para ser miembros, no hay catequesis, no se pregunta cuánto se sabe de la religión. Por eso no hay nunca una razón para tener que suscribir a un conjunto de creencias y descartar las demás. Los dioses chinos nunca fueron celosos el uno del otro. El pensar científico también sigue caminos diferentes: en vez de ser dogmáticos, los científicos pueden tomar ideas diversas que sean apropiadas para sus objetivos y montarlas a modo de bricolaje intelectual. También hay que entender que el objetivo de los líderes chinos, más que seguir un dogma, ha sido mantener al país unido y a ellos seguros en el poder. Por

ello, más que ortodoxa, la sociedad china ha sido *ortopráctica*.

Es importante tener en cuenta las diferencias en torno al pensar oriental. El tópico que separa a la teoría de la práctica es solamente lógica en las sociedades occidentales. Y en este marco de pensamientos diferentes, surgen visiones distintas sobre el objetivo final del orden social. Las sociedades del este asiático centrarán su orden en la importancia del ritual como factor de cohesión social, la armonía, la ética y la jerarquía. La armonía «no es simplemente la paz conseguida en la superficie. Es armonía y paz interior y espiritual. Este ideal da lugar a una unidad de espíritu comunitario a partir de mantener no sólo las distinciones jerárquicas sino también la igualdad esencial de un orden ético. Debería ser la ética la que determinara la continuidad, la integración y la unidad del Estado». Es importante en este punto entender que la jerarquía, como se entiende en Oriente, está signada por las relaciones y sus obligaciones. Si bien los dirigidos deben ser obedientes, los dirigentes deben ser compasivos y todos deben considerar los sentimientos de los demás. Será en los rituales donde las relaciones jerárquicas fundamentales sean confirmadas y por eso se transformen en las herramientas para ayudar a la armonía social. Allí se expresan los significados de las obligaciones sociales y la gente encuentra formas concretas de satisfacer sus obligaciones.

En cuanto a los análisis que explican la modernización europea a partir de descubrimientos individuales, fundamentalmente la brújula, las armas de fuego o la imprenta, el autor demuestra que invenciones similares aparecieron en el este asiático muchos años antes. Si este tipo de cambios individuales fuera la explicación de la modernización, China se hubiese modernizado muchos años antes. Lo

distinto, explica Ringmar, fue la manera en que la sociedad se apropió, diseminó, extendió y desarrolló la nueva tecnología: es decir, lo diferente fue la institucionalización. El logro real fue la creación de una maquinaria social (no individual, sino colectiva) capaz de producir cambios constantes. Esto es lo que no tuvo China. Asimismo, entre los siglos XV y XVI, los europeos empezaron a cambiar a partir de tres fuentes externas que se descubren: la Antigüedad clásica, nuevos continentes y el universo ilimitado. Estas fuentes ya eran estudiadas y existían en China desde tiempo atrás. Sin embargo, la idiosincrasia de la cultura China determinaba que lo extranjero no era digno de ser extrapolado a su vida diaria.

Esta visión de la modernización a partir de la libertad de reflexión y su posterior institucionalización sin un camino previo definido reabre el debate sobre las potencialidades de los países subdesarrollados para acceder a mejores condiciones de vida para sus ciudadanos. Por ello, el análisis de Ringmar, simplemente, presenta a la sociedad moderna como una sociedad en cambio permanente, pero sin destino definido más allá del valor fundamental de conseguir una sociedad más justa. En definitiva, los caminos seguidos por China, Japón o Europa fueron diferentes en cuanto a la tradición de pensamientos y los valores sociales fundamentales a ser defendidos. También varió el tiempo y la lógica de modernización. En oposición a Lyotard, Ringmar no considera que la modernidad y la modernización estén guiadas por narrativas sino por instituciones que permiten que la gente adopte distintas explicaciones de sus vidas.

El autor cuestiona la tradición de discurso que sostuvo que modernizarse era lo que los países pobres debían hacer para ponerse a la altura de Europa o Estados

Unidos, pues esto determinaría mejores condiciones de vida o, a mediados de siglo XX, evitar el comunismo. Esta narrativa, cuestiona el autor, permitió una división del mundo entre países líderes y secundarios. De esta manera, se legitimó que los países líderes hablaran primero de civilización y, en la actualidad, por ejemplo, del Consenso de Washington. Pero la modernización nunca actuó de esta manera ni logró realizar sus premoniciones. La sociedad moderna, según el autor, nunca correspondió a una visión en particular, no es una sociedad industrial, o una sociedad urbanizada, o una sociedad secularizada, democrática e individualizada. Esta idea sólo fue una idea naturalizada por los expertos europeos y estadounidenses, algo que en la actualidad determina que lo moderno y su reflexividad estén signados por el mercado.

Bajo esta visión, no queda otra posibilidad que una sociedad moderna, porque simplemente es una sociedad en cambio permanente. Y no existirán recetas universales capaces de ser extrapoladas, ni valores esenciales necesarios. En definitiva, la modernización para Ringmar tiene una base: la institucionalización de los cambios surgidos de la reflexión abierta y sin límites sobre las potencialidades de la sociedad para ser más igualitaria y más justa. Todo esto en un marco de emprendimientos variados y pluralidad, donde el debate provea a la sociedad de las herramientas óptimas. La reflexión, de esta manera, se convierte en el descubrimiento de lo justo, en lo que Aristóteles denominó como conocimiento de lo factible. Si lo natural no puede ser de otra manera que como es (conocimiento de lo fáctico), las construcciones humanas, en cambio, podrían haber sido de otra manera, y al haber sido elegida una manera de hacer las cosas, se han desechado otras tantas.

Reseñas

El libro es de especial interés para aquellos académicos preocupados por el cambio social. Asimismo, la comparación que Ringmar nos propone entre Asia y

Europa incita a repensar Latinoamérica, su coyuntura y sus potencialidades, en perspectiva comparada y en diálogo fluido con el análisis de este autor.

COLABORACIONES

Los trabajos con pedido de publicación deben ser remitidos a Revista SAAP, Castex 3217 (1425), Ciudad de Buenos Aires, Argentina, o bien mediante comunicación electrónica a secretaria@saap.org.ar.

Todos los trabajos recibidos son evaluados preliminarmente por el director y/o miembros del Consejo Editorial y/o miembros del Consejo Asesor de la revista. Una vez aprobados de acuerdo a su pertinencia temática y a sus requisitos formales, los artículos son enviados a evaluadores externos y sometidos a referato anónimo por pares académicos, quienes determinan si los artículos son publicables, si necesitan correcciones para ser publicables, o si deben ser rechazados. Los dictámenes de los evaluadores son inapelables en todos los casos. Todo el proceso puede durar seis meses como mínimo. Una vez finalizado la revista se comunica con la/s autora/s para comunicar las decisiones y enviar los dictámenes. La inclusión de las correcciones que señalan los evaluadores será requisito para su posterior publicación, debiendo la/s autora/s explicitar su agradecimiento a los evaluadores.

El envío de un artículo a la *Revista SAAP* implica la cesión de la propiedad de los derechos de autor para que el mismo pueda ser editado, reproducido y/o transmitido públicamente en cualquier forma, incluidos los medios electrónicos, para fines exclusivamente científicos, culturales y/o de difusión, sin fines de lucro.

Se sugiere observar las siguientes recomendaciones:

1. Deben presentarse dos copias en papel y una electrónica.
2. Los artículos no deben exceder las 13.000 palabras; las notas no deben superar las 6.000 palabras; y las reseñas bibliográficas no deben exceder las 1.300 palabras.
3. Toda aclaración con respecto al trabajo, así como la pertenencia institucional del/los autor/es y su dirección electrónica, debe consignarse a continuación del título.
4. Las referencias bibliográficas deberán seguir el siguiente formato: el apellido del autor, seguido de una coma, y el año, y el número de página luego de dos puntos para los casos de citas textuales. Por ejemplo:

La democracia y el capitalismo basan su poder en la igualdad y la ganancia, respectivamente (Quiroga, 2005).

«En efecto, la democracia y el capitalismo establecen diferentes sistemas de poder, basados en valores casi opuestos: la igualdad y la ganancia» (Quiroga, 2005: 157).

5. En el apartado bibliográfico, las referencias deben observar el siguiente orden, separados por comas: apellido del autor, nombre del autor, año (entre paréntesis), título de la obra (entre comillas si es un artículo, en itálica si es un libro o el título de una publicación), volumen, tomo, etc., lugar de edición, y editorial. Por ejemplo:

Quiroga, Hugo (2005). *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa.

6. Todos los trabajos deberán ser acompañados de un resumen en castellano y otro en inglés, de hasta 150 palabras cada uno, y de 5 palabras clave, también en ambos idiomas.

7. Los trabajos de los autores serán sometidos a referato anónimo.

8. En ningún caso serán devueltos los originales.

La *Revista SAAP* aparece en los siguientes catálogos y bases de datos:

- Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Conicet)
- Latindex
- SciELO Argentina
- Dialnet
- Ulrich

